

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Doctorado en Historia Latinoamericana

Prensa periódica y opinión pública en Quito

Historia social y cultural de diario *El Comercio*, 1935-1945

Katerinne Orquera Polanco

Tutor: Guillermo Bustos Lozano

Quito, 2020

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Katerinne Orquera Polanco, autora de la tesis “Prensa periódica y opinión pública en Quito. Historia social y cultural del diario *El Comercio*, 1935-1945” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctora en Historia Latinoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autora de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

29 de octubre de 2020



Firma: _____

Resumen

La presente tesis es una investigación histórica sobre el diarismo, su sentido social y cultural durante las primeras décadas del siglo XX, que toma como caso de estudio a diario *El Comercio* de Quito en sus años de transformación (1935-1945) de un periódico político y cultural de distribución local hacia otro de tipo noticioso, en ese sentido moderno, con cobertura y circulación nacional. La revisión se realiza con el enfoque metodológico de la historia cultural, que propone verlo en su circuito de vida, es decir, desde la concepción de los editores hasta llegara a las manos del lector, pasando por sus productores materiales y culturales.

En esa medida, se consideran las decisiones de los editores en cuanto a la organización interna del trabajo en el impreso, la actualización tecnológica para la producción y el aumento de la circulación; acciones que dieron como resultado la transformación de *El Comercio* de un diario matutino al primer grupo de comunicación de la urbe, que incluía tanto al diario como a un vespertino, una radio y una revista semanal, dentro del proceso de consolidación de la industria cultural, relacionado a su vez con la modernización subordinada que se registró en la ciudad y el país.

Se estudian también las prácticas de los productores culturales del diario, divididos en dos grupos, tal como los mantuvo el impreso durante los años de referencia: los integrantes de la Jefatura de Redacción por un lado y los pertenecientes a la Jefatura de Información, por otro. En el primer caso se evidencia la forma en que la opinión fue una práctica colectiva, en un espacio dedicado al raciocinio, que ayudó a ampliar el mercado de bienes culturales y, con ello, también la formalización de la vida pública y las identidades sociales relacionadas con la nación y la ciudad. La sala de Redacción estuvo integrada por intelectuales de transición que se vincularon a la prensa diaria y la enriquecieron gracias a su participación en redes intelectuales transnacionales.

Mientras tanto, la Jefatura de Información muestra la ampliación de la cobertura noticiosa que llevó adelante *El Comercio*, en tres niveles distintos y complementarios: la ciudad, el país y el mundo. En ese proceso, el diario formó equipos periodísticos centrados en obtener información para producir noticias. En el ámbito local estuvieron los cronistas y reporteros, que recogían las novedades de Quito; en el espacio nacional los corresponsales designados en todo el país reportaron las necesidades y propuestas de cada

uno de sus lugares de origen; y en área internacional se encontraban los encargados de escribir los boletines, junto con los traductores y técnicos, encargados de recoger la información de las agencias internacionales y transformarlas en noticias para el consumo local.

La investigación cierra con la revisión del posicionamiento de *El Comercio* respecto al régimen de medios del que formó parte, para ello describe la forma y el contenido que tenía el diario y las transformaciones a las que estuvo sujeto, con el propósito de mostrar cómo era el objeto que efectivamente llegaba a las manos de los lectores; luego, se lo coloca en relación a los demás impresos que circulaban en la ciudad, y la forma en que buscó diferenciarse dentro del régimen de medios en el cual circuló; de allí se pasa a dar cuenta del fortalecimiento del campo periodístico y las estrategias de autonomía de sus productores culturales para profesionalizarlo; y, se cierra con la revisión de las huellas dejadas por los lectores de *El Comercio* en sus páginas, mediante la consideración de los temas y formatos que tuvieron las opiniones del público lector que tuvieron cabida en el diario.

De esa manera se recorre el circuito de vida del diario en su proceso de modernización, que busca mostrar su peso específico dentro del campo de conocimiento periodístico, así como también la forma en que aportó a su fortalecimiento y autonomía, como parte de procesos más amplios de modernización social, que ampliaron el espacio público, en relación directa con prácticas específicas de los productores culturales vinculados al diario, que permitieron ampliar el mercado de bienes culturales tanto en Quito como en el país, mediante estrategias que dan cuenta de las actividades en las que se empeñaron los productores materiales y culturales vinculados en el diarismo.

A Mateo, siempre, por los sueños compartidos.

Agradecimientos

Un trabajo de tesis doctoral, pese a que se realiza de manera individual, requiere del apoyo de muchas personas e instituciones, a quienes deseo expresar mi reconocimiento. En primer lugar, al maestro Guillermo Bustos, por haber compartido conmigo su conocimiento, su tiempo y, sobre todo, por su acompañamiento humano en estos años de trabajo.

También a los profesores: Aimer Granados, por su generosidad en la transmisión de conocimiento y por su sincera amistad; a Fernando López y Santiago Cabrera Hanna, quienes desde el diálogo estimularon la indagación aquí presentada; a Rosemarie Terán Najas, Trinidad Pérez, Soledad Mena y Juan Manguashca, siempre interesados en los avances de la investigación. De la misma manera, al Área de Historia de la Universidad Andina, especialmente a su directora, Rocío Rueda Novoa, por el apoyo que dio a esta tesis, determinante para su ejecución y exposición en diversos foros.

Además, deseo expresar mi gratitud al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), que creyó en este proyecto y lo apoyó con la Beca Andina de investigación “IFEA-UMIFRE 17 MEAE/CNRS USR 3337 América Latina”, la cual tuve el honor de merecer en 2018. Al profesor Henri Godard que tuvo la generosidad de creer en este proyecto, así como también a Armando Martínez, en su momento director del Archivo Nacional de Colombia, quien me ayudó a acceder a los archivos de *El Tiempo* de Bogotá; y al personal del Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP) por facilitarme los diarios nacionales aquí estudiados; y a la Biblioteca de la UASB-E, cuyo personal fue siempre solícito y gentil.

No quiero dejar de expresar mi reconocimiento al Programa de Doctorado en Historia Latinoamericana 2014-2019 de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, cuyos Coordinadores impulsan la profesionalización de Historia y a las autoridades de la Universidad por su interés en fortalecer este ámbito académico.

Finalmente, aunque no menos importante, expreso mi agradecimiento, por la solidaridad humana que me brindaron: a Mateo, mi hijo, quien desde el espacio de creación de sus propios sueños me ayudó a mantener el mío de contar esta historia; a mis amigas Mayra Leonor y Mayra Cecilia y Marcia, siempre cercanas; a Luis, siempre pendiente de mis avances y cercano amigo a pesar de la distancia; y a Alfredo, mi pareja, quien ha vivido la última parte de esta aventura intelectual conmigo.

Tabla de contenidos

<i>Introducción</i> -----	13
<i>Capítulo primero. La hechura de un impreso diario</i> -----	27
1. La gestión de un rotativo moderno -----	29
2. La estructura interna de la empresa -----	47
3. La tecnología como elemento de cambio-----	59
4. El aumento de la circulación -----	70
<i>Capítulo segundo. La Jefatura de Redacción</i> -----	87
1. La Redacción, un espacio de socialización intelectual -----	88
2. Isaac J. Barrera: autor, editor y animador cultural -----	108
3. Los intelectuales autorizados a opinar -----	129
<i>Capítulo tercero. La consolidación de lo noticioso: Cronistas, reporteros, corresponsales y agencias de noticias</i> -----	149
1. Cronistas y reporteros: los descubridores de la novedad -----	151
2. Corresponsales: la cobertura informativa nacional-----	171
3. Agencias de información: la conexión con el mundo-----	182
<i>Capítulo cuarto. El Comercio en el régimen de medios del espacio público nacional</i> 195	
1. El diario que recibían los lectores: formato y contenido -----	198
2. El posicionamiento del diario en el régimen de medios -----	205
3. La consolidación del campo periodístico-----	227
4. Las voces de los lectores-----	244
<i>Conclusiones</i> -----	261
<i>Fuentes y bibliografía</i> -----	265
1. Archivos -----	265
2. Diarios-----	265
3. Fuentes primarias -----	265
4. Fuentes primarias publicadas -----	294
5. Bibliografía -----	294

Introducción

El diarismo era una actividad más bien excepcional hasta la tercera parte del siglo XIX, cuando empezó a volverse cada vez más común, una vez que la sociedad logró la adaptación cultural necesaria para aceptar reducir los acontecimientos cotidianos a los relatos periodísticos creados en las oficinas de redacción de los diarios, encargados desde entonces de dar forma a la confusión general de los hechos cotidianos.¹ De esa manera, los diarios se volvieron agentes culturales fundamentales en la circulación de información, para lo cual usaron tecnologías que les permitieron ampliar sus acciones humanas.

En Sudamérica, el primer periódico de circulación cotidiana fue el *Diario de Pernambuco* (1825), al que le siguieron *El Mercurio* de Valparaíso (1827), *La Prensa* de Curicó (1828) y *El Comercio* de Lima (1839). No obstante, fue al final de la década del sesenta del siglo XIX que empezaron a fundarse los diarios más importantes de la región: *La Prensa* (1869) y *La Nación* (1870) de Buenos Aires, *El Telégrafo* de Guayaquil (1884), *El Espectador* de Bogotá (1886), *El Mercurio* (1900) y *Últimas Noticias* (1902) de Santiago, *El Diario* de La Paz (1904), *El Comercio* de Quito (1906), *El Universal* de Caracas (1909), *El Tiempo* de Bogotá (1911), entre algunos otros que, solo en la región andina, sumaban más de 30 para la tercera década del siglo XX.²

Desde fines del siglo XIX estos grandes diarios plegaron a la línea editorial de *The New York Times*, que buscó diferenciarse del periodismo amarillista que se había impuesto en la prensa norteamericana desde la década de 1880. El editor del diario, Adolph Ochs, desafió la creencia de que solo el sensacionalismo podía tener éxito y planteó una política periodística guiada por la precisión y la decencia, entendida como el ideal informativo de “la imparcialidad, la objetividad, el desapasionamiento escrupuloso”.³ Esto lo llevó a ser el diario más fiable y respetado de los Estados Unidos, en una guerra moral da cuenta que los lectores compraban los diarios no solo por la

¹ Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 15.

² Ana López Arjona, *Inventario de los medios de comunicación en América Latina* (Quito: CIESPAL, 1993), 20, 53, 54, 85, 111.

³ Michael Schudson, “El nuevo periodismo”. En *La comunicación en la historia* (Barcelona: Bosh, 1997 1995)], 204.

utilidad de su contenido sino como parte de un juego social que los convertía en distintivos de respetabilidad.⁴

El Comercio de Quito se inauguró el 1 de enero de 1906, y aunque inmediatamente se vio obligado a suspender actividades por una asonada militar, logró perdurar en el tiempo. Durante sus primeros 28 años fue administrado por los hermanos César y Carlos Mantilla Jácome, quienes separaron sus bienes a fines de 1934; momento en que el segundo de ellos se convirtió en el dueño exclusivo del impreso e incorporó en el negocio a sus hijos, Carlos y Jorge Mantilla Ortega, a quienes nombró subdirector y gerente, respectivamente. Los tres ejecutaron un plan de modernización que incluyó cambios de personal, tecnología y presentación del impreso para “dar a la capital de la República un periódico de primera clase”.⁵

Con 28 años de experiencia en la producción del diario, un plan de modernización cuidadosamente planeado y el conocimiento sobre el nuevo formato de los diarios norteamericanos, adquirido por los hijos del editor en sus estancias universitarias en los Estados Unidos, *El Comercio* se reorganizó como un espacio cultural que influyó en los significados y valores de la ciudad, en momentos que la ampliación de la industria cultural, marcada por la aparición de la prensa periódica, la radio, el cine y los espectáculos públicos, alimentó la cultura popular moderna;⁶ que se formó al tiempo que la sociedad quiteña transitaba de las tradicionales relaciones corporativistas a las que le imponía la economía capitalista, en medio de una intensa migración interna y una notoria pobreza.⁷

Las decisiones tomadas por el editor, sus hijos, y el equipo contratado para concretar el plan de modernización, fueron de tal magnitud que para 1940 la empresa pasó de tener un periódico local a constituirse en el primer grupo de comunicación de la ciudad, que contaba con el matutino *El Comercio*, el vespertino *Últimas Noticias*, la *Radio Quito* y la revista dominical *La Línea*.⁸ La estructura que le dieron entonces a la organización determinó la forma en que en que funciona hasta la actualidad, aunque en

⁴ *Ibíd.*, 204-210.

⁵ Jorge Fernández, *Tránsito a la libertad. Biografía de diario El Comercio* (Quito: El Comercio, 1956), 140.

⁶ Raymond Williams, *Sociología de la cultura* (Barcelona: Paidós, 1994 [1981]), 196-197; Eduardo Kingman, “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”, en *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador /Ministerio de Cultura, 2009), 375-380.

⁷ Guillermo Bustos, “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)”. En *Antología. Ciudadanía e identidad*, ed. por Simón Pachano (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador, 2003), 189-204.

⁸ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 149.

2015 dejó de pertenecer a la familia Mantilla y fue vendida al empresario mexicano Ángel “el fantasma” González.⁹

En los años de referencia, además de *El Comercio*, circulaban en Quito los diarios *El Día* y *El Debate*. El primero de los cuales se definía como liberal, misma tendencia a la que se adscribía *El Comercio*, y el segundo era propiedad del Partido Conservador. Sin embargo, estos dos diarios –y para entonces también *El Comercio*– hacían un periodismo de estilo francés que privilegiaba la opinión por sobre la información. Pero a partir del plan de modernización, *El Comercio* se consolidó como un diario informativo y entró en la lógica de un periódico-empresa que le permitió perdurar en el tiempo, cosa que no sucedió con los dos primeros, que dejaron de circular años más tarde, mientras *El Comercio* realizaba cambios en dos ámbitos esenciales: el paso de diario local a nacional (tanto en la cobertura noticiosa como en la circulación) y el cambio del estilo cultural y político a otro de tipo informativo.

El interés por realizar esta indagación empezó con inquietud personal respecto a la función social del diarismo y la forma en que llegó a constituirse en un instrumento social para comprender la realidad, especialmente durante el siglo XX; pues en los últimos años, con el avance de la Internet, la lectura de los diarios en papel ha ido perdiendo espacio respecto a sus versiones digitales, al tiempo que las redes sociales ofrecen opciones para mantenerse informado por fuera de las grandes empresas de comunicación, a las que tanto ciudadanos como gobiernos cuestionan por sus intereses empresariales que sociales, al tiempo que los periodistas han dejado de ser percibidos como voceros del pueblo, como se los consideró en los años de estudio.

A partir de esta primera inquietud, relacionada con mi formación en Comunicación Social en el pregrado y mi ejercicio profesional en esa área durante varios años, inició el planteamiento de un problema de investigación que busca encontrar nuevas respuestas sobre el papel del diarismo mediante el uso de las herramientas del método histórico. Al plantear la pregunta ¿cómo historiar un diario de la primera mitad del siglo XX? Nació una primera delimitación necesaria: concentrar los esfuerzos en un estudio de caso que funcionara como una ventana de acceso a la época. De esa manera, *El Comercio* de Quito se convirtió en objeto de estudio, dado que constituía el ejemplo de la prensa periódica más desarrollado de la ciudad y atravesaba la historia política y

⁹ “Diario El Comercio confirma venta de 94,4% de sus acciones”, *El Universo*, 15 de enero de 2015, <https://www.eluniverso.com/noticias/2015/01/15/nota/4440371/diario-comercio-confirma-venta-944-sus-acciones>.

social del Ecuador del siglo XX, por lo que facilitaba examinar el paso de la prensa literaria y de opinión a la centrada en la información y el entretenimiento, tránsito considerado como uno de los rasgos más relevantes de la modernización en América Latina.

Precisamente el interés por examinar la transformación del diario hacia el estilo noticioso, y la relación de este cambio con la modernización de la ciudad, determinó el lapso temporal del que se ocupa la tesis: la década comprendida entre 1935 y 1945. El año de inicio define el paso del diario a su segunda administración que efectuó cambios que se evidenciaron y estabilizaron en el transcurso de la siguiente década, y cuyas innovaciones en la producción, circulación y consumo del diario influyeron en la estructuración del campo de conocimiento periodístico.

Con estos elementos en mente se elaboró la pregunta central que guía la indagación de este trabajo: ¿cómo historiar a diario *El Comercio* de Quito, como un objeto material y cultural, entre los años de 1935 y 1945? La posibilidad de dar respuesta a esta pregunta constituyó un reto metodológico porque significaba hacer del diario tanto el objeto de estudio como la fuente de investigación. Es decir que además de las precauciones propias de la historia sobre el tratamiento de documentos que no fueron escritos para servir de fuente y su examen como relatos de la realidad,¹⁰ debían unirse consideraciones adicionales como las reflexiones desarrolladas desde la historia cultural —específicamente la historia del libro y la lectura—, así como los aportes de la historia de la prensa y la crítica cultural se sirvieron para determinar la metodología de investigación.

Una primera consideración respecto al modo de abordar los impresos de publicación periódica provino de las reflexiones de Roger Chartier respecto a que los textos solo existen mediante el soporte en que se dan a leer y, por lo tanto, su comprensión depende de la forma en que llegan al lector.¹¹ Por lo tanto, la producción de textos es un proceso que va más allá del gesto de la escritura como un acto individual y que requiere de un proceso colectivo en el que intervienen diverso tipo de técnicas que demandan la participación de varios agentes adicionales al autor, en un proceso que

¹⁰ Johan Gustav Droysen, “La crítica”. En *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia* (Barcelona: Alfa, 1983): 114-178.

¹¹ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa, 1992), 55.

determina la modalidad de publicación, diseminación y apropiación de los textos convertidos en objetos destinados a una comunidad de interpretación.¹²

De donde se desprende que la transformación de un texto escrito en un objeto impreso depende de un circuito de trabajo que opera bajo esquemas lógicos: un ciclo de trabajo que media en la relación entre el autor y el lector, donde intervienen editores, impresores y de otros agentes sociales. Por lo tanto, para entender la producción de un impreso se requiere revisar cada una de las fases, las cuales le dan sentido como parte de la reproducción social de sistemas económicos, sociales y políticos concretos. Esta propuesta metodológica realizada por Darnton es la que sigue la presente investigación para dar cuenta del esquema lógico de producción de diario *El Comercio* de Quito durante las décadas de los treinta y cuarenta.¹³

Al colocar al diario en el espacio social que lo hizo posible se busca superar lo que Raymond Williams ha denominado el falso sentido de normalidad que los estudios contemporáneos hacen de la llamada “comunicación de masas”, que mete en un solo molde a un amplio espectro de los medios de comunicación, sin discriminar sus particularidades, por ejemplo: el tiempo y el espacio en que circularon. Bajo esa consideración, esta investigación presenta a *El Comercio* como parte inseparable del engranaje de la producción social general, al que aportó desde el ámbito específico de la comunicación, cuando se desarrollaba una economía mundial integrada enmarcada por el relato político de los Estados-nación, es decir, como una forma histórica de relación social que usó inventos tecnológicos para procesos comunicativos dentro de un esquema de prácticas, significados y valores, activados desde otros ámbitos entre los que se pueden contar los económicos, políticos, privados, espirituales y de ocio.¹⁴

En la búsqueda de historiar al diario se toman en cuenta también los aportes de Benedict Anderson respecto a la producción y circulación de periódicos no solo como objetos materiales sino como formas imaginativas que ayudaron a representar a las naciones como comunidades de tipo horizontal secular, cuya fuerza radicó en ser “un libro vendido en escala colosal pero de popularidad efímera” y que, justamente por esa

¹² Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo* (Barcelona: Gedisa, 2007), 54-59.

¹³ Darnton, *El beso de Lamourette...*, 146.

¹⁴ Raymond Williams, *Televisión. Tecnología y forma cultural* (Buenos Aires: Paidós, 2011 [1974]), 22-32, 37, 154-166; Raymond Williams, “Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales”. En *Historia de la comunicación. De la imprenta a nuestros días*, vol. 2 (Barcelona: Bosch, 1992), 183, 186, 204-205; Raymond Williams, *Cultura y sociedad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2001 [1980]), 273-274; Raymond Williams, “Introducción”. En *Historia de la comunicación. Del lenguaje a la escritura*, ed. por Raymond Williams, vol. 1 (Barcelona: Bosch, 1992 [1981]), 33-40; Williams, *Sociología de la cultura*, 33, 106-107, 172-175, 196-199.

razón, crearon la extraordinaria ceremonia masiva del consumo simultáneo del periódico como ficción de la nación, en tanto representación simbólica del Estado.¹⁵

Esta representación a la que refiere Anderson se realizó en el espacio público, concepto que parte de la propuesta de esfera pública desarrollada por Habermas –basada en datos del centro norte de Europa– sobre la formación de una comunidad que a partir del siglo XVIII opinaba críticamente y dio paso a una red de comunicación pública gracias al aumento de lectores, impresos y escritores. Pero asume las críticas de varios autores, entre los que se encuentran François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, quienes consideran la idea de esfera pública de gran vitalidad y riqueza para explicar la transición a las formas modernas de comunicación, al tiempo que la asumen rebasada y alimentada por nuevos análisis, dado lo cual sugieren hablar de espacios públicos. De todas maneras, aquí se usa la idea de espacio público, en singular, porque, de acuerdo con lo revisado en las fuentes, todos agentes sociales de la época participaban del mismo ámbito, donde buscaban posicionar su propia visión del mundo como la más adecuada.¹⁶

Guerra ha definido que en el caso de Hispanoamérica, a diferencia de Europa, el nacimiento de la opinión pública moderna se debió a la proliferación de periódicos y la expansión de nuevas formas de sociabilidad a partir de 1812, cuando se conformaron Cortes de Cádiz, cuyas decisiones dieron paso a una red de sociedades que discutían libremente toda clase de temas y con el tiempo se erigieron en una instancia moral independiente del Estado, que juzgaba en nombre de la razón; fue a partir de ese momento que se generó un espacio público político.¹⁷ Diferencia que resulta indispensable porque marcó incluso a los diarios del siglo XX, como lo ha señalado Julio Ramos.¹⁸

Como se desprende de lo anotado hasta aquí, los impresos de publicación periódica tienen una trayectoria previa a la consolidación de la prensa diaria que solo se fortaleció a partir del último cuarto del siglo XIX, cuando la venta de publicidad le permitió tener suficiente independencia económica respecto al Estado, siendo el caso

¹⁵ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1983]), 60.

¹⁶ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 1994 [1961]), 3-4, 9, 11-39; François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, “Introducción”. En *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (Ciudad de México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Fondo de Cultura Económica, 1998), 8-9.

¹⁷ François-Xavier Guerra, “La pedagogía política de la prensa revolucionaria española”. En *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Ciudad de México: MAPFRE / Fondo de Cultura Económica, 1993), 227-228.

¹⁸ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 100.

más emblemático el *Times* de Londres, mencionado tanto por Habermas como por Williams, porque su declaración de autonomía sucedió al tiempo que se consolidaban otros espacios del público racionante como las reuniones públicas y las *country-associations*.¹⁹ En la región, los diarios se afianzaron a distinto ritmo desde fines del XIX, pero ya en la primera mitad del siglo XX se convirtieron en agentes decisivos del espacio público que ayudaron a fortalecer el mercado cultural mediante la contratación de cuadros formados gracias a las leyes de educación, de las que fueron sus principales beneficiarios, de acuerdo a los estudios de Ángel Rama.²⁰

Algunos de los periódicos que circularon en la primera mitad del siglo XX en el Ecuador han sido objeto de estudio, sobre todo como trabajos finales de maestría, pero se refieren a impresos de tipo político, es decir, orientados más hacia la opinión que a la información, y con una periodicidad distinta a la de un diario.²¹ Mientras que las investigaciones sobre los diarios que provienen del ámbito de la comunicación, inspirados en autores como Gianni Vattimo y Jesús Martín Barbero, entre otros, si bien constituyen valiosas contribuciones al conocimiento, no consideran al tiempo y espacio donde estos se desarrollan como una variable de análisis sino que parten de la idea de que son lugares contenidos en sí mismos y de actualidad permanente, es decir que el método histórico no constituye su procedimiento de indagación.²²

¹⁹ Habermas, *Historia y crítica...*, 101; Raymond Williams, *The Long Revolution* (Singapur: Penguin Books, 1984 [1961]), 195, 197.

²⁰ Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Hanover: Ediciones del Norte, 2002 [1984]), 74, 79.

²¹ Entre los trabajos sobre prensa periódica del siglo XX están: Diego Arcos Bastidas, “Revista Política La Calle: prácticas intelectuales y opinión pública en Quito (1957 – 1960)” (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018); Nathalia Cedillo, *Prensa partidaria y canción popular en la contienda política: discursos subalternos en Ecuador años 70 y 80* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, 2012); Hugo González Toapanta, *El periódico La Antorcha y los inicios del socialismo en Quito 1924-1925* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2016); Ruth Lara, *La prensa liberal en Riobamba: opinión pública, intereses locales y exclusiones* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, 2009).

²² Sin pretender hacer un detalle exhaustivo, entre los textos de comunicación desarrollados en relación a la prensa periódica están: Fernando Checa, *El Extra las marcas de la infamia; aproximaciones a la prensa sensacionalista* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2003); Gabriela Córdova, *Anatomía de los golpes de Estado. La prensa en la caída de Mahuad y Bucaram* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, 2003); Pamela Cruz y Santiago Rosero, *El periodismo cultural en los medios ecuatorianos* (Quito: CIESPAL, 2012); Lourdes Endara Tomaselli, *Hay patria mía: la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa* (Quito: Abya-Yala, 2003); Paulina Escobar, *En medio de un medio público: El Telégrafo, un caso ecuatoriano* (Quito: CIESPAL, 2011); Edgar Jaramillo, *El futuro de los diarios* (Quito: CIESPAL / OEA, 2002); Patricia Sandoval, *Objetividad y censura en el oficio del periodista: ¿cómo nos miramos los trabajadores de prensa ecuatorianos?* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador, 2012), a los que se suman las tesis de posgrado en esta rama producidos por FLACSO, Ecuador y la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

En esa medida, plantear un estudio de la prensa con los conceptos de la historia social y cultural abre la posibilidad de acceder con nuevas herramientas a la configuración histórica concreta en que surgieron los impresos diarios y el sentido que tuvieron para la sociedad, mediante la revisión de las prácticas de quienes intervinieron en estos proyectos de actualización y el modo en que esa intervención afectó su civilización material mediante el uso de instrumentos que les permitieron conquistar el mundo exterior.²³ En esa línea de ideas, la presente tesis busca mostrar las actividades de los productores de *El Comercio*, engarzadas en las relaciones sociales que lo hicieron posible y dar cuenta de la forma en que su circulación diaria impactó en la sociedad de la época, marcada por la modernización capitalista subordinada, así como por conflictos sociales y bélicos.

El estudio de los productores involucrados en diario *El Comercio* y de la información que ponían en circulación cotidianamente considera las reflexiones de Raymond Williams acerca de la forma en que los diarios influyeron en los lenguajes nacionales, en relación directa con operaciones comerciales o políticas de cárteles culturales multinacionales, y perfilaron la cultura de masas: un tipo de producción cultural que combina elementos residuales, autofabricados y producidos externamente, en permanente conflicto unos con otros, y cuyos productores fueron parte de una élite que difundió sus ideas en nombre de una universalidad inexistente.²⁴ Los diarios, como los primeros medios de comunicación masiva, fueron pioneros en formar equipos de productores culturales comprometidos con la producción y reproducción de la cultura.²⁵

En ese proceso, los productores culturales generaron estrategias y crearon alianzas que les permitieron posicionarse respecto a otros agentes sociales, en una lucha por el reconocimiento interno y la notoriedad externa que buscó colocar su posición respecto a la realidad como el correcto, lógica que se analiza con las herramientas propuestas por Pierre Bourdieu sobre la conformación de campos de conocimiento y la construcción de capital simbólico.²⁶ Así como también con estudios que desde la historia cultural e intelectual que dan cuenta del desarrollo de las redes intelectuales y las revistas

²³ Bolívar Echeverría, "Modernidad y capitalismo (15 tesis)". En *Debates sobre modernidad y posmodernidad* (Quito: Nariz del Diablo, 1991), 79-82.

²⁴ Williams, *Sociología de la cultura*, 213-217.

²⁵ Williams, *The Long Revolution*, 201-203.

²⁶ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama, 1994), 25, 56-64, 163-170.

culturales, como los desarrollados por Fernanda Beigel, Gisèle Sapiro, Aimer Granados, Christophe Charle, Eduardo Devés Valdés y François Dosse, entre otros.²⁷

Sin descuidar la herencia emblemática de la prensa en América hispana que se forjó como un instrumento de pedagogía política, cuyo plan claro y tenaz, como lo sintetiza Guerra, fue transformar la mentalidad de los lectores. Sus redactores no solo buscaron guiar a la opinión pública –como sucedió en Europa– sino que debieron crearla, conscientes de la distancia entre sus ideas y las de la mayoría de la población, en naciones donde el afianzamiento contra un adversario externo permitió la persistencia de imaginarios y prácticas de Antiguo Régimen y la acción política fue una lucha por lugares de poder tanto en la acción como en la representación y en la opinión.²⁸

A ello agrega Gilberto Loaiza Cano que la revolución política que condujo a la separación del dominio español fue aprovechada principalmente por el criollo letrado, quien se consideraba predestinado y dotado de las capacidades para ejecutar reformas ilustradas, cosa de la que también buscó convencer a los demás miembros de la sociedad, mediante un lenguaje de discusión pública sostenido con la proliferación de impresos que circularon regularmente, en un ambiente que propició el disenso como rasgo sobresaliente del lenguaje político de la república. En esa medida, la narración de los hechos a través de los impresos significó aprender sobre el arsenal retórico y la exposición sistemática de términos del nuevo orden político, que tuvo el efecto de crear una ilusión de su legitimidad para el ilustrado criollo. De ahí que los periódicos de la época se puedan considerar “testimonios de una incipiente, pero creciente, politización de la esfera pública”.²⁹

²⁷ Entre otros estudios que se mencionan a lo largo de la investigación están: Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n.º 20, año 8 (marzo 2003): 105-115; Gisèle Sapiro, “La teoría de los campos en sociología: génesis, elaboración, usos”, *El taco en la brea*, n.º 5, año 4 (mayo 2017): 445-446; Aimer Granados, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 41 (enero-junio 2015): 173-199; Christophe Charle, “Le temps des hommes doubles”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 39, n.º 1 (enero-marzo 1992): 73-85, DOI: <https://doi.org/10.3406/rhmc.1992.1621>; Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, Tomo 1. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)* (Buenos Aires: Biblos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000); François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, trad. por Rafael F. Tomás (Valencia: Universitat de Valencia, 2007).

²⁸ Guerra, “La pedagogía política...”, 232, 234; François-Xavier Guerra, “De la política antigua a la política moderna. La revolución de la soberanía”. En *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 109-119.

²⁹ Gilberto Loaiza Cano, “Una revolución letrada: ensayo sobre la emergencia del lenguaje político de la república en la Nueva Granada, 1807-1811”, *Iberoamericana* XVI, n.º 62 (2016): 88-91, 96.

Como se puede evidenciar, a partir de la creación de las repúblicas, y a lo largo del siglo XIX, los periódicos se convirtieron en un fenómeno común en las ciudades grandes de la región, al tiempo que se creaban asociaciones y se daba paso a una relativa autonomía de algunos agentes sociales (letrados, profesionales y artesanos) respecto del Estado, de acuerdo a la explicación de Hilda Sabato.³⁰ A ello agrega Rama que a partir de 1880 se reconoció socialmente el “imperio de la letra”, con lo cual entraron a participar del espacio público nuevos grupos sociales, beneficiados por las leyes de educación común y la transformación de la Universidad, algunos de cuyos miembros se incorporaron al periodismo. Ya en el siglo XX, el periodismo ofreció a sus ejecutantes un espacio de independencia, ajeno al control estatal, aunque en un proceso lento, pues en un inicio los diarios eran sobre todo políticos y retribuyeron a sus periodistas con la posibilidad de acceder a puestos públicos, con lo que las expectativas autonómicas fueron, más bien, vías de acceso a la administración estatal.³¹

De todas maneras, la consolidación del espacio periodístico fue socialmente relevante porque, de acuerdo a lo señalado por Julio Ramos, los periódicos se convirtieron en los lugares donde se debatía la racionalidad y la cultura, de manera que el periodismo ayudó a formalizar la vida pública en vías de racionalización y produjo una imagen de nacionalidad, al crear un público en el cual se basaban las representaciones de la nación emergente y de esa manera contribuyó a la formación de un campo de identidad, un sujeto nacional, inseparable del público lector de periódicos.³² Así lo considera también Guillermo Bustos para el caso específico del Ecuador, donde coloca al periodismo como parte del proceso de construcción nacional, conjuntamente con otros ámbitos de las humanidades, que ayudaron a constituir la memoria pública nacional.³³

Pero a pesar de la importancia de este oficio en la construcción simbólica de las patrias de América Latina, y tal como lo dice Ramos, “es notoria la ausencia de historias más o menos rigurosas del periodismo, cuyo desarrollo más bien ha sido objeto, por lo

³⁰ Hilda Sabato, “La esfera pública en Iberoamérica. Reflexiones sobre los usos de una categoría”. En *Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, edit. por Peter Hengstenberg et. al. (Caracas: Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF) / Friederich Ebert Stiftung / Nueva Sociedad, 1999), 53-55.

³¹ Rama, *La ciudad letrada*, 73-74.

³² Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 63, 92-93.

³³ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017), 140.

general, de las narrativas y anecdotarios de los mismos periodistas”.³⁴ Si bien existen libros sobre los diarios informativos, son obras de tipo general o se refieren a sus intelectuales de manera específica, lo que si bien resulta de interés, solo refleja una parte de la producción del diario y deja por fuera otras aristas necesarias para su comprensión.³⁵ También existen obras sobre el periodismo nacional publicadas por quienes ejercieron el oficio o reseñas generales de los impresos que circularon en Quito y Guayaquil en diversos momentos, a las que se suman las publicadas por el propio diario que si bien resultan de interés porque aportan con datos relevantes sobre personas y circunstancias específicas, son únicamente de tipo descriptivo.³⁶

Como se desprende de lo detallado hasta aquí, hasta el momento no se había realizado un trabajo monográfico de historia cultural y social que examine a la prensa moderna del siglo XX que examine su todo su ciclo de vida, esto es, la organización

³⁴ Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 96.

³⁵ Entre los libros que tratan a la prensa periódica moderna como objeto de estudio desde el ámbito de la historia, se pueden mencionar: Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza. *Historia de la prensa hispanoamericana* (Madrid: MAPFRE, 1992); Arno Burkholder de la Rosa, *La red de los espejos* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2016) y Susana Zanetti, coord., *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916)* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2004). El primero es una visión general sobre los impresos en España y América Latina; el segundo se refiere a la trayectoria del diario *Excelsior* de México, estudia al diario por etapas; y el tercero, escrito por diversos autores, hace referencia a la participación de Rubén Darío en *La Nación*, en diversos aspectos. Valga recordar que de acuerdo a una evaluación realizada por Eduardo Posada Carbó en 2008, el estudio de los impresos en la región iba en crecimiento y se refería a diversos aspectos como: su vialidad, su papel en la sociedad, los recursos humanos y financieros, la circulación, la tecnología, entre otros. Eduardo Posada Carbó, “Prensa y opinión pública”. En *Historia General de América Latina*, ed. por Enrique Ayala Mora, vol. VII (París: UNESCO / Trotta, 2008), 470.

³⁶ Además de los textos clásicos como: Camilo Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil* (Quito: Corporación Editora Ecuatoriana, 1982); Carlos Rolando, *Seudónimos de la prensa nacional* (Guayaquil: Papelería Mercantil Monteverde y Velarde, 1920) y José Antonio Gómez Iturralde, *Los periódicos guayaquileños en la historia, 1821-1997. T III, 1921-1997* (Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1998), también se pueden nombrar libros como: Isaac J. Barrera, *La prensa en el Ecuador* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955); Abel Romeo Castillo, *La imprenta de Guayaquil independiente 1821-1822* (Guayaquil: Banco Central del Ecuador, 1982); Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana* (Quito: La Tierra, 2013); Jorge Fernández y Marcelo Fernández, *Medio siglo de pensamiento periodístico* (Quito: Universidad Internacional del Ecuador, 2009); Irving Iván Zapater, “Los diarios quiteños en el período de la postguerra (1944-1960)”. En *El Ecuador de la postguerra* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1992); Wellington Toapanta Oyos, *Ecuador: huellas de la prensa. Notas históricas* (Quito: Editorial Ecuador, 2019); Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972* (Quito: s. r., 1973); y artículos referidos al tema, tales como los publicados por Eduardo Garcés Guzmán, “Trayectoria del periodismo ambateño en el siglo XX”. En *Historia urbana de Ambato*, ed. por Casa de Montalvo (Ambato: Casa de Montalvo, 2005); Julio Pazos Barrera, “Periodismo de opinión: Óscar Efrén Reyes en el diario *El Guante* de Guayaquil (1924-1925)”. En *Acercamiento a la obra de Óscar Efrén Reyes 1896-1996*, comp. por Julio Pazos Barrera (Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, 1997); Irving Iván Zapater, “Los diarios quiteños en el período de la postguerra (1944-1960)”. En *El Ecuador de la Postguerra* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1992). Los libros sobre *El Comercio* que han resultado de mayor interés para el presente caso de estudio son: Fernández, *Tránsito a la libertad...*; César Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario independiente. 70 años de la vida nacional 1906-1976* (Quito: Talleres de El Comercio / OFFSETEC, 1976); Jorge Ribadeneira, *El Comercio 100 años de historia y testimonios* (Quito: El Comercio / Ediecuatorial, 2006), aunque en su historia institucional el diario ha publicado algunos otros.

interna para la producción, las relaciones entre productores materiales y culturales, y la disputa por el espacio público con otros impresos. En el ámbito regional sí existen artículos de investigación que profundizan sobre aspectos específicos del desarrollo de los grandes rotativos, los cuales han servido de referencia porque dan cuenta de diversos aspectos específicos como su papel en la ampliación del mercado cultural, la participación de sus miembros en redes intelectuales; la profesionalización del periodismo como una actividad relacionada específicamente con la producción y circulación de noticias; entre otros.³⁷

Si bien el trabajo de tratar a los diarios como parte de un sistema en el cual se involucran otros impresos no ha sido desarrollado aún en el país y, asimismo es poco su adelanto a nivel general, el espacio público durante la primera mitad del siglo XX en el Ecuador ha sido trabajado por varios historiadores, cuyas obras ayudan a mostrar el espacio social en que circulaba *El Comercio* y ayudan a entender el papel que jugó el diario tanto para la sociedad en general como para la conformación del campo periodístico, separado de la esfera de la escritura literaria, en el proceso de conformación de los primeros espacios autónomos los productores culturales, donde las demandas de profesionalización se fueron afianzando con el paso del tiempo hasta llegar a conseguir que el periodismo fuera una carrera universitaria, al final del período de estudio.³⁸

³⁷ Carlos Altamirano, “Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, dir. por Carlos Altamirano, vol. 2 (Buenos Aires: Katz, 2010), 19; Paula Alonso, “Introducción”. En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, comp. por Paula Alonso (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 7-8, 10; Pablo Piccato, *The Tyranny of Opinion. Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere* (Durham / Londres: Duke University Press, 2010), 63-64; Alejandra Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. por Carlos Altamirano, edit. del volumen: Jorge Myers (Buenos Aires: Katz, 2008): 496, 499-500.

³⁸ El espacio público de principios del siglo XX en el Ecuador se realiza en base a las obras de tres historiadores, principalmente. En primer lugar las desarrolladas por Bustos, *El culto a la nación...*; Bustos, “La politización del ‘problema obrero’...”, Bustos, “Quito en la transición...”; Guillermo Bustos, “La conmemoración del primer centenario de la independencia ecuatoriana: los sentidos divergentes de la memoria nacional”, *Revista Historia Mexicana* LX, n.º. 1 (julio-septiembre 2010); Guillermo Bustos, “La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de la fundación de Quito”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*, comp. por Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2007); Guillermo Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso obrero de Ambato de 1938”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º. 2 (1992); luego, el estudio de Valeria Coronel, “Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para ciudadanía del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009); y las obras de Kingman, “Apuntes para una historia...”; y Eduardo Kingman, “Estudio introductorio. Lo urbano, lo social: la historia social urbana”. En *Historia social urbana...*

Con los elementos señalados hasta aquí, la tesis se estructura en cuatro capítulos que buscan dar cuenta del ciclo de vida de *El Comercio*, desde su producción hasta su circulación en el espacio público. Es así como el primer capítulo tiene como objetivo central mostrar la forma en que se producía el diario, para lo cual se consideran como elementos de mayor relevancia: la gestión del diario como empresa, la estructura interna mediante la cual se producía cotidianamente, la compra y el uso de tecnología como un elemento determinante del cambio, el aumento de la circulación que lo llevó de un diario local a otro de tipo nacional. Estos elementos permiten dar cuenta de la forma en que se convirtió en un rotativo moderno que pasó del estilo político y cultural a otro de tipo noticioso.

En el capítulo segundo se registra la forma en que *El Comercio* mantuvo su tradición de diario político y cultural en las páginas interiores, al tiempo que se iba modernizando, en el sentido de recoger cada vez mayor cantidad de información en sus páginas. Se revisa la estructura de la Jefatura de Redacción, que incluía a escritores e intelectuales, quienes asistían al diario de manera cotidiana, lo que les permitió tener una red desde la cual influyeron en el espacio público. Con el propósito de entender mejor su perfil se analiza la trayectoria de quien fue el primero entre ellos: Isaac J. Barrera, contratado como parte de la planta precisamente cuando se inició el plan de modernización; con estos elementos en mente, se pasa a revisar de manera más amplia la organización de la Sala de Redacción, los escritores con los que contó y los temas que trataron en el transcurso de la década.

Mientras que el capítulo tercero muestra el otro lado de la operación cultural del diario: la ampliación de la cobertura noticiosa en el ámbito local, nacional y mundial, es decir, la modernización del diario vista en su práctica diaria: mediante la descripción del trabajo de los cronistas y reporteros, descubridores de la novedad local; a los que se unían los corresponsales que se encargaban de la información que se producía en el resto del país para la publicación en el diario capitalino que, mediante la presentación de su trabajo conjunto logró convertirse en un diario nacional; a ello se une la contratación de dos agencias de noticias internacionales que permitieron al diario contar con información mundial de manera inmediata, precisamente en momentos que acontecimientos como la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial volvieron el acceso a información un elemento indispensable para la sociedad de la época.

Finalmente, el capítulo cuarto busca ubicar mostrar a diario *El Comercio* como objeto, para lo cual se describen su formato y secciones, de donde se pasa a mostrarlo

en el régimen de medios en el que circuló para dar cuenta de su peso específico mediante determinadas prácticas diferenciadas y diferenciantes de los practicantes del oficio. A partir de esa visión en conjunto se da cuenta de la forma en la que el rotativo influyó en la consolidación del campo de conocimiento periodístico, mediante diversas acciones públicas que evidenciar el capital simbólico que habían acumulado sus miembros, quienes mediante diversas actividades influyeron no solo en el espacio público sino en las acciones del Estado; el apartado cierra con un acercamiento a la recepción del impreso en el público lector, donde se busca dar cuenta de las voces a las que se les permitió participar en las páginas del impreso, mediante la publicación de sus cartas.

La principal fuente primaria de la tesis es diario *El Comercio*, sus ediciones diarias en el período de estudio, aunque se revisaron también años previos y posteriores para entender sus cambios y permanencias, con especial interés en los momentos que se descubrieron como propicios para que el diario hablara de sí mismo, como su fecha de aniversario y, a partir de 1938, la celebración del Día del Periodista, cuando además de referirse a las actividades propias se hacía referencia al ámbito periodístico de entonces.

Además, se revisan otros diarios de la época: *El Debate*, que tenía era un diario de opinión y cuyo financiamiento provenía del Partido Conservador; así como *El Universo* de Guayaquil y *El Tiempo* de Bogotá, diarios modernos con los que se comparan aspectos específicos de la producción del diario objeto de estudio de esta investigación. A ello se suman: la correspondencia entre periodistas e intelectuales y libros testimoniales de periodistas y otros intelectuales que vivieron en la primera mitad del siglo XX que contienen referencias sobre el campo de conocimiento periodístico de aquella época.³⁹

³⁹ Mientras que entre los testimoniales se pueden mencionar los de Isabel Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño Cevallos. "Los periódicos que enterré". 50 años de periodismo* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2010); Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí: autobiografía* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989); y, Juan J. Paz y Miño, *Testimonio y crónica inconforme* (Quito: Fundación Científica, Cultural y Educativa Simón Bolívar, 1987).

Capítulo primero.

La hechura de un impreso diario

Lo que antes era extraordinario y que, como tal, hubiese asombrado al más clarividente de nuestros antepasados, hoy no es más que algo cotidiano, más allá de lo cual buscamos nuevas posibilidades.

Raymond Williams

En este capítulo se examina la hechura de *El Comercio* de Quito entre la década de los treinta y los cuarenta, para lo cual se considera tanto su materialidad (el soporte en que el lector lo recibió y comprendió) como el trabajo colectivo previo a su publicación, mediante el cual, con diversas técnicas e intervenciones, los textos fueron constituyendo un periódico, dos elementos que Roger Chartier piensa indispensables para comprensión de un impreso, dado que son los espacios donde se construye su sentido.¹ Por ello, el soporte material y la revisión de las actividades de producción dan cuenta tanto de los imperativos concretos como de las preocupaciones intelectuales.²

La organización del trabajo para la publicación diaria del impreso implicó reunir a seres humanos concretos en un lugar específico para dar inicio al circuito de comunicación que requiere la producción de un impreso, por lo que el análisis se centra en las relaciones y prácticas laborales de los editores, los autores, los tipógrafos y el personal administrativo, al interior del periódico, así como la forma en que, una vez impreso, era entregado a personas que ya no eran parte del personal de planta pero se constituían en los responsables de su distribución diaria: los canillitas en la ciudad y los receptores de suscripciones en el resto del país. Bajo el entendido de que la escritura es una actividad que construye sentido dentro de un sistema de comunicación, este rastreo permite reunir fragmentos dispares en un único esquema conceptual.³

La sistematización de los principales aspectos involucrados en el proceso previo a la lectura cotidiana del periódico implicó el análisis de cuatro aspectos pertinentes, y de los cuales se encontró un correlato en las fuentes. En primer lugar, la gestión del diario como empresa, que muestra la forma en que se administró el matutino hasta llegar a

¹ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa, 1992), 55.

² Jacqueline Covo, "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas", *Historia Mexicana* 42, n.º 3 (enero-marzo 1993): 697.

³ Robert Darnton, "¿Qué es la historia del libro?", *Prismas - Revista de Historia Intelectual* 12, n.º 2 (diciembre 2008), 137.

convertirse en una empresa con varios medios de comunicación; luego, la estructura interna en la que participaban productores intelectuales y materiales, es decir, la organización del diario; en tercer lugar, el papel de la tecnología en los cambios asumidos para consolidar el impreso, en relación con la prensa, las agencias de noticias y otros; y finalmente la circulación al interior de la ciudad, a cargo de los voceadores, y la distribución a nivel nacional, uno de los más destacados aspectos del desarrollo del diario en el período de estudio.

De esta manera se examinan las prácticas de los editores del diario, entendidas como una construcción del significado que articuló las capacidades e inventivas de diversos individuos en una comunidad que mediante restricciones, normas y convenciones los limitó o impulsó en el trabajo de enunciar y de hacer un impreso mediante el cual buscaron dar significado a su mundo, es decir, que generaron sistemas de representación.⁴ Para ello, se examina el trabajo que realizaron tanto “en las rondas diarias de sus existencias como en la organización formal de sus ideas”;⁵ al tiempo que se muestra la influencia de la tecnología en el sistema de comunicación masiva, en relación con el orden económico y la producción social de las ideas, como lo propone Raymond Williams.⁶

El examen da cuenta de la actividad editorial que buscó posicionar a *El Comercio* en el ámbito cultural, fluyendo entre el trabajo intelectual y la participación en el espacio público, igual que lo hicieron sus similares del continente, aunque no se pueda hablar de una figura generalizada de editor latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX, como advierten Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir.⁷ La hechura del impreso en ese contexto no era una cosa menor para los editores, como lo testimonia el intelectual mexicano Alfonso Reyes, quien consideraba al mundo editorial una compleja dinámica que entrelazaba el manejo técnico en la composición, las erratas, la ortografía y la

⁴ Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la Edad Moderna* (Ciudad de México: Instituto Mora, 1987 [1984]), 14, 137.

⁵ Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 18, 121.

⁶ Raymond Williams, “Introducción”. En *Historia de la comunicación. Del lenguaje a la escritura*, ed. por Raymond Williams, vol. 1 (Barcelona: Bosch, 1992 [1981]), 33.

⁷ Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, “Introducción”. En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coord. por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018), 11.

puntuación, inseparable tanto del texto original como del lector final;⁸ cosa de la que se da cuenta a continuación, para el caso del diario *El Comercio*.

1. La gestión de un rotativo moderno

Al historiar un diario en la primera mitad del siglo XX es pertinente indagar cómo logró sostenerse en el tiempo. *El Comercio* de Quito está considerado como uno de los grandes diarios latinoamericanos del siglo XX, conjuntamente con *El Espectador* y *El Tiempo* de Bogotá, *El Comercio* de Lima, *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, *El Telégrafo* y *El Universo* de Guayaquil, entre otros. La inclusión en este grupo considera el tiraje, la circulación, el estilo informativo, el tamaño de gran formato (60 cm de largo por 40 cm de ancho aproximadamente), el liderazgo en el campo periodístico en sus lugares de circulación, el nivel de los colaboradores y el mantenimiento de una línea editorial lejana al sensacionalismo.⁹

Otra característica en común entre los diarios mencionados es haberse constituido como empresas familiares, aunque las fortunas de sus respectivos dueños no sean comparables, pues mientras algunos de estos periódicos se crearon con recursos que provenían de grandes negocios en otros ámbitos de la economía, generalmente formados en el siglo XIX, como en el caso de *El Mercurio* de Chile, otros nacieron en el siglo XX y son el producto de una gestión que más bien podría asimilarse al concepto del *self made man* norteamericano, como es el caso de *El Comercio* de Quito.

De acuerdo al relato presentado en el libro institucional del centenario del impreso, sus creadores tuvieron la visión de ser líderes desde el momento en que concibieron la idea de un diario, en 1905, cuando ante propuesta de comprar una imprenta para producir un tabloide indicaron que querían “páginas grandes. Como *The New York Times*, aunque parezca ambicioso”.¹⁰ Pero es probable que la narración corresponda a una construcción identitaria posterior –como suele suceder no solo con las instituciones sino también con las naciones– pues los documentos muestran que la consolidación del

⁸ Aimer Granados, “El escritor y el mundo de la edición: *La experiencia literaria* de Alfonso Reyes”. En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coord. por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018), 168, 180.

⁹ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana* (Madrid: MAPFRE, 1992), 179-180; Michael Schudson, “El nuevo periodismo”. En *La Comunicación en la historia. Tecnología, cultural, sociedad*, comp. por David Crowley y Paul Heyer (Barcelona: Bosch, 1997 [1991]), 208-209.

¹⁰ Jorge Ribadeneira, *El Comercio 100 años de historia y testimonios* (Quito: Ediecuatorial, 2006), 15.

impreso tomó varios años. César y Carlos Mantilla Jácome, lo iniciaron con la ayuda de Alejandro Mata, dentista y cuñado del primero; y Celiano Monge, ilustrado liberal a quien invitaron a ser parte del proyecto. Cada uno de ellos aportó cuatro mil sucres para la constitución del diario, pero los dos últimos se separaron del negocio poco tiempo después de iniciado.¹¹

Quito transitaba entonces, de manera desigual y diferenciada, hacia una sociedad capitalista, en medio de conflictos generados tanto por una enorme migración interna, como por el choque étnico y la lucha de clases, los cuales sucedían al tiempo que se registraba un avance general de la modernización, que reconfiguró el espacio de la ciudad y su representación subjetiva.¹² Y fue, precisamente, en las actividades relacionadas con la modernización de la ciudad que invirtieron los hermanos Mantilla Jácome cuando migraron de Píllaro (localidad de la Sierra Centro del país) hacia Quito, a inicios del siglo XX. Empezaron con servicios de transporte: crearon la empresa de coches de caballos *La Reina* e invirtieron en la empresa de diligencias *La Rápida*, pero desistieron de permanecer en ese rubro de negocios por los altos costos que representaba. Se decidieron entonces a crear un diario, pese a desconocer su funcionamiento, de acuerdo al relato de Jorge Fernández, primer biógrafo oficial del diario.¹³

En 1907, cuando *El Comercio* tenía un año de circulación, sus editores vendieron *La Reina* a Enrique Lasso Chiriboga, por 15 mil sucres, monto similar al invertido en la constitución del periódico. Según cuenta el cronista Jorge Ribadeneira, la venta se realizó por la necesidad de cubrir las pérdidas que dejaba el diario, que también buscaba balancearse con la venta de útiles de escritorio importados desde Alemania y actividades de imprenta que se realizaban con una plana menor.¹⁴ A ello se sumaban problemas como el transporte inadecuado del papel, el cual se mojaba en el paso de Guayaquil a Quito, lo que dificultaba la impresión; pero lo más grave era que el diario no se vendía con regularidad, ante lo que se generaron dos estrategias: establecer suscripciones por un sucre mensual y obtener el primer contrato grande para trabajos de impresión con el *Banco del Pichincha*, institución financiera creada el mismo año que el impreso, a cuya

¹¹ Jorge Fernández, *Tránsito a la libertad. Biografía de Diario "El Comercio"* (Quito: Editorial "El Comercio", 1956), 44.

¹² Guillermo Bustos, "Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)". En *Quito a través de la historia* (Quito: Dirección de Planificación del I. Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1992), 165.

¹³ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 14.

¹⁴ *Ibíd.*; Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 72.

fundación favoreció desde sus páginas, por considerar que facilitaba las actividades comerciales en la ciudad.¹⁵

Pese a ese difícil comienzo, a una década de la fundación, la situación del diario era otra. A mediados de la década de los diez, los Mantilla Jácome adquirieron –con recursos propios y de sus esposas– los terrenos de lo que hoy es el barrio La Mariscal, que se ocuparon de urbanizar años más tarde. En esa zona instalaron sus viviendas y el primer hipódromo de la ciudad, propiedad de César Mantilla, aficionado a las carreras de caballos. Su interés por el desarrollo del sector hizo que influyeran en el cambio del trazado del tranvía, originalmente planificado para ir de Chimbacalle a La Magdalena (sur de la ciudad) para que fuera hacia el norte, donde se encontraba el hipódromo, pese a la oposición de una parte del Concejo Municipal. El hipódromo decayó años más tarde, cuando un aficionado fundó otro, justo al lado. Este inconveniente y la idea de construir un teatro impulsaron a los hermanos Mantilla Jácome a lotizar y vender terrenos y chalets en la entonces llamada ciudadela Colón.¹⁶

Los editores de *El Comercio* resolvieron construir el *Teatro Bolívar* en 1928, cuando el empresario Jorge Cordovez, dueño de las salas de cines de Quito, dejó de pautar en el impreso por el alto costo de los anuncios. Aunque de acuerdo al testimonio de Alejandro Mantilla Mata, hijo de César Mantilla, lo que en verdad determinó el emprendimiento fue la ofensa pública que recibieron de Cordovez, quien al pasar su publicidad a diario *El Día* colocó la leyenda “Primer día del destete”. Su respuesta fue la contratación de la compañía *Hoffman-Henon*, con base en Filadelfia (Estados Unidos), para que realizara los planos de un nuevo teatro y del arquitecto alemán Augusto Ridder para construir el edificio.¹⁷

Esta referencia da cuenta de la resistencia de la élite quiteña a aceptar a los editores del impreso en su círculo social; pese a que ya tenían relativa fortuna no lograban consolidarse en ese espacio su condición de blanco mestizos de ámbitos periféricos, sin credenciales aristocráticas que mediante sus negocios auspiciaban la modernización y liberalización de las costumbres sociales, en momentos en que la disputa por la

¹⁵ César Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario Independiente. 70 años de la vida nacional (1906-1975)* (Quito: Talleres de El Comercio / Offsetec, 1976) 16-17; Robert Norris, *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*, t. I (Quito: Libri Mundi / Enrique Grosse Luemern, 2005 [1993]), 121; Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 73.

¹⁶ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 34-37; Amparo Ponce, *La Mariscal. Historia de un barrio moderno en Quito en el s. XX* (Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012), 66, 72; [Anuncio], *El Comercio*, 6 de enero de 1941: Ocho, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

¹⁷ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 97; Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 34.

administración del Estado entre liberales y conservadores implicó una polarización social referida a la laicización no solo de la educación sino también de las costumbres.

Asimismo, da cuenta de la conflictividad social y cultural en la que se inscribió el diario *El Comercio* y la forma en que se constituyó con el paso del tiempo, así como la propuesta programática que tuvo dentro del ámbito de la comunicación pública y de los emprendimientos que planteó para mantenerse en circulación y ampliar su influencia en el universo discursivo de la época, concebidos como ejes programáticos que le permitieron mantenerse, en oposición a determinados sectores y mediante alianzas con otros, como plantea Fernanda Beigel para el caso de las revistas culturales.¹⁸

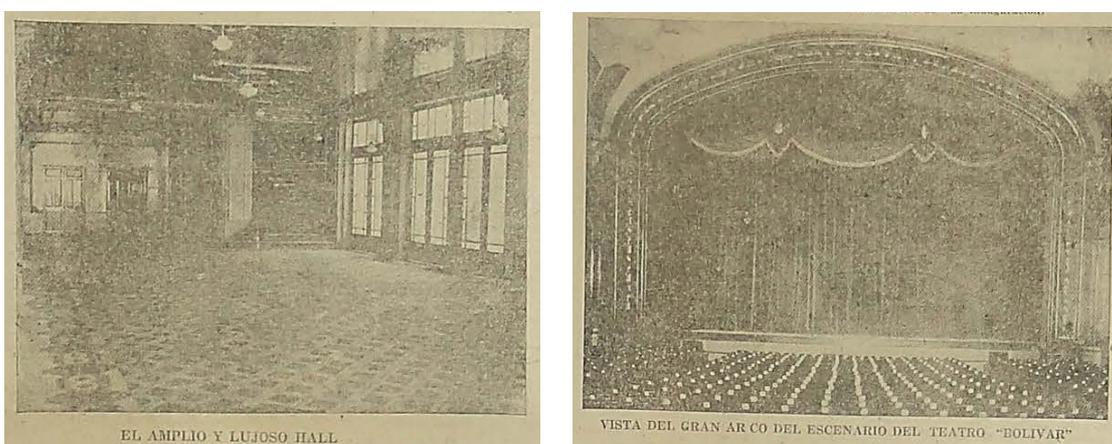


Imagen 1. Fotos del *Teatro Bolívar*, publicadas al día siguiente de su inauguración.

Fuente: Enrique Espinosa Palacios, “La sala del Teatro ‘Bolívar’ ”, *El Comercio*, 16 de abril de 1933: Quinta, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

El proceso de construcción del *Teatro Bolívar*, que duró cinco años, llevó a *El Comercio* al borde de la quiebra. De acuerdo a Ribadeneira, la recuperación económica solo fue posible por la acogida que tuvo el teatro entre el público desde su inauguración, (abril de 1933), que orilló a Cordovez a vender sus cuatro locales –los teatros Variedades, Popular, Edén y Puerta del Sol– a los editores del diario solo seis meses después de la inauguración del *Bolívar*, por no poder mantener la competencia.¹⁹ El nuevo teatro, “un edificio que, aun cuando muestra cierta ornamentación y sensualismo en el interior, tiene unas fachadas que ya denotan el germen de modernismo”;²⁰ era la viva representación de lo nuevo: un cinematógrafo con tecnología de punta que exhibía las últimas películas de

¹⁸ Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n.º 20, año 8 (marzo 2003), 113.

¹⁹ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 93, 96-97; Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 34.

²⁰ José Paúl Aguilar, *Quito: Arquitectura y modernidad 1850-1950* (Quito: Museo Municipal Alberto Mena Caamaño, 1995), 52-53.

Hollywood, en un edificio construido especialmente con ese propósito, que incluía un bar, al que llamaron *Wonder*, que además de servir atender las funciones de cine, era un centro de diversión nocturna. Sin embargo, su edificación había impactado seriamente al diario. De acuerdo al relato de Fernández:

Descubrieron, justamente, en ese instante, los directores que el remedio aplicado para estimular o vigorizar la constitución del diario había dado salud al recurso utilizado –el cine–, pero pendía una sensación de desequilibrio sobre el periódico. Podía ser, en última síntesis, víctima de su propia iniciativa. La situación del diario forzaba a un remedio, pero en el terreno periodístico. De no hallarse, la crisis podría ser concluyente; la evolución demandaba una completa modernización del estilo; otros diarios circulaban en la ciudad, y había que librar la competencia de servicios con los cuales en el descuido le habían aventajado.²¹

Los otros diarios que circulaban en la ciudad, a los que hace referencia el cronista, eran *El Día*, de tendencia liberal al igual que *El Comercio*, y *El Debate*, propiedad del Partido Conservador, con los que debían competir para ganar lectores. El remedio que encontraron los editores fue separar sus bienes, lo cual sucedió un año más tarde de inaugurado el teatro. Al parecer, a lo largo de 1934 sucedieron tres hechos que generaron la tensión suficiente para decidirlos a dividir su patrimonio. El primero, y de mayor peso, fueron las críticas que enfrentó *El Comercio* por las películas que proyectaba el *Bolívar*, las cuales –se decía– promovían la relajación de las buenas costumbres, crítica que no solo provino de fuera del impreso sino de sus propios integrantes: “no podía conducirse la administración simultánea de dos organismos enteramente distintos, en sus fines y en su operación; eran dispares y, en su fundamento, contradictorios”, afirma Fernández.²²

La contradicción a la que se refiere el cronista era la tensión provocada entre la imagen de seriedad que el diario había mantenido durante sus 28 años de su existencia, que lo habían constituido en un agente autorizado para opinar sobre la vida pública, y el más relajado perfil de un centro de diversión donde se podía acceder a las fantasías del *american way of life*, tanto en las salas de proyección como en el *Wonder Bar*, donde se podían vivir experiencias excepcionales para aquellos años: escuchar la música de las películas de moda, comprar una *Coca-Cola* y observar la provocativa publicidad cinematográfica, entre otras.

De acuerdo a Stephan Rinke y Sylvia Dümmer Scheel, quienes estudian los efectos de la industria cultural en Chile y México, la “norteamericanización” de la vida

²¹ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 135.

²² *Ibíd.*, 135.

pública –entendida como la adopción, impuesta o voluntaria, de productos, vestimenta y formas de organización social– provocó el rechazo de una parte de la sociedad que la percibió como una amenaza a las tradiciones propias; y cuya preocupación se centraba era la permisividad sexual que consideraban transmitían estos productos culturales, especialmente la presentación de las mujeres en el cine: el cabello corto, la vestimenta provocativa y las escenas de baile e intimidad sexual, opuestas a la expectativa tradicional de la mujer en las repúblicas latinoamericanas.²³

Un ejemplo de las críticas que recibió el diario por el *Teatro Bolívar* ha quedado registrada en una carta del presidente de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), Leonidas Romero, al Ministro de Gobierno, fechada en 1953, donde aseguraba que *El Comercio* era “cátedra permanente de inmoralidad, de excitación a las más bajas pasiones; díganlo su reclamo de cine [...] ultraje incalificable a la dignidad de la Sociedad Quiteña.”²⁴ Nótese que la carta se escribió casi 20 años más tarde de la separación de bienes de los fundadores del diario, pero que la opinión pública los percibía como una sola y misma cosa; quizá porque fueron sus propios dueños quienes decidieron mantener la división de los negocios en absoluta reserva, actitud permanente de los Mantilla en cuanto a sus bienes y su vida personal.²⁵

A la imposibilidad de administrar simultáneamente los negocios de la información y el entretenimiento en una sociedad que, en palabras del historiador Eduardo Kingman, “había generado algún grado de modernización pero que está lejos de ser socialmente moderna”,²⁶ se sumaron las discrepancias entre los herederos por la administración de los negocios familiares, en los que se habían involucrado desde 1933.²⁷ A lo que se agregaron las diferencias entre los propios editores por la decisión de César Mantilla de publicar, en primera página, un comunicado pagado de Esther Silva, entonces esposa de José María Velasco Ibarra, ante su solicitud de divorcio.²⁸ El remitido titulado “A las damas

²³ Stefan Rinke y Sylvia Dümmer Scheel, “Entre el norte y el sur: Norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa”, *Historia Mexicana* 62, n.º 4 (abril-junio 2013), 1610-1632.

²⁴ “Leonidas Romero, Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos, Quito, Imprenta Libertad, noviembre 15 de 1953”. En *El pensamiento político de los movimientos sociales*, comp. por Carolina Larco y León Espinosa (Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012), 140.

²⁵ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 108.

²⁶ Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / FONSA / Universitat Rovira y Virgili, 2008), 259.

²⁷ Declaración de Gonzalo Mantilla Mata, citado por Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 38.

²⁸ *Ibíd.*, 41.

ecuatorianas” decía, entre otras cosas: “Mi corazón destrozado, mi corazón enfermo, no tiene a dónde ir. El único cariño que tuvo, para que sirva de guía en la vida, se le va ahora para siempre. Quiero depositarlo, pobre, huérfano, solitario, en las manos piadosas de la mujer ecuatoriana. Recíbidlo hermanas mías.”²⁹

Según se desprende de los relatos de los cronistas del diario, a Carlos Mantilla Jácome le molestó la publicación porque significaba un enfrentamiento directo con el Presidente de la República, quien había sido durante nueve años articulista de *El Comercio*.³⁰ De su parte, César Mantilla habría aprobado la publicación debido a la amistad que mantenía con Alberto Acosta Soberón –gerente del *Banco del Pichincha* y hasta entonces cuñado de Velasco Ibarra– relación que había nacido cuando el diario auspició la fundación de la entidad bancaria, y cuyos vínculos se habían fortalecido de tal forma que en los años treinta este editor era miembro permanente del Directorio de la entidad financiera.³¹

El incidente grafica cómo las relaciones filiales y afectivas influyeron en el espacio público de una sociedad en transición entre las relaciones sociales de tipo corporativista y capitalistas; y la forma en que afectaban al diario, pese a que en una de sus biografías afirmaba que era capaz de desechar “al audaz que trata de publicar un ‘remitido’ insultando, calumniando o ultrajando a las personas e instituciones”,³² estaba sujeto a los vaivenes políticos y privados de las élites de la ciudad y del país. Lo cual evidencia, como lo explica Raymond Williams, que el sistema social y el sistema significativo solo se pueden separar en lo abstracto, pues en la práctica son mutuamente constituyentes y las preocupaciones consideradas “intelectuales” se producen y reproducen en todo el tejido social y cultural como ideas y conceptos pero también como relaciones sociales significadas.³³

De todas maneras, se debe aclarar que durante el período de estudio *El Comercio* no tenía un estilo contencioso, como sí se registra en *El Debate*. Aunque de vez en cuando pueden encontrarse respuestas o reacciones a artículos publicados en otros impresos, *El Comercio* más bien tendía a la publicación de noticias y artículos de opinión que no

²⁹ Esther Silva, Remitido “A las damas ecuatorianas”, *El Comercio*, 14 de septiembre de 1934: Primera, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

³⁰ Jorge Ribadeneira, “Los columnistas”, *El Comercio*, 23 de mayo de 2010, <http://www.elcomercio.com/opinion/columnistas.html>; Norris, *El gran ausente...*, 121, 124-125.

³¹ *Ibíd.*, 121; Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 17; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 38, 43, 109.

³² Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 32-33.

³³ Raymond Williams, *Sociología de la cultura* (Barcelona: Paidós, 1994 [1981]), 202-203.

respondían directamente a los emitidos en otros periódicos. A mediados de los años treinta, el diario se estaba constituyendo en un impreso informativo que presentaba principalmente noticias en su primera página y mantenía los editoriales en la tercera. Mientras *El Debate* tenía como principal propósito la opinión: editorializaban en primera página –y en todas las demás– los hechos políticos de mayor relevancia, es decir, que el corazón de su actividad era la opinión, al clásico estilo de los periódicos del siglo XIX.

Estas diferencias dan cuenta del público objetivo al que deseaba llegar cada impreso, entendido como el lector ideal al que dirigían sus artículos. Mientras *El Comercio* se propuso llegar a la naciente clase media, a la que consideraba como la portadora de las demandas de educación, de la preocupación por la técnica, la industria y el comercio;³⁴ *El Debate* buscaba tener acogida entre los miembros de la comunidad católica, especialmente artesanos y obreros, a quienes el Partido Conservador abrió un espacio de expresión, guiado por los intelectuales de esa tendencia y por la doctrina social de la Iglesia.³⁵ Como se puede notar, la visión de estos diarios era tan distinta que ni siquiera coincidían en el tipo de clasificación para sus lectores. Mientras el primero hacía una división de su público por clases y apuntaba a la capa social de mayor expansión en los años veinte, treinta y cuarenta;³⁶ el segundo tenía como objetivo una comunidad religiosa, a la que esperaba llegar como instrumento de su ilustración.³⁷

En ese ambiente se firmó la división de bienes de los fundadores de *El Comercio*, el 15 de diciembre de 1934, día en que César Mantilla Jácome se quedó con el *Teatro Bolívar* y la empresa de cines que se había creado a su alrededor; y Carlos Mantilla Jácome pasó a tener propiedad exclusiva del impreso, con lo cual se inició la segunda etapa de su administración. De esta manera, la familia empezó a subspecializarse en el manejo de diversos negocios, relacionados por una parte con la administración de salas de cine y, con el paso de los años, también la administración hotelera; y por otra el manejo de empresas de comunicación social, diarios y televisión (este último por poco tiempo), así como también en la industria editorial. En lo que coincidieron las dos ramas familiares fue en la administración de estaciones radiales, varias de las cuales que –como se verá más adelante– crearon durante el período de estudio.

³⁴ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 39, 49.

³⁵ *El Debate*, del 1 al 21 de enero de 1932, ABAEP.

³⁶ Bustos, “Quito en la transición...”, 175.

³⁷ Kingman, *La ciudad y los otros...*, 247.

Una vez firmada la separación de bienes, Carlos Mantilla Jácome se convirtió en el propietario exclusivo de *El Comercio*, diario al que ya había dedicado 28 años de trabajo y por el cual había vivido las más variadas experiencias, desde ser el pionero del oficio del fotógrafo en el país hasta actuar como vicepresidente en el Primer Congreso Panamericano de Periodistas, auspiciado por la Unión Panamericana (1926), en un trajinar que a decir de Fernández se basó en “intuir, tentar y ensayar; solicitar ejemplares de diarios de Bogotá, Santiago, España, entender y comparar.”³⁸ Desde la división de bienes dedicó todo su tiempo y energía a recuperar el diario y el éxito que consiguió le granjeó la admiración de sus contemporáneos, quienes lo llamaban “el Moisés del periodismo”, y cuya opinión tuvo gran influencia en el espacio público local y nacional. Se lo consideraba un hombre siempre dispuesto a apoyar a los trabajadores del impreso y a los periodistas jóvenes en general.³⁹

La primera decisión que tomó Carlos Mantilla Jácome al convertirse en propietario exclusivo de *El Comercio* fue incluir en la dirección del diario a sus hijos, Carlos y Jorge Mantilla Ortega, a quienes desde niños les había incentivado para que aprendieran la lógica de manejo del diario en la práctica de los talleres y la prensa. Para 1935 los dos habían regresado de sus estancias universitarias en los Estados Unidos, producto de cuyas observaciones aportaron con un nuevo sistema de administración a la conducción empresarial del padre.⁴⁰ Lucas Noespinto, redactor del diario, decía de los hermanos Mantilla Ortega en 1935: “Carlitos Mantilla jr., espíritu organizador de practicismo yanqui y sensibilidad latina. Jorge Mantilla cultivador del arte magno: estética de Buen Decir y del Buen financiar, en inglés y castellano.”⁴¹

El primero de los hijos, Carlos Mantilla Ortega, realizó estudios de Derecho Internacional en la Universidad de Georgetown; al egresar entró al servicio exterior ecuatoriano como segundo secretario de la Embajada ecuatoriana en Washington, en los años de la Gran Depresión.⁴² En 1933 regresó al país y empezó a trabajar en *El Comercio*. Con la división de bienes sucedida en 1935, se convirtió en el planificador de las reformas,

³⁸ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 80; Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 19.

³⁹ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 136-137; Humberto Vacas Gómez, “Prólogo”. En *El Ecuador en el siglo XX. Publicación de El Comercio* (Quito: Publitecnica, 1981), 27; Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972* (Quito: s. r., 1973), 57.

⁴⁰ Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 35; Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 139-140; Ribadenerira, *El Comercio 100 años...*, 113.

⁴¹ Lucas No Es Pinto [Luis Alberto Falconí], “Lucas Noespinto recuerda efusivamente a ‘El Comercio’, su iniciación periodística y el pasado político y congresil en que intervino”, *El Comercio*, 1 de enero de 1935: Primera, ABAEP.

⁴² Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 35; Ribadenerira, *El Comercio 100 años...*, 111.

de acuerdo al primer cronista del diario, era “imaginativo, de mente fértil, ideó y llevó a la práctica las innovaciones en la técnica periodística”.⁴³ Tres proyectos fueron impulsados por él en la época de estudio: el vespertino *Últimas Noticias* (1938), *Radio Quito* (1940) y revista *La Línea*, único producto editorial que no perduró en el tiempo, al contrario de los dos primeros se mantienen hasta el día de hoy.

Además de las responsabilidades que tuvo en *El Comercio*, fue corresponsal de la *Associated Press* (AP) en Quito, primer presidente de la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y de la Sociedad Interamericana de Prensa. En el ámbito público actuó como embajador del Ecuador en México y Estados Unidos; integró en dos ocasiones el Congreso ecuatoriano y fue concejal de Quito, ciudad de la que era un apasionado. También formó parte de Junta Consultiva de Relaciones Exteriores en varios períodos, presidió el Directorio del Banco Central del Ecuador y fue vocal de la Asistencia Social.⁴⁴

Su hermano, Jorge Mantilla Ortega, estudió Agronomía en la Universidad de Maryland, donde fue compañero de Galo Plaza, futuro presidente del Ecuador. Al regresar a Quito, en 1932, fue nombrado gerente del *Teatro Bolívar*.⁴⁵ Al pasar a *El Comercio* en 1935 tuvo a su cargo el ámbito administrativo del impreso que, como se verá más adelante, creció de manera exponencial durante los años de estudio y fue el responsable del proceso de ampliación de la circulación del diario del ámbito local al nacional. Además, llevó adelante una campaña publicitaria que mostraba a los anunciantes la importancia de los avisos en la apelación comercial.⁴⁶

Entre sus actividades periodísticas debe destacarse que formó el primer equipo de que transmitió partidos de fútbol en la ciudad, gracias a un transistor de su hermano Carlos, con el que relataban los partidos desde el estadio de El Arbolito; actuó como corresponsal especial de *El Comercio* en Huaquillas (frontera con el Perú) durante la Guerra del 41, donde se trasladó con corresponsales de medios internacionales como *The New York Times* y *Panamá American*; también era corresponsal en Quito de la agencia *United Press International* (UPI).⁴⁷ Durante el período de estudio, mientras cumplían las

⁴³ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 140.

⁴⁴ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 111; “Los principios intangibles”, *El Comercio*, 20 de julio de 2010, <http://www.elcomercio.com/opinion/principios-intangibles.html>; “El Periodismo, una línea continua”, *El Comercio*, 20 de julio de 2012, <http://www.elcomercio.com/opinion/periodismo-linea-continua.html>; Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 140.

⁴⁵ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 111; 109-111; “Los principios intangibles”, *El Comercio*, 20 de julio de 2010, <http://www.elcomercio.com/opinion/principios-intangibles.html>.

⁴⁶ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 142.

⁴⁷ “Corresponsales de prensa en Huaquillas”, *El Comercio*, 24 de julio de 1941: Primera, ABAEP; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 109-111; “Los principios intangibles”, *El Comercio*, 20 de julio de 2010, <http://www.elcomercio.com/opinion/principios-intangibles.html>.

funciones de director encargado, fue apresado en dos ocasiones: en 1937, por una opinión del diario contra la dictadura de Federico Páez; y en 1944 por negarse a revelar la fuente que le reveló al diario las decisiones de la Asamblea en contra los miembros del caído régimen de Alberto Arroyo del Río.⁴⁸

En el ámbito público se desempeñó como embajador en Roma y Londres y también ejerció representaciones diplomáticas en Washington y Lima, conformó la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores del país y fue enviado del Ecuador ante las Asambleas Generales de las Naciones Unidas (ONU) en dos ocasiones: París (1952) y Nueva York (1961). También actuó como diputado por la provincia de Pichincha y senador ante el Congreso, en representación de la Prensa; fue dos veces presidente de la Concentración Deportiva de Pichincha y de la Asociación de Básquetbol.⁴⁹

Las funciones al interior del periódico se dividieron de la siguiente manera: Carlos Mantilla Jácome, director; Carlos Mantilla Ortega, subdirector, y Jorge Mantilla Ortega, gerente. Los tres planearon y ejecutaron un programa de modernización, detenidamente elaborado para modernizar el diario. Su estrategia incluyó el fortalecimiento de la empresa, la compra de tecnología y la ampliación de la circulación para “dar a la capital de la República un periódico de primera clase, equivalente por sus servicios a los vistos [...] en otros países”.⁵⁰

En términos prácticos, hacer de *El Comercio* un diario “de primera clase” significó impulsarlo como un periódico-empresa, dando prioridad a la rentabilidad y cuidando la relación con el Estado y otros agentes de interés, aunque sin abandonar su línea editorial liberal, de manera similar a todos los grandes periódicos de la región.⁵¹ Como puede suponerse, conseguir ese objetivo requirió de ingentes recursos económicos, los que se obtuvieron –además de la obvia venta de publicidad, ejemplares y suscripciones– de tres fuentes ajenas al negocio periodístico: actividades de imprenta, venta de tierras urbanizadas y créditos bancarios, según detalla el cronista César Larrea Velásquez.⁵² Además, se retomaron actividades que se habían dejado de lado en años previos, como el servicio de fotograbado para el público, según se registra en las primeras ediciones de 1935:

⁴⁸ Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 37, 46.

⁴⁹ “Jorge Mantilla Ortega, el Director”, *El Comercio*, 16 de abril de 2014, <http://www.elcomercio.com/opinion/jorge-mantilla-ortega-director.html>; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 113.

⁵⁰ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 140.

⁵¹ Álvarez y Martínez Rianza, *Historia de la prensa...*, 180.

⁵² Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 33.

FOTOGRAFADOS
HEMOS INICIADO DE NUEVO LOS TRABAJOS DE NUESTRO TALLER DE
FOTOGRAFADO QUE LO PONEMOS A LA DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO
CLISES
A TRAMA Y LÍNEA
PARA PERIÓDICOS Y REVISTAS
PIDA TARIFAS EN LA ADMINISTRACIÓN DE
“EL COMERCIO”
TELÉFONO NO 1-8-6.⁵³

Tal como señala el anuncio, esta actividad ya la había realizado el diario anteriormente, específicamente en la década de 1910, cuando era el único laboratorio que existía en la ciudad, pero para mediados de los años treinta ya estaban en funcionamiento otros talleres, con los que debía competir, como el de los hermanos Guerrero, que se promocionaban en *El Debate*.⁵⁴ En 1937 también se emprendió la venta de papel para periódicos “al precio más bajo de la plaza”, según otra publicidad del diario de esos días,⁵⁵ a lo que añadían las actividades de la Editorial “El Comercio”: libros, folletos, revistas, propaganda comercial, teatral, entre otros, los que se ofrecían “a precios cómodos y en material de excelente calidad.”⁵⁶ Pero solo en 1938, cuando se puso en marcha una nueva prensa, de la que se habla con detalle más adelante, inició el florecimiento del impreso, pues entre otras cosas facilitó la circulación del vespertino *Últimas Noticias*, en ese mismo año. Aunque no existe una explicación oficial sobre el nombre del impreso, es probable que haya sido una referencia a su similar chileno, publicado por *El Mercurio* desde 1902.⁵⁷ Su línea editorial está implícita en el relato de Ribadeneira sobre la forma en que entró en circulación:

Era el pequeño Quito del año 38, en los tiempos de la dictablanda del general Alberto Enríquez Gallo [...] De pronto, sin previo aviso, aparecieron los canillitas por las calles quiteñas, voceando con entusiasmo: -Las Últimas Noticias de El Comercio con los crímenes de hoy. Los ejemplares del vespertino volaron y más cuando el público vio un gran titular “Horrenda tragedia”.⁵⁸

La “horrenda tragedia”, un doble asesinato, precipitó la publicación del primer ejemplar de *Últimas Noticias* al 8 de junio, aunque ya llevaba tiempo planificándose,

⁵³ [Anuncio], *El Comercio*, 7 de enero de 1935: Primera, ABAEP. Énfasis en el original.

⁵⁴ [Anuncio], *El Comercio*, 15 de agosto de 1910; [Anuncio], *El Debate*, 1 de enero de 1932: 8, ABAEP.

⁵⁵ [Anuncio], *El Comercio*, 1 de enero de 1937: 24, ABAEP.

⁵⁶ [Anuncio], *El Comercio*, 5 de enero de 1940: 6, ABAEP.

⁵⁷ Álvarez y Martínez Riaza, *Historia de la prensa...*, 169-171.

⁵⁸ Jorge Ribadeneira, *60 anécdotas quiteñas*, 3.^a ed. (Quito: Ediecuatorial, 2014), 125.

según refiere Larrea Velásquez.⁵⁹ A diferencia de *El Comercio*, el vespertino se publicaba en formato tabloide y se concentraba en los hechos ocurridos en la ciudad, incluidos los que hoy llamamos de crónica roja. También contenía artículos de moda, cine, humor y deportes. Pero, sobre todo, se desmarcaba del debate político nacional, es decir, no competía con los diarios de gran formato sino que ocupaba un ámbito distinto: el empeño de volver a Quito un espacio emblemático, en el marco del imaginario de “quiteñidad”, que buscó transformar a la urbe en un símbolo colectivo, en un complejo juego de adscripciones alimentadas desde su crecimiento espacial y poblacional. Esta definición se evidenció en que junto a su nombre se colocaba el escudo de la ciudad (costumbre que mantiene hasta hoy), y se ocupó de conceptualizar y auspiciar las fiestas decembrinas de la ciudad, en estrecha relación con la administración municipal, siguiendo la corriente hispanista de esos años.⁶⁰

Sin embargo, *Últimas Noticias* no fue el primer vespertino de diario *El Comercio*, la diferencia fue que logró sostenerse en el tiempo. Ya en 1910 se había hecho un experimento, con ediciones de la mañana y de la tarde, que duró un par de meses, mientras se presentaron problemas en la frontera con Perú, en la segunda presidencia de Eloy Alfaro.⁶¹ Luego, entre 1913 y 1917, se editó *La Tarde*, bajo la responsabilidad de Leopoldo Rivas Bravo y Alejandro Campaña, pero tampoco perduró.⁶² *Últimas Noticias* fue un proyecto conjunto de Carlos Mantilla Ortega, primer hijo del editor, con Luciano Andrade Marín, quien dirigió el vespertino en sus inicios.

En la década previa, Andrade Marín había estudiado en Estados Unidos, al igual que los hijos de Carlos Mantilla Jácome, en 1935 había publicado *Geografía e historia de la ciudad de Quito* usando el primer “Libro de Cabildos de Quito”, luego participó en expediciones como el viaje a Llanganati (1936) y el redescubrimiento de Oyacachi (1944). También fue articulista de *El Día* y *El Comercio*, profesor de la Universidad Central, rector de la Escuela Politécnica Nacional y del Instituto Geográfico Militar, pero

⁵⁹ Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 40-41.

⁶⁰ Bustos, “Quito en la transición...”, 182; Guillermo Bustos, “La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de la fundación de Quito”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*, comp. por Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2007), 111-134.

⁶¹ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 45; *El Comercio*, 17 de marzo de 1906; *El Comercio*, 17 de abril de 1910; *El Comercio*, 29 de abril de 1910; *El Comercio*, 24 de abril de 1910; *El Comercio*, 1 de junio de 1910, ABAEP; Ribadeneira, *60 anécdotas quiteñas*, 125, ABAEP.

⁶² Ribadeneira, *60 anécdotas quiteñas*, 126; *El Comercio*, 14 de enero de 1917; *El Comercio*, 13 de febrero de 1917, ABAEP.

rechazó ser miembro de la Academia Nacional de Historia por considerar que esa institución fue creada para atacar las tesis de Juan de Velasco, las cuales él compartía.⁶³

Es decir que en tres años de la nueva administración, la empresa ya contaba con un nuevo diario a su haber, a lo que se sumó, en agosto de 1940, la puesta al aire de *Radio Quito*, con lo cual *El Comercio* se consolidó como una empresa multimediática. Según cuenta Álvaro San Félix en su historia de la radiodifusión, en ese momento la emisora, iniciativa de Carlos Mantilla Ortega, tenía como gerente al español Isidoro Calvete, inversionista del proyecto, el redactor de los boletines internacionales era Gonzalo Bueno, a quienes se unían un locutor, una secretaria y dos funcionarios adicionales. Pero es interesante notar que *El Comercio* demoró en instalar su propia radio, pues para 1937 dos diarios ya tenían sus propias emisoras: *El Telégrafo* de Guayaquil transmitía a través de *HCITQ* y *El Día* tenía una radiodifusora homónima del impreso, aunque ninguna de las dos duró mucho tiempo.⁶⁴ Esto evidencia la forma en que trabajaban los editores de *El Comercio*, quienes solo ampliaban sus negocios cuando tenían la seguridad que podían obtener un retorno de la inversión, tal como lo hicieron los editores que promovieron la Ilustración, como señala Darnton para el caso del comercio de libros.⁶⁵

El criterio de rentabilidad para instalar un medio de comunicación puede evidenciarse cuando se considera que los hermanos Mantilla Ortega mostraron afición por la radio antes de la instalación de la suya propia y participaron en actividades relacionadas con el entonces nuevo medio de comunicación gracias a las relaciones sociales que mantenían en la sociedad quiteña. Como se ha señalado antes, Jorge Mantilla y los cronistas deportivos del impreso fueron los primeros en hacer transmisiones deportivas desde el estadio El Arbolito a través de las ondas de *HCIDR*, emisora instalada por el Estado en las torres de la Biblioteca Nacional, en 1929. Mientras que Carlos su hermano fue el primer locutor en español de *HCJB. La Voz de los Andes*, creada en 1930; siete años más tarde administró *Radio Bolívar*, propiedad de su primo, Manuel Mantilla Mata, la cual funcionaba en el *Teatro Bolívar* y cuya programación incluía tanto presentaciones de artistas nacionales como las bandas sonoras de las películas que importaba el teatro.⁶⁶

⁶³ Paco Moncayo Gallegos, "Presentación". En Luciano Andrade Marín, *La lagartija que abrió la calle Mejía. Historietas de Quito* (Quito: FONSA / Grupo Cinco, 2003) 7; Javier Gomezjurado, "Una aproximación biográfica a Luciano Andrade Marín Vaca". En *Ibid.*, 8-11.

⁶⁴ Álvaro San Félix, *Radiodifusión en la Mitad del Mundo* (Quito: Editora Nacional, 1991), 16, 20, 53-56.

⁶⁵ Darnton, *El beso de Lamourette...*, 150

⁶⁶ San Félix, *Radiodifusión en la Mitad...*, 20, 37-39.

En esos años, además de las enunciadas, funcionaban en Quito *Radio El Palomar*, fundada en 1935 por seglares católicos para hacer contrapeso a los mensajes de *HCJB*, radio evangélica; *Radio Nariz del Diablo*, creada por la Empresa de Ferrocarriles en 1938, con una programación que incluía el horario de trenes y la nómina de los pasajeros de primera clase; aunque salió del aire dos años después, cuando Luis Cordovez Borja, hermano del creador de *Radio Estación El Prado*, directamente relacionada con *Radio El Palomar* de Quito, presidió la Empresa de Ferrocarriles. Ese mismo año, Manuel Mantilla Mata, creador de *Radio Bolívar*, fundó también *Radio Colón*, con noticias, música y publicidad de la *Empresa de Teatros y Hoteles de Quito*, propiedad de su padre, César Mantilla Jácome.⁶⁷

Según el testimonio de Mantilla Mata, en aquella época apenas existían unos 700 receptores, pero quienes tenían un aparato invitaba a dos o tres familias a escuchar los programas de distintas emisoras.⁶⁸ Como han señalado Hernán Ibarra y Victoria Novillo, en los años cuarenta el encendido de los radiorreceptores de tubos no era instantáneo, por lo que el equipo debía prenderse con anticipación, lo que daba oportunidad para la socialización.⁶⁹ Sin embargo, tanto por la escasez de receptores como la demora en su arranque, los diarios seguían siendo entonces la mejor y más económica forma de informarse. De todas maneras, con el paso de los años, *Radio Quito* se volvió la más sintonizada de la ciudad, dado que disponía de servicio de cable internacional y de un telegrafista para la información nacional, esto la diferenciaba de las demás radios que no funcionaban bajo un formato propio sino que leían los diarios que circulaban en la ciudad, por lo que si estos impresos se retrasaban en salir también esas radios demoraban en emitir información.⁷⁰

Para el editor de *El Comercio*, Carlos Mantilla Jácome, el sentido de abrir la radio fue “dar a Quito información permanente, amplia y detallada de lo que se vivía en ese entonces: la guerra mundial”.⁷¹ Larrea Velásquez, cronistas del diario, explica que ese propósito informativo se hizo patente apenas a un año de creada la radio, durante la Guerra del 41, cuando se colocaron altoparlantes en el edificio del diario para que la población conociera de forma inmediata la información del cable sobre lo que sucedía en

⁶⁷ *Ibíd.*, 14, 33, 46-47, 51-52.

⁶⁸ *Ibíd.*, 68.

⁶⁹ Hernán Ibarra y Victoria Novillo, *La radio en Quito (1935-1960)* (Quito: Museo de la Ciudad, 2010), 7.

⁷⁰ San Félix, *Radiodifusión en la Mitad...*, 61.

⁷¹ *Ibíd.*, 54.

la frontera.⁷² Además del perifoneo realizado para transmitir las noticias de la guerra en Europa y en el propio territorio, *Radio Quito* instaló una sala destinada al público, donde el público se reunían para ver y oír a los artistas que presentaba la estación, dada la falta de equipos radiales mencionada anteriormente.⁷³

Luego de la guerra con el Perú y sus consecuencias, que conmocionaron al país, *Radio Quito* organizó programas donde daba cabida a las opiniones de intelectuales y hombres públicos como José Rafael Bustamante, Benjamín Carrión, Alberto Acosta Soberón y Antonio J. Quevedo, además de abrir nuevos espacios sobre literatura y aviación, según informa *El Comercio*, en 1942.⁷⁴ También pautaba segmentos de los Aliados como el “Programa de la Victoria –‘V’ – La Hora Británica. La familia Smith”,⁷⁵ un programa de La Cadena de las Américas “dedicado a dramatizar las noticias sensacionales de la semana, en forma clara y veraz, constituyendo un aporte para la información de quienes por falta de dinero o medios, no han podido oportunamente conocer el desarrollo de los acontecimientos mundiales”,⁷⁶ y otro titulado:

Mi diario en Berlín [...] interesantísima serie de programas radiales que dramatiza dos veces por semana los acontecimientos mundiales más destacados de esta segunda conflagración y que permite al oyente asistir al desenvolvimiento de este gigantesco proceso histórico. En el programa que Radio Quito ofrecerá al público ecuatoriano esta noche a las 7.15 en punto, conoceremos las escenas gloriosas de la lucha de los guerrilleros yugoslavos contra los invasores teutones.⁷⁷

Estos programas eran adquiridos a *Columbia Broadcasting System* (CBS), la “Cadena de la Paz” de la ONU y la BBC de Londres.⁷⁸ De acuerdo a una nota de *El Comercio* publicada en 1941, a la programación noticiosa se sumaban artistas en vivo, actos culturales, ciclos de conferencias y concursos de diverso tipo.⁷⁹ Los tres medios de comunicación mencionados hasta aquí siguen funcionando en la actualidad; pero en estos años también se creó la revista gráfica *La Línea*, que no logró consolidarse; empezó a circular en 1940, con 52 páginas de información gráfica nacional y extranjera. Según anuncia *El Comercio* de ese año en primera página:

⁷² Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 42.

⁷³ “La estación emisora ‘Radio Quito’ vehículo de divulgación cultural”, *El Comercio*, 2 de enero de 1941: Once, ABAEP.

⁷⁴ “Radio ‘Quito’ y sus principales actividades en el año 1941”, *El Comercio*, 1 de enero de 1942: 5, ABAEP.

⁷⁵ *El Comercio*, 2 de enero de 1944: 9, ABAEP.

⁷⁶ “Noticias de Radio”, *El Comercio*, 3 de enero de 1944: 6, ABAEP.

⁷⁷ *El Comercio*, 7 de enero de 1944: 6, ABAEP.

⁷⁸ *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 8, ABAEP; San Félix, *Radiodifusión en la Mitad...*, 53, 61.

⁷⁹ “Varias valiosas adiciones ha introducido ‘El Comercio’ en 1940”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, ABAEP.

Tiene al efecto contratados en el exterior los servicios de fotos especiales, a fin de poder proporcionar al lector, las últimas impresiones de los acontecimientos mundiales. Para los señores Anunciantes, cuenta con un departamento especial de Publicidad, que se encargará de la redacción, preparación, diseñado, presupuestos y presentación moderna de todo anuncio destinado a esta nueva publicación de “El Comercio”. Oportunamente anunciaremos la fecha de salida del semanario gráfico LÍNEA ECUADOR.⁸⁰

La revista contó incluso con su propio Jefe de información, Miguel de Uranga, pero dejó de circular al poco tiempo, por motivos que se desconocen. Una posible razón sería el costo de 40 centavos adicionales al precio del periódico, que el público pudo no haber estado dispuesto a pagar; y otro factor podría estar relacionado con la escasez y el encarecimiento del papel que se registró en toda la región.⁸¹ En el caso de *El Comercio* el problema inició en 1943, cuando *Últimas Noticias*, luego de cinco años de circulación, debió convertirse en un diario hablado y transmitirse por radio por las restricciones de importación que impuso la II Guerra Mundial; aunque reapareció poco después, la carestía de papel llevó a que acogiera en sus páginas tamaño tabloide a los diarios *El Comercio* y *El Día*, privados de esta materia prima.⁸² La solidaridad entre los diarios era común en aquella época, por ejemplo, en 1937 *El Día* acogió en sus páginas al diario conservador *El Debate* mientras sus editores arreglaban la prensa, una vez levantada la clausura a la que les había sometido el Estado.⁸³

El Comercio registró una nueva falta de papel en septiembre de 1944, cuando a las restricciones de la guerra se sumó la decisión del presidente Velasco Ibarra de fundar el vespertino oficialista *República* (que también se encargó de clausurar un par de meses más tarde), al que se entregaba la cuota que le correspondía a *Últimas Noticias*; y se agudizó en 1945, por lo que *El Comercio* llevó la queja a sus páginas, donde aseguraba que más allá de las restricciones por la conflagración mundial, la limitación se debía a “la ausencia absoluta de cooperación y la mala voluntad evidenciada en nuestro perjuicio –y

⁸⁰ [Anuncio], *El Comercio*, 3 de enero de 1940: Primera, ABAEP. Énfasis en el original.

⁸¹ De acuerdo a la historiadora argentina Adriana Petra, el precio del papel aumentó en esos años hasta asustar a grandes empresas editoras y adquirirlo significó una aventura que “no parece exagerado calificar de titánica.” Adriana Petra, “Hacia la historia del mundo impreso del comunismo argentino. La editorial Problemas (1939-1948)”. En “I. Edición, ideologías y política”, *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 99-126. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018, 108.

⁸² Irving Iván Zapater, “Los diarios quiteños en el período de la postguerra (1944-1960)”. En *El Ecuador de la Postguerra* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1992), 666.

⁸³ “A nuestros lectores”, *El Debate*, 4 de noviembre de 1937: Primera, ABAEP.

en perjuicio de la cultura general— por quienes estuvieron obligados a comprender la grave situación por la que atravesó este diario y que no quisieron hacerlo.”⁸⁴

La afirmación se refiere al gobierno de Velasco Ibarra, quien mantuvo relaciones conflictivas con la prensa desde que ingresó a la política, pese a que llegó a ser conocido en el espacio público gracias a la publicación de sus columnas en *El Día* y *El Comercio*. El concepto que tenía sobre los impresos de la época se recoge en el libro *Conciencia o barbarie*, publicado en 1937, referido a la caída de su primer gobierno, donde afirmaba:

Todos los días la novedad calumniosa, todos los días el largo editorial a base del hecho calumnioso. El Gobierno se veía obligado a rectificar. Los periódicos cobraban por la rectificación. [...] Últimamente han sido así la mayor parte de periódicos del Ecuador. Desahogo de envidiosos, estallido de rencorosos. Así ha sido la prensa ecuatoriana. Por ejemplo, los dueños de “El Comercio”, el dueño de “El Día” de Quito, son señores sin ninguna preparación intelectual y moral. Resultaron periodistas, porque el periodismo también es un negocio, y, de hecho tienen hoy excelentes fortunas con su periodismo. Faltos de toda capacidad espiritual, nada entienden de los honradísimos problemas éticos, administrativos, económicos, literarios del mundo moderno.⁸⁵

En esas condiciones, para 1945, cuando Velasco Ibarra había vuelto al poder, la crisis del papel no solo interrumpió completamente la edición *Últimas Noticias* sino que *El Comercio* también se redujo de catorce a cuatro páginas, con lo cual bajó su contenido informativo y publicitario; pero además disminuyó su circulación a unos pocos miles de ejemplares hasta, finalmente, apagar sus máquinas y dejar de circular. La medida duró solo un día gracias a la solidaridad de *El Día*, *El Telégrafo* y *La Prensa* (estos dos últimos de Guayaquil) que le proporcionaron bobinas de papel.⁸⁶

La descripción de este momento político sirve para reparar, como sugiere Chartier, en las formas concretas de las invenciones y las apropiaciones.⁸⁷ En este caso, es posible notar cómo *El Comercio*, aún con la capacidad económica suficiente para producir el diario queda impedido de hacerlo por una decisión gubernamental que usa la dificultad real en la importación de papel para afectarlo directamente por razones políticas. No obstante, el gremio de periódicos-empresa se encargó de dar una salida al diario quiteño para que se mantuviera la circulación, pues más allá de la posibilidad de eliminarlo como competidor buscaban fortalecerse como comunidad de productores de contenidos respecto a un poder político.

⁸⁴ “Actividades y acontecimiento del diario ‘El Comercio’ en el año de 1.945”, *El Comercio*, 1 de enero de 1946: 29, ABAEP.

⁸⁵ José María Velasco Ibarra, *Conciencia o barbarie*, 2.^a ed. (Quito: Editora Moderna, 1937), 130-131.

⁸⁶ “Actividades y acontecimiento...”.

⁸⁷ Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo* (Barcelona: Gedisa, 2007), 63.

De todas maneras, para tener una comprensión cabal de la relación entre *El Comercio* y el régimen de Velasco Ibarra, que gobernó en dos ocasiones durante el período de estudio –y cinco en total durante el siglo XX– se debe decir que sus relaciones no fueron siempre de enfrentamiento y conflicto sino que a lo largo del tiempo se dieron otras formas de relacionamiento, como el otorgamiento de cargos públicos a los hijos del editor, especialmente delegaciones en el exterior, momentos durante los cuales el padre seguía al mando del diario y el hermano que quedaba en Quito asumía la subdirección.⁸⁸

Esta fue la manera en que la segunda administración de *El Comercio* transformó un matutino al borde de la quiebra en una empresa propietaria de múltiples medios de comunicación, en los momentos de crisis internas e internacionales que convirtieron a la información una mercancía de alto valor, dado que disminuía la sensación de incertidumbre que vivía la ciudad, el país y el mundo. El cambio se inició con un plan de modernización que logró convertir al diario en un negocio rentable durante la crisis económica, por lo que resulta de interés revisar la forma en que se organizó la empresa para cumplir el proyecto que consolidó el impreso, tema que se revisa a continuación.

2. La estructura interna de la empresa

Revisar la forma en que se organizó el diario permite entender la producción en relación al mundo social y da cuenta de las relaciones múltiples e inestables entre el texto y su materialidad en el proceso de publicación.⁸⁹ Cabe mencionar que fue precisamente la imprenta el invento que rompió la coherencia de la cultura letrada al permitir la reproducción de materiales populares y lucrativos que cambiaron la cultura y el mercado, al tiempo que daba paso a una división de clases dentro de la producción cultural, donde se distinguió a los escritores de los escritores, entendidos como productores culturales, de los encargados de la impresión, considerados productores manuales.⁹⁰

⁸⁸ Carlos Mantilla Ortega, el primero de los hijos de Carlos Mantilla Jácome, fue parte de la legación diplomática de Washington en varios cargos hasta llegar al de Embajador; antes fue embajador en México; en varios períodos formó parte de la Junta Consultiva de Relaciones exteriores; presidió el Directorio del Banco Central; y fue vocal de la Asistencia Social. Mientras que el segundo hijo, Jorge Mantilla Ortega, realizó representaciones diplomáticas en Washington, Lima, Londres y Roma. También representó al Ecuador ante las Asambleas Generales de las Naciones Unidas en París (1952) y Nueva York (1961); así mismo fue parte de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores. “El Periodismo, una línea continua”, *El Comercio*, 20 de julio de 2012, <http://www.elcomercio.com/opinion/periodismo-linea-continua.html>; “Jorge Mantilla Ortega, el Director”, *El Comercio*, 16 de abril de 2014, <http://www.elcomercio.com/opinion/jorge-mantilla-ortega-director.html>.

⁸⁹ Chartier, *La historia o la lectura...*, 59.

⁹⁰ Williams, *Sociología de la cultura*, 102, 106-107.

Aunque los productores culturales de *El Comercio* son objeto de estudio en los siguientes capítulos, es necesario señalar aquí algunas de sus características generales porque permiten dar cuenta de la lógica con la que se hacía el diario en los años de estudio. Los redactores y cronistas de *El Comercio* eran todos hombres, excepto la corresponsal en Loja, María del Pilar Maldonado, mencionada en 1941.⁹¹ Pese a que las mujeres ilustradas publicaban revistas desde inicios del siglo XX,⁹² su actividad no puede considerarse propiamente periodística en el sentido moderno, es decir, como personas vinculadas a una sala de redacción a la que asisten de manera regular para cubrir o comentar hechos de actualidad. En esa lógica, la única mujer que ejerció el periodismo en Quito en el período de estudio fue María Luisa Calle, quien laboró en *El Día* hasta que se trasladó a Guayaquil para trabajar en *El Universo*.⁹³ Este caso excepcional fue posible porque fue formada por su padre, Manuel J. Calle, uno de los principales periodistas de principios del siglo XX, y por la aceptación de Ricardo Jaramillo, editor de *El Día*, de que laborara en el diario, aunque su cargo formal era secretaria y tenía un sueldo (50 sucres) correspondiente a ese cargo administrativo.⁹⁴

Los periodistas de la época provenían de una matriz cultural mestiza que reivindicaba como su patrono a Eugenio Espejo, “indio lúcido, burlón e iracundo”, de acuerdo a la definición de Gracián [Augusto Arias], redactor de *El Comercio*, en el primer aniversario del Día del Periodista, cuya fecha conmemoraba la edición de *Primicias de la Cultura de Quito*, realizada por Espejo a fines del siglo XVIII.⁹⁵ Pero que al tiempo que entronizaba al indio Espejo como personaje histórico, caricaturizaban a los indígenas contemporáneos como sucedía con el personaje del “Indio Mariano Mazaquiza y Chereboga”, caracterizado por Wigberto Dueñas, quien luego de ganar un concurso de talentos en *Radio Quito* mantuvo el personaje al aire durante varios años.⁹⁶

⁹¹ “Personal de la Empresa ‘El Comercio’”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección, ABAEP.

⁹² Véanse los estudios de Ana María Goetschel y Kim Clark. Ana María Goetschel ha publicado, entre otros, *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad* (Quito: Abya-Yala, 1999); en el caso de Kim Clark, “Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios del siglo XX: un análisis de género y generaciones”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 22 (enero-diciembre 2005): 85-105.

⁹³ Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 46; *El Debate*, 1938, ABAEP.

⁹⁴ Fernando Jurado Noboa y Nelson Falconí, *Quito, viejas placetas y rincones históricos* (Quito: Imprenta Don Bosco, 2011), 90.

⁹⁵ Gracián [Augusto Arias], “Día del Periodista”, *El Comercio*, 5 de enero de 1939: Cuatro, ABAEP.

⁹⁶ San Félix, *Radiodifusión en la Mitad...*, 56.

En el diario, productores culturales y manuales trabajaban de manera conjunta en una estructura empresarial que la segunda administración del impreso gestionó de la siguiente manera: la Dirección controlaban tanto las oficinas de producción intelectual como las de producción material, estaba conformada por el director-propietario y sus dos hijos, como subdirector y gerente, respectivamente; la Subdirección se encargaba de la Jefatura de Redacción (redactores y articulistas), la Jefatura de Información (cronistas y reporteros, un dibujante y un fotógrafo), la Sección Extranjera (traductores, radiooperadores y un ayudante de telecomunicaciones), la Sección de Corrección de Pruebas y Titulares y la de Caricatura y Fotograbado. Sin estar físicamente en el mismo lugar, a esta área pertenecían también las Corresponsalías. La Gerencia, en cambio, controlaba la producción manual: Administración, Publicidad, Despacho y Circulación; así como todos los talleres: Linotipia y Prensa, Armada, Tipografía, Encuadernación y Fotograbado.⁹⁷

La forma en que se estructuró la empresa a partir de 1935 da cuenta de un nuevo sistema de estatus que, como ha señalado Darnton, se hizo evidente en los elementos estructurales de la sala de Redacción.⁹⁸ Asimismo, evidencia la profesionalización del oficio periodístico, en directa relación con la ampliación del mercado de bienes culturales, la mejora de las condiciones del transporte interno y el aumento de noticias en una sociedad que se modernizaba.⁹⁹

La transformación fue notoria para los mismos miembros del diario, quienes reconocían que al iniciar el diario (1906) faltaban las noticias, bien porque la ciudad no las producía o porque se desconocía el método de recogerlas, una cosa similar sucedía con la información internacional que en “la faena diaria del periódico” se les hacía remota e inalcanzable.¹⁰⁰ A ello se sumaba la falta de personal capacitado en el ejercicio periodístico y en la impresión de diarios, por lo que *El Comercio* debió incluir entre sus actividades la formación de los periodistas y técnicos que fueron engrosando sus filas a lo largo de los años.

⁹⁷ “Personal de la Empresa...”; “Lo que hacemos ‘El Comercio’ y ‘Últimas Noticias’”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Once, 1ª sección; “El diario ‘El Comercio’ y su rol en la vida nacional”, *El Comercio*, 1 de enero de 1944: Primera; “La organización y el trabajo administrativos de la empresa ‘El Comercio’”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Dos, ABAEP.

⁹⁸ Darnton, *El beso de Lamourette...*, 76.

⁹⁹ Eduardo Posada Carbó, “¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885”. En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, comp. por Paula Alonso (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 186, 191.

¹⁰⁰ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 61.

De acuerdo a notas periodísticas de diversos años, en 1906 contaba con tres redactores y un equipo mínimo de prensa; en 1920 tenía contratados 16 hombres, para 1931 el personal casi se había triplicado, con 41 personas contratadas, sin contar corresponsales ni distribuidores; mientras que en 1944 la empresa (constituida ya por dos diarios, una radio y servicios de imprenta) había multiplicado por cinco su equipo de trabajo, con un total de 200 operadores manuales e intelectuales contratados de manera directa, a lo que se sumaban los corresponsales de provincias que cubrían la información de sus respectivas localidades.¹⁰¹

Pero antes de la división de funciones de 1935 -precedida por una primera segmentación de funciones realizada en 1931 por sugerencia de Carlos Mantilla Ortega, luego de sus observaciones en los Estados Unidos- los miembros de la redacción hacían de todo: “editorialistas, comentaristas, reporteros, cronistas y, también, tipógrafos o prensistas si era menester”.¹⁰² Esta anécdota muestra que especialización de labores fue un proceso largo que le tomó al diario sus primeros 28 años de trabajo, así como también el conocimiento que aportaron los hijos del editor respecto a las técnicas del periodismo norteamericano y los cambios que había implementado a partir de la I Guerra Mundial.



Imagen 2. Talleres de prensa de diario *El Comercio* a inicios de los años cuarenta.

Fuente: Amable Viteri, “Un capítulo del diarismo quiteño y de la vida nacional”, *El Comercio*, 1 de enero de 1942: 3, ABAEP.

La división de trabajo produjo nuevas especializaciones al interior del impreso, como las de los correctores de pruebas y revisores de titulares, quienes se transformaron en el engranaje entre las labores intelectuales y manuales del impreso. Su actividad permitía la articulación entre el texto original entregado por el periodista y la visualidad

¹⁰¹ *Ibid.*, 56, 125; “El diario ‘El Comercio’...”, Primera; “La organización y el trabajo...”; “Varias valiosas adiciones...”.

¹⁰² Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 132.

de la versión impresa. El periodista Inti Kari explicaba en 1941 que en *El Comercio* todo artículo aprobado por el Jefe de Información debía pasar a la mesa del Jefe de Correctores, quien se encargaba de poner los títulos, que podían abarcar entre una y ocho columnas, de acuerdo a la decisión del “Hombre de los Títulos”, que indicaba los detalles de su medida y los puntos del tipo en que debía levantarse, el borrador pasaba entonces a la mesa de pruebas, donde recibía el primer bautismo de tinta y era sometido a la presión de un gran rodillo de hierro y fieltro, para convertirse en una “prueba de galera”.¹⁰³

En los años cuarenta el departamento de Titulares y Corrección de Pruebas de *El Comercio* era dirigido por Gabriel García Moreno, homónimo del presidente ecuatoriano decimonónico, con quien trabajaban dos parejas de hermanos: Arcesio y Luis F. Cevallos; y Carlos y César E. Proaño. Este equipo iniciaba su trabajo una vez que las Jefaturas de Redacción e Información habían terminado el suyo, al final de la tarde;¹⁰⁴ por ello, un artículo de 1939 se los describía como un conjunto de las aves nocturnas, “o más bien dicho de madrugada, de la bendita faena de hacer el diario que llega hasta el dormitorio junto con el café somnoliento.”¹⁰⁵ En la nota, que da cuenta de la importancia que el diario le otorgaba a convertir los textos en productos gráficos de impacto se llama a García el hombre de la síntesis y del escándalo de los titulares, al corrector Castillo “un navegante en una tormenta de faltas de ortografía” y a los hermanos Cevallos como personajes idénticos que solo se distinguían por sus gruesos cristales, cuando no se los prestaban el uno al otro.¹⁰⁶

Su trabajo producía una “prueba de galera” que se comparaba con el original. Esta actividad se conocía como “cruzada de líneas”, salpicada de signos cabalísticos con marcas, anotaciones, y un sinfín de costurones.¹⁰⁷ Ese documento retornaba a la sala de Composición, en la mesa de pruebas iniciaba el “recorrido”. Un levantamiento de nuevos lingotes que sustituían a los que tenían errores; mientras que la prueba de galera, con las iniciales del corrector, era llevada al “gancho”, donde se recogía, se rotulaba y archivaba como “cuerpo del delito” en caso de que debieran deslindarse responsabilidades.¹⁰⁸

Por supuesto, el trabajo del impreso no estaba completo sin la parte gráfica, que fue adquiriendo cada vez mayor relevancia. Para 1939 trabajaba en esa sección el famoso

¹⁰³ Inti-Kari, “Laboriosa, complicada y llena de accidentes es la ruta que sigue el ‘original’ en diario moderno”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cinco, ABAEP.

¹⁰⁴ “Personal de la Empresa...”.

¹⁰⁵ “Tituleros y probistas”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Ocho, ABAEP.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Inti-Kari, “Laboriosa, complicada y llena...”.

¹⁰⁸ *Ibid.*

artista Guillermo Latorre, a quien pertenecen algunas de las caricaturas seleccionadas en esta tesis; así como Miguel Saavedra, fotograbador, que contaba con dos ayudantes; al igual que Manuel Quiroz y Luis Augusto de la Rosa, fotógrafos; Ramiro Barona, encargado de la información gráfica; y César Larrea Velásquez, ayudante de archivo.¹⁰⁹ Ya para 1941 el dibujante era César Valencia, De la Rosa se mantenía como fotógrafo y Larrea Velásquez se encargaba del servicio gráfico y el archivo.¹¹⁰ En la misma nota de 1939 referida hace un momento se los menciona en los siguientes términos:

El sombrero de Latorre añora la esbeltez de la camisa de fuerza, mientras el lapidario dibujante condena a cadena perpetua el ridículo de las siluetas de nuestros tablados políticos. Con un prognatismo labial definitivamente borbónico sonríe Saavedra con la suficiencia de quien dice “si no hago gráficos no sale “El Comercio”, mientras los dos ayudantes se mantienen inmóviles en la diaria contemplación de las damitas del social que los lleva aturdidos.¹¹¹

En este trabajo, que se repetía a diario, los lingotes pasaban a los talleres donde se encontraban “los hombres que hacen el periódico”, de acuerdo a la definición que hacía *El Comercio* en 1941.¹¹² La apelación da cuenta que era una labor eminentemente masculina y quienes la ejecutaban eran valorados por destrezas vinculadas con lo varonil: la fuerza y la capacidad de manejar maquinarias. En esa medida, la ausencia de mujeres en los talleres tipográficos podría atribuirse a, por lo menos, tres razones: a) lo pesado del oficio, b) la necesidad de llevar a cabo esta actividad durante la noche y la madrugada y, c) el manejo de fuertes químicos. A lo que se sumaba un tipo de sociabilidad vinculada con el consumo de alcohol, habitual en el ambiente periodístico, según refiere Paz y Miño en sus memorias, y del que también habla Piccato en su estudio sobre el caso mexicano.¹¹³

De acuerdo a las crónicas publicadas por *El Comercio*, el primer regente de imprenta fue Luis Momeux, responsable de los talleres, en los que a finales de la década de los diez ingresó Ezequiel Latorre como linotipista, quien laboró hasta 1945, fecha en que el diario anunciaba su jubilación.¹¹⁴ Para 1939 Latorre trabajaba en la Sección de Linotipo con otras ocho personas, ayudadas por ocho operarios adicionales. Valga señalar aquí, como se detalla más adelante, que este fue el único diario de Quito que contó con

¹⁰⁹ “Lo que hacemos...”.

¹¹⁰ “Personal de la Empresa...”.

¹¹¹ “Caricatura y fotograbado”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Once, ABAEP.

¹¹² “Personal de trabajadores de “El Comercio”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cinco, 2ª sección, ABAEP.

¹¹³ Paz y Miño hace referencia a “esa bohemia que caracterizó al pasado quehacer periodístico”. Isabel Paz y Miño, *Juan Paz y Miño Cevallos. “Los periódicos que enterré” 50 años de periodismo* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2010), 375; Piccato, *The Tyranny of Opinion...*

¹¹⁴ Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 15; “Actividades y acontecimiento...”.

linotipos en la época de estudio. De esta sección se pasaba a la de Armadores, donde trabajaban dos personas, a las que se unían los encargados de Tipografía y Talleres Editoriales, con cuatro empleados los de Prensa, que tenía siete personas más.¹¹⁵

Lucas Noespinto, en un artículo de 1938, registra las transformaciones del oficio en *El Comercio* desde su fundación: se había pasado de la pesada “monona” (la primera imprenta), con desgarrados chibaletes, donde los tipógrafos hacían el registro de los cajinetes, componiendo y descomponiendo galeras, a una imprenta rotoplana y un linotipo, “hasta llegar a la poderosa Dúplex Unitubular, que le permitió pasar de cuatro páginas a ocho, diez y treinta a colores, con profusión de gráficas y secciones”, al tiempo que las instalaciones del periódico pasaban de un reducido local a “un palacio en el sector más valioso de la Capital.”¹¹⁶

La descripción da cuenta de la permanente actualización que requería un trabajador gráfico para mantenerse al día con los avances tecnológicos que implementaba el diario. Las innovaciones iban tan rápido en esa área que en apenas dos años, entre 1939 y 1941, el equipo de linotipistas creció de nueve a trece operarios, a los que se unían once ayudantes; la Sección de Armada duplicó su personal a cuatro personas, una de las cuales tenía la especialización de “tipógrafo avisero, especialmente contratado por la Empresa para la confección de avisos y de la Revista ‘Línea’ ”;¹¹⁷ Prensas contaba con seis ayudantes (el único espacio donde baja un empleado respecto a 1939), Tipografía se mantenía con cuatro, Fotograbado con tres y Talleres Adicionales con cuatro personas, pero se aumentó la Sección de Encuadernación, donde se contrató cuatro empleados más.¹¹⁸ De tal manera que en 1941 *El Comercio* tenía 49 trabajadores en sus talleres, un tercio del personal de planta declarado para ese año, que ascendía a 150 personas.¹¹⁹

¹¹⁵ “Talleres de linotipos”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Ocho, 1ª sección, ABAEP; “Lo que hacemos...”.

¹¹⁶ Lucas Noespinto [Luis Alberto Falconí], “Quito, su cultura y ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 2 de enero de 1938: Cinco, ABAEP. Énfasis en el original.

¹¹⁷ “Personal de trabajadores...”.

¹¹⁸ “Personal de la Empresa...”; “Personal de trabajadores...”; “Personal de administración de ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cuatro, 2ª sección, Seis, 3ª sección, ABAEP.

¹¹⁹ “La organización y el trabajo...”.



Imagen 3. Equipo de linotipistas de *El Comercio* en 1939.

Fuente: “Talleres de linotipos”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Ocho, 1ª sección, ABAEP.

La Imagen 3 muestra los equipos de productores manuales fotografiados por el diario en 1939, cuyo grupo más grande era el de Linotipos, con 16 personas; además, constan fotografías de las Secciones de Prensa y Armadores, con ocho personas; y los Talleres de Imprenta con cuatro. Como se puede notar, pese a que realizaban labores de imprenta, que requerían del uso de mandiles y overoles para la operación de las máquinas, la tinta y el papel, aparecen todos con traje y zapatos de vestir, por lo que es posible deducir que conocían sobre la toma de fotografías para el reportaje y da cuenta de la costumbre que se tenía entonces de “vestirse” (de manera formal) para posar ante una cámara.¹²⁰

Un ejemplo de lo que se esperaba del trabajador de imprenta en esos años ha quedado descrito en la narración que hace el diario de su jefe de Prensas, César Núñez

¹²⁰ “Talleres de linotipos”.

Puig, que a inicios de la década de los cuarenta manejaba la recién adquirida Dúplex Unitubular y las máquinas complementarias de Estereotipia, de quien decía: “lleva prestando sus servicios por algunos años a esta organización, ha trabajado por más de veinte años en los periódicos del país, demostrando especial contracción y esmero en su desempeño, cualidad que le han conquistado merecido elogio y aprecio.”¹²¹ Estas cualidades eran valoradas en la producción del diario, pues el proceso debía repetirse cotidianamente, sin interrupción, y siguiendo determinados pasos que debían repetirse siempre de la misma manera:

Es el armador quien va “embutiendo” las galeras en la matriz de cartón de una fabricación especial. Los lingotes metálicos han terminado entonces su servicio, y vuelven a los crisoles del linotipo, para formar nuevos lingotes, perdiendo el plomo en el proceso un buen porcentaje de su cantidad, debido a la evaporación y los desperdicios. [...] El cartón o página matrizada pasa también por un delicado proceso. Es resecado y conformado en cilindro, que entra así a una nueva máquina llamada “fundidora” anexa a un enorme crisol eléctricamente calentado, donde se hace líquido el blanco metal. [...] el proceso se revierte del cartón al plomo, pero esta ocasión en un solo bloque cilíndrico. Esta página o cilindro unitubular todavía tiene que ser sometido sucesivamente a operaciones de cortado, cepillado, “desbarbado”, “roitiado” y pulido. [...] En la prensa, la operación es automática, impulsada por corriente eléctrica de buen voltaje y de una precisión admirable. Comienza entonces el “tiraje” a una velocidad de 30.000 ejemplares de 16 páginas por hora.”¹²²

Tal como muestra la cita, el proceso de producción del diario requería tanto de una serie de conocimientos especializados, como que estos fueran realizados en una línea de producción que permitiera la correcta impresión de los ejemplares. Una vez que los diarios salían de las prensas, llegaba el momento de iniciar la distribución, que debía garantizar la circulación de los periódicos matutino y vespertino, así como de la revista *Línea*, para que llegaran lo antes posible a los puntos de venta; a ello se unía el control del movimiento de las agencias y de las suscripciones en el país y el exterior; la inspección y realización del servicio diario de anuncios y demás publicaciones, en coordinación con la Oficina de Publicidad; el despacho de las obras de Tipografía y Fotograbado, así como los libros, impresos, sueltos, clisés y otros; el pago semanal a proveedores y trabajadores; los gastos diarios por materiales y contratos de trabajo; y, finalmente, la recaudación de los dineros adeudados en la ciudad, las provincias y el exterior por la pauta de anuncios.¹²³

A inicios de los años cuarenta, el personal de la Dirección Administrativa sumaba 27 personas, distribuidas de la siguiente manera: un secretario general de la Dirección y

¹²¹ “Personal de trabajadores...”.

¹²² Inti Kari, “Laboriosa, complicada y llena...”.

¹²³ “La organización y el trabajo...”.

Administración; un administrador-colaborador de la Redacción; un contador general; un jefe de la sección de Créditos y Planilla, que tenía a su cargo a dos recaudadores; un revisor de Ingresos; una cajera; un taquígrafo-contador; un jefe de la sección de Circulación y Despacho, que contaba con un ayudante para distribuir *El Comercio*, *Últimas Noticias* y *Línea* a voceadores y agencias; así como un encargado y un ayudante de la sección de Paquetes y Suscripciones.¹²⁴

A esta Dirección reportaba también la Oficina de Publicidad, en la cual trabajaban el gerente de *Radio Quito*, un agente de propaganda comercial, dos agentes de anuncios de *El Comercio* y uno de *Últimas Noticias*, un dibujante de publicidad comercial, un anotador de anuncios y avisos; un receptor de anuncios por espacio y un receptor de avisos clasificados. En Servicio General estaba una telefonista de planta, el chofer de la Dirección, un carpintero-conserje, un encargado de limpieza y dos porteros.¹²⁵ Como se puede notar, dos mujeres laboraban en el ámbito administrativo, en los cargos tradicionalmente atribuidos a su género: contadora y telefonista. En 1939 el diario describía al personal administrativo de la siguiente manera:

Casi celestial y con su cabeza blanca está Ramírez, una especie de “padre nuestro” con el periódico de cada día, y el mal genio consiguiente con los voceadores impertinentes y estentóreos. Alrededor se sitúan Salazar el de las suscripciones, la SEÑORITA de los avisos y el hombre más español del mundo, el pescador de anunciantes “Don Artiluz Torre”. Por encima de todo el tiraje diario mantiene su quietud solemne de faquir el hombre del fútbol y del jazz, pero más que nada de las platas y del “pan nuestro de cada ocho días” (cuando Rada no dispone lo contrario). Y, por último el Jefe de anuncios, sobre todo judiciales, que es también Guerrero; y el hombre de la cartera, que no es lo mismo que carterista, pero que tiene la obligación de llenarla aun contra la voluntad de los deudores, Cevallos, y también otro “as” del fútbol.¹²⁶

El relato deja la impresión de que los trabajadores, con sus peculiaridades personales, laboraban a gusto en el impreso, tema que *El Comercio* se ocupaba de destacar, al igual que lo hacía con la estabilidad que ofrecía a sus colaboradores, en una época marcada por los conflictos obrero-patronales. En 1941 publicaba una nota en la que informaba de su cumplido pago semanal a empleados y obreros y del ajuste de sus actividades a la normativa “en locales amplios, higiénicos, con suficiente aireación e iluminación. El mobiliario y la maquinaria proporcionan comodidad y gusto para las labores, cuyo control ejercita también el Departamento Administrativo”.¹²⁷ Ya para 1944,

¹²⁴ “Lo que hacemos...”; “Administración”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección, ABAEP.

¹²⁵ “Administración”; “Personal de la Empresa...”; “Personal de trabajadores...”.

¹²⁶ “Administración”. Énfasis en el original.

¹²⁷ “La organización y el trabajo...”.

anunciaba en primera página que contaba con un Comité de Trabajadores, de acuerdo a lo que disponía la Ley, organización que, en la apreciación del impreso, demostraba que la comprensión mutua entre capital y trabajo hacía innecesarios los conflictos obreros.¹²⁸

En las fuentes revisadas no existe evidencia de conflictos obrero-patronales en *El Comercio* durante la época de estudio, pero se debe tener en cuenta que una condición connatural al oficio eran las extensas horas de trabajo que se requerían para su ejecución, con extenuantes jornadas de labores. De todas maneras, el diario que sí registra una paralización de tipógrafos en este momento de consolidación del espacio sindical es *El Debate*, cuyos obreros realizaron un paro de actividades para exigir mejoras laborales en 1942, según cuenta Gil Blas, redactor del diario conservador, cuya narración resulta de interés porque da cuenta del polarizado espacio público en el que actuaron estos impresos:

En esta huelga, como era lógico, han sobresalido los amigos y los enemigos. Entre los primeros debemos mencionar a los grupos de obreros de Chimbacalle que nos enviaron una delegación para ratificar su adhesión a “El Debate” y los grupos obreros de Sangolquí que arrancando el pan de su boca nos han enviado ochenta sucres para que atendamos a la crisis. Que Dios les pague a estos amigos y a otros que nosotros les paguemos y les pagaremos luchando con honor y hasta el fin por una patria en que triunfen el honor y la virtud, la lealtad y la justicia, frente a los traidores, a incapaces, a logrereros. Los que miran mal a nuestro diario, también se han manifestado. Desde luego, “La Defensa”, órgano de intereses extranjeros, en que se dan la mano naturalmente el coronel Filemón Borja, representante típico de esto que se descompone en nuestro país después de casi medio siglo de acción y el judío Benno Weiser, junto con algunos extranjeros y nacionales que marchan a compás. A ellos debe sumarse el exagente nazi Octavio Palacios, actualmente agente del gobierno, y este mismo gobierno, con uno de cuyos empleados, el Dr. José Ricardo Chiriboga Villagómez, han conferenciado el agente en mención y uno de los capataces de la huelga. La huelga se inició en una divergencia subsanable; presentando un pliego de peticiones, fue primero aceptado en parte, luego, en su totalidad; sin embargo, contra todo derecho se fueron a la huelga las tres cuartas partes de los tipógrafos. Sobre ellos presionaban, en primer lugar, tres capataces, luego, el periódico extranjero arriba mencionado. En tales situaciones los capataces, agentes y abogados llegan a persuadir a los incautos que tienen razón en lo que hacen; y si se cuentan con autoridades de trabajo (nombradas por el gobierno) que embrollan la cuestión, se tiene en su totalidad la fotografía de la huelga en “El Debate”.¹²⁹

Este relato del conflicto entre patronos y obreros contrasta con lo que reportaba *El Comercio* en el Día del Trabajo de 1945, fecha en que su Dirección había decidido “marginar con hechos relevantes sus nobles principios y sentimientos en bien de los trabajadores.”¹³⁰ En el evento se premió con una medalla de oro a Amable Viteri (cronista) y Ezequiel Latorre (linotipista) por el tiempo de trabajo en el impreso y se les

¹²⁸ “El diario ‘El Comercio’...”, Primera.

¹²⁹ Gil Blas, “Amigos y enemigos de El Debate”, *El Debate*, 16 de mayo de 1942: Primera, ABAEP.

¹³⁰ “Actividades y acontecimiento...”.

dio su jubilación. Según se cuenta en la nota, todo sucedió en un “ambiente de cordialidad, cariñoso y adecuado”,¹³¹ donde todos los empleados disfrutaron de una fiesta “en clima de admirable compañerismo y sinceridad ferviente, con sentimientos de una sola gran familia.”¹³² La nota también da cuenta de que en respuesta a esa acción, un tiempo después los trabajadores ofrecieron a los editores un banquete donde entregaron una placa de bronce en forma de matriz de linotipo “expresiva del aplauso de sus trabajadores por la iniciativa y constante ritmo de progreso con que había hecho prosperar su organización.”¹³³

Si bien la relación de estas actividades sociales no necesariamente permite medir el ambiente de trabajo en el diario, tanto la estabilidad como las posibilidades de ascenso de sus colaboradores son acciones que se pueden constatar como políticas laborales del impreso. Por ejemplo, entre quienes hicieron carrera al interior del diario estuvieron César Larrea Velásquez, que empezó como empleado de archivo y llegó a ser director del vespertino; y José Alfredo Llerena, que ingresó como ayudante y con el paso de los años dirigió *Últimas Noticias*. Si bien ese tipo de promociones eran comunes en los diarios de la época, que premiaban el talento de sus colaboradores con prestigio y visibilidad, en Quito las posibilidades de ascenso laboral en el ámbito periodístico eran limitadas, dadas las condiciones en las que funcionaban los otros diarios de la ciudad, que no adscribían a la visión empresarial que manejaba *El Comercio*.

La revisión realizada hasta aquí ha buscado dar cuenta de algunos de los elementos relevantes en el punto de inicio del circuito de comunicación, como por ejemplo: las negociaciones con las autoridades políticas, el manejo de las finanzas, los suministros, la publicidad y la forma en que estos se transformaron con el plan de modernización implementado por los editores de *El Comercio*.¹³⁴ Aún quedan por detallar tanto el manejo de la tecnología como la relación con los distribuidores, también vitales para dar cuenta del ámbito de circulación y consumo de este impreso masivo, cosas que abordan en los siguientes apartados.

¹³¹ *Ibid.*

¹³² *Ibid.*

¹³³ *Ibid.*

¹³⁴ Darnton, “¿Qué es la historia...”, 147.

3. La tecnología como elemento de cambio

Raymond Williams considera que el aporte de la historia al estudio de los impresos es colocarlos en sus procesos de constitución en el mundo contemporáneo, como parte de las luchas y concesiones humanas, cruzadas por el uso de la tecnología para facilitar sus prácticas.¹³⁵ Como lo recuerda Walter Ong, la prensa significó para el mundo occidental moderno “la primera cadena de montaje, una técnica de manufactura que, en una serie de pasos establecidos, produce objetos complejos idénticos.”¹³⁶ Estas reflexiones dan cuenta de la importancia de la tecnología en la hechura de los diarios, de la que dependía tanto el formato como la cantidad de copias que podían imprimirse y, por lo tanto, al número de lectores a los que podían llegar.

Los editores de *El Comercio* eran conscientes de la relevancia de la innovación en la ejecución de su trabajo, de tal manera que en la edición extraordinaria del 12 de diciembre de 1937, a dos años de iniciada la segunda administración, presentaban la nueva prensa que habían traído al país; y bajo el titular “Dedicatoria” anunciaban que se complacían en ofrecer a sus amigos, lectores, suscriptores y anunciantes “la capacidad, potencialidad y posibilidades del nuevo equipo de maquinarias recientemente traídas de los Estados Unidos para el incremento de sus talleres.”¹³⁷

La imprenta adquirida era una Dúplex Unitubular, fabricada por la empresa *Duplex Printing Press Company* (Michigan, Estados Unidos), que permitía la simplificación del trabajo, el aumento de la rapidez en el tiraje y la eficiencia de la impresión. Se adquirió por un precio superior al medio millón de sucres, unos 47.619 dólares de la época, monto similar al asignado a la Universidad Central en el presupuesto nacional de 1937 y algo superior al recogido por el Municipio de Quito en concepto de Alcabalas, en 1936.¹³⁸ Mediante dos motores con 50 caballos de fuerza, sus planchas cilíndricas permitían imprimir una página a tiro y retiro en una sola acción, un progreso técnico desconocido hasta entonces; se acondicionó para que imprimiera 30 mil periódicos diarios (aunque tenía capacidad de llegar hasta 45 mil) de 16 páginas,

¹³⁵ Raymond Williams, *Cultura y sociedad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2001 [1980]), 165-166.

¹³⁶ Walter Ong, “Imprenta, espacio y conclusión”. En *La Comunicación en la historia. Tecnología, cultural, sociedad*, comp. por David Crowley y Paul Heyer (Barcelona: Bosch, 1997 [1991]), 151.

¹³⁷ “Dedicatoria”, *El Comercio*, 12 de diciembre de 1937: 20, ABAEP. Énfasis en el original.

¹³⁸ “La Prensa Dúplex ‘Unitubular’ adquirida por ‘El Comercio’ lo que es y lo que significa”, *El Comercio*, 12 de diciembre de 1937: 3-4; “Cotizaciones del 27 de enero de 1937”, *El Comercio*, 29 de enero de 1937: Séptima; “Detalle del presupuesto para este año”, *El Comercio*, 30 de enero de 1937: Primera; “Detalles de las recaudaciones de algunos municipios en 1936”, *El Comercio*, 26 de enero de 1937: Contraportada, ABAEP. El presupuesto exacto asignado para la Universidad Central en 1937 correspondía a 575 mil sucres, mientras que los impuestos por Alcabalas en Quito llegaron a 440 mil.

compaginados, cortados y plegados; mediante nueve estaciones se controlaba la marcha de la prensa, la velocidad de ingreso del papel y la graduación de tinteros; y, por primera vez, todas estas operaciones se llevaban a cabo de modo silencioso gracias a un sistema de rulimanes.¹³⁹

La dimensión del cambio que significó esta prensa para *El Comercio* se evidencia al considerar su propia trayectoria: en 1906 producía 400 ejemplares; en 1912 llegó a 2 mil; en 1921, con la compra de la segunda prensa, imprimía 6 mil por día; pero a partir de 1938, con la *Duplex Unitubular*, llegaba a 30 mil ejemplares y multiplicaba por cinco su capacidad de producción de diarios. La adquisición se presentó como un esfuerzo por satisfacer la avidez del lector por el pan informativo de cada día, frase que gustaban usar los periodistas de la época, y que se puede encontrar en más de una ocasión, en este impreso y sus contemporáneos.¹⁴⁰

Además, como se puede ver en la Imagen 4, *El Comercio* se autorepresentaba como parte de los esfuerzos públicos y privados por traer progreso y modernidad al país, y especialmente a Quito y la Sierra, representadas en el imaginario social de la época como regiones aisladas del mundo, de donde se puede entender por qué se representa al dios griego Hermes (benefactor de los viajeros, los negocios y la astucia) junto a un gran nevado (que parecería ser el Cayambe), dando aliento al paso del tren, el automóvil y el tractor; así como a la luz eléctrica que ilumina las grandes prensas y el linotipo, todo enmarcado con pilares grecorromanos que podrían entenderse como la representación de la ley y las normas jurídicas que debían sostener a la República, al tiempo que las formas de la parte inferior dan la impresión de ser elementos tomados de las culturas indígenas, incluidas como la base de la sociedad que se estaba construyendo.

¹³⁹ “La Prensa Dúplex...”

¹⁴⁰ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 59-60, 131-132, 172-173; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 18; “La Prensa Dúplex...”.



Imagen 4. Cubierta de la edición especial realizada para presentar la prensa Dúplex Unitubular.
Fuente: *El Comercio*, 12 de diciembre de 1937: Primera, ABAEP.

Este homenaje gráfico a la tecnología, elemento simbólico del progreso por excelencia, da cuenta de que los editores de *El Comercio* eran conscientes de la dimensión del cambio emprendido, que volvía a este impreso inalcanzable para los otros diarios de la ciudad, pues ni *El Día* ni *El Debate* contaban con una prensa comparable.¹⁴¹ Precisamente, el primero de ellos dejó de circular en 1953, tanto por problemas

¹⁴¹ “La Prensa Dúplex...”; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 109; José Thome Amador, “Presentación”. *Diario El Comercio 1906-1986. 80 años* (s. r.: s. f., s. r.), s. r.

económicos y políticos como por sus limitaciones tecnológicas: a mediados del siglo XX ese diario aún se levantaba “a mano y en tipo cada renglón, imprimiéndose en una maquinaria antigua”, según recoge en sus memorias el periodista Juan J. Paz y Miño.¹⁴² Un retraso tecnológico de casi 40 años si se considera que *El Comercio* adquirió el primer linotipo en 1918.¹⁴³ Zapater hace una consideración parecida cuando afirma que *El Día* “no estuvo, como empresa, a la par de la necesidad de amortizar el capital fijo y de renovarlo de acuerdo al avance de la técnica.”¹⁴⁴ Pese a haber sido uno de los diarios más respetados de la ciudad por su una excelente planta de redactores, no logró subsistir porque careció de la visión empresarial que impulsó el crecimiento de *El Comercio*.

De la misma manera, *El Debate*, sujeto de dos largas clausuras durante el período de estudio –la primera entre 1935 y 1937 y la segunda entre 1942 y 1946– vio seriamente afectada su prensa por los embargos estatales, según se registra en una noticia publicada por *El Comercio* al final de la primera censura, donde se informaba de la queja de los miembros del Partido Conservador por la falta de piezas.¹⁴⁵ Pero si la capacidad de las prensas de los dos diarios no eran comparables –lo que se puede comprobar fácilmente al confrontar las ediciones de los dos impresos en el período de estudio– la situación empeoró en 1942, cuando la imprenta fue embargada por el gobierno, lo que forzó a los conservadores a subcontratar la impresión del periódico *La Patria*, que asumió las labores del clausurado diario *El Debate* y que para diciembre de 1948 dejó de circular de manera definitiva por la falta de medios adecuados para su producción.¹⁴⁶

En contraste con estos periódicos, en su trayectoria *El Comercio* ya había comprado dos imprentas y la intención de su nueva administración era adquirir una tercera, de similares características a la comprada en los años veinte, pero *The National Paper & Type Company*, la empresa que había asesorado la compra de las maquinarias desde los inicios del impreso, recomendó la adquisición de una Dúplex Unitubular que causó gran impresión en el director del impreso, quien a decir del diario se empeñó “en adquirir para su periódico lo mejor de lo mejor, no obstante el mayor costo.”¹⁴⁷ A ello sumó una “All Purpose Linotype”, destinada específicamente a la confección de titulares,

¹⁴² Paz y Miño, *Juan Paz y Miño...*, 80.

¹⁴³ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 123.

¹⁴⁴ Zapater, “Los diarios quiteños...”, 646.

¹⁴⁵ “Fue entregada imprenta de El Debate al Partido Conservador”, *El Comercio*, 4 de febrero de 1937: Primera, ABAEP.

¹⁴⁶ Zapater, “Los diarios quiteños...”, 654.

¹⁴⁷ “La Prensa Dúplex...”, 3.

avisos y ornamentaciones, que le otorgaba una ventaja competitiva adicional al diario, pues lo volvía más atractivo para sus lectores y anunciantes.¹⁴⁸

Además de asesorar la compra de la maquinaria, la empresa norteamericana facilitó la contratación del técnico William Martínez para su armado. Su labor, reconocida por el diario como “tesonera, competente y acertada”, muestra el orgullo que sentían los miembros del impreso de contar con tecnología de punta hasta entonces inexistente en el país, que ponía a *El Comercio* de Quito al nivel de impresos como *El Tiempo*, *El Espectador*, *El País* y *Mundo al Día* de Bogotá; *El Comercio*, *La Tradición* y *El Sol* de Lima; *Star and Herald* de Panamá y de otros tantos de Centroamérica.¹⁴⁹

Estas referencias remiten a la reflexión de Williams sobre la prensa popular comercial de alta distribución en Inglaterra, que según explica se desarrolló en lugares que al mismo tiempo registraban cambios sociales generales, en una economía urbana e industrial.¹⁵⁰ En el presente caso, la relación entre el crecimiento de Quito y la Sierra norte y el fortalecimiento de *El Comercio* se hace evidente al relacionar las adquisiciones tecnológicas de los editores del impreso con los cambios sociales en la ciudad y la región. Al empezar el siglo, en 1905, la primera prensa del diario, con un peso de 2,5 toneladas de hierro (además de los quintales de tipos y accesorios), fue traída a Quito a lomo de mula y durante los primeros años dependió de la fuerza humana de un “ruedista” (operario que daba manivela a la prensa) para que funcionara debido a que la fuerza de la luz eléctrica de la ciudad era insuficiente para ponerla en funcionamiento.¹⁵¹

En 1908, una vez que se inauguró la planta eléctrica de Guápulo, que amplió el alumbrado público a 200 kilovatios de capacidad,¹⁵² *El Comercio* pudo cambiar el volante manual de su imprenta por poleas y acoplarle un motor que le permitió subir su tiraje de 400 a 2 mil ejemplares diarios, es decir, cinco veces más, aunque el diario seguía considerándolo un número insuficiente, dada la alta demanda de lectores y suscriptores.¹⁵³ No se debe olvidar que 1908 ha sido considerado por el historiador Guillermo Bustos

¹⁴⁸ Inti Kari, “Laboriosa, complicada y llena...”.

¹⁴⁹ Inti Kari, “Laboriosa, complicada y llena...”, 3; “La personalidad y competencia del técnico armador de la nueva prensa de ‘El Comercio’”, *El Comercio*, 12 de diciembre de 1937: 6, ABAEP.

¹⁵⁰ Raymond Williams, “Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales”. En *Historia de la Comunicación. De la imprenta a nuestros días*, ed. por Raymond Williams, vol. 2 (Barcelona: Bosch, 1992), 181-209.

¹⁵¹ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 46-48, 117, 142-143, 172-173; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 18.

¹⁵² Pablo Cuvi, ed., *Historia de la Cámara de Comercio de Quito. Primer Centenario* (Quito: Ediecuatorial, 2016), 20.

¹⁵³ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 142-143, 172-173; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 18; Salvador Lara, “La urbe del siglo XX”, 264-265.

como el inicio de la historia moderna de Quito, precisamente por la implementación del servicio eléctrico y también por la regularización del servicio de trenes en la ciudad.¹⁵⁴

Ese mismo año el diario contrató los servicios de los telégrafos del Estado – inaugurados conjuntamente con el ferrocarril– para acceder a información del extranjero, transmitida por *All American Cables*.¹⁵⁵ Si bien el servicio llegaba solo hasta Guayaquil, el diario pagaba por la transmisión de los telegramas hasta sus oficinas en la capital.¹⁵⁶ Asimismo, el tren le permitió al periódico ampliar su circulación, mediante una estrategia de distribución gratuita en varias zonas de la Sierra norte, donde los ejemplares llevados por los viajeros alimentaron la curiosidad por el diario que amplió su demanda y cobertura geográfica. De acuerdo al relato de Fernández:

el periódico debe correr fuera del circuito urbano; debe viajar, como tan gozosamente se viaja entonces, en la casi lujuriosa comodidad del tren; hay diferencia entre un blando sillón y el lomo de mula o la dura batida de las “diligencias”. Para empezar a exportarlo, los editores dispusieron de una cantidad de ejemplares para que se repartiesen entre los pasajeros del tren, en cada una de las tres salidas semanales. Grandes paquetes de diarios se despachaban lunes, miércoles y viernes: los ejemplares se obsequiaban para entretenimiento del viajero que debía someterse al móvil encierro por largas horas.¹⁵⁷

Efectivamente, la lectura en el transporte público mencionada por el cronista de *El Comercio* es destacada por el historiador Michael Schudson como uno de los impulsos de la prensa periódica en la difusión entre la población, ya que por primera vez en la historia personas que no era ricas podían montar vehículos que no eran responsables de conducir, por lo que sus ojos y sus manos quedaban libres.¹⁵⁸ En Quito, si bien esto sucedió primero con el ferrocarril, para 1914 se hizo posible también con la inauguración del tranvía y luego de los autobuses, servicio que se amplió en la década de los treinta, como se registra en las publicaciones de *El Comercio*, que en primera página daba cuenta del nuevo tipo de transporte, con fotografías donde se veía a los pobladores “alborozados en la plazuela de San Diego con motivo de la inauguración”.¹⁵⁹

Es decir que las prestaciones modernas se complementaban unas a otras, mediante la implementación de tecnologías que incluían también los avances desarrollados específicamente para la prensa periódica, en una ciudad que registraba tanto un

¹⁵⁴ Bustos, “Quito en la transición...”, 168.

¹⁵⁵ Jorge Salvador Lara, “La urbe del siglo XX”. En *Quito* (Quito: MAPFRE, 1992), 264-265; Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 172.

¹⁵⁶ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 117.

¹⁵⁷ *Ibid.*, 106.

¹⁵⁸ Schudson, “El nuevo periodismo”, 208.

¹⁵⁹ Pie de foto de la nota “Inauguración de nueva línea de autobuses”, *El Comercio*, 15 de enero de 1935: Primera, ABAEP.

crecimiento de la industria como la consolidación de la clase media, formada por propietarios de medianos negocios, artesanos y profesionales.¹⁶⁰

En 1914, además de la circulación del tranvía ya mencionada, Jorge Cordovez inauguró dos cinematógrafos: uno en la Plaza del Teatro y otro en el pasaje Royal. Esto significó una ampliación de la actividad cultural moderna en Quito que redundó en beneficio de diario *El Comercio*, al que se contrató para la publicidad de los cines –en ese año era el único diario que circulaba en la ciudad– lo que se constituyó en uno de sus mayores ingresos hasta fines de los años veinte, cuando Cordovez decidió dejar de pautar en el impreso, como ya se ha mencionado. De acuerdo a las memorias del diario, fueron esos recursos los que permitieron adquirir dos linotipos. La oferta llegó directamente de la *Mergenthaler Linotype Co.* –propiedad de su inventor Ottmar Mergenthaler– que les ofreció “unas insólitas máquinas, tan complicadas como un mecanismo cerebral. La nueva máquina aportaba velocidad a la composición, seguridad al manejo de las galeras y ahorra inagotables horas de redistribuir el material”.¹⁶¹ Con ellas, el tiempo requerido para hacer el trabajo de composición se reducía a una una cuarta parte del requerido anteriormente.

Así, *El Comercio* pudo pasar de cuatro a seis páginas sin aumentar el precio de venta al público.¹⁶² Aunque la compra podría considerarse como relativamente tardía si se considera que *El Comercio* y *La Prensa* de Lima disponían de linotipos desde inicios de los años diez, es contemporánea a la realizada por *El Tiempo* de Bogotá, que adquirió su primer linotipo un año después que el diario quiteño.¹⁶³ Pero el cambio que significó para *El Comercio* para su circulación en Quito se puede evidenciar aún mejor cuando se considera el testimonio de Paz y Miño respecto a la forma en que se aún en los años cincuenta se armaba diario *El Día* que no contaba con esa tecnología:

En el taller había no menos de 36 chibaletes que contenían varios paneles de cajas con tipos de distintos tamaño, pero sobre todo de 8 puntos, que se usaba para el ‘chorizo’, que levantaban, en tres turnos de 8 horas diarias, los cajistas. Su labor era admirable: recogían de una en una las letras para formar las palabras, ajustar los renglones y componer el contenido del periódico, esto es las noticias, los comentarios, los avisos, todo excepto las gráficas que se hacían con cliché de metal, trasladando las fotografías a estas láminas que se grababan con ácido nítrico. Cada cajista lo mismo “levantaba” un texto que descomponía y distribuía las letras en el cajetín de cada serie. Los textos se ajustaban con

¹⁶⁰ *Ibid.*, 271.

¹⁶¹ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 123.

¹⁶² *Ibid.*, 25; Salvador Lara, “La urbe del siglo XX”, 265-266.

¹⁶³ Álvarez y Martínez Rianza, *Historia de la prensa...*, 143; Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia. 1886-1986”. En *Nueva Historia de Colombia*, dir. por Álvaro Tirado Mejía, t. VI (Bogotá: Planeta, 1989), 116.

piola de lino para que no se desparramaran y antes de armar las páginas se sacaba la prueba en una máquina manual con rodillo, a la altura del tamaño de los tipos. Revisar pruebas era tarea ardua: los correctores señalaban el error y los cajistas lo rectificaban para que vaya a la mesa armada.¹⁶⁴

La acelerada modernización de determinados ámbitos sociales se mantuvo durante la década de los veinte, cuando la ciudad registró la construcción de nuevas urbanizaciones, la pista de aterrizaje del aeropuerto, obras públicas motivadas en el centenario de la Batalla de Pichincha;¹⁶⁵ al tiempo que *El Comercio* compraba su segunda prensa a la *National Paper & Type Co.*, era una Rotoplana Dúplex que permitía sacar cuatro mil ejemplares por hora, en impresión simultánea de ocho páginas, en rollos de papel continuo, intercalaba las páginas, doblaba los pliegos y empacaba los ejemplares. La prensa fue inaugurada el 1 de mayo de 1921, en conmemoración del Día del Obrero, en un local que también era nuevo.¹⁶⁶ Paz y Miño cuenta la impresión que le causaba esa maquinaria cuando era niño:

con frecuencia me quedaba alelado viendo y oyendo cómo la inmensa rotativa funcionaba en el sótano del antiguo edificio de *El Comercio* (calles García Moreno y Chile) y sacaba como pan caliente el diario [...] por mi sangre ya circulaba el antídoto que tenían los periodistas para el antimonio y otros elementos nocivos para la salud y que entonces viciaban el aire sabroso de las imprentas.¹⁶⁷

El progreso económico que trajo la segunda prensa hizo que apenas cuatro años más tarde, en 1925, *El Comercio* pudiera inaugurar un nuevo local —el cuarto desde que empezó a circular— denominado por Luis Felipe Borja, colaborador del impreso y personaje político de la ciudad, como “el palacio del diario” debido a que era un edificio con holgadas dependencias. Ese mismo año, *El Comercio* adquirió un tercer linotipo. De acuerdo al cronista Fernández, “el nuevo edificio, con el modernizado equipo mecánico, respondía a la creciente actividad económica capitalina y al desplazamiento del diario hacia el área nacional”.¹⁶⁸ Efectivamente, de acuerdo al estudio de Jean-Paul Deler, en esos años se produjo la modernización de las zonas rurales de la Sierra norte, lo que acrecentó el movimiento de negocios y la circulación de dinero, principalmente en las ciudades servidas por el eje ferroviario Guayaquil-Quito.¹⁶⁹

¹⁶⁴ Paz y Miño, *Juan Paz y Miño...*, 74-75.

¹⁶⁵ Salvador Lara, “La urbe del siglo XX”, 266; Ponce, *La Mariscal. Historia...*, 74.

¹⁶⁶ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 23-25, 123; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 80.

¹⁶⁷ Paz y Miño, *Juan Paz y Miño...*, 37.

¹⁶⁸ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 124, 131-132.

¹⁶⁹ Jean-Paul Deler, *Ecuador. Del espacio al Estado nacional* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Corporación Editora Nacional, 2007 [1987]), 304, 306.

El Comercio cerró la década con el encargo de fabricación de un radioreceptor a un técnico alemán que vivía entonces en la ciudad, con el propósito de recibir la señal de estaciones norteamericanas y europeas, lo cual le permitía no depender exclusivamente del servicio oficial de los telégrafos para obtener información extranjera, así como mejorar su precisión y volumen, dejando atrás las transmisiones por morse.¹⁷⁰ No se debe olvidar que la KDKA, primera radio autorizada para transmitir en Estados Unidos, comenzó a hacerlo en 1920, con ocasión de las elecciones presidenciales de ese país.¹⁷¹

Ya en la década de los treinta, Quito y sus alrededores contaban con el 62% del potencial eléctrico instalado en el país y la mitad de las 32 fábricas del Ecuador estaban en su territorio de influencia.¹⁷² Todos estos cambios y actualizaciones sucedían en una sociedad donde la agudización de las contradicciones sociales desembocó en una crisis que, a nivel estructural tuvo que ver con la transición del país hacia una sociedad capitalista, en medio de la quiebra de la actividad cacaotera y de la Gran Depresión.¹⁷³ Desde el ámbito social, la crisis generó cambios en los sistemas de representación y jerarquización en el espacio nacional, al tiempo que la vida cotidiana se transformaba por el apareamiento de novedades como la prensa diaria, la radio, y los espectáculos públicos como el cine o el box, que daban paso a una cultura popular moderna, influida también por las ideas de intelectuales y letrados (liberales, anarquistas, socialistas) que buscaron fortalecer la organización de artesanos y obreros.¹⁷⁴

La conciencia que tuvieron los contemporáneos respecto a estos cambios y sus consecuencias se pueden rastrear en sus comentarios sobre la época que les tocó vivir, que van desde la cínica anotación de Federico Páez, Jefe Supremo del país entre 1934 y 1937, quien aseguraba que “mientras en otras partes el progreso fue ordenado y lento, para nosotros no hubo aurora. Bruscamente pasamos de la oscuridad a la luz, de la mula al automóvil y del poncho al frac.”¹⁷⁵ Hasta la consideración del albañil Nicolás Pichucho,

¹⁷⁰ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 151.

¹⁷¹ “Difusión de noticias por la radio”, <https://lahistoriadelosmedios.wordpress.com/tag/kdka/>.

¹⁷² Bustos, “Quito en la transición...”, 168-169.

¹⁷³ Juan Manguashca y Liisa North, “Orígenes y significados del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”. En *La cuestión regional y el poder*, edit. por Rafael Quintero (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / CERLAC / Corporación Editora Nacional, 1991), 111.

¹⁷⁴ Kingman, *La ciudad y los otros...*, 43; Eduardo Kingman, “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009), 375-380; Eduardo Kingman, “Estudio introductorio. Lo urbano, lo social: la historia social urbana”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009), 23-29.

¹⁷⁵ Federico Páez, citado por Cuvi, ed., *Historia de la Cámara...*, 65.

sobre la forma en que los sectores subalternos vivieron la década de los treinta en un ambiente popular festivo, dispendioso y colorido, descripción que contrasta con la de higienistas como Pablo Arturo Suárez, que registró las deplorables condiciones de vida y habitabilidad de los obreros.¹⁷⁶

El comentario del médico, al igual que otros que se recogen a lo largo del capítulo, dan cuenta del imaginario de las clases medias de la ciudad, al igual que los políticos del país, especialmente liberales, sobre Quito: la concebían como una ciudad atrasada debido a su “aislamiento geográfico” –en contraste con Guayaquil como ciudad puerto– a la cual las tecnologías de la comunicación, especialmente el tren, ayudarían a ponerse en contacto con el mundo y progresar, lo cual implicaba que dejara de ser tan conservadora y adquiriera costumbres consideradas modernas, lo cual sucedía en medio de conflictos entre el Estado y la Iglesia por el dominio ideológico.

En el ámbito de la comunicación, la empresa que lideraba los cambios tecnológicos en la ciudad era *El Comercio*, que también estaba imbuida en el imaginario de la necesidad de Quito de entrar en relación con el mundo, así lo señala en sus memorias institucionales, donde considera que el diario ayudó al caminar colectivo de la urbe con conocimiento, informaciones y publicidad; y como parte de otras actividades modernas relacionadas con los bancos, el ferrocarril, el telégrafo, el comercio y transportes, que habían logrado imprimir al “mundo capitalino engarzado en un nido de águilas; mayor velocidad en el comercio, mayor rendimiento de trabajo”.¹⁷⁷ Como se puede ver, el diario creció como parte de una economía que se tejía en red para obtener mayor valor añadido de sus procesos productivos, dentro de la naciente sociedad de la información.¹⁷⁸

Pero la adquisición de tecnología no se limitó a las prensas sino que se amplió a otro tipo de innovaciones que ayudaron a *El Comercio* a extender su capacidad de trabajo. Así, en 1936, con el propósito de obtener mayor información de la Guerra Civil Española, contrató los servicios de la agencia internacional de noticias *Associated Press* (AP) lo que a su vez requirió emplear un cuerpo de traductores que pusieran en español las noticias recibidas en inglés y francés. Con este servicio llegó también la información gráfica del exterior, que incluía fotografías y tiras cómicas, gracias a las cuales el impreso amplió sus ediciones hasta a doce páginas y puso en circulación un suplemento dominical.¹⁷⁹

¹⁷⁶ Kingman, “Apuntes para una historia...”, 373.

¹⁷⁷ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 105.

¹⁷⁸ Manuel Castells, *Comunicación y Poder* (Madrid: Alianza, 2011 [2009]), 61.

¹⁷⁹ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 100.



Imagen 5. Parte de la maquinaria y el edificio que ocupaba *El Comercio* en 1942.

Fuente: Amable Viteri, “Un capítulo del diarismo quiteño y de la vida nacional”, *El Comercio*, 1 de enero de 1942: 3, ABAEP.

Adicionalmente, el diario se ocupó de ampliar la cobertura fotográfica en la ciudad mediante la adquisición de aparatos más ligeros, pues aunque había comprado la primera cámara en 1911, el peso y el delicado mecanismo de esa primera máquina impedían que tuviera un uso extendido.¹⁸⁰ En cambio, desde mediados de los treinta, según recuerda el fotógrafo Augusto de la Rosa: “cargaba mi trípode, mi cámara Kodak de placas de vidrio y a caminar”.¹⁸¹ Con estos ajustes, en 1938, el periódico llegó a tener ediciones diarias de hasta 24 páginas y ediciones extraordinarias de hasta 54 páginas, en policromía.¹⁸²

Mientras que a inicios de la década de los cuarenta, al tiempo que la ciudad registraba una tasa de crecimiento anual del 3.2%,¹⁸³ el desarrollo tecnológico en el ámbito de la comunicación se centraba en la radio, que se había ampliado desde 1935, cuando un decreto del Jefe Supremo, Federico Páez, concedió libertad a las empresas periodísticas legalmente constituidas para que instalaran estaciones de radio dedicadas a la transmisión de noticias.¹⁸⁴ En ese ambiente, la empresa *El Comercio* -conformada ya por dos impresos y una radio- contrató una segunda agencia de noticias internacionales: la *United Press* (UP), para cubrir los acontecimientos de la II Guerra Mundial.¹⁸⁵ El nuevo servicio implicó montar equipos en cadena para recibir la señal desde Nueva York y

¹⁸⁰ *Ibid.*, 105.

¹⁸¹ Byron Rodríguez, “Quito, como pocos la han visto”, *El Comercio*, 23 de mayo de 2010, <http://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/quito-han-visto.html>.

¹⁸² Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 100, 143; Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 39.

¹⁸³ Bustos, “Quito en la transición...”, 174.

¹⁸⁴ San Félix, *Radiodifusión en la Mitad...*, 16.

¹⁸⁵ “Varias valiosas adiciones...”.

Buenos Aires. Además de las noticias, UP proveía el servicio de “Editors Press”, que facilitaba crónicas ilustradas y comentarios sobre hechos internacionales.¹⁸⁶

La descripción de la tecnología adquirida por *El Comercio* en los años de estudio hace evidente que el trabajo editorial de diarios está siempre en dependencia directa de las condiciones sociales, económicas, políticas e intelectuales de la época en que se desarrolla.¹⁸⁷ Pero, asimismo, que los desarrollos tecnológicos no tienen una lógica que se agote en sí mismos sino que adquieren sentido en tanto permiten acceder a objetivos intangibles, como lo menciona *El Comercio* en un editorial publicado en 2012 donde se recordaba a Jorge Mantilla: “nunca se trató de poseer solo una imprenta sino de ser canal y vínculo para la cultura, las ideas y el progreso de la nación.”¹⁸⁸ En la consecución de esos objetivos, el diario también se preocupó de ampliar su circulación, con lo cual llegó a convertirse en un diario nacional, tema que se trata a continuación.

4. El aumento de la circulación

El último aspecto de la revisión de la materialidad del diario se centra en los mecanismos utilizados por sus editores para distribuirlo entre los lectores, una comunidad que *El Comercio* debió crear, pues en la ciudad no existía la costumbre de comprar un periódico diario. De acuerdo a la primera biografía del impreso, en sus inicios esta fue una tarea difícil que tomó algo más de un año y requirió una estrategia específica, pues gran parte de los 400 diarios que imprimían entonces se amontonaban en el local al final del día y no se conseguían anunciantes. Ante ello, los editores decidieron enviar el diario como obsequio los vecinos de la ciudad, con el propósito de crear el “hábito del diario [...] fomentar en la andina capital la urgencia diaria de acercarse al periódico.”¹⁸⁹ Al cabo de un año suspendieron las cortesías y, de esa manera, consiguieron los primeros suscriptores.

¹⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁷ Darnton, “¿Qué es la historia...”, 145.

¹⁸⁸ “El legado de libertad”, *El Comercio*, 16 de abril de 2012, <http://www.elcomercio.com/opinion/editorial/legado-libertad.html>.

¹⁸⁹ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 59-60.



Imagen 6. Caricatura de los niños que voceaban el diario para su venta en la calle.

Fuente: Guillermo Latorre, “Felicidades 1939”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Primera, 2ª sección, ABAEP.

Las dificultades de los inicios parecen haber sido comunes a las empresas periodísticas de inicios del siglo XX, de acuerdo a los testimonios que existen. Por ejemplo, al empezar sus labores en 1917, los trabajadores de *Excelsior* de México debían esperar a que los voceadores entregaran el importe de los periódicos vendidos el fin de semana para cobrar su sueldo.¹⁹⁰ De igual manera, desde que Eduardo Santos compró *El Tiempo* de Bogotá en 1913 y durante la siguiente década hacía de todo, según cuenta Germán Arciniegas: “le daban las tres de la mañana en tan diversas tareas, y solo ponía la cabeza en la almohada cuando el ruido de la prensa le convidaba a dormir. Vivía en la misma casa de la imprenta. De su escritorio a la cama no había treinta pasos de distancia.”¹⁹¹

La circulación inicial de *El Comercio* se restringió a Quito, por lo limitado de su tiraje y las restricciones de transporte ya relatadas; en la ciudad la distribución dependía de los voceadores o canillitas, encargados de ofrecer los periódicos a los lectores y de difundir las noticias a través del anuncio a viva voz, estrategia que permitía ampliar la

¹⁹⁰ Arno Burkholder de la Rosa, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario ‘Excelsior’ (1916-1932)”. *Historia Mexicana* 58, n.º 4 (abril-junio 2009): 1391.

¹⁹¹ Germán Arciniegas, “Eduardo Santos”. En *Nueva Historia de Colombia*, t. I (Bogotá: Planeta, 1989), 352.

difusión y el impacto de la información.¹⁹² La participación de estos niños fue esencial para el diario quiteño, de acuerdo al relato de Fernández:

con el alba, concurren a la oficina de la calle Chile tres mocitos recelosos, a quienes se les convenció, bastante a fuerza, dedicar unas horas matutinas a la distribución del diario, a cambio de un porcentaje de utilidad en las ventas. Tal menester era más bien desconocido; se oficiaba de repartidor, con la misma inclinación política de la publicación, con los riesgos o beneficios consiguientes. El ‘voceador’ profesional nacía esa madrugada.¹⁹³

Efectivamente, el oficio de voceador, como un trabajo realizado de manera regular, debió nacer en Quito con *El Comercio*, y, en esa medida, se puede también suponer que este diario definió el porcentaje de utilidad en las ventas del canillita, oficio concebido por los periodistas y dueños de los impresos como digno y divertido de ejecutar, con lo cual se restó importancia a los riesgos que enfrentaban los niños al vender los impresos. La idea que se tenía sobre los canillitas está registrada en la Imagen 6, donde Guillermo Latorre dibuja a un niño pobre, pero bien presentado, con un gesto alegre, que trae las felicitaciones de año nuevo. En cuanto al porcentaje de ganancia, si bien no se ha localizado en las fuentes referencias directas, un relato del periodista Juan Paz y Miño sobre la forma en que operaba el semanario *Sábado* (fundado por periodistas de *El Día* cuando ese diario cerró definitivamente, en 1953) da una idea de cómo funcionaba el negocio: la ganancia del voceador correspondía a la cuarta parte del precio de venta al público de cada ejemplar.¹⁹⁴

Al ser proveedores externos, los canillitas –en su mayoría niños, pero también hombres y mujeres indígenas, como se puede apreciar en la Imagen 7– no tenían estabilidad laboral ni seguridad social, de manera que se organizaban en asociaciones de auxilio mutuo, como la Sociedad de Voceadores, que para 1933 tenía cien miembros activos, y conjuntamente con las de Betuneros, Cargadores y Hojalateros aportaban a una sección de beneficencia mutua.¹⁹⁵ Es decir que *El Comercio* basó su circulación en el trabajo tercerizado de sectores subalternos, lógica común a la mayoría de impresos del siglo XX, como lo muestra el estudio de Florencia Gutiérrez y Fausta Gantús sobre

¹⁹² Florencia Gutiérrez y Fausta Gantús, “Los pequeños voceadores: Prácticas laborales, censura y representaciones a finales del siglo XIX”. En *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, ed. por Carlos Illades y Mario Barbosa (Ciudad de México: El Colegio de México, 2013), 81, <http://www.jstor.org/stable/j.ctt15hvvt2.6>.

¹⁹³ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 51.

¹⁹⁴ Paz y Miño, *Juan Paz y Miño...*, 92.

¹⁹⁵ Guillermo Bustos, “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)”. En *Antología. Ciudadanía e identidad*, ed. por Simón Pachano (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador, 2003), 214-215.

México, quienes dan cuenta de que los niños, cuyo trabajo empezaba en la madrugada y se desarrollaba en las calles durante la mayor parte del día, “encarnaban los intereses de las empresas periodísticas, que los necesitaban para alentar la circulación y venta de los impresos”.¹⁹⁶



Imagen 7. Parte del equipo de voceadores de diario *El Comercio* en 1941.

Fuente: “Personal de administración de ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cuatro, 2ª sección, ABAEP.

Pie de foto: A fin de facilitar el acceso del público a ediciones diarias de “El Comercio” la Empresa tiene instalados puestos de reparto y venta en numerosos lugares de la ciudad, además de que un cuantioso tren de voceadores ambulantes recorre por la urbe haciendo el contacto entre la prensa y el público. Una parte de los voceros de Quito aparece en la fotografía junto a la camioneta de distribución.

Zapater afirma que durante el año 1949 se publicaba la columna “Mis amigos los voceadores de Quito”, suscrita por Humberto Silva, en el vespertino *El País*, la cual recogía estampas de “los humildes distribuidores de los periódicos: vidas ignoradas por desgracia”.¹⁹⁷ Sin embargo, no ha sido posible ubicar esta referencia en ninguna hemeroteca de Quito, quizá porque el impreso solo tuvo tres meses de circulación o, como lo dice Chartier, porque la diferencia entre lo que se considera relevante conservar y lo que se desecha se estructura desde “las posibilidades del público al que apuntan, por tanto se organizan a partir de una representación de la diferenciación social.”¹⁹⁸

Sin embargo, aquello que no se ha podido encontrar en los periódicos ha quedado inscrito en otro tipo de registros, como la poesía, donde se puede ver que los periodistas tenían una visión más bien romántica de la situación de los canillitas; al menos ese era el

¹⁹⁶ Gutiérrez y Gantús, “Los pequeños voceadores...”, 83.

¹⁹⁷ Zapater, “Los diarios quiteños...”, 665.

¹⁹⁸ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa, 1992), 60.

caso de Jorge Reyes –redactor de diario *El Día* y “profundo conocedor del marxismo y de los mecanismos teóricos y prácticos de la economía”¹⁹⁹ quien en su poemario *Quito arrabal del cielo* (que recoge su producción de entre 1927 y 1930), decía de los voceadores:

El pregonero de periódicos,
de subastas y de sahumeros
que vive en lo más alto del arrabal
donde las luces se confunden con las estrellas
en medio de la noche,
está contento de que Dios permita los periódicos
y los cuadernos de canciones
y el aroma de los sahumeros
y la subasta de los bienes de los pobres
y los pregona con la misma alegría
con que nombraba a su madre cuando niño
y decía una oración
como como chupaba un caramelo.
Cuando la muerte le robe sus recuerdos
no podrá difundir esa noticia
que no darán los periódicos,
y él estará contento si le dejan
pregonar las noticias de los ángeles.²⁰⁰

Es posible suponer que esta percepción bucólica de la realidad de los canillitas haya hecho que los periodistas y los dueños de las empresas de comunicación jamás tomaran acciones para mejorar la situación de los niños voceadores. Entre las pocas referencias a que recoge *El Comercio* sobre ellos se encuentra una de Lucas Noespinto, quien en 1938 dejaba constancia de lo que significaba su trabajo para el diario, pues mientras adentro los periodistas laboraban para tenerlo listo, “afuera, los canillitas, en algazara que se llevaban los jirones de sus ropas, ensayando el grito ‘EL COMERCIOOO’, para salir disparados por las calles, tan presto como estuvieran en posesión de los ejemplares”.²⁰¹ Algo similar a lo que describía Rubén Darío en una crónica sobre Nueva York: “el vendedor de periódicos, rosado y risueño, salta como un gorrión, de tranvía en tranvía, y grita al pasajero: ¡jintarsoonwood! lo que quiere decir si gustáis comprar cualquiera de esos tres periódicos: el *Evening Telegram*, el *Sun* o el *World*.”²⁰²

¹⁹⁹ Jorge Reyes, *El gusto de la tierra* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978), contraportada.

²⁰⁰ *Ibid.*, 66.

²⁰¹ Lucas Noespinto, “Quito, su cultura...”. Énfasis en el original.

²⁰² Rubén Darío, “Edgar Allan Poe”, *Revista Nacional*, enero de 1894. En Rubén Darío, *¿Va a arder París...? Crónicas cosmopolitas, 1892-1912*, ed. de Günther Schmigalle (Madrid: Veintisiete letras, 2008), 32.

Valga señalar que en Quito los voceadores no habrían tenido restricciones para vender otros periódicos, a diferencia de lo que sucedía en Guayaquil, donde adquirirían un compromiso de exclusividad; asimismo, en la capital los diarios se recibían a consignación, lo que no parece haber sido el caso en México, ciudad donde los canillitas podían revenderse los ejemplares sobrantes a otros voceadores por un precio menor o, en caso contrario, asumir la pérdida.²⁰³ En el caso de *El Comercio*, las pocas referencias que existen de sus voceadores incluyen una publicada en 1940 en la que se hablaba de las innovaciones implementadas por el diario, entre las que se encontraban unos *stands* para la exhibición y venta de diarios “cual en las principales del mundo”, a esa nota pertenece la Imagen 7.²⁰⁴ Es decir que el impreso solo se refirió a ellos cuando trató de inscribirlos en una idea de orden, dado que otros sectores de la ciudad acusaban a estos niños de rateros y al diario de auspiciar su presencia en las calles, promoviendo la desmoralización de las costumbres.²⁰⁵ Cabe indicar que ese prejuicio fue común en las ciudades donde se voceaban diarios, pues se consideraba que sus condiciones de vida inclinaban a los menores a “la transgresión, el escándalo y la vagancia.”²⁰⁶

Pero si bien una parte del incremento de la venta del diario se debió al crecimiento poblacional en Quito, otra razón fue la ampliación hacia nuevos mercados, facilitada por el ferrocarril, medio de transporte que, como se dijo antes, ayudó a llevar el periódico a distintas zonas del país y, con la misma estrategia que se había usado en Quito, se ofreció el diario gratuitamente por un tiempo, para luego empezar a venderlo.²⁰⁷ El impacto que tuvo el diario en las localidades de la serranía que empezaron a recibir información cotidiana del país y del mundo puede asimilarse al señalado por Kingman para el caso del tren: cambió la relación entre la capital y el territorio nacional, al relacionar el “centro ciudadano” con la “periferia no ciudadana”,²⁰⁸ lo que a su vez repercutió en que los problemas locales se convirtieran en asuntos nacionales.

Dentro de esa lógica, la segunda administración de *El Comercio* fortaleció la red de corresponsales que enviaban información desde las ciudades medianas del país, con lo cual estas no solo recibían noticias de la capital sino que las enviaban a un diario que circulaba en el centro político de la república; esta experiencia había iniciado en 1927,

²⁰³ *El Universo*, 1 de marzo de 1940: 3, ABAEP; “Personal de administración...”, Cuatro, 2ª sección; Gutiérrez y Gantús, “Los pequeños voceadores...”, 84.

²⁰⁴ “Varias valiosas adiciones...”; “La Prensa Dúplex...”, 4.

²⁰⁵ “Leonidas Romero, Confederación...”, 140.

²⁰⁶ Gutiérrez y Gantús, “Los pequeños voceadores...”, 96.

²⁰⁷ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 106.

²⁰⁸ Kingman, *La ciudad y los otros...*, 231-234.

pero solo se formalizó a mediados de los treinta.²⁰⁹ La importancia que el diario le dio a su red de corresponsales permanentes quedó registrada en la primera edición de 1936, en un número especial que incluyó monografías de las nueve localidades donde se implementó la cobertura, con fotografías panorámicas, de las autoridades locales y de los propios corresponsales.²¹⁰ Un juego de prestigio que favoreció tanto al impreso como a quienes publicaban en sus páginas.

Aunque el análisis detallado de lo que significaron las corresponsalías para diario *El Comercio* se realiza en el Capítulo tercero, cabe mencionar que si bien la red de cobertura interna inició con nueve corresponsales, para 1944 ya eran 86 las personas que enviaban información desde las 16 provincias que tenía entonces el país, es decir que en menos de una década el impreso multiplicó por nueve su capacidad de cobertura noticiosa, lo que incluía el manejo de cinco oficinas propias fuera de Quito, ubicadas en Guayaquil, Riobamba, Cuenca, Tulcán y Ambato.²¹¹

En el Gráfico 1 se muestra cómo en solo tres años, entre 1939 y 1941, la cobertura noticiosa pasó de trece a quince provincias; y aunque creció en todo el país, lo hizo sobre todo en la Costa y la Sierra Sur, hacia donde *El Comercio* buscaba expandirse, agregándose también el Oriente ecuatoriano por razones que no tendrían tanto que ver con su crecimiento poblacional cuanto con un compromiso simbólico de darle importancia a ese territorio. Asimismo, el cuadro permite ver que aunque existían provincias desde las cuales siempre se reportaba, las corresponsalías podían cambiar de ciudad, es de suponer que en dependía del aspecto noticioso (aunque también comercial), en poblaciones que al crecer se volvían de mayor interés.

El cuadro también permite registrar que mientras las poblaciones de las cercanías de Quito y de la Costa se mantuvieron con el mismo número de reportes, las de la Sierra Centro bajaron, al tiempo que las de la Sierra Norte subieron ligeramente, las del Oriente se duplicaron y las de la Sierra Sur se multiplicaron por tres en ese lapso de tiempo, lo que muestra la ampliación de los intereses comerciales y noticiosos del impreso, que hasta ese entonces se había enfocado en determinadas partes del país que al estar ya cubiertas permitieron desarrollar la cobertura en nuevos sectores que hasta entonces habían carecido de corresponsales y de agencias de suscripción.

²⁰⁹ *El Comercio*, 1934-1946, ABAEP.

²¹⁰ *El Comercio*, 1 de enero de 1936, ABAEP.

²¹¹ “Personal de la Empresa...”.

Gráfico 1

Corresponsalías diario <i>El Comercio</i> 1939 - 1941			
1939		1941	
Localidad	Provincia	Localidad	Provincia
Cercanías de Quito		Cercanías de Quito	
Sangolquí	Pichincha	Cayambe	Pichincha
Tumbaco	Pichincha	Machachi	Pichincha
Amaguaña	Pichincha	Sangolquí	Pichincha
Machachi	Pichincha	Sto. Domingo de los Colorados	Pichincha
Sierra Norte		Sierra Norte	
San Gabriel	Carchi	El Ángel	Carchi
San Isidro	Carchi	Bolívar	Carchi
Tulcán	Carchi	Huaca	Carchi
Cotacachi	Imbabura	San Gabriel	Carchi
Ibarra	Imbabura	Tulcán / Ipiiales	Carchi
Otavalo	Imbabura	Atuntaqui	Imbabura
Pimampiro	Imbabura	Ibarra	Imbabura
Sierra Centro		Sierra Centro	
Guaranda	Bolívar	Otavalo	Imbabura
Guanujo	Bolívar	Sierra Centro	
San José de Chimbo	Bolívar	Chimbo	Bolívar
Alausí	Chimborazo	San Miguel de Bolívar	Bolívar
Chambo	Chimborazo	Alausí	Chimborazo
Riobamba	Chimborazo	Riobamba	Chimborazo
Latacunga	Cotopaxi	Latacunga	Cotopaxi
Pujilí	Cotopaxi	Pujilí	Cotopaxi
Salcedo	Cotopaxi	Salcedo	Cotopaxi
Saquisilí	Cotopaxi	Ambato	Tungurahua
Ambato	Tungurahua	Baños	Tungurahua
Baños	Tungurahua	Pelileo	Tungurahua
Pelileo	Tungurahua	Costa	
Costa		Portovelo	El Oro
Machala	El Oro	Zaruma	El Oro
Piñas	El Oro	Esmeraldas	Esmeraldas
Puerto Bolívar	El Oro	Guayaquil	Guayas
Santa Rosa	El Oro	Salinas	Guayas
Zaruma	El Oro	Babahoyo	Los Ríos
Esmeraldas	Esmeraldas	Manta	Manabí
Chanduy	Guayas	Portoviejo	Manabí
Guayaquil	Guayas	Montecristi	Manabí
Milagro	Guayas	Bahía de Caráquez	Manabí
Babahoyo	Los Ríos	Sierra Sur	
Sierra Sur		Cuenca	Azuay
Cuenca	Azuay	Girón	Azuay
Loja	Loja	Gualaceo	Azuay
36 CORRESPONSALES EN 13 PROVINCIAS		Peralta	Azuay
		Loja	Loja
		Saraguro	Loja
		Jarrín	Loja
		Oriente	
		Mera	Napo-Pastaza
		Puyo	Napo-Pastaza
		41 CORRESPONSALES EN 15 PROVINCIAS	

Fuentes: “Personal de la Empresa ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección; “Circulación de ‘El Comercio’ dentro del país”, *El Comercio*, 1 de enero de 1942: 4, 2ª sección, ABAEP.

Elaboración propia.

Este incremento de cobertura y circulación le dio una ventaja competitiva a *El Comercio* que en 1944 le permitía declarar: “un periódico sin circulación y difusión

amplia, es un esfuerzo sin recompensa y un engaño a los anunciantes.”²¹² A la red noticiosa se sumaban 53 agencias y sub-agencias de recepción de anuncios publicitarios en todo el país, con una circulación estaba entre las más altas de los diarios del país. Estos datos se respaldaban en un cuadro estadístico (Imagen 8) según el cual era el diario más vendido en doce de las dieciséis provincias, con excepción de Guayas, Los Ríos, Azuay y El Oro, lugares donde su estrategia de venta fue rebajar las tarifas de los anuncios y ofrecer la seguridad a sus potenciales anunciantes que las agencias de recepción publicitaria estaban “al cuidado de viejos y fieles colaboradores que vienen prestando sus servicios a este periódico por muchos años.”²¹³

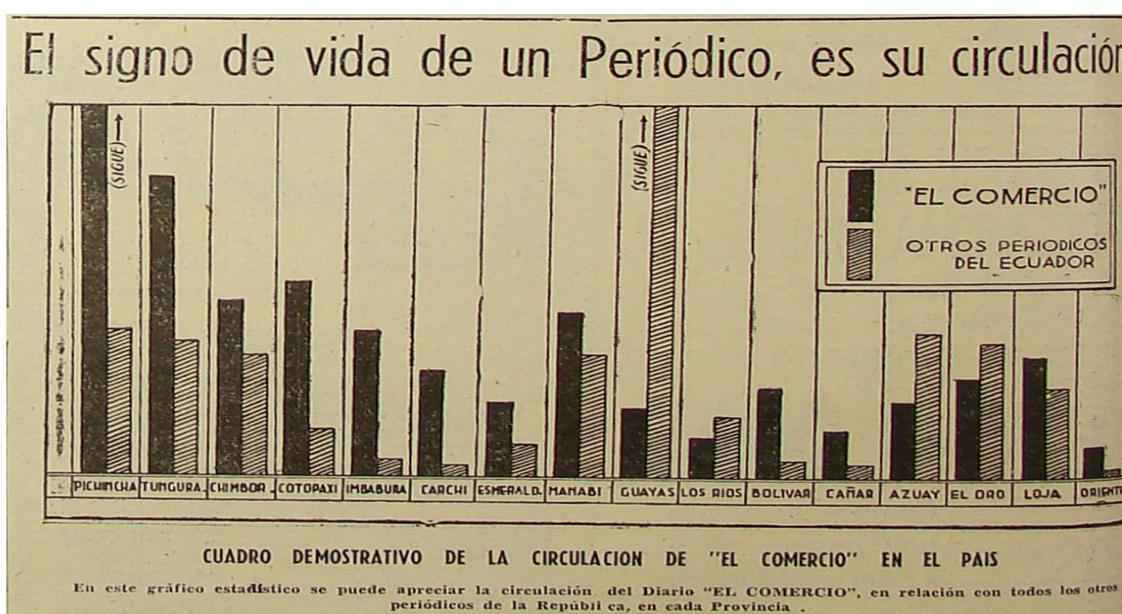


Imagen 8. Comparación de la distribución en el ámbito nacional de *El Comercio* en 1943.

Fuente: “Cuadro demostrativo de la circulación de ‘El Comercio’ en el país”, *El Comercio*, 6 de enero de 1944: 10, ABAEP.

Pie de foto: El costo de la publicidad de prensa debe de tenerse en cuenta de acuerdo y en proporción de su circulación. “EL COMERCIO” tiene derecho a considerarse un diario nacional ya que circula en toda la república; el anunciante está bien servido en “El Comercio”, cuyas tarifas de anuncios pagan con creces su valor. Obtenga más información para su propaganda comercial de la OFICINA DE PUBLICIDAD DE “EL COMERCIO”. Énfasis en el original.

Como ya se ha señalado, el crecimiento del periódico se consolidó desde 1938, cuando entró en plena operación la prensa Dúplex Unitubular que permitió a *El Comercio* multiplicar por cinco su producción y pasar a ser realmente masivo, con lo cual pasó a ser uno de los grandes diarios de la región. Su tiraje de 30 mil ejemplares diarios superaba a periódicos colombianos como *El Espectador* de Medellín, que llegaba a 15 mil ejemplares, según el testimonio Alcides Arguedas, embajador en Colombia durante la

²¹² “El diario ‘El Comercio’...”: Cuatro.

²¹³ “Ibíd.; “La organización y el trabajo...”.

época de referencia, que recoge Posada Carbó,²¹⁴ y se acercaba al *El Tiempo* de Bogotá que contaba con una “edición diaria certificada de 45 mil ejemplares”, según anunciaba el diario colombiano en sus páginas, en 1936.²¹⁵ Este aumento de la circulación no era una cosa menor si se considera que para 1938 Quito tenía 128.103 habitantes, prácticamente la mitad de la población de Medellín, que llegaba a 246.025 y una tercera parte de la población de Bogotá, donde entonces habitaban 355.506 personas.²¹⁶

Si en el ámbito internacional la comparación da cuenta de la dimensión del paso de 6 mil a 30 mil ejemplares, al interior del país el aumento del tiraje tuvo un peso aún mayor. Por ejemplo, *El Universo* de Guayaquil producía entonces 15 mil ejemplares diarios, en una ciudad que para 1938 tenía un aproximado de 147 mil habitantes, apenas unos 20 mil habitantes más que el Quito de entonces.²¹⁷ El orgullo que sentían los editores del diario quiteño por haber llegado a cubrir todo el país mediante correspondencias y número de ejemplares repartidos era expresado en 1941 en la nota “El Comercio ayer y hoy”, donde decía de sí mismo:

Es la única empresa en el país que posee una maquinaria unitubular, prensa extraordinaria susceptible del aumento progresivo de sus planas y la coloración de las mismas a variedad de tintas, de tiraje simultáneo. El tiraje diario ha ido subiendo porque el favor del público es auténtico, pues ha comprendido que el decano de la prensa de Quito no omite sacrificios por atenderle mejor, de modo que se considere como un orgullo nacional poder ostentar en la Capital de la República un diario de las capacidades intelectuales y materiales de “El Comercio” que ha sido citado con aplauso por los más grandes rotativos, gracias a su nutrida y seria información y a las numerosas secciones que multiplican su interés.²¹⁸

La nota muestra la importancia que el diario le daba a la adquisición de tecnología y el valor que sus miembros prestaban tanto a la producción material como al contenido que producía, al tiempo que aseguraba contar con el reconocimiento de sus pares a nivel continental, lo cual relacionaba con el cambio que atravesaba entonces hacia un diario de tipo informativo. Pero si bien el aumento de la circulación impactó en el propio diario, también lo hizo en la sociedad donde circulaba, pues al ampliar la oferta de bienes

²¹⁴ Eduardo Posada Carbó, “Prensa y opinión pública”. En *Historia General de América Latina*, ed. por Enrique Ayala Mora, vol. VII (París: UNESCO / Trotta, 2008), 473.

²¹⁵ *El Tiempo*, 2 de febrero de 1936: 2, 2ª sección, Archivo digital *Google News*, https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es.

²¹⁶ Ponce, *La Mariscal. Historia...*, 36; Rocío Murad Rivera, *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia* (Santiago de Chile: Naciones Unidas / CEPAL, 2003), 22.

²¹⁷ José Antonio Gómez Iturralde, *Los periódicos guayaquileños en la historia, 1821-1997*, t. III, 1921-1997 (Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1998), 54; Hernán Valencia, “Invasiones de tierras y desarrollo urbano de la ciudad de Guayaquil” (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador, 1982), 73.

²¹⁸ “El Comercio ayer y hoy”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Dos, ABAEP.

culturales, *El Comercio* se convirtió en un motor de ese mercado y uno de los pocos espacios donde los autores podían recibir una retribución económica estable por la publicación de sus textos, algo imposible para el comercio de libros en ese momento, cosa similar a la que sucedía en Argentina, de acuerdo al estudio de Alejandra Laera.²¹⁹

Los editores de *El Comercio* fueron concientes de la influencia que tenía su impreso, si se atiende a la afirmación recogida en una biografía del impreso, donde se asegura que este tipo de impreso “logra desarrollarse en relación directa con el medio ambiente. El diario circula en proporción al número real y potencial de los lectores, en cuanto a su capacidad adquisitiva y a la diversidad de interés que despierta”.²²⁰ Entre otros factores, el diario pudo crear una audiencia nacional por el valor mínimo de sus ejemplares, que en 1941 llegaban a 30 centavos de sucre,²²¹ el mismo precio de un litro de leche, según la lista oficial de precios de la Intendencia de aquel entonces.²²²

El precio pudo mantenerse gracias al volumen de diarios impresos, el manejo de suscripciones que permitían un ingreso fijo y anticipado para el diario y, sobre todo, por la venta de publicidad.²²³ Estos elementos marcaban la diferencia con otro tipo de periódicos más pequeños, entre cuyas mayores preocupaciones se encontraba el financiamiento, ese era el caso de *Antinazi*, del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador (MPAE), el cual circuló en Quito entre 1942 y 1944, a un precio de diez centavos, con lo que no lograban cubrirse ni siquiera los costos de impresión.²²⁴

Pero al ser el diario un artículo de consumo no solo material sino también simbólico, la ampliación de la circulación de *El Comercio* no se restringía a la ampliación del mercado sino también al impacto que causó en “la ‘representación’ de la clase de comunidad imaginada que es la nación”, como señalaba Benedict Anderson.²²⁵ Esta idea no fue ajena a sus editores, quienes al referirse a la “nacionalización” del impreso, si bien se hablaban a la ampliación de la circulación, la anclaban sobre todo al aumento de la

²¹⁹ Alejandra Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. por Carlos Altamirano, edit. del volumen: Jorge Myers (Buenos Aires: Kats, 2008): 500.

²²⁰ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 77.

²²¹ *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Primera, ABAEP.

²²² “Revista de mercado de Ambato”, *El Comercio*, 3 de enero de 1941: Tres, ABAEP.

²²³ “La organización y el trabajo...”.

²²⁴ Pablo Mériguet, *Historia del Movimiento Antifascista del Ecuador (1941-1944). Correlación de fuerzas y hegemonía* (Quito: Escuela de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016), 148.

²²⁵ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1983]), 46-47.

cobertura noticiosa, que consideraban lo había vuelto un portavoz de la ciudadanía, lo que entendían como un progreso colectivo:

Nacionalizar el diario fue tarea de tiempo; nacionalizarlo en el sentido de traducir y vivir la inquietud de lo nacional, percatándose y promoviendo los intereses seccionales como factores indispensables al progreso colectivo. Nacionalizarlo, en cuanto no se pertenecía a los intereses de una agrupación ni a los de un área geográfica; ni siquiera a lo exclusivo de la capital, sino a los elementos diluidos que todavía pugnan en el país. Constituirse en voz y conciencia de la nacionalidad es probablemente la más alta dignidad de un periódico.²²⁶

Como se evidencia en la cita, y lo han registrado Granados y Mir en el estudio sobre las prácticas editoriales en la región, los directores reforzaron su quehacer mediante lazos políticos para proyectaron su obra en combinaciones múltiples que conjugaron varios tipos de actividades.²²⁷ Es decir que durante la primera mitad del siglo XX la actividad editorial estuvo entrelazada con procesos intelectuales y políticos como prácticas interdependientes.²²⁸ De tal manera que el conjunto de acciones administrativas de *El Comercio* (aumentar el tiraje, ampliar la cobertura geográfica y armar una red de colaboradores en toda la república) le permitió ampliar su participación en el espacio público; y otorgar un espacio a la expresión de poblaciones geográficamente alejadas del centro de gobierno, así como alimentar la idea de pertenencia a una misma nación, justamente en los años donde esta idea se vio cuestionada por las crisis económica, política y social ya mencionadas, así como por la invasión peruana y la pérdida del territorio que se imaginaba como propio, que afectó anímicamente a la población y requirió de una nueva construcción simbólica.²²⁹

Como se puede suponer, lograr el nivel de difusión que llegó a tener *El Comercio* en esos años, requirió adquirir la capacidad logística necesaria para distribuir sus 30 mil ejemplares en todo el país en el menor tiempo posible, dado que el diario era un producto perecible. Esta labor hacía afirmar al impreso en 1944 que “no todo es esfuerzo alegre en una empresa periodística”, pues “mientras más progresan las instalaciones, más grande se vuelve la tarea y más inmensa aún la energía que se requiere para ofrendar a la nación y con el concurso de la técnica moderna”.²³⁰ En la misma nota se detallaba el trabajo que

²²⁶ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 108.

²²⁷ Granados y Rivera Mir, “Introducción”, 11.

²²⁸ Sebastián Rivera Mir, “La difusión del marxismo en tiempos convulsos. Rodrigo García Treviño y Editorial América (1936-1940)”. En *Prácticas editoriales y cultura...*, 94.

²²⁹ Maiguashca y North, “Orígenes y significado...”, 108.

²³⁰ “El diario ‘El Comercio’...”, Primera.

se requería para distribuir los diarios: la impresión iniciaba a las dos de la madrugada, con lo cual los primeros ejemplares estaban listos a las cuatro, pero debían pasar por la revisión final del Jefe de Prensa antes de ir a la Oficina de Despacho, donde eran empacados para su distribución, de acuerdo con los itinerarios de los transportes disponibles: buses expresos al sur, carro correo al norte, tres directos y mixtos de las líneas de tren al sur y norte. Otros que eran llevados al campo de aviación para despacharlos a distintas ciudades; viaje que se aprovechaba para repartir ejemplares en el norte de Quito. Luego, se preparaban paquetes pequeños de abonados en provincias y se iniciaba la circulación en la ciudad, mediante un “ejército de voceadores”.²³¹

Como se desprende de esta descripción, hacia el final del período de estudio *El Comercio* se había beneficiado de un nuevo avance tecnológico para aumentar su circulación: el servicio aéreo de Panagra, que “removiendo savias estratificadas, puso al fin en contacto a las zonas desoladamente rezagadas: Loja, Manabí, Esmeraldas, entre las más desoídas”.²³² La ventaja del transporte aéreo permitía acortar el tiempo de llegada de los diarios a sus lugares de destino; nuevamente este diario fue el primero en utilizar el nuevo servicio para aumentar su circulación y “llevar el periódico a manos de sus lectores, a pocas horas de su aparición en las calles de la Capital.”²³³

De acuerdo a la misma nota, la temprana circulación del diario capitalino era apreciada por los ciudadanos de las provincias a las cuales se servía mediante transporte aéreo, afirmación que se respaldaba en las cartas de felicitación y el incremento de ejemplares impresos para cubrir la demanda de esos sectores. De todos los lugares a los que se servía por transporte aéreo, Guayaquil era el que había registrado mayor crecimiento en el número de suscriptores y lectores, lo que había requerido “un cuerpo fijo de siete a nueve voceadores encargados de la distribución y venta de este diario en aquel puerto.”²³⁴

De esa manera *El Comercio* alcanzó uno de sus más preciados objetivos: circular en Guayaquil a la misma hora que los diarios locales; esfuerzo en el que los editores se habían empeñado durante más de 25 años. Ya en 1914 planearon una estrategia similar a la usada en los inicios de su circulación en Quito: seleccionaron 200 nombres de guayaquileños en la guía telefónica para hacerles llegar, sin compromiso ni explicación

²³¹ *Ibid.*, 4.

²³² Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 108.

²³³ “Personal de administración...”, Cuatro, 2ª sección.

²³⁴ *Ibid.*

alguna, un ejemplar del impreso, al tiempo que abrían oficinas con un redactor y un agente de circulación y publicidad.²³⁵ Guayaquil era, además, la plaza de mayor relevancia para la corresponsalía interna por la importancia de las informaciones que generaba, pero también porque era el lugar al que llegaba la información del exterior y las materias primas importadas para la producción del diario. Por estas razones, para 1941 contaba con dos instalaciones telegráficas y telefónicas, manejadas por cuatro operadores, un número similar de aparatos y personal al de Quito; así como un Jefe de Redacción, un responsable de la agencia de avisos, un despachador de Aduanas, dos radio operadores; una amanuense y un mensajero.²³⁶

Unos pocos años más tarde, a mediados de los años cuarenta, el servicio aéreo le permitió a *El Comercio* llegar también a varias poblaciones de Manabí, aunque no podía hacerlo todos los días, pues las rutas se cubrían únicamente los lunes, miércoles, jueves y viernes. De todas maneras, la publicidad del diario animaban a los potenciales lectores con anuncios como “Lea ‘El Comercio’ vía aérea”.²³⁷ De igual manera, los domingos, martes y viernes el diario arribaba a la parte sur del país, desde Cuenca hasta Gonzanamá, incluyendo cantones como El Catamayo, único lugar donde se registra a una mujer como vendedora de anuncios: Julia Luzuriaga.²³⁸ Si se recuerda que la única corresponsal del periódico en esa época estaba en Loja, al sur del país, se puede considerar que en esa región las mujeres tuvieron mayor facilidad para acceder a trabajos considerados tradicionalmente masculinos, lo que podría deberse a la migración de varones hacia el extranjero, el cual inició precisamente en estos años; aunque esta hipótesis requeriría de un análisis más profundo, que excede el propósito de este trabajo.

Una vez que *El Comercio* se extendió por toda la república, tanto como era dable en ese momento, se concentró en llegar lo más temprano posible a sus puntos de venta, según se registra en un anuncio publicado en 1945, donde se explicaba que los carros rápidos le permitían estar en Conocoto, Sangolquí, Amaguaña y Uyumbicho (cercanías de la capital) a la misma hora que circulaba en Quito; a 6:30 ya se voceaba en Tambillo, a las 7:30 en Machachi, a las 8:30 en Latacunga, a las 9:00 en Salcedo, a las 9:30 en Ambato y a medio día en Riobamba, recorrido en el cual también se dejaban ejemplares

²³⁵ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 107.

²³⁶ “Los servicios de informaciones extranjeras de ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis; “Personal de administración...”, Cuatro, 2ª sección; “La organización y el trabajo...”; “Oficinas y corresponsalías de la República”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección, ABAEP.

²³⁷ *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 3, ABAEP.

²³⁸ *Ibíd.*

para Píllaro, Baños, Mera, Puyo, Guaranda y demás lugares de la provincia de Bolívar (Sierra centro). Cada sitio que se mencionaba incluía el nombre de los responsables de distribución y al final animaba a que los anunciantes a enviar “sus órdenes a nuestros Agentes o a esta Empresa directamente”, así como a que ser lector constante del diario de mayor circulación.²³⁹

De esta manera *El Comercio* logró circular en todo el país y es considerado como el primer diario “nacional” del Ecuador, de acuerdo a Álvarez y Martínez Riaza, en uno de los procesos más relevantes en los años de estudio, solamente igualado por la producción noticiosa que se empeñó en tener, tema que se trata con detalle en los Capítulos tercero y cuarto. Con estas referencias se cierra el análisis de la primera década de trabajo de la segunda administración de *El Comercio*, lapso en el que sus editores se empeñaron en hacerlo el de mayor relevancia de la ciudad y lograron proyectar esos logros a escala nacional, con una estructura empresarial que incluyó la inversión en tecnología imprenta, linotipos, radio, cámaras fotográficas, servicio de agencias noticiosas, pero cuyo sentido estaba dirigido a la ampliación del mercado cultural que influyera en el sentido de nación en los momentos que se consideran como los de mayor crisis política del siglo XX.

La revisión realizada hasta aquí ha buscado dar cuenta de algunos elementos distintivos del centro de activación del circuito de comunicación de *El Comercio* como impreso diario de comunicación masiva, entre los que cabe destacar la forma en que la figura del director empezó a distinguirse con mayor claridad respecto al resto de agentes que participaban en el proceso, a lo que se agregaba el trabajo en los talleres de la prensa transforma un texto que mediante el uso de tipografía, titulares y el estilo de presentación en el impreso, así como las alianzas que el diario realizó con sus distribuidores para llegar a la mayor cantidad de público posible y los convirtió en agentes culturales, como diversas aristas de la materialidad del impreso y la forma en que su hechura da cuenta de una segmento del ciclo de vida del impreso.²⁴⁰ Y para que tenga sentido, se procuró inscribirla en su especificidad, esto es tanto en el lugar como en el medio de producción y en consideración a sus condiciones de posibilidad.²⁴¹

Una vez que se ha revisado el proceso mediante el cual se daba forma al diario es tiempo de examinar otro componente de su ciclo de vida: los autores integrados en la Sala

²³⁹ “Reciba ‘El Comercio’ En Provincias”, *El Comercio*, 5 de enero de 1945: 6, ABAEP.

²⁴⁰ Darnton, “¿Qué es la historia...”, 139-147.

²⁴¹ Chartier, *El mundo como representación...*, 61.

de Redacción, quienes aportaron a su posicionamiento en el mercado cultural y la creación de un espacio simbólico desde el cual orientaron la opinión de sus lectores y volvieron al diario un instrumento de acción que mediante la palabra adquirió un peso específico en el espacio público y, de esa manera, pudo influir también en los administradores del Estado.

Capítulo segundo.

La Jefatura de Redacción

No vamos a escribir como apasionados, a menos que ello sea necesario, y haremos hincapié en apasionarnos lo menos posible.

Henry Jarvis Raymond. Primera edición de *The New York Times*

El plan de modernización de *El Comercio* implicó la división de sus productores intelectuales en dos áreas: la Jefatura de Redacción y la Jefatura de Información. En la primera se encontraban quienes se dedicaban a la opinión y en la segunda los que recogían las novedades que se producían en la calle para transformarlas en noticias. Esta división fue la respuesta del diario a la dicotomía que se planteaba entonces entre un periodismo de estilo francés (de opinión) o de estilo norteamericano (informativo), al igual que sucedió con muchos otros periódicos de la región.

Por lo tanto, la modernización del diario no significó el abandono de la opinión sino más bien una doble vertiente de trabajo que dio cabida tanto a la información como a los criterios que sobre ella se podían emitir. En el presente capítulo se examina la forma que adquirió la Sala de Redacción, como espacio privilegiado de la opinión, en momentos en que el diario buscaba modernizarse, es decir, volverse noticioso. La revisión se realiza en tres acápites: el primero examina la configuración de la Redacción en relación a los debates internacionales sobre la función del periodismo y a hechos como la II Guerra Mundial, que determinaron cambios concretos en ese espacio de trabajo intelectual, cuyos objetos de análisis se examinan y comparan con los de otros diarios modernos de la época.

El segundo acápite presta atención a la figura de Isaac J. Barrera, jefe de Redacción del diario, como el modelo del tipo de intelectual que laboraba y era contratado por los periódicos, dada su capacidad de actuar como un animador cultural que lo involucraba con el mercado cultural nacional e internacional, al tiempo que el impreso se constituía en el ámbito donde el intercambio de ideas se hacía posible y podía difundirse entre un público amplio.

El capítulo cierra con un acercamiento a los intelectuales que integraron la Sala de Redacción de *El Comercio* como los individuos autorizados para emitir su opinión sobre temas políticos, sociales y culturales de la nación, lo que se busca ilustrar mediante el carácter que tenía su opinión y sus principales registros, para dar cuenta de los cambios

que sucedieron con el paso de los años, mediante el análisis de las columnas que ganaron o perdieron espacio en el transcurso del tiempo.

Guían el análisis autores que desde la historia cultural han reflexionado sobre el sentido social del periodismo entre fines del siglo XIX y mediados del XX, principalmente Ángel Rama, Julio Ramos y Alejandra Laera; así como otros que aportan al entendimiento de sus prácticas y representaciones. En el ámbito metodológico, al seguir la propuesta de Robert Darnton respecto al análisis de cada segmento del circuito de comunicación del impreso para entenderlo en su conjunto, en este capítulo se revisa el trabajo de los autores que intervenían en el impreso, desde un ángulo de visión que toma en cuenta su espacio laboral y sus actividades concretas.¹

1. La Redacción, un espacio de socialización intelectual

Como se ha comentado en el primer capítulo, a mediados de los años treinta del siglo XX, diario *El Comercio* de Quito, que ya contaba con 28 años de circulación, fue sometido a una reestructuración por su editor, Carlos Mantilla Jácome, quien se había convertido en el único propietario del impreso, luego de la división de bienes decidida con su hermano César, en diciembre de 1934.² Los hijos del primero, Carlos y Jorge Mantilla Ortega, fueron incluidos en la administración del periódico y ayudaron a configurar el plan de modernización que lo llevó a convertirse en el más importante de la ciudad.

Los cambios realizados tuvieron que ver con todos los componentes del impreso: la actualización tecnológica, la ampliación de la cobertura –revisados en el capítulo anterior–, el aumento de personal encargado de las labores intelectuales y técnicas, la ampliación de la cobertura noticiosa tanto al interior del país como en el ámbito internacional, así como la ampliación del espacio publicitario. Este capítulo se centra en la Jefatura de Redacción del diario, conformada por generadores de opinión, definidos por el diario como redactores.

La división del trabajo al interior del impreso está registrada en un gráfico publicado por *El Comercio* en 1941 (Imagen 1), donde se muestra que mientras la

¹ Carlos Altamirano, “Introducción general”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. por Carlos Altamirano, vol. 1 (Buenos Aires: Katz, 2008), 11, 17; Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 121.

² Jorge Fernández, *Tránsito a la libertad. Biografía de Diario “El Comercio”* (Quito: Editorial “El Comercio”, 1956), 141.

Dirección estaba a cargo de toda la producción de los diarios *El Comercio* y *Últimas Noticias*, así como de *Radio Quito*; la gerencia era responsable de los productores manuales;³ y la subdirección se encargaba del trabajo de los productores culturales, divididos en dos jefaturas distintas: la de Redacción y la de Información, lo que da cuenta de la etapa de transición por la que pasaba el diario entonces como parte de la formación del periodismo como un campo de conocimiento específico.⁴



Imagen 1. Estructura de *El Comercio* en 1941.

Fuente: Licenciado Kauterio, “Agrado y desagrado del periodismo”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Tres, 2ª sección, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

Una primera consideración a tener en cuenta para entender los cambios realizados en *El Comercio* a partir de 1935 es el debate que se mantenían en la región desde inicios del siglo XX sobre la función social del periodismo; pues como explica Ángel Rama, ante los avances de la industria cultural los periodistas se veían obligados a elegir entre dos opciones antagónicas: un periodismo de estilo francés, con amplio espacio para editoriales y comentarios doctrinales; y otro de origen norteamericano, que acentuaba la parte informativa, más breve y entretenida.⁵

Esta no era una decisión menor para los editores de América Latina, quienes desde los procesos de Independencia consideraron su actividad como un proyecto de pedagogía

³ La división de productores manuales y culturales se toma de Raymond Williams, *Sociología de la cultura* (Barcelona: Paidós, 1994 [1981]), 102.

⁴ Pierre Bourdieu, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama, 1994), 60.

⁵ Ángel Rama, *Rubén Darío y el modernismo* (Caracas / Barcelona: Alfadil, 1985), 70.

política para “transformar las mentalidades de los lectores”, como lo ha señalado François-Xavier Guerra; modelo al que se ajustaron en el siglo XIX, a lo largo del cual los escritores se esforzaron por convertir los periódicos en expresiones autónomas del Estado.⁶ A ello debe sumarse el activo ambiente político y cultural en que los diarios desarrollaron su actividad en las primeras décadas del siglo XX, evidenciado en la generación de redes culturales de las que ellos mismos formaban parte y que expresaban sus posiciones políticas y estéticas en diversos formatos impresos, sobre todo en revistas.⁷

Ese esfuerzo sostenido había consolidado a la prensa de tal manera que durante las primeras cuatro décadas del siglo XX sus salas de redacción se constituyeron en los principales espacios de sociabilidad intelectual de América Latina, conjuntamente con los cafés y las comunidades literarias.⁸ Es decir que entre los años treinta y cuarenta, a los que se refiere el presente trabajo, los diarios de la región ya contaban con una *doxa* específica, entendida como un conjunto de presupuestos cognitivos y evaluativos aceptados implícitamente y que, en el caso latinoamericano se referían a la función de “dispositivos de formación ciudadana”.⁹ En ese contexto sobre lo que se consideraba que era y debía ser el periodismo, circulaban en Quito tres matutinos que el periodista de la época, Juan J. Paz y Miño, recuerda de la siguiente manera:

diariamente los voceadores soltaban en media calle un grito, “comeercio, día, debate”... Así incitaban a comprar los diarios que existían entonces –años ticinco– en Quito: el decano capitalino [*El Comercio*] en el que ustedes de gana pierden el tiempo leyendo estos esperpentos; “El Día”, el desaparecido periódico que hablaba limpia y

⁶ François-Xavier Guerra, “La pedagogía política de la prensa revolucionaria española”. En *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Ciudad de México: MAPFRE / Fondo de Cultura Económica, 1993), 232; Hilda Sabato, “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)”. En *Historia de los intelectuales...*, vol. 1, 287, 394.

⁷ Sobre las redes intelectuales y las revistas culturales pueden consultarse, entre otros: Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n.º 20, año 8 (marzo 2003): 105-115; Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, Tomo I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)* (Buenos Aires: Biblos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000); Aimer Granados, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 41 (enero-junio 2015): 173-199; Alexandra Pita González, “Las redes intelectuales y la construcción de geografías humanas”. En *Anales 2010: Academia Nacional de Historia* (Buenos Aires: Academia Nacional de Historia, 2011), 481-499.

⁸ Carlos Altamirano, “Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, dir. por Carlos Altamirano, vol. 2 (Buenos Aires: Katz, 2010), 13.

⁹ Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas* (Barcelona: Anagrama, 1999), 134; Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 93.

seriamente la palabra liberal y “El Debate”, un diario conservador, para la época ya esmirriado, flaquillo y pecaminoso que, lástima, estiró la pata.¹⁰

Una revisión de los diarios quiteños de entonces muestra que se adaptaban más bien al modelo francés, pues las noticias eran escasas y se imponía la parte editorial y literaria; formato que, según explica Jürgen Habermas, había crecido en los periódicos a medida que la Redacción se impuso sobre la parte publicitaria, a lo largo del siglo XIX.¹¹ Pero con el plan de modernización en marcha, *El Comercio* se decidió por el modelo adoptado por los diarios norteamericanos a partir de la I Guerra Mundial, con noticias más cortas, graficadas con fotografías y con la parte editorial en páginas interiores, formato que conocieron los hijos del editor en sus estancias universitarias en los Estados Unidos, cuya “observancia de otros medios más felices y laboriosos ha afirmado en mucho la modernidad de ‘El Comercio’ ”, según afirmaba el diario en 1941.¹²

El plan de modernización incluyó tanto las novedades aportadas por los jóvenes como la experiencia del padre, en un modelo híbrido que abrió espacio a la información y el entretenimiento sin abandonar el ejercicio de la opinión. Esta fue la respuesta práctica de *El Comercio* al debate sobre el modelo que debían adoptar los diarios de la región para avanzar en la modernización, sin abandonar la función social que se habían asignado a sí mismos desde la formación de las repúblicas. Ramos registra una decisión similar en *La Nación* de Buenos Aires, donde se mantenían “vestigios del periodismo tradicional, a la par que modernizaba radicalmente su organización discursiva”.¹³ De acuerdo al autor, este proceso se dio en la mayoría de diarios latinoamericanos de la época, los cuales se adaptaron a las nuevas formas periodísticas sin romper con su función habitual.¹⁴

También Susana Rotker recoge en su estudio sobre la crónica latinoamericana que “la diferenciación discursiva no significó que los escritores abandonaran los temas políticos”.¹⁵ Estas afirmaciones se confirman asimismo en las fuentes revisadas para esta tesis, lo cual permite afirmar que en el caso de América Latina el paso de la prensa raciocinante a la comercial –planteada por Habermas como un proceso paralelo a la

¹⁰ Juan J. Paz y Miño, “El gran debate nacional” [publicado originalmente en *El Comercio*, el 29 de abril de 1984]. En *Testimonio y crónica inconforme* (Quito: Fundación Científica, Cultural y Educativa Simón Bolívar, 1987), 131.

¹¹ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 1994 [1961]), 211.

¹² “ ‘El Comercio’ en los últimos 10 años”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Dos, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (en adelante ABAEP).

¹³ Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 100.

¹⁴ *Ibid.*, 99-100.

¹⁵ Susana Rotker, *La invención de la crónica* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 62.

consolidación del Estado burgués en Inglaterra, Francia y Estados Unidos—¹⁶ requirió de un tiempo de adaptación en el que los modelos francés y norteamericano coexistieron en las páginas de los diarios antes que se adoptara el patrón noticioso de manera definitiva. De ahí la necesidad revisar los acontecimientos históricos concretos para distinguir y articular los tiempos superpuestos y la construcción social de los mismos.¹⁷

En la época de estudio, los grandes diarios de la región tenían características comunes que han sido descritas por Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza en su *Historia de la prensa hispanoamericana*: eran empresas de propiedad familiar, líderes en su área de influencia, circulaban en ciudades con una fuerte población urbana (su mercado específico) y estuvieron sujetos al cambio del flujo informativo mundial de la I Guerra Mundial.¹⁸ Aunque, de acuerdo a la revisión en fuentes primarias, la adopción definitiva del modelo noticioso solo se concretó hacia el final de la II Guerra Mundial, por lo menos en el área andina.

Las características mencionadas ofrecieron a los periódicos de la región un principio unificador desde la autorepresentación de sí mismos como responsables de la formalización de la vida pública, la modernización del mercado nacional y la producción de la identidad del sujeto nacional;¹⁹ lo que les facilitó formar un *habitus*, es decir, “un conjunto sistemático de bienes y propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo”,²⁰ desde donde realizaron una acumulación unitaria de conocimientos para elegir personas, bienes y prácticas diferenciadas y diferenciantes y formar su campo de conocimiento específico.²¹

En la práctica, quienes asumieron esas responsabilidades fueron los poetas y escritores que devinieron periodistas, con lo cual pudieron entrar al mercado sin tener que negarse totalmente a sí mismos y concretaron lo que Rama considera la empresa histórica que la burguesía les dio a los periódicos: ser su instrumento de acción intelectual. De esta manera la ampliación letrada iniciada en el XIX se concretó en la ampliación de la prensa durante el siglo XX, cuando los periódicos-empresa se convirtieron en los pilares del sistema social, con autores que eran capaces expresarse en diversos formatos que iban de las notas amenas al comentario doctrinal, pasando por crónicas sociales, crítica de

¹⁶ Habermas, *Historia y crítica...*, 212.

¹⁷ Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo* (Barcelona: Gedisa, 2007), 88, 92-93.

¹⁸ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la Prensa Hispanoamericana* (Madrid: MAPFRE, 1992), 142-143, 169-171.

¹⁹ Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 92-93.

²⁰ Bourdieu, *Razones prácticas...*, 19.

²¹ *Ibíd.*, 19, 60.

espectáculos teatrales y circenses, así como también comentario de libros, perfiles de personalidades célebres y descripciones de viaje.²²

En el caso específico del Ecuador, de acuerdo al estudio de Guillermo Bustos, el periodismo fue parte del proceso de construcción nacional, conjuntamente con otras disciplinas como el ensayo, la geografía, la literatura de ficción y las historias patrias, todas las cuales aportaron a la formación de la memoria pública.²³ Precisamente, los periodistas de opinión vinculados con los diarios durante las primeras décadas del siglo XX conocían sobre las materias mencionadas por Bustos, bien sea porque las habían estudiado en la universidad o por una inicial afición que los había llevado a convertirse en expertos; y su vinculación a un impreso periódico les permitía difundir ese conocimiento, desde donde aportaron a la consolidación del mercado de bienes culturales, conjuntamente con otro tipo de publicaciones periódicas que alimentaban el espacio público de entonces.²⁴

Un proceso similar habría sucedido en el Perú, donde Fernanda Beigel encuentra que la mayoría de prácticas culturales que buscaban profesionalizarse, tales como el ensayo, la poesía, la docencia o las artes plásticas, dependían fuertemente del periodismo, bien sea porque constituía un medio de vida o porque este se constituyó en una instancia cultural de legitimación debido a la ausencia de otras instituciones culturales.²⁵ A lo que se suma la reflexión de Christophe Charle sobre el interés de estos agentes por participar en la prensa para ir más allá del reconocimiento de la esfera académica y acceder al “círculo mágico de los grandes tirajes y del favor de los medios de comunicación.”²⁶

En esa medida, la ventaja de los redactores de los diarios sobre el resto de impresos es que el debate público sobre “lo propio”, es decir, sobre la construcción de la idea de nación, la construcción del pasado y de la identidad, no quedaba restringido a los circuitos intelectuales donde se generaban sus ideas sino que llegaba a un público amplio, al que

²² Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, 68.

²³ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017), 140.

²⁴ Además de los diarios mencionados, circulaban: el *Boletín de la Academia de Historia* y la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*, así como *Anales de la Universidad Central*, entre las publicaciones de tipo académico; así como algunas de estilo religioso como *Ecuador Franciscano*, *Noticias de la Viceprovincia ecuatoriana*, *Noticiero de “Dios y Patria”*, había publicaciones oficiales como *Educación*, del Ministerio del ramo; de organizaciones sociales o gremiales como *Surcos*, de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), y más.

²⁵ Fernanda Beigel, *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui* (Buenos Aires, Biblos, 2003), 20.

²⁶ Christophe Charle, “Le temps des hommes doubles”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 39, n.º 1 (enero-marzo 1992): 79-80, DOI: <https://doi.org/10.3406/rhmc.1992.1621>.

no solo se pretendía “educar” mediante artículos de opinión sino también acercarlo a experiencias nuevas mediante artículos menos formales, en los cuales los escritores transmitían su visión del mundo y socializaban los conocimientos que consideraban indispensables para el progreso, uno de los criterios que animaban su accionar.

En este contexto, *El Comercio* buscó salir de “una rutina, sin plan ni porvenir”²⁷ en la que sentía que se había estancado el diario en los años previos al plan de modernización, por lo que en 1935 decidió contratar a Isaac J. Barrera como jefe de Redacción y le pidió que se encargara de dirigir al equipo de intelectuales que asistía diariamente al diario para elaborar sus artículos de opinión, en cuya sala de redacción mantenían un proyecto de raciocinio que tenía a la opinión parte fundamental de su trabajo.²⁸ Aunque no han quedado registradas las reglas con las que funcionaba esa Jefatura, Nicolás Jiménez, redactor del diario, da una pista cuando explicaba que existía “una norma rígida a que tenemos que sujetarnos: cuando ya se ha escrito algún estudio bibliográfico sobre una obra, ya no es posible escribir un segundo, ni un tercer ensayo.”²⁹ La anotación da cuenta del proceso de producción intelectual al interior del diario, regulado por una racionalidad que, seguramente, buscaban evitar los excesos que pudieran dictar las emociones.

Si bien durante el siglo XIX los periódicos de la región se centraron en el contenido político y vieron su accionar como un modo de discutir y hacer política, movidos por el afán de construir la opinión pública y de esa manera definir las identidades colectivas que debían ser parte de la nación, entendida como una comunidad de intereses y valores, como lo ha señalado Elías Palti para el caso mexicano;³⁰ ya en el siglo XX, los escritores latinoamericanos que asumieron la lógica periodística y el reto de expresar su opinión sobre lo que debían ser sus respectivas repúblicas, fueron sobre todo los modernistas, quienes desde inicios del siglo XX ejercitaron el oficio, más por necesidad económica que por vocación.³¹

²⁷ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 135.

²⁸ Rotker, *La invención de la crónica*, 92.

²⁹ Carta de Nicolás Jiménez a Benjamín Carrión, Quito, 19 de mayo de 1935. En Benjamín Carrión, *Correspondencia IV. Cartas Ecuatorianas I* (Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito / Centro Cultural Benjamín Carrión, 2007), 160.

³⁰ Elías Palti, “Los diarios y el sistema político mexicano en tiempo de la República Restaurada (1867-1876)”. En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, comp. por Paula Alonso (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 175, 179-181.

³¹ Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, 68.

De todas maneras, estos autores consiguieron en los diarios un espacio autónomo del Estado para desarrollar su actividad intelectual, desde donde pudieron exponer su pensamiento, lo que también les permitió conocer el mercado y el público al que deseaban llegar. De acuerdo a Rama, su participación en el ámbito periodístico dignificó el oficio, gracias a su don propio e insustituible: la escritura, la cual consideraron como su mejor arma al sentirse atacados por los reporteros que empezaron a desplazarlos como figuras centrales de los diarios, precisamente en estos años, como se detallará en el Capítulo tercero.³²

Rubén Darío, el poeta símbolo del modernismo, fue precisamente uno de los que asumió el oficio de periodista en el tránsito del siglo XIX y XX. Empezó a ejercer el periodismo a los 14 años de edad en el diario *La Verdad* de León (Nicaragua), donde escribió artículos de combate redactados “a la manera de un escritor ecuatoriano, famoso, violento, castizo e ilustre, llamado Juan Montalvo”,³³ según recuerda en su autobiografía. Luego trabajó en diversos periódicos de Centroamérica, Chile y Argentina, siendo su plaza principal *La Nación* de Buenos Aires. Darío fue un agudo crítico del oficio, como se recoge en una crónica escrita en 1901 desde París, donde aseguraba que en los diarios de esa ciudad la crítica literaria dependía de la administración del periódico: “se ‘lanza’ un escritor, como se ‘lanza’ una mujer”, decía, de manera que los talentos fuertes e independientes no tenían campo de acción en esas publicaciones, donde los involucrados se movían por un sueldo, igual que en Madrid o Buenos Aires, concluía.³⁴

Darío conoció de cerca la transformación de las hojas doctrinarias en periódicos modernos, mediante la aparición de la información gráfica en desmedro de la palabra escrita y la irrupción de la noticia de las agencias internacionales que imponía el criterio de la novedad por sobre la opinión, con lo cual inició el desplazamiento del escritor por el “reporter”, según la denominación de la época.³⁵ Pero el poeta entendía el periodismo como un ejercicio para flagelar las costumbres, burlarse de los carnavales políticos y denunciar a los mercaderes de patriotismo, a los falsos socialistas y a los aristócratas

³² *Ibíd.*, 75, 122.

³³ Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1915), http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vida-de-ruben-dario--0/html/ff17bf78-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html.

³⁴ Rubén Darío, “La vida intelectual. Cinq ans chez les sauvages”, *La Nación*, 31 de octubre de 1901. En Rubén Darío, *¿Va a arder París...? Crónicas cosmopolitas, 1892-1912*, ed. de Günther Schmigalle (Madrid: Veintisiete letras, 2008), 123.

³⁵ Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, 69.

fantoches,³⁶ por lo que consideraba a la velocidad de la noticia un impedimento para la pausa que la opinión requería.

Las expresiones de Rubén Darío dan una pista sobre los motivos por los cuales se requirió una transición de varios años entre el estilo de opinión y el noticioso en varios diarios de la región, pues las consideraciones acerca de las desventajas del modelo norteamericano eran comunes a editores y redactores de la época, quienes no concebían la cobertura en las calles como parte de su oficio, más bien dedicado a la escritura. De ahí que la sala de Redacción de *El Comercio* fuera un espacio diferenciado no solo en la estructura empresarial sino también como ámbito de socialización específico, descrito en 1939 de la siguiente manera:

Agustito [Augusto Arias] es todo un madrigal pulido e impecable, tan pulido y gracioso como un espejo para mirarse diariamente. Los asuntos de peso pesado tienen que confiarse, como el gráfico lo indica al abundante Don Isaac [Barrera] que hasta por homofonía y por construcción nos parece una sucursal de Balzac [...] El Director [Carlos Mantilla Jácome] mantiene su serenidad inmarcesible y escéptica [...] Y, de inmediato el Subdirector [Carlos Mantilla Ortega] tan dinámico, tan novelero y tan municipal en aquello del ornato. [...] En el ala izquierda, como es natural, está la división juvenil: el chico precipitado de “Kauterio” [¿?] prepara las herramientas casi quirúrgicas para hostilizar congresos [...] y [Jaime] Barrera el junior [...] integra la barricada de defensa del quiteñismo implacable y decidor. En el ala derecha, como era de esperar, sonrío a todo trance con su cayado de buen pastor el bueno de Lucas Noespinto [Luis Alberto Falconi] que siente la añoranza de las fanescas de nombres congresiles, mientras no acaba de salir de su sorpresa el erudito y consular dominguero don Alejandro [Andrade Coello], ante esta ingratitud “incalificable” de las nuevas generaciones que han olvidado hasta las más limpias y principales prendas de vestir.³⁷

Como se desprende de esta descripción, los intelectuales tenían un espacio de privilegio en el impreso donde –como lo señala Alejandra Laera en su estudio sobre el periodismo argentino– reconvirtieron su actividad periodística en condición literaria y ganaron nombre como autores, lo que les permitió ser parte del mercado de las letras que contribuyeron a formar.³⁸ En *El Comercio*, explica Licenciado Kauterio en 1941, llegar al puesto ser columnista dependía de la aprobación directa de los directores; y, su trabajo consistía en llenar determinados espacios de las páginas.³⁹

³⁶ Rubén Darío, “Paul Adam”. En *Los raros. Crónicas literarias de Rubén Darío en periódicos de Buenos Aires* (Buenos Aires: Lozada, 1994), 238.

³⁷ “Dirección y redacción”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Ocho, ABAEP.

³⁸ Alejandra Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”. En *Historia de los intelectuales...*, vol. 1, 502-503.

³⁹ Licenciado Kauterio, “Agrado y desagrado del periodismo”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Tres, 2ª sección, ABAEP.

Para dimensionar lo sucedido en la sala de Redacción de *El Comercio* se compara el trabajo de los redactores con el que tenían en otros dos diarios modernos: *El Universo* de Guayaquil y *El Tiempo* de Bogotá, en lo que tiene que ver con los espacios de publicación, la participación en la escritura de artículos, los temas que se consideraban de mayor relevancia, la forma en que presentaban tanto los editoriales como los artículos de opinión, la forma en que la modernización de los contenidos de los diarios fue ganando espacio a la opinión política y al análisis literario, para dar cuenta de la transición del estilo político-estético al noticioso, por el momento no se detallan los cambios en el ámbito noticioso, cosa que se hará en el Capítulo tercero.

A partir de mediados de los años treinta, el principal espacio reservado para estos escritores en *El Comercio* fue la sección editorial, que hasta 1938 se publicaba en la página tres, cuando pasó a ocupar la cuarta página, donde se mantuvo por el resto del período de estudio, con muy pocas variaciones. Un formato muy parecido al encontrado en *El Universo* de Guayaquil, que mantuvo su sección editorial en la tercera página hasta 1939, año en que la cambió a la cuarta página, donde permaneció hasta 1945, cuando empezó a variar entre esta y la sexta página. Mientras que *El Tiempo* de Bogotá mantuvo siempre la sección editorial en la cuarta página, sin excepción.⁴⁰

Mientras *El Comercio* no tenía un título especial para la página de opinión *El Tiempo* la llamaba “Página Editorial” o “Editoriales y Comentarios”, mientras que en *El Universo* solo una columna se titulaba “Editorial”, pues al contrario de los dos primeros, las opiniones no ocupaban toda la página sino únicamente una parte de esta y muchas veces no se publicaban editoriales. De su parte, *El Comercio* distinguía su editorial, es decir, la opinión oficial del diario, de la que presentaban los redactores con la posición del artículo dentro de la página, que siempre era el primero del lado izquierdo, escrito en una tipografía diferente al resto de opiniones.⁴¹

Como se puede ver, en las páginas de los diarios se encuentran las expresiones concretas de lo que Beigel denomina “editorialismo”, entendido como la práctica discursiva que nació en el ámbito de la prensa periódica, específicamente en el diarismo, entre fines del siglo XIX y principios del XX, ligado al llamado periodismo de ideas,

⁴⁰ El análisis se realiza en base a lo encontrado en los meses de enero de entre 1935 y 1945 de *El Comercio* y *El Tiempo*, así como en agosto, noviembre y diciembre de 1935 y febrero de 1936 de este último diario; y en el caso de *El Universo* corresponde a los meses de abril de 1935, septiembre de 1936, enero de 1937, octubre de 1938, febrero de 1939, marzo de 1940, enero de 1941 y 1942, febrero de 1943 y enero de 1944 y 1945, por las limitaciones del archivo.

⁴¹ *Ibíd.*

antecedente del periodismo de empresa. Sin embargo, esta actividad no debe confundirse con el “editorialismo programático” definido por la autora como aquel que excedió la búsqueda de mercado para la retribución económica de los autores y estuvo vinculado a movimientos políticos y estéticos de vanguardia, como el anarquismo y socialismo, lo cual no es el caso.⁴²

La comparación de los tres diarios también evidencia que *El Comercio* publicaba diariamente entre cinco y seis artículos de opinión (aunque podían llegar a hasta nueve y, en ocasiones excepcionales, solo dos), y nunca dejaba de publicar esta sección. El promedio de artículos es algo si se compara con *El Tiempo* de Bogotá, que tenía entre tres y cuatro artículos por día, y mucho más respecto a *El Universo*, donde hasta 1940 las opiniones de los articulistas podían limitarse a una o dos por día, pues solo a partir de ese año se empezaron a publicar más artículos y secciones fijas de opinión, así como una caricatura nacional, firmada por M. A. Gómez, que se volvió diaria desde 1941.⁴³

En el período de estudio la mayor preocupación de *El Comercio* en sus editoriales fue la administración del Estado, que incluía diversas áreas como la organización de las entidades gubernamentales, la educación, los límites del país, especialmente en relación con el Perú (incluso antes de la Guerra del 41) y diversos ámbitos de la economía relacionados con la vialidad, la fiscalidad, las industrias y la agricultura; también el patriotismo y el civismo, así como el sentido de la prensa para la nación.⁴⁴ Si bien *El Comercio* había declarado en sus inicios que su principal preocupación iba a centrarse en el país económico, en este período su eje editorial era el ordenamiento de la administración pública, lo que podría atribuirse a que sus editores y redactores

⁴² Fernanda Beigel, “Editorialismo”. En *Diccionario del pensamiento alternativo*, dir. por Hugo E. Biagini y Arturo Andrés Roig (Buenos Aires: Biblos, 2008), 185.

⁴³ Análisis de entre 1935 y 1945 de *El Comercio*, *El Tiempo* y *El Universo*.

⁴⁴ Entre otros editoriales que evidencian esta preocupación se pueden mencionar: “El directorio del Banco Central”, *El Comercio*, 10 de enero de 1935: Tercera; “Los profesores normalistas”, *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Tercera; “Las conferencias en Guayaquil” (límites entre Ecuador y Perú), *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Tercera; “La política como deber patriótico”, *El Comercio*, 3 de enero de 1937: Tercera; “Las leyes del 30 de diciembre” (monetarias y financieras), *El Comercio*, 2 de enero de 1938: Cuatro; “Seriedad y legalidad” (ferrocarril de San Lorenzo), *El Comercio*, 2 de enero de 1938: Cuatro; “La democracia en América” (subtítulo: “El periodismo y la política”), *El Comercio*, 4 de enero de 1938: Cuatro; “Actividad política y afanes cívicos”, *El Comercio*, 4 de enero de 1939: Cuatro; “Desarticulación administrativa” (mensaje presidencial sobre Ministerios), *El Comercio*, 2 de enero de 1941: Cuatro; “La nueva organización ferrocarrilera” (ley de descentralización), *El Comercio*, 2 de enero de 1940: Cuatro; “Propósitos administrativos” (mensaje del Encargado del poder sobre la economía fiscal), *El Comercio*, 3 de enero de 1940: Cuatro; “Un examen de posiciones” (sobre el Oriente ecuatoriano), *El Comercio*, 4 de enero de 1941: Cuatro; “La geografía en la enseñanza”, *El Comercio*, 4 de enero de 1941: Cuatro; “Iremos a Río”, *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4; “El interés nacional y el interés creado” (discurso de año nuevo de Arroyo del Río), *El Comercio*, 3 de enero de 1944: 3; “El rol de la prensa”, *El Comercio*, 8 de julio de 1945: 4, ABAEP. En este y todos los casos siguientes el formato del número de página respeta la forma en que se escribía en el diario, en cada caso.

consideraran que sin un correcto funcionamiento del Estado no era posible el desarrollo económico de la nación y los negocios privados.⁴⁵

El registro de lo que era importante para los autores de *El Comercio* permite realizar un paralelismo las revistas culturales contemporáneas estudiadas por Beigel. Se puede ver que también en diarios eran puntos de encuentro de proyectos colectivos, en este caso con un proyecto liberal, pero que también tenían preocupaciones estéticas y de la identidad nacional que pueden identificarse en sus escritos, donde han quedado registradas las coordenadas del período, dado que sus productos están “preñados” de contexto. Es decir que también en los proyectos editoriales de tipo empresarial se pueden reconocer actividades que favorecieron la formación de instancias culturales y, con ello, la profesionalización del ámbito cultural, específicamente del periodismo.⁴⁶ Esto fue así porque como lo señala la propia autora, “en América Latina no había programa estético que pudiera abstraerse de los dilemas de búsqueda de una identidad nacional o de clase.”⁴⁷

Por ejemplo, el diario quiteño se empeñó en convertirse en un portavoz sobre la manera correcta de administrar el Estado y de dirigir la nación. Esta actitud, común en los periódicos del siglo XIX,⁴⁸ era una tradición periodística que atraía a sus redacciones a intelectuales con diversos intereses culturales y políticos que colocaron en la palestra pública las discusiones sobre el campo intelectual y político de la época, los cuales dan cuenta de los modos de legitimación de sus prácticas políticas y culturales;⁴⁹ en un período de transición donde el periodismo se constituyó en “una arena de lucha desde la cual se consolidaron nuevos proyectos políticos y nuevas tendencias artísticas.”⁵⁰

De todas maneras, la organización del Estado no era una preocupación similar en los otros diarios. Por ejemplo, si bien *El Universo* recogía este tipo de temas, no constituían el eje central de su reflexión,⁵¹ que tenía como núcleo la economía,

⁴⁵ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 49.

⁴⁶ Beigel, “Las revistas culturales...”, 106; Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina* (Buenos Aires: Biblos, 2006), 34.

⁴⁷ Fernanda Beigel, “El editorialismo programático”. En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: identidad, utopía, integración (1900-1930)*, dir. por Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (Buenos Aires: Biblos, 2004), 448.

⁴⁸ Véase, por ejemplo, Ana María Stiven, “Ser y deber ser femenino: *La Revista Católica*, 1843-1874”. En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, comp. por Paula Alonso (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 247.

⁴⁹ Beigel, “Las revistas culturales...”, 110.

⁵⁰ Fernanda Beigel, *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui* (Buenos Aires, Biblos, 2003), 20.

⁵¹ Entre otros artículos referidos a administración estatal se pueden mencionar: “El Manifiesto del Gobierno. Notas al margen”, *El Universo*, 2 de enero de 1937: 3; “El decreto supremo sobre el salario

especialmente el comercio; cosa que si bien no era extraña a *El Comercio*, no constituía su preocupación mayor.⁵² Estas variaciones en la política editorial indica, como lo ha explicado Van Dijk, que los énfasis en distintos aspectos de la realidad tienen relación con las comunidades y las élites simbólicas en las que se emite el discurso público, las cuales condicionan los intereses de la sociedad en la que se producen.⁵³

Esta afirmación se evidencia al comprobar que, en cambio, diario *El Tiempo* se concentraba en la política partidista, quizá porque su director, Eduardo Santos, era un miembro activo del Partido Liberal colombiano y en el período de estudio llegó a ser presidente de Colombia (1938-1942), lo que volvió al diario vocero e instrumento de sus actividades gubernamentales; mientras que si bien *El Comercio* y *El Universo* mantenían artículos que hacían referencia a la política partidista, esta era significativamente menor en sus espacios editoriales.⁵⁴

Temas comunes a los tres diarios de la época, pero de preocupación especial para *El Comercio*, de acuerdo al número de editoriales que le dedicó, fue la situación

mínimo”, *El Universo*, 4 de enero de 1937: 3; “Atención a la vida de los niños” (Liga Ecuatoriana Antituberculosa), *El Universo*, 3 de enero de 1945: Cuatro; “La vialidad”, *El Universo*, 1 de marzo de 1940: 4; “Multiplicación de labores sanitarias”, *El Universo*, 4 de enero de 1942: 4, ABAEP; y en el caso del diario colombiano: “Defensa de la administración pública”, *El Tiempo*, 2 de enero de 1935: Cuarta; “Función social del cafetero”, *El Tiempo*, 6 de enero de 1935: 4; “La nacionalización de la policía”, *El Tiempo*, 1 de agosto de 1935: Cuarta; “Peligros de la ignorancia” (epidemia “mosaico” en cañaverales), *El Tiempo*, 5 de enero de 1937: Cuarta; “El Código de trabajo”, *El Tiempo*, 2 de enero de 1943: Cuarta, https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es.

⁵² Entre los editoriales del diario guayaquileño referidos a este tema estaban: “En defensa de la exportación. El nuevo impuesto a los cueros”, *El Universo*, 6 de septiembre de 1936: 3; “La devolución de los depósitos de importación”, *El Universo*, 13 de marzo de 1940: 4; “El alza de las tarifas de correos”, *El Universo*, 5 de enero de 1941: 4; “La integridad de un problema” (agricultura), *El Universo*, 2 de enero de 1942: 4; “Nuevas facilidades para la importación”, *El Universo*, 3 de enero de 1944: Cuatro; “Ecuador, el mercado de quina y de sus derivados”, *El Universo*, 4 de enero de 1944: Cuatro, ABAEP. Mientras que en *El Comercio* se pueden encontrar: “La amenaza de las langostas” (plagas en los sembríos del norte del país), *El Comercio*, 2 de enero de 1944: 4; “Más sobre el problema del azúcar” (control del mercado), *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4; “Capitales para industrias”, *El Comercio*, 8 de julio de 1945: 4, ABAEP.

⁵³ Teun A. van Dijk, *Discurso y conocimiento* (Barcelona: Gedisa, 2016), 229.

⁵⁴ La preocupación de *El Tiempo* por la política partidista se puede ver en sus editoriales, algunos de los cuales son: “La derrota liberal en el Senado”, 3 de enero de 1935: Cuarta; “Rebeldía condicional”, 4 de enero de 1936: Cuarta; “El año electoral”, 2 de enero de 1937: Cuarta; “Política y realidad”, 4 de enero de 1937: Cuarta; “Ejercicio de simulación”, 5 de enero de 1938: Cuarta; “La alocución presidencial”, 2 de enero de 1942: Cuarta; “El manifiesto conservador”, 2 de enero de 1942: Cuarta; “Radiografía de la Oposición”, 4 de enero de 1942: Cuarta; “De la violencia de la política”, 4 de enero de 1942: Cuarta, https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es. En *El Comercio* se pueden encontrar algunos como los siguientes: “Socialismo y socialización”, 2 de enero de 1936: Tercera; “A merced de los acontecimientos”, 2 de enero de 1939: Cuatro; “Entusiasmo y agresividad”, 2 de enero de 1940: Cuatro; “Partidos en deslinde”, 4 de enero de 1940: Cuatro; “Fe en la justicia y el derecho”, 3 de enero de 1941: Cuatro, ABAEP. Así como algunos de *El Universo*, como: “Las labores efectivas del Congreso”, 5 de febrero de 1939: 4; “Un presupuesto escandaloso. Artículo especialmente dedicado para los proletarios del Ecuador”, 7 de febrero de 1939: 4; “Contradicciones inexplicables”, 2 de marzo de 1940: 4; “El contrabando en el “Presidente Alfaro”, 3 de enero de 1941: 4; “El contenido práctico de la revolución”, 2 de enero de 1945: Seis; ABAEP.

internacional, sobre todo en la II Guerra Mundial, conflicto en el que el diario tomó una posición favorable a los Aliados y al Panamericanismo, por lo menos hasta la firma del Protocolo de Río de Janeiro, en 1942, cuando decayó su entusiasmo por la propuesta norteamericana, por considerar que su posición ante la demanda del Ecuador respecto a su territorio incumplía los ofrecimientos de solidaridad continental. La posición del diario ante la conflagración mundial está registrada en el libro de su centenario, donde Benno Weiser, judío alemán que fue redactor de *El Comercio*, explica que lo contrató Carlos Mantilla Ortega, quien siempre fue contrario a los totalitarismos.⁵⁵

Estos temas en común llaman la atención sobre lo que Eduardo Devés Valdés llama “ideas o mentalidades grosso modo compartidas”, aunque con intensidades diferentes, que se registran en el período de estudio, como la preocupación por la democracia, el antiintervencionismo, las reformas sociales y el desarrollo de la cultura, ámbitos de preocupación continental que evidencian posiciones solidarias entre los miembros de las redes intelectuales de la época, cuya aparición se define por al menos tres factores que aplican al presente caso: la aparición de una nueva generación, cambios de ideas en el ámbito internacional y la explosión de un suceso de gran magnitud que lo precipite (por ejemplo, una guerra).⁵⁶

Una cuestión de especial interés para *El Comercio* fue el papel de la prensa en el país, cosa que, aunque en menor grado, también se encuentra en *El Universo*, es decir, existía una preocupación de los periodistas sobre el quehacer propio, al que se unían reflexiones sobre la literatura y la historia nacional.⁵⁷ Estas referencias a sí mismos formaron parte de sus estrategias de lucha por ganar capital simbólico mediante el reconocimiento general de la legitimidad de sus propias elaboraciones de la realidad.⁵⁸

Sin embargo, algo que diferenciaba a estos impresos en su parte editorial es que mientras *El Comercio* publicaba muchos artículos de opinión sin firma (por lo menos uno, aunque se registran hasta tres por día), referidos a gran diversidad de temas que iban desde

⁵⁵ Jorge Ribadeneira, *El Comercio 100 años de historia y testimonios* (Quito: Ediecuatorial, 2006), 113. Algunos de los editoriales de *El Comercio* sobre la situación internacional en el período son los siguientes: “Conciencia continental y conciencia reaccionaria”, 4 de enero de 1936: Tercera; “Los valores espirituales”, 3 de enero de 1939: Cuatro; “Moral y fuerza, verdad y justicia”, 3 de enero de 1940: Cuatro; “Cooperación Internacional”, 4 de enero de 1944: 4; “Cuestiones de América”, 8 de julio de 1945: 4; “Proyecciones de la paz”, 9 de julio de 1945: 3, ABAEP.

⁵⁶ Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano...*, 21, 173.

⁵⁷ Un par de ejemplos de estos artículos en *El Comercio* son: “La exactitud y la imparcialidad” (sobre literatura ecuatoriana), 4 de enero de 1938: Cuatro; “La significación de la prensa”, 4 de enero de 1940: Cuatro. Y en *El Universo*: “La responsabilidad de la prensa en la vida nacional”, 15 de abril de 1935: 3; “Un día como hoy. Revolución contra Juan José Flores en 1875”, 6 de marzo de 1940: 4, ABAEP.

⁵⁸ Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, 246.

actualidad nacional hasta historia;⁵⁹ en *El Tiempo* las columnas de ese estilo eran más bien excepcionales, sobre todo cuando se trataba de artículos de agencias de noticias o la “Cosas del Día”; mientras que *El Universo* era el diario que menos utilizaba ese tipo de artículo: la única columna sin firma de autor era “Notas del día”, que inició en 1938.⁶⁰

Pero si bien las páginas editoriales eran el espacio fijo de publicación de los redactores, tampoco fueron su único lugar de expresión en el periódico. Pese a que los diarios tendían cada vez hacia lo noticioso, los intelectuales sí ocuparon páginas adicionales en los diarios durante el período de estudio. *El Comercio* mantuvo la página “El lunes literario” durante 1935, ahí se publicaban notas de articulistas como Isaac J. Barrera y Alejandro Andrade Coello, así como textos de diverso tipo: poemas, novelas por entregas, reseñas y referencias literarias.⁶¹

Entre 1936 y 1938 esa página desapareció y las referencias literarias pasaron al suplemento dominical, donde ocuparon un espacio menor y se volvieron parte de una serie de atracciones nuevas: crucigramas, pasatiempos para niños, caricaturas y tiras

⁵⁹ Entre las columnas de *El Comercio* en el estilo mencionado están: “Los límites de la acción”, 7 de enero de 1935: Tercera; “Notas de actualidad”, 10 de enero de 1935: Tercera; “El comercio internacional y la depresión internacional”, 11 de enero de 1935: Tercera; “Los hombres y el pensamiento de América”, 2 de enero de 1936: Tercera; “La ubicación de la verdad. El camino de la abundancia” (posible creación del Ministerio de Agricultura), 4 de enero de 1936: Tercera; “Las ascensiones al Chimborazo”, 3 de enero de 1937: Tercera; “Libros y revistas”, 2 de enero de 1938: Cuatro; “Comentarios breves”, 3 de enero de 1938: Tres; “Comisión botánica británica”, 2 de enero de 1939: Cuatro; “Hechos y palabras”, 3 de enero de 1939: Cuatro; “Libros y revistas”, 2 de enero de 1940: Cuatro; “Hechos y palabras”, 3 de enero de 1940: Cuatro; “Asteriscos” (columna de actualidad internacional), 3 de enero de 1941: Cuatro; “Centenares de novelistas participan en concurso de novelas inéditas latinoamericanas”, 4 de enero de 1941: Cuatro; “La cedula”, 4 de enero de 1942: 4; “Defensa del mundo”, 5 de enero de 1942: 4; “Efectos de la guerra y del armamento”, 5 de enero de 1942: 4; “Comentarios de hoy. Correo de América” (columna de temas internacionales), 3 de enero de 1944: 4; “Comentarios de hoy. Defensa de la cultura y lenguas aborígenes”, 4 de enero de 1944: 4; “Libros y revistas”, 4 de enero de 1944: 4; “Comentarios de hoy. Correo de América”, 2 de julio de 1945: 4; “Notas quiteñas”, 2 de julio de 1945: 4; “Panoramas nacionales. Nuestra economía en función continental” (columna económica), 8 de julio de 1945: 4, ABAEP.

⁶⁰ Entre los artículos sin firma de *El Tiempo* se pueden mencionar: “Antecedentes del conflicto Ítalo-Etiopía”, *El Tiempo*, 1 de diciembre de 1935: Cuarta; “Del momento español”, *El Tiempo*, 2 de enero de 1936: Cuarta; “El trabajo de las Cámaras”, *El Tiempo*, 4 de enero de 1936: Cuarta; “Crónica extranjera”, *El Tiempo*, 6 de enero de 1936: Cuarta; “Los Soviets ante el Reich”, *El Tiempo*, 2 de enero de 1937: Cuarta; “Cosas del día”, *El Tiempo*, 2 de enero de 1938: Cuarta; https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es. En el caso de *El Universo*: “El retorno al Puerto de la Colonia Infantil que estuvo en Riobamba”, *El Universo*, 12 de abril de 1935: 3; “El Ecuador en el extranjero. Notas diplomáticas y consulares” (columna sobre temas de Cancillería), *El Universo*, 4 de enero de 1937: 3; “Un gesto conmovedor: el público pidiendo escuelas!”, *El Universo*, 11 de enero de 1937: 3; “Notas del Día”, *El Universo*, 14 de octubre de 1938: 4; “Notas del Día”, *El Universo*, 15 de octubre de 1938: 4; “Notas del Día”, *El Universo*, 7 de febrero de 1939: 4; “Notas del Día”, *El Universo*, 1 de marzo de 1940: 4; “Notas del Día”, *El Universo*, 2 de febrero de 1943: 4, ABAEP.

⁶¹ Entre otros artículos incluidos en “El lunes literario” de *El Comercio* se pueden mencionar, del 7 de enero de 1935: Isaac J. Barrera, “El padre Almeida”; Alejandro Andrade Coello, “Mirando la vida”; Hamilton Williamson, “El doctor no mentía”; “Un novelista francés en el Ecuador”. Y del 4 de febrero de 1935: Nicolás Jiménez, “El alma de la raza jíbara”; Emilio Carrere, “Ya no hay góndolas en Venecia”; María Natalia de Flor, “De Guayaquil a Río de Janeiro” (poema), “Crónica bibliográfica”, ABAEP.

cómicas extranjeras, la página “Para la mujer y el hogar” (moda, etiqueta, belleza, decoración y puericultura), otra de deportes y una más con fotografías de acontecimientos internacionales, así como las columnas costumbristas “Travesuras de mi pluma” de Alberto de Larrea y “Estampas de mi ciudad” de Alonso García Muñoz.⁶² Pero a partir de 1939, excepto esta última columna, prácticamente desaparecieron los artículos literarios que solía incluir el diario.⁶³

Este cambio coincidió con la promoción que hacía *El Comercio* de las novedades que traía en sus páginas (Imagen 2), cuyo pie de página que da cuenta del peso cada vez mayor del entretenimiento, en desmedro del espacio literario. Además de considerar que eran las mejores distracciones que proporcionaba el mercado internacional, reiteraban el costo que tenía su adquisición para el impreso, a lo cual se unía la consideración de que ponían al diario se ponía al diario al nivel de los importantes rotativos americanos, lo que muestra que la transición era general en la región.

Como se evidencia en la Imagen 2, hay una representación de toda una familia leyendo el impreso, lo cual da a entender que el diario buscaba pasar de ser un artefacto cultural de consumo masculino a otro uso general, pues sus atractivos estaban hechos para todas las edades. La vestimenta de los personajes detrás del periódico también muestra el tipo de público al que esperaban llegar: la clase media urbana, como se señaló en el Capítulo primero.

⁶² Análisis de *El Comercio* entre 1936 y 1938, ABAEP.

⁶³ Un ejemplo de la estructura de la sección dominical de *El Comercio* se puede ver el 15 de enero de 1939: Alfonso García Muñoz, “La feria de muebles”, página “Estampas de mi ciudad”; John Barrymore, “Por la ruta de celuloide”; Elizabeth M. Boykin, “El arreglo del hogar” (página “Para la mujer y el hogar”); “La moda al día”; “No lo olvide. Fechas y aniversarios”; página “Información gráfica mundial”; página “Avisos económicos” (incluye las tiras cómicas); noticias nacionales y una foto internacional. Mientras que entre las novedades del impreso se pueden mencionar: “Rayito de luna” (cuento, en la página: “Lectura para niños”), 14 de enero de 1939: Ocho; “Gatitos” (consejos de cría), 14 de enero de 1939: Ocho; Raúl González, “Aventura inesperada” (cuento), 14 de enero de 1939: Ocho; “Algo sobre los niños. Cerebros infantiles” (enfermedades mentales), 14 de enero de 1939: Ocho; “El sapo y la estrella” (fábula), 14 de enero de 1939: Ocho; Joaquín Blaya Alende. Especial para El Comercio de Quito, “Ni derechas ni izquierdas deben existir en América”, 23 de enero de 1938: Siete; De nuestro corresponsal, “El espionaje japonés en los EE.UU. y el Canal de Panamá”, 23 de enero de 1938: Siete; Página “Vialidad y automovilismo”, 23 de enero de 1938: Ocho; Página “Información gráfica mundial”, 23 de enero de 1938: Diez, ABAEP.

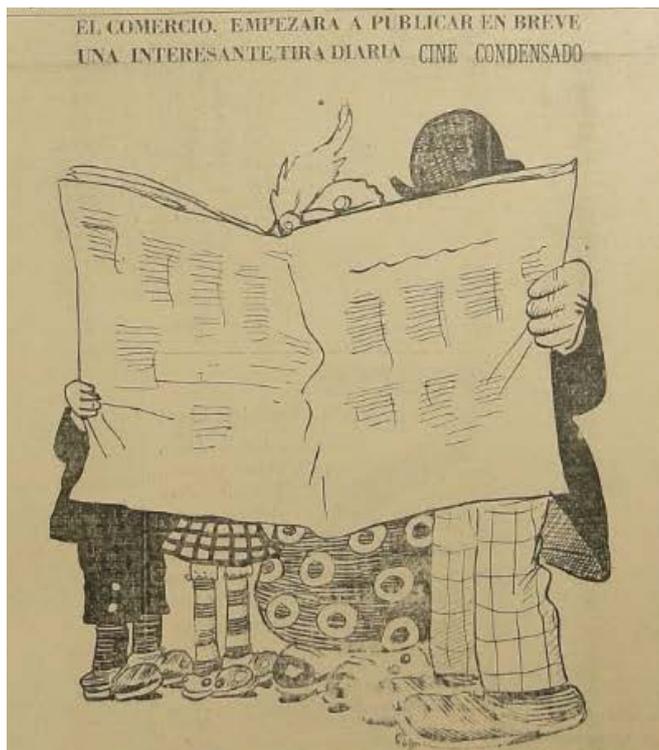


Imagen 2. Anuncio de publicación de tiras cómicas.

Fuente: “El Comercio empezará a publicar en breve una interesante tira diaria Cine Condensado”, *El Comercio*, 17 de enero de 1936: Primera, 2ª sección, ABAEP.

Pie de foto: En todas las fases y aspectos del periodismo, EL COMERCIO se preocupa por ofrecer a sus lectores lo mejor de lo mejor. Ya sea en noticias locales, en noticias telegráficas y telefónicas de todo el país, en cables del exterior, en informaciones gráficas, en correspondencias de todas partes del mundo, en pasatiempos, modas, deportes, artes, ciencias, etcétera; nuestros servicios no tienen rival, y el público que así lo comprende dispensa cada día una acogida más entusiasta a nuestros esfuerzos. Consecuentes con nuestra política de ofrecer a nuestros lectores lo mejor en cada género periodístico, no hemos omitido gastos para contratar, con exclusividad para EL COMERCIO, las notables historietas diarias que bajo el nombre genérico de Cine Condensado, están apareciendo con asombroso éxito en los más importantes rotativos del Continente americano. Nuestros lectores encontrarán cada día en esas creaciones geniales de Ed. Wheelan, un motivo más para considerar a EL COMERCIO como su periódico cotidiano indispensable. La publicación diaria de las magistrales series del CINE CONDENSADO, comenzará próximamente en nuestras columnas. No pierda un solo día. Lea EL COMERCIO.

Estos cambios, si bien dan cuenta de la transición del impreso, esencialmente muestran el desarrollo y la modernización de la propia sociedad y de la aparición de un público moderno que diferencia entre la prensa y la literatura.⁶⁴ Al tiempo que, como lo ha registrado Aimer Granados, cambia la actividad intelectual que vive esta transición, que también es influida por las nuevas formas de sociabilidad, marcadas por la participación en medios de comunicación como la conferencia, la entrevista radial y de prensa, la progresiva visibilidad pública en el mundo de la cultura, de la academia, de la Universidad, así como también en el ámbito de la política.⁶⁵

⁶⁴ Beigel, *El itinerario y la brújula...*, 20.

⁶⁵ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 179-180.

Sin embargo, el cambio no fue radical ni inmediato, sino que una vez definida la segunda sección como un espacio para el entretenimiento, se volvió a publicar “El lunes literario” que en poco tiempo cambió su nombre a “Literatura y arte”, y se mantuvo con regularidad hasta 1940, cuando dejó de aparecer. En este espacio publicaban tanto los redactores del diario como escritores invitados. Si bien su principal interés era la crítica literaria, también contenía poesías, artículos sobre historia, teatro, danza y otras expresiones culturales de diversos países de América Latina y el mundo.

Entre los redactores que firmaban sus artículos estaban Isaac J. Barrera, Alejandro Andrade Coello y Augusto Arias; mientras que entre los escritores invitados se cuentan varias mujeres, que generalmente publicaban poesías. La revisión de estas páginas evidencia que una estrategia para la difusión del trabajo intelectual que se producía en el país y en el exterior era la reseña de las novedades editoriales que llegaban a la redacción desde distintos lugares del continente, bien sea por conocimiento personal o indirecto de los redactores del diario que permitía la recepción de sus trabajos.⁶⁶

De acuerdo a Devés Valdés no era imprescindible que los autores se conocieran en persona o por correspondencia, sí era fundamental que estuvieran al tanto de sus respectivas producciones y las citaran, pues la recíproca mención acentuaba su relacionamiento y los constituía como interlocutores válidos. De acuerdo con el autor, a partir de los años veinte las relaciones mutuas entre los intelectuales del continente se pueden establecer por la citación, la correspondencia, el conocimiento personal, así como por los homenajes, prólogos y otras manifestaciones de admiración, lo cual no necesariamente significaba que estaban de acuerdo o de que se constituían como un equipo, sino que se reconocían como interlocutores.⁶⁷

De todas maneras, las variaciones registradas en los tres diarios muestran el desarrollo independiente de cada proyecto editorial. Por ejemplo, el suplemento

⁶⁶ Un ejemplo de lo que publicaba *El Comercio* en “Lunes literario” se puede ver el 9 de enero de 1939: Isaac J. Barrera, “Literatura Hispanoamericana” (columna “Crónica literaria”, sobre el libro del escritor uruguayo Hugo D. Barbagelata); “El metal de los muertos de Concha Espina” (reseña del libro homónimo); Miguel R. Utrera, “Fábula de la aguadora” (poema); “Una selección de escritores peruanos” (libro de Ventura García Calderón editado en Bélgica); Jean Cassou, “Psicología del renegado”; “Luis XIV, símbolo de la dictadura personal (De nuestro corresponsal en Nueva York)”. Mientras que la página “Literatura y arte” del 15 de enero de 1940 incluía: “De los libros nuevos. Introducción al filosofar” (reseña del libro homónimo de la Universidad Nacional de Tucumán, del español García Bacco, profesor del Instituto Superior de Pedagogía de Quito); Alejandro Andrade Coello, “Históricas y pseudo-eruditas” (reseña del libro homónimo, del chileno Diego Carbonell); Héctor Cuenca, “Apuntes sobre Alfonsina Storni”; “Los premios literarios de 1939 en Estados Unidos” (sobre los Pulitzer); Pascual Venegas-Filardo (de “El Universal” de Caracas), “Una biografía de Quito” (sobre libro “Páginas de Quito” de Augusto Arias); Carlos Vaz Ferreira, “Psicogramas” (sentencias), ABAEP.

⁶⁷ Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano...*, 163, 168.

dominical de *El Tiempo*, que inició a fines de 1935, se mantuvo durante todo el período de estudio como un espacio literario y cultural. Al igual que sucedió en *El Comercio*, era llevado adelante por los articulistas del impreso, entre quienes se contaban intelectuales como Germán Arciniegas, Max Grillo, L. E. Nieto Caballero, Luis de Zulueta y Baldomero Sanín Cano, aunque de acuerdo a la leyenda que colocaban en la primera página de la sección: “La colaboración es solicitada”. Es así que entre los autores invitados constan periodistas y literatos ecuatorianos, como Abel Romeo Castillo, Augusto Sacoto Arias y Pedro Jorge Vera.⁶⁸

Estas publicaciones evidencian los intercambios culturales que los escritores se preocuparon por mantener con sus similares de otras naciones. Al igual que sucedía con las revistas culturales, en estos espacios de los impresos masivos se evidencia una selección de colaboraciones que muestra los hilo conductores tanto en lo temático como en lo ideológico.⁶⁹ Es decir que estos espacios literarios al interior de los diarios también se constituyeron en un punto de encuentro de los itinerarios individuales en torno un credo común.⁷⁰ En el caso de la región, se trataba, según afirma Pita González, de construir una patria latinoamericana que se delimitaba discursivamente mediante una geografía imaginaria que incluía a los pares de esa misión cultural.⁷¹ Esta actividad se hizo posible porque los intelectuales eran actores sociales conectados entre sí en instituciones, círculos, revistas y movimientos del campo cultural, como recuerda Granados siguiendo a Carlos Altamirano.⁷²

Asimismo, la revisión de *El Universo* da cuenta de que la literatura no tuvo el mismo peso en todos los impresos, pues aunque en 1935 mantenía un suplemento de ese estilo, con una estructura similar a la de los otros dos diarios, en 1936 la segunda sección se volvió informativa y, desde 1939, adquirió un carácter de entretenimiento, con un formato similar al implementado por *El Comercio* tres años antes: tiras cómicas, una

⁶⁸ Los autores ecuatorianos aparecen en el suplemento dominical de *El Tiempo* en las siguientes fechas: Abel Romeo Castillo, “Romance de la Niña Morenita”, 5 de febrero de 1939: 3, 2ª sección; Augusto Sacoto Arias, “El grupo Piedra y Cielo en la poesía colombiana”, 4 de febrero de 1940: Contraportada, 2ª sección; Pedro Jorge Vera, “Romances madrugadores”, 3 de marzo de 1940: Contraportada, 2ª sección, https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es.

⁶⁹ Beigel, “Las revistas culturales...”, 113.

⁷⁰ Jacqueline Pluet-Despatin, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas”, trad. por Horacio Tarcus, *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, www.americalee.cedinci.org, 2.

⁷¹ Alexandra Pita González, “Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta”. *Historia y Espacio* 13, n.º 49 (2017): 48.

⁷² Aimer Granados, “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, *Historia y Espacio* 13, n.º 49 (2017): 68.

sección femenina, una página con fotografías de sucesos mundiales y artículos de entretenimiento internacionales. Aunque en 1940 apareció la página “Arte y literatura” (igual a la que publicaba *El Comercio*, pero con el nombre al revés) duró poco tiempo y no volvió a publicarse posteriormente.⁷³

Quizá por el hecho de haberse interesado menos en la literatura que los otros dos diarios, *El Universo* muestra un proceso de creación de secciones que resulta interesante detallar. Entre otras, creó la página “Vialidad y turismo”, que *El Comercio* buscó emular, prácticamente con el mismo nombre (“Vialidad y automovilismo”), pero que no logró la permanencia que sí tuvo en el diario guayaquileño; a ello se unió una sección deportiva más temprana y con mayor cantidad de información que la de los otros dos diarios analizados; adicionalmente, inició antes la publicación cotidiana de caricaturas nacionales y de una columna internacional permanente.⁷⁴

La comparación realizada permite constatar que *El Comercio* fue el diario con la sala de Redacción más grande de los tres revisados, lo que permitió a sus redactores participar en un fuerte espacio de socialización que, por lo menos hasta 1942, fue un ámbito estable, parte de un proyecto intelectual que influyó en la conformación de las ideas sobre la nación y su cultura, en la ciudad y el país. La dinámica de dicho espacio estuvo marcada por varios factores que se ha buscado destacar en el desarrollo de este acápite y otros que se muestran más adelante: un fuerte liderazgo asumido por Isaac J. Barrera desde su jefatura; la sala de Redacción como un espacio de discusión permanente sobre política y literatura, reflejado en los artículos que se publicaban; la permanente referencia a libros y revistas publicados tanto en el país como en el exterior, bien sea mediante reseñas o referencias; y la inclusión en una red intelectual transnacional que los validaba como interlocutores válidos para ejercer la opinión.

A partir 1942, justamente en el momento en que Estados Unidos intervino de manera directa en la II Guerra Mundial –y las consecuencias directas que esto tuvo para el Ecuador– el espacio visible de los redactores de planta se redujo y dio paso a artículos enviados por agencias internacionales, sobre todo los relacionados con la conflagración bélica. Si bien los redactores no perdieron su espacio, este fue reducido drásticamente y

⁷³ Análisis de los suplementos dominicales y de los cambios de la segunda sección de *El Universo* entre 1935 y 1945. La página “Arte y Literatura” apareció el 1 de marzo de 1940: 6, ABAEP.

⁷⁴ Entre otras, pueden revisarse las ediciones de *El Universo* de siguientes fechas: 23 de marzo de 1940: 4; 3 de enero de 1941: 4; 4 de enero de 1941: 4; 3 de enero de 1942: 4; 4 de enero de 1942: 4; 1 de febrero de 1943: 4; 2 de febrero de 1943: 4; 2 de febrero de 1943: 4; 3 de febrero de 1943: 4; 2 de enero de 1944: Cuatro; 4 de enero de 1944: Cuatro; 3 de enero de 1945: Cuatro, ABAEP.

estos pasaron a colaborar en la profundización de los temas noticiosos, una novedad más en la transformación del espacio periodístico en el proceso de consolidación de la industria cultural, como lo ha explicado Ramos.⁷⁵

El siguiente acápite se refiere al perfil del más destacado representante de la sala de Redacción de *El Comercio* en esos años: Isaac J. Barrera, pues su peso intelectual fue determinante en la consolidación de la nueva versión del diario en el espacio público, como lo reconocían tanto sus colegas autores como los editores del impreso. En esa medida, revisar su trayectoria permite encarnar el proyecto colectivo, en tanto portavoz del grupo y agente cultural.⁷⁶

2. Isaac J. Barrera: autor, editor y animador cultural

En el artículo sobre la emergencia del intelectual en América Latina, Aimer Granados explica que durante las primeras décadas del siglo XX creció la trama cultural e intelectual que promovió el desarrollo cultural de la región, donde cada agente participó en una o varias redes intelectuales y proyectos culturales con sus pares. El autor toma como caso de estudio a Alfonso Reyes, pero advierte que su centralidad no debe entenderse como un proceso individual sino como la abreviatura de un movimiento social, dentro de una comunidad intelectual que atrajo a varios miembros, a los que ofreció tareas fructíferas para realizar.⁷⁷

En una lógica similar se propone examinar a Isaac J. Barrera, el primero de los miembros de la Redacción de *El Comercio*, reconocido por sus colaboradores como aquel que contaba con el perfil intelectual más elevado cuando lo calificaban como “una sucursal de Balzac”.⁷⁸ La trayectoria de Barrera, contratado como jefe de la Redacción en 1935, da cuenta de la forma en que estos intelectuales intervinieron en el espacio público, específicamente, en la crítica literaria, la investigación histórica y la opinión periodística de su tiempo. Sin embargo, más allá de un enfoque bibliográfico, interesa hacer el seguimiento y la descripción de la serie de posiciones ocupadas por este agente cultural para verlo en distintos momentos en el campo de trabajo, planteado como un espacio de posibilidades que no se puede subvertir individualmente sino que depende de una serie de actores involucrados en el proceso.⁷⁹

⁷⁵ Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 110.

⁷⁶ Beigel, “Las revistas culturales...”, 113.

⁷⁷ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 180.

⁷⁸ “Dirección y redacción”.

⁷⁹ Beigel, “Las revistas culturales...”, 111.

En este acápite no se hace un seguimiento a toda la actividad intelectual de Barrera, quien ha sido estudiado como historiador y crítico literario en trabajos recientes,⁸⁰ el trabajo se centra en su actividad periodística y editorial, para conocer las condiciones históricas en que surgió este tipo de intelectual vinculado a los diarios; con ese propósito se presta atención a sus redes intelectuales, las cuales muestran los circuitos en los cuales realizó su actividad editorial y sus prácticas culturales, expresadas en la creación de revistas, la publicación de libros, sus cartas y su participación en el diario, al que se articuló como líder de los redactores.⁸¹

Al ser contratado como parte de la planta de *El Comercio*, en 1935, Barrera tenía 50 años de edad y una dilatada experiencia profesional, reconocida en el país y en el exterior. Su relación con este diario se remontaba a 1916, cuando participó como columnista invitado que daba cuenta del movimiento modernista en el Ecuador.⁸² Su designación como jefe de redacción se relacionaría con dos de sus principales características: era un activo editor, quizá el más importante de la ciudad, y tenía una amplia capacidad de relacionamiento, rasgos que resultan de interés porque los emprendimientos editoriales fueron vehículos de operaciones comerciales y culturales mediante los cuales se formó el campo intelectual, a través de los libros y la prensa, tal como lo ha señalado Carlos Altamirano.⁸³

A los 16 años empezó a publicar notas críticas, artículos de costumbres y poemas en el periódico *La República* de Ibarra. Además de las actividades que se detallan a continuación, fue profesor de universidad y secundaria en las cátedras de Gramática y Literatura, desde donde auspició las carreras de, por lo menos, tres escritores: Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade y Augusto Arias, este último su compañero de labores en *El Comercio*, años más tarde. Estas referencias muestran que Barrera, al igual que otros intelectuales del continente, se benefició de los procesos de transformación social llevados adelante en esos años en la región, tales como la educación pública, incluida la universitaria, que le permitió participar en los procesos de autonomía de las ciencias sociales, la profesionalización del escritor y el conocimiento de las técnicas de edición.⁸⁴

⁸⁰ Véase Bustos, *El culto a la nación...*; y Alicia Ortega Caicedo, *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX* (Buenos Aires: Corregidor / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017).

⁸¹ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 181; Granados, “Las redes intelectuales...”, 72-73.

⁸² Isaac J. Barrera, “Modernismo”, *El Comercio*, 27 de marzo de 1910: Primera; Isaac J. Barrera, “Modernismo”, *El Comercio*, 10 de abril de 1910: Contraportada.

⁸³ Altamirano, “Introducción al volumen II...”, 14-15, 23-24.

⁸⁴ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 176.

Además de sus actividades de docencia, pertenecía a la Academia Nacional de Historia y a la Sociedad Jurídico Literaria, las dos corporaciones letradas más importantes de la ciudad, lo cual da una medida de su capacidad de relacionamiento si se considera que la primera era la plaza intelectual conservadora por excelencia y la segunda acogía a los liberales eruditos de aquel entonces, es decir, eran dos entidades que se disputaban el dominio ideológico del espacio público.⁸⁵ Es decir que Barrera hizo parte del editorialismo que activado en un campo artístico restringido, acaparado por las instituciones tradicionales de consagración cultural y a la cultura masiva, dominada por el periodismo de empresa.⁸⁶

Su archivo epistolar –fuente primaria recogida de manera póstuma por sus hijas y principal referencia de este subcapítulo– muestra que tenía gran interés por conocer las obras de sus pares, a quienes solía requerir sus textos, los que nunca dejaba sin comentar, de forma pública o privada. Así, Barrera practicaba los “rituales de interacción” a los que Granados refiere como parte de del espacio comunicativo de los intelectuales que, además del género epistolar, incluían conferencias, entrevistas, discurso, ensayos, artículos de prensa y libros, todos soportes en los que incursionó el intelectual quiteño.⁸⁷

En 1912 fundó la revista *Letras*, con los poetas modernistas Arturo Borja, Francisco Guarderas y Ernesto Noboa; y se convirtió en su editor desde el segundo año de publicación.⁸⁸ Su adscripción al movimiento modernista, primero desde la escritura literaria –actividad que posteriormente abandonó para dedicarse al periodismo, la crítica literaria y la investigación histórica–⁸⁹ evidencia de que también en Quito ese movimiento artístico fue determinante para el desarrollo del oficio, al igual que en varios países de América Latina, como señalan diversos estudios sobre las revistas culturales en la primera mitad del siglo XX.⁹⁰

De acuerdo a la explicación de Beatriz Sarlo, las revistas culturales fueron instrumentos de intervención en la política cultural, por eso su acento estuvo en el espacio público, donde actuaron para enfrentar otros discursos contemporáneos, bien fueran

⁸⁵ Miguel Sánchez Astudillo, S. J., *Isaac J. Barrera. Espécimen de letrado y de hombre* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964), 15-24, 33-34.

⁸⁶ Beigel, “El editorialismo programático”, 449.

⁸⁷ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 196.

⁸⁸ Sánchez Astudillo, *Isaac J. Barrera...*, 26-27.

⁸⁹ De acuerdo a Julio Pazos, luego de presentar la novela *El dolor de soñar*, que no fue bien recibida por la crítica, Barrera se dedicó únicamente a la investigación histórica y a la crítica literaria. Pazos Barrera, “Periodismo de opinión...”, 57.

⁹⁰ Varios de esos trabajos fueron enumerados en la nota 8 de este capítulo y se encuentran citados a lo largo del texto.

políticos o estéticos.⁹¹ A esto agrega Beigel que las vanguardias se propusieron llevar adelante cambios radicales, por lo que ese período, iniciado en la década de los veinte, constituye una bisagra histórica que fue de las rupturas formales a expresiones estético-políticas de cambio radical del orden oligárquico.⁹²

En el caso de Quito, las revistas modernistas publicaron poesía, crítica cultural, reflexiones sobre las transformaciones urbanas y las nuevas maneras de consumo e identidad, un trabajo que las involucró con la red intelectual transnacional.⁹³ En todo el continente, las vanguardias generaron un universo intersubjetivo de amplia dimensión humana, que funcionó como puente histórico en el proceso de autonomía de lo cultural en América Latina.⁹⁴ Es decir que se trató de un movimiento colegiado unido por un circuito mediante el cual compartió su pensamiento crítico.⁹⁵ Como explica Devés Valdés, en los años veinte la red culturalista de José Vasconcelos, Gabriela Mistral y Alfredo Palacios fue la más importante por su producción y circulación, y con ella tuvo relación Barrera.⁹⁶

De acuerdo al testimonio del poeta Francisco Guarderas, la revista *Letras* fue una iniciativa conjunta de Arturo Borja e Isaac J. Barrera, quienes la crearon y bautizaron; aunque luego del suicidio de Borja, Barrera la sostuvo en el tiempo “sin apoyo de nadie, ante la indiferencia de los poderes públicos”.⁹⁷ La revista circuló desde 1912 y por aquellos años ya es posible ver el carácter y estilo de Barrera, evidenciado en una carta que dirigió al periodista Manuel J. Calle, quien había acusado al modernismo de “la canalla literaria”, con influencia extranjera.⁹⁸ El 8 de abril de 1915 Barrera le escribe:

Muy distinguido señor: [...] Creo que Ud., como hombre público de valía que es, se debe a la Patria. Todo el Ecuador y, si no lo tomara Ud. a ponderación, dijera que la prensa del Continente, admira su brillante labor periodística; pero como además del periodismo, que entre nosotros es solo política, hay otro campo de actividad intelectual en el que se puede hacer mucho bien, me permito, con todo el respeto de un admirador, decirle que hay en esta ciudad una modesta revista que se llama *Letras*, que dirijo, y que pongo a su disposición. ¿Querrá Ud. acoger mi invitación y dedicar algunos momentos a corregir

⁹¹ Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América: Cahiers du CRICCAL*, n.º 9-10, (1992): 9, 11-15, DOI: <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>.

⁹² Beigel, *El itinerario y la brújula...*, 30, 33.

⁹³ Gladys Valencia Sala, “El círculo modernista: La autonomía del arte según el modernismo ecuatoriano” (tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito, 2004), 43, 120-121.

⁹⁴ Beigel, “El editorialismo programático”, 445.

⁹⁵ Arturo Andrés Roig, “Prólogo. Una tarea inacabada y siempre urgente”. En Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano...*, 11.

⁹⁶ Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano...*, 11, 16.

⁹⁷ Francisco Guarderas, citado por Valencia Sala, “El círculo modernista...”, 39, 88.

⁹⁸ Valencia Sala, “El círculo modernista...”, 56.

desde las páginas de *Letras* nuestra eterna indisciplina? Yo le agradezco por anticipado. Quiera usted aceptar mi amistad y tenerme como su muy Ato. y S. S. *Isaac J. Barrera*.⁹⁹

El carácter y estilo de Barrera permitieron que ampliara su red más allá de los modernistas, de tal manera que en un espacio público polarizado como el de entonces, mantuvo contacto con personalidades tan disímiles como el obispo Federico González Suárez y el liberal radical Alfredo Baquerizo Moreno, pasando por un amplio espectro de los intelectuales del Ecuador como Óscar Efrén Reyes, Aurelio Espinosa Pólit, José de la Cuadra, Remigio Crespo Toral, Pío Jaramillo Alvarado, Luis Robalino Dávila, entre otros; y también del extranjero: Alfonso Reyes, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Amado Nervo y José Ingenieros.¹⁰⁰ Estas diversas relaciones evidencian que la noción de red no es reduccionista sino que permite al mismo individuo participar en varias de ellas, con pertenencias de diversa naturaleza, como hace notar François Dosse siguiendo a Pascal Ory.¹⁰¹

Para 1916 Barrera ya hacía parte de la planta de diario *El Día*, donde fue nombrado jefe de redacción. Una vez en el cargo invitó a Baquerizo Moreno para que participara como redactor del impreso; dos décadas más tarde, este político le notificaba a Barrera, llamándolo “correligionario”, que había sido designado por la Junta Suprema del Partido Liberal Radical de 1939 como “representante de la clase del periodismo liberal”, conjuntamente con Jorge Pérez Concha, Pablo Hanníbal Vela, Ismael Pérez Pazmiño, Manuel Eduardo Castillo, Miguel Ángel Albornoz y Bolívar Ulloa.¹⁰² Cargo que volvió a ocupar en 1943, como representante de Imbabura.

El tránsito de las revistas culturales al diarismo aportó a la delimitación del campo periodístico, a donde los modernistas llevaron su principio de separar el ejercicio de la escritura de la política partidista, desvinculación que Ramos considera como el mayor aporte de los diarios a la modernización de las sociedades latinoamericanas del siglo XX.¹⁰³ A ello agrega Rama que el ingreso de los modernistas a los periódicos-empresa les permitió conocer el mercado cultural, así como a su público y las orientaciones de su

⁹⁹ Carta de Isaac J. Barrera a Manuel J. Calle, Quito, 8 de abril de 1915. Inés Barrera B. y Eulalia Barrera B., *Epistolario a Isaac J. Barrera (recolección póstuma)* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981), 9.

¹⁰⁰ *Ibíd.*; Inés Barrera B. y Eulalia Barrera B., *Epistolario a Isaac J. Barrera (recolección póstuma). Segunda Parte* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981).

¹⁰¹ François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, trad. por Rafael F. Tomás (Valencia: Universitat de Valencia, 2007), 116.

¹⁰² Carta de Alfredo Baquerizo Moreno a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 28 de noviembre de 1939. En *Epistolario a Isaac...*, 181, 183-184.

¹⁰³ Valencia Sala, “El círculo modernista...”, 43; Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 97.

sensibilidad.¹⁰⁴ De la misma manera, la revisión de fuentes muestra que los modernistas mantuvieron en los diarios la publicación de sus artículos de crítica literaria y social, así como de reseñas de obras de sus pares, en prosa y verso, con lo cual ampliaron la circulación de sus ideas.

No obstante, el ingreso al diarismo no significaba el abandono de otros espacios de escritura y publicación. Por lo menos en el caso de Barrera, quien en 1919 se mantenía como editor *Letras*,¹⁰⁵ al tiempo que asumía esas actividades en el *Boletín de Historia*, conjuntamente con Jacinto Jijón y Caamaño. El *Boletín* fue la publicación letrada más importante de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX y expresaba la opinión de la Academia Nacional de Historia, institución que “cumplió la tarea de servir las necesidades estatales y producir una serie de imágenes patrióticas del pasado nacional para consumo público”;¹⁰⁶ de la que tanto Barrera como Jijón y Caamaño eran miembros de número, es decir, parte de su núcleo intelectual, y de cuyo *Boletín* fueron editores conjuntos hasta la muerte de este último.¹⁰⁷

Como se puede notar, Barrera fue uno de esos “hombres dobles” a los que hace referencia Charle para referirse a los que mediante el ejercicio de actividades como la crítica literaria, la animación de revistas y periódicos, la actividad editorial y la organización de sociedades intelectuales se ubicaron entre los productores y la audiencia. En esa posición reflejaron para el público sus clasificaciones sobre las tendencias emergentes en la cultura, al tiempo que acumularon posiciones en el campo editorial, la prensa, las revistas e incluso la administración pública.¹⁰⁸

En este caso, al tiempo que ampliaba sus actividades como editor, Barrera mantenía contactos con su red intelectual con la que reflexionaba, precisamente, sobre estas actividades. Así, en 1925 recibía una carta de José Vasconcelos, que hacía referencia tanto al trabajo de mantener una revista como al de ampliar el mercado de los bienes culturales. El mexicano le aseguraba que “también la Antorcha tiene las dificultades que son comunes en nuestros países, a las publicaciones independientes.”¹⁰⁹ La misiva también evidencia el intercambio de revistas entre los dos intelectuales, no solo para su

¹⁰⁴ Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, 75.

¹⁰⁵ Así se desprende de su intercambio epistolar con Remigio Crespo Toral, que perduró entre 1914 y 1936. En *Epistolario a Isaac...*, 35-47, 49-70.

¹⁰⁶ Bustos, *El culto a la nación...*, 213.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 227, 229.

¹⁰⁸ Charle, “Le temps des hommes...”, 73, 75, 79-80.

¹⁰⁹ Carta de José Vasconcelos a Isaac J. Barrera, México, 12 de enero de 1925. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 263.

propio consumo sino también para un público más amplio. Vasconcelos le aseguraba que “el semanario le seguirá llegando y si se sirve darme el nombre del librero a que se refiere, le haremos un envío para que nos pague solamente los ejemplares que venda, pudiendo obsequiar los demás a título de propaganda.”¹¹⁰

De acuerdo a la investigación de Devés Valdés, Vasconcelos tenía gran influencia en la red intelectual de los años veinte porque sus obras reivindicaron lo latino respecto de lo sajón; a lo que se unió la formulación más acabada del proyecto arielista, con elementos como la reivindicación de lo hispánico latino, la oposición a la invasión sajona, la exaltación de lo cultural-espiritual, concebidos como tareas de un pueblo o de una raza que incluía en una latinidad aristocrática elementos indígenas y campesinos más populares, ideas que unificaron a los miembros de la red en un afán de unidad latinoamericana, que incluía el conocimiento de la producción intelectual hispanoamericana, pues lo lusitano quedaba fuera. En un momento en que se instala el desprecio por la imitación en la sensibilidad de estos intelectuales.¹¹¹

Otra relación epistolar y editorial extensa, datada entre 1911 y 1964, fue la que Barrera mantuvo con Gonzalo Zaldumbide, uno de los perfiles más altos de la literatura ecuatoriana de entonces, que también se insertó en varias redes intelectuales, en algunos casos coincidentes con los miembros que trataba Barrera; en el caso del primero con contactos personales dado que en su permanencia en Europa formó parte del equipo de la Editorial América, formada por Rubino Blanco Fombona y, con ello, del primer grupo masivo que puso a hispanoamericana en el concierto internacional.¹¹²

Precisamente, el principal tema de conversación entre los dos intelectuales ecuatorianos era la literatura y la edición de libros y revistas. Así por ejemplo, en 1918 Zaldumbide le agradecía el envío del segundo número de la *Revista de Estudios Históricos* y el año siguiente la reseña sobre su obra publicada en *El Día*.¹¹³ Ya en 1924 Barrera le contaba de una nueva aventura editorial en la que había emprendido y le solicita autorización para editar *Égloga Trágica*, al tiempo que le comentaba sobre la situación en que se encontraba tanto la Academia de Historia por la intervención política de su común amigo, Jacinto Jijón y Caamaño:

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano...*, 99-100, 178.

¹¹² Isabel de León Olivares, “Red-itando las Letras de América: las prácticas editoriales de Rufino Blanco Fombona”. En *Prácticas editoriales y cultura...*, 136.

¹¹³ Correspondencia entre Gonzalo Zaldumbide e Isaac J. Barrera, entre 1911 y 1964. En *Epistolario a Isaac J. Barrera...*, 71-116.

Muy querido amigo: Le saludo con el cariño afectuoso de siempre. Por este correo le envío algunos ejemplares de una publicación que hemos principiado a hacer César Arroyo y yo. Como Ud. verá, tiene por objeto editar, sobre todo, novelas cortas en edición barata, accesible así para el público. Para prestigiar esta publicación me he permitido anunciar la reproducción de *Égloga Trágica*, bella obra suya que además es empeñosamente buscada por muchos sin que se pueda encontrarla porque están agotados los números de la Revista de la *Jurídica* [sic] en que se la publicó. Espero que Ud. no niegue su consentimiento. Estas ediciones está haciéndolo un librero español que se ha metido a editor, él corre con todos los gastos y todos los provechos si los hubiera: al autor del trabajo le entregará 100 ejemplares. [...] Ya debe saber la situación política de nuestro común y querido amigo Jacinto Jijón, señalado como conspirador y que seguro tendrá que salir al Exterior por algún tiempo. Este contratiempo ha sido gravísimo para la Academia de Historia.¹¹⁴

Cabe señalar dos temas de los que da cuenta la carta. El primero es la evidencia de que en el Ecuador también se había emprendido en las novelas por entregas de autores nacionales, formato concebido con miras a la industrialización de la prensa y la democratización del público.¹¹⁵ La segunda es la mención de César Arroyo como socio de Barrera en la publicación de libros con novelas ecuatorianas. Este fue otro intelectual ecuatoriano que participó en las redes intelectuales transnacionales de entonces; de hecho, su obra sobre el agrarismo fue exaltada por Gabriela Mistral, quien se identificaba con el pensamiento del escritor ecuatoriano respecto a ese conflicto social.¹¹⁶

Pero quizá lo más importante de esta carta es que registra lo poco desarrollado estaba el mercado editorial a mediados de los años veinte en Quito, donde los autores de libros no podían esperar un pago por su trabajo intelectual, así como el empeño en que se hallaban los autores por desarrollarlo. Tal como señala Darnton para el caso de la Ilustración, el principal objetivo de los escritores no era ganar dinero, pero sí la expectativa de que esa posibilidad moviera a los librerías. De donde es posible también entender que los autores concebían su actividad como la posibilidad de construir sentido dentro de su sistema de comunicación, dentro del proceso de autonomía del campo cultural, y no únicamente como un canon de textos.¹¹⁷

La posibilidad de retribución por la venta de la escritura provenía entonces de actividades como el periodismo que les permitió a estos intelectuales respirar independencia, cosa considerada indispensable por los modernistas.¹¹⁸ Sin embargo, esta condición ideal no era siempre posible para quienes ejercían el oficio, como lo ejemplifica

¹¹⁴ Carta de Isaac J. Barrera a Gonzalo Zaldumbide, Quito, julio 15 de 1924. En *Ibid.*, 100.

¹¹⁵ Charle, "Le temps des hommes...", 79.

¹¹⁶ Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano...*, 118.

¹¹⁷ Robert Darnton, "¿Qué es la historia del libro?", *Prismas - Revista de Historia Intelectual* 12, n.º 2 (diciembre 2008), 143, 151.

¹¹⁸ Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Hanover: Ediciones del Norte, 2002 [1984]), 122.

el caso de Nicolás Jiménez, cuya relación epistolar con Barrera muestra las dificultades de los autores cuando no lograban involucrarse en un impreso, momento en que buscaban acceder a un empleo público mediante “la fuerza poderosa de la palanca”.¹¹⁹

Pese a la capacidad de escritura de Jiménez, quien era capaz de llenar por sí solo las seis páginas de un diario,¹²⁰ no lograba conseguir trabajo luego de la clausura del periódico *La Prensa*, por sus escritos contra el gobierno. Según le indicaba a Barrera: “han pasado 15 mortales días de esto y no hay ningún resultado. Y mientras tanto estoy en tal situación que es tortas y pan pintado la crisis económica del país comparada con la mía.”¹²¹ Por ello, le pide influir en Julio E. Moreno, quien habría vetado a Jiménez, pese a que habían sido amigos en sus inicios como escritores: “dígame, pues, que es necesario ser generosos. Yo he atacado los abusos de la Junta anterior, he atacado ese programa bárbaro de la Asamblea Liberal que no ha de haber gustado a nadie ¿no es verdad, que ni a usted le ha de haber agradado?” Y aclaraba: “No he atacado a las personas, ni me he declarado conservador ni jijoniano. [...] En fin dígame cuanto su elocuencia le dicte. Y perdone mi atrevimiento al darle, con súplicas, esta comisión.”¹²²

Como se puede evidenciar, formar parte de una misma red intelectual no era garantía de que se pudieran mantener posiciones coincidentes cuando las actividades de los intelectuales requerían de nuevas tomas de posición. De acuerdo a los estudios de Gisèle Sapiro sobre la politización del campo intelectual, las posiciones políticas están estrechamente ligadas al lugar que ocuparon los agentes en el campo de producción cultural, entre el Estado y el mercado, y la presión que cada uno podía ejercer sobre ellos.¹²³ En este posicionamiento también podían buscar ayuda de otros miembros de su red intelectual, tal como lo hizo Jiménez, quien también tenía un amplio circuito de relacionamiento, pues si bien inició su carrera en la *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*, antes había sido aspirante a sacerdote y se mantuvo siempre en contacto con Federico González Suárez.

¹¹⁹ Cecilia Durán, *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito* (Quito: Abya-Yala, 2000), 90; Juan Valdano, *Ecuador: cultura y generaciones* (Quito: Planeta, 1985), 32.

¹²⁰ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 87.

¹²¹ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Quito, 7 de febrero de 1926. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 137-139.

¹²² *Ibid.*

¹²³ Gisèle Sapiro, “La teoría de los campos en sociología: génesis, elaboración, usos”, *El taco en la brea*, n.º 5, año 4 (mayo 2017): 445-446.

A lo largo de los años, Jiménez trabajó como corresponsal de *La Prensa* de Guayaquil en Quito y periodista de *El Comercio*,¹²⁴ cuando se trasladó a Guayaquil por problemas de salud, trabajó para *El Telégrafo* por un corto tiempo (1937), escribiendo editoriales cada dos o tres días, pero “la condición de los señores Castillo [dueños del impreso] fue la de que se ha de guardar al respecto la más absoluta reserva”, según le contaba a Barrera, decidió dejar el empleo por su enfermedad y porque el diario “solo quería artículos serios para editoriales”.¹²⁵ Luego se enroló como redactor de *El Universo* en condiciones que, de acuerdo a su descripción, eran muy favorables: un artículo semanal con su firma, de temas preferentemente literarios, a razón de 25,00 por artículo, por lo que le aseguraba a Barrera: “francamente, esta es la tierra del trabajo. Los de EL UNIVERSO son buenos amigos y caballeros.”¹²⁶

En el ámbito estatal, fue miembro del Tribunal de Cuentas (actual Contraloría) y subsecretario de Estado. Desde 1931 formó parte de la Academia Nacional de Historia,¹²⁷ y en 1937 fue elegido miembro, aunque según le cuenta a Barrera en otra carta, el director de la entidad, Cristóbal Gangotena, no había tenido el cuidado “de hacer constar que yo también fui elegido para Académico de número y que me incorporé pronunciando el Discurso de estilo”.¹²⁸ En 1939 fue nombrado Redactor en Jefe de *El Universo*, en reemplazo de José Antonio Campos, uno de los periodistas más respetados del medio, conocido como *Jack the Ripper*.¹²⁹

Pero cabe subrayar, que la relación de Jiménez y Barrera no se restringía a los apremios económicos del primero sino que, sobre todo, se basaba en su mutua afición por la literatura y en el intercambio de publicaciones extranjeras como *Les Nouvelles Littéraires* y *La Nouvelle Revue Française*, revistas a las que Barrera estaba suscrito y que compartía con Jiménez, quien recibía las revistas, las leía y las devolvía a su dueño, costumbre que mantuvieron por más de veinte años, incluso cuando este último residió

¹²⁴ Cerutti Guldberg, “Estudio introductorio”, 26; José Ignacio Burbano, “Críticos literarios posteriores a Mera”. Estudio y selecciones de. En *Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Historiadores y críticos literarios* (Quito: J. M. Cajica Jr., 1960), 443.

¹²⁵ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 24 de abril de 1937. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 151-152.

¹²⁶ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 11 de noviembre de 1937. En *Ibid.*, 158. Énfasis en el original.

¹²⁷ Cerutti Guldberg, “Estudio introductorio”, 26.

¹²⁸ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 5 de diciembre de 1937. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 159-160.

¹²⁹ *El Universo*, 16 de septiembre de 1939: Primera.

en Guayaquil.¹³⁰ Es así que en 1926 Jiménez le pedía excusas a Barrera por haberse demorado en devolver un ejemplar de *Les Nouvelles Litteraires*, pero le explica que sus páginas le habían resultado tan atrayentes que las devoró íntegramente, al tiempo que le pedía le preste nuevos ejemplares.¹³¹

Estas referencias a revistas culturales francesas muestran las prácticas de lectura que mantenían los escritores quienes, como lectores, se asociaban a su vez con otros lectores y escritores, con lo cual formaron nociones del género y de la empresa literaria en general.¹³² Al mismo tiempo deja traslucir que no todos contaban con los recursos económicos necesarios para mantener sus propias suscripciones sino que las revistas eran objetos que pasaban de mano en mano para la socialización de su contenido, lo que perduró durante todo el período de estudio. Una década más tarde de la primera referencia, el goce de la lectura de los ejemplares de esas revistas era aún grande para Jiménez, quien aseguraba: “me han vuelto casi loco de alegría. Son tan hermosos que los miro y remiro, los leo y los releo, con el placer con que un muchacho abre una caja de golosinas”.¹³³

Si a ello se agrega la preocupación que Barrera le expresó a Jiménez respecto a la posible desaparición de estas revistas por causa de la II Guerra Mundial,¹³⁴ es posible considerar que esos impresos se constituyeron en referentes de sus prácticas culturales, incorporadas de manera indirecta en sus publicaciones, como citas o evocaciones. Al tiempo que, conjuntamente con otros bienes culturales como libros, folletos y recortes de periódico se pusieron en circulación tanto en el espacio inmediato como en el ámbito transnacional, en el que estos intelectuales actuaban no solo como receptores sino también como emisores, según constata Alexandra Pita González, quien encuentra entre las publicaciones de la revista argentina *Renovación* ocho contribuciones de autores ecuatorianos.¹³⁵

Las prácticas culturales mencionadas, esto es, la producción de ideas, la lectura de escritores contemporáneos y su divulgación, la creación de movimientos literarios, la

¹³⁰ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 5 de diciembre de 1937. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 133-177.

¹³¹ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Quito, 11 de septiembre de 1926. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 141.

¹³² Darnton, “¿Qué es la historia...”, 137.

¹³³ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 27 de junio de 1937. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 153.

¹³⁴ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 28 de noviembre de 1939. En *Ibid.*, 176.

¹³⁵ Pita González, “Las redes intelectuales...”, 494-497.

publicación en revistas y la participación en redes culturales, dan cuenta de la forma en los autores gestionaron un campo intelectual propio;¹³⁶ en el marco del avance de formas de relacionamiento capitalistas en las que aparecieron nuevos agentes sociales que disputaban la participación política al tiempo que se consolidaba la comunicación masiva, dos factores que complejizaron el espacio público y ampliaron el número de lectores interesados en las opiniones emitidas por estos intelectuales, quienes se convirtieron en agentes visibles de distintos ámbitos no solo culturales sino también políticos y económicos, como lo ha señalado Granados.¹³⁷

Como se puede evidenciar de lo relatado hasta aquí, existió un grupo de especialistas que buscaron la autonomía del campo cultural, para obtener reconocimiento social en el ámbito de la producción de impresos periódicos, mediante la creación y el involucramiento en ámbitos específico de su actividad, para lo cual se empeñaron en su formación autodidacta o en espacios académicos, en la ampliación del mercado de bienes simbólicos y en la circulación de sus escritos mediante circuitos de relación.¹³⁸ Para mediados de los años treinta, cuando decide ingresar a la planta de *El Comercio*, Barrera ya era un nodo de la red intelectual transnacional a la que se ha hecho referencia, seguramente con la intención de seguir expandiendo el mercado de bienes culturales.¹³⁹



Imagen 3. Página “Literatura y arte”, a fines de los años treinta.
Fuente: “Literatura y arte”, *El Comercio*, 30 de enero de 1939: Cinco, ABAEP.

En 1935, al tiempo que se involucraba como jefe de Redacción de *El Comercio*, Barrera tenía un nuevo proyecto editorial, esta vez, de carácter internacional: el certamen

¹³⁶ Altamirano, “Introducción general”, 22.
¹³⁷ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 190, 192-194.
¹³⁸ Sapiro, “La teoría de los campos...”, 436, 439-440.
¹³⁹ Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa...”, 500; Pita González, “Las redes intelectuales...”, 486.

de Novelas Inéditas Latinoamericanas, organizado por la Oficina de Cooperación Intelectual de Washington, cuyo capítulo Ecuador estaba a cargo del Grupo América que él encabezaba. De ello da cuenta una carta que le escribe a Benjamín Carrión pidiéndole que actúe como jurado de las 31 obras que habían llegado al concurso, donde invocaba “su entusiasmo por las letras y su gran espíritu de laboriosidad” para pedirle que los pusiera “al servicio de la delicada tarea impuesta a nuestra entidad, a fin de que cumpla estrictamente y en la forma más eficiente, el compromiso contraído” con la entidad que auspiciaba el certamen.¹⁴⁰

Ese mismo año de 1935 inició su relación epistolar con Aurelio Espinosa Pólit, quien le agradecía por el envío de un ejemplar de su libro *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, por el que le presentaba sus “sinceras felicitaciones por obra tan benemérita, fruto manifiesto de sus altos estudios.”¹⁴¹ Al tiempo que le ofrecía enviar su obra *Virgilio. El poeta y su misión providencial*.¹⁴² Barrera contestaba que había sido “una grata sorpresa la de recibir su carta de 16 de este mes y con ella [...] el ofrecimiento de su libro [que] ha venido a reclamar y obtener para el Ecuador el puesto de importancia que le era necesario ocupar en las letras. Estimaré infinito el envío.”¹⁴³

A partir de entonces, la amistad se profundiza. En 1939 Espinosa Pólit le enviaba una tarjeta de visita donde le felicitaba “por su espléndido estudio sobre Crespo Toral pronunciado en el Congreso el pasado sábado y que tuvo el gusto de oír –aunque imperfectamente– por radio.”¹⁴⁴ En esta nota se evidencian varios detalles de interés: a cinco años de haber iniciado sus labores como jefe de Redacción de *El Comercio*, Barrera había aumentado el capital simbólico de tal manera que ya era miembro del Congreso, donde hacía exposiciones de crítica literaria, es decir que pudo ejercer cargos públicos aun como miembro de un diario privado y sus intervenciones tenían suficiente interés para ser transmitidas por la radio.

Pero, además, permite afirmar que Barrera fue un “intelectual de transición”, en los términos definidos por Granados, esto es: un personaje con visibilidad pública entre los sectores sociales vinculados a la cultura, en sentido amplio, con poder político, que se

¹⁴⁰ Carta de Isaac J. Barrera a Benjamín Carrión, Quito, 22 de noviembre de 1940. En Carrión, *Correspondencia IV. Cartas...*, 263.

¹⁴¹ Carta de Aurelio Espinosa Pólit a Isaac J. Barrera, Colegio de Cotacollao, 16 de junio de 1935. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, segunda parte, 13.

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ Carta de Isaac J. Barrera a Aurelio Espinosa Pólit, 20 de junio de 1935. En *Ibid.*, 14.

¹⁴⁴ Tarjeta de visita de Aurelio Espinosa Pólit a Isaac J. Barrera, Cotacollao, 25 de septiembre de 1939. En *Ibid.*, 17. Énfasis en el original.

convirtió en figura pública a medida que su audiencia se multiplicó y ramificó hacia diferentes sectores. Un hombre mediático, entrevistado por la emergente radio, con lo cual su palabra se amplificó; así como participante de la prensa y las revistas culturales y literarias de la época, con amigos en mundo de cultural y político, cuyas opiniones son considerados por presidentes de la República, instituciones educativas y culturales y en foros interamericanos de la época.¹⁴⁵

Ya para los años cuarenta, la amistad con Zaldumbide y Espinosa Pólit era una relación editorial. Barrera se encargó de la edición del libro sobre las poesías de Juan Bautista Aguirre preparado por Zaldumbide del que Espinosa Pólit fue el lector previo.¹⁴⁶ Las misivas muestran los pormenores de este trabajo y las decisiones que debían tomarse antes de la circulación de un libro, así como de la forma en que esta actividad ponían en relación a los intelectuales de la época, las cosas consideraban valiosas para ser publicadas y las que preferían dejar por fuera. Por ejemplo, Espinosa Pólit le solicitaba a Barrera proponer a Zaldumbide la eliminación de una de las composiciones bajo la consideración de que “haríamos un favor positivo a la memoria y a la fama poética de Aguirre con no publicarla [...] es una de esas piezas escritas en un momento de tontera, y de las que el mismo autor, sin duda, se avergonzaría luego.”¹⁴⁷

A estas actividades de edición Barrera agregaba su interés por las obras literarias de sus pares, las cuales siempre leía y comentaba, con lo cual ayudaba a animar el campo periodístico y literario, esto se ve en una carta de Óscar Efrén Reyes fechada en 1934, en la que le indicaba que le escribía por sugerencia de Alfredo Martínez, amigo en común, quien le había expresado el deseo de Barrera de “conocer los dos últimos libritos míos publicados”, los cuales le remite, indicándole que se sentía “honrado con el interés”.¹⁴⁸

Para 1936, otro de sus amigos, Luis Robalino Dávila, le felicitaba “por sus dos últimos y magníficos artículos de comentario al discurso del Presidente Roosevelt”; al tiempo que le ofrecía un artículo propio para insistir sobre el tema democrático, por lo que le pedía conseguir la autorización del director de *El Comercio* para realizar dicha publicación.¹⁴⁹ El año siguiente, Robalino Dávila le agradecía por el comentario

¹⁴⁵ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 181-182.

¹⁴⁶ Carta de Gonzalo Zaldumbide a Isaac J. Barrera, Bogotá, 6 de diciembre de 1942. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 104-105.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ Carta de Óscar Efrén Reyes a Isaac J. Barrera, Quito, 15 de junio de 1934. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, segunda parte, 173.

¹⁴⁹ Carta de Luis Robalino Dávila a Isaac J. Barrera, Hacienda La Merced, 11 de diciembre de 1936. En *Ibíd.*, 101.

publicado en el periódico sobre una charla suya, el cual, según afirma, “me pone unos puntos sobre las íes, muy bien puestos”.¹⁵⁰ A ello se unía la publicación cotidiana de sus opiniones, aún en columnas sin su firma, como lo señala Jiménez:

Aunque no hubieran dicho, habría yo adivinado que fue Ud. el que escribe en *El Comercio* la sección *Por las calles*, tan interesante, tan novedosa y tan amena. Esto, además de probar la fecundidad de su pluma, que así traza magistrales editoriales, como diseña lindas crónicas, demuestra la bondad de su corazón, la nobleza de sus sentimientos. En la sección *Por las Calles* no hay asomos de envidia, ni de pequeñez de espíritu, ni de ruindad de sentimientos, ni ataques disimulados y cobardes, ni sátiras mal veladas. Hay franqueza, hay nobleza, hay sinceridad, lealtad y compañerismo. Y eso es lo que hace simpáticos al escritor y al periódico en que ese escritor trabaja.¹⁵¹

Un ejemplo de la columna “Por las calles” es el publicado el 24 de enero de 1937, donde comenta sobre política y periodismo. En el primer caso, ante el Congreso extraordinario del Partido Liberal, que Barrera consideraba una cuestión doméstica, pensaba que era “ridículo y cursi [...] asegurar la asistencia de determinados miembros a esa reunión que con escoger el Teatro Sucre para lugar de reunión ya da un tinte de tartarismo que lleva implícito toda una calificación.” En el segundo, destacaba la necesidad de una Escuela de periodistas, la cual había considerado superflua, pero que luego de ver en los diarios la invención de una conversación y la correlación de dos hechos sin conexión, le parecía imperativa para que los encargados de elaborar las noticias no la confundieran con el invento, así “esos agentes subalternos [corregirían] hábitos viciosos que desdican de la seriedad con que debe tratarse en un diario desde el editorial hasta el último suelto de crónica”.¹⁵²

Esos comentarios permiten ver otra faceta humana de Barrera, quien si bien era muy generoso con sus pares, también podía fustigar públicamente a quienes consideraba como subalternos, lo cual da cuenta de la mentalidad de su tiempo.¹⁵³ Asimismo, muestran que este tipo de intelectual de transición no estaba interesado solo en la política sino en todos los aspectos de la vida social;¹⁵⁴ y que su valoración de obras literarias o corrientes estéticas e ideológicas influía sobre su reconocimiento público.¹⁵⁵ En este caso, la capacidad de escritura de Barrera, además la literatura, la política y el periodismo,

¹⁵⁰ Carta de Luis Robalino Dávila a Isaac J. Barrera, Hacienda La Merced, 8 de marzo de 1937. En *Ibíd.*, 101-102.

¹⁵¹ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Quito, 5 de octubre de 1936. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 145-146. Énfasis en el original.

¹⁵² [Isaac J. Barrera], “Por las calles” (columna de opinión), *El Comercio*, 24 de enero de 1937: Tercera, ABAEP.

¹⁵³ Granados, “Las redes intelectuales...”, 72-73.

¹⁵⁴ Dosse, *La marcha de las ideas...*, 116.

¹⁵⁵ Beigel, “El editorialismo programático”, 447; Charle, “Le temps des hommes...”, 82.

llegaba también a la historia patria, disciplina en la cual hacía parte de otras redes intelectuales, por ejemplo, en 1936 Luis Felipe Borja (hijo), llamándolo “amigo y colega”, le recomendaba algunas reformas a un artículo sobre Antonio Ante, al tiempo que le pedía “por unas pocas horas” el folleto del doctor Agustín Salazar y Lozano sobre los sucesos del 10 de Agosto de 1809.¹⁵⁶

Otra de sus prácticas intelectuales, que da cuenta de la función internacional y de la diplomacia cultural de sus redes intelectuales,¹⁵⁷ se evidencia en una carta en 1936, a un año de asumir la jefatura de redacción de *El Comercio*, donde el canciller Catón Cárdenas le indicaba que tan pronto llegó a Bogotá entregó personalmente los libros enviados al “simpático Baldomero Sanín Cano”,¹⁵⁸ redactor de *El Tiempo* de Bogotá, con quien Barrera mantenía relación epistolar, al igual que con Ismael Enrique Arciniegas, quien en su momento le informaba que su obra *Los grandes maestros* iba a ser comentada en “Libros recibidos” de la revista *El Gráfico*, al tiempo que le aseguraba: “es usted un trabajador formidable [...] uno de los grandes valores intelectuales en Hispano-américa por su saber, por su fino talento de crítico y por su magnífica prosa. Deleita y enseña.”¹⁵⁹ Asimismo, le indicaba que su obra *Estudios de Literatura* había sido del gusto de Antonio Gómez Restrepo y le sugería enviarle un ejemplar, remitiéndole su dirección.¹⁶⁰

Como parte del ejercicio de prácticas intelectuales que le sirvieron para difundir su trabajo, organizar equipos, crear revistas o instituciones, así como reforzar su posición ideológica dentro de sus redes intelectuales,¹⁶¹ como se desprende de la revisión de su epistolario, era el comentario de libros, el intercambio de recortes de prensa, de revistas y de libros, bien fuera a través del correo o de amigos que viajaban o que se encontraban en las embajadas de diversos países, así como mediante la presentación de obras de unos autores a otros, lo que facilitaba una primera conexión entre ellos que luego era alimentada por vía de la correspondencia, modo en que les era posible ser conocidos en ambientes más amplios que la propia ciudad o país y superar las limitaciones del mercado

¹⁵⁶ Carta de Luis Felipe Borja (hijo) a Isaac J. Barrera, Quito, 12 de mayo de 1936. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 53.

¹⁵⁷ Granados, “Las redes intelectuales...”, 89.

¹⁵⁸ Carta de Catón Cárdenas a Isaac J. Barrera, Bogotá, septiembre 6 de 1936. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 116-117.

¹⁵⁹ Carta de Ismael Enrique Arciniegas a Isaac J. Barrera, Bogotá, 31 de marzo de 1936. En *Ibid.*, 325.

¹⁶⁰ *Ibid.*

¹⁶¹ Granados, “Las redes intelectuales...”, 89.

editorial que en el Ecuador que carecía del desarrollo que por esos mismos años ya tenía en países como Argentina y México.¹⁶²

América Entera, por Medio de sus más Eminentes Personalidades, Opina Entusiastamente Sobre la Cruzada Patriótica Del ANUARIO INTERNACIONAL AMERICANO

La cruzada del Anuario Internacional Americano se desarrolla a base de Ideales que interesan a todos a la vez. Son por lo mismo, intereses superpartidarios que ligan. Se debe a esto el que hayan podido colaborar en esta cruzada hombres de toda clase de ideas, opiniones y categoría social. Demócratas y liberales, conservadores y socialistas, radicales y fascistas; todos se dan la mano en el hogar común de nuestra campaña que, respetando todas las políticas y creyéndolas necesarias, se mantiene en aquel plano básico dentro del cual nos encontramos todos los habitantes del continente. — El Anuario Internacional Americano es ajeno a cuanto pueda dividir a los ciudadanos de las Américas; y sus campañas tienden, precisamente, a esto: a que todos comprenda mos que, coexistente con las divisiones partidarias, ha de destacarse una común cooperación entre hombres y países de este Continente, a la manera que los miembros del cuerpo destacadamente distintos, integran la personalidad y fisonomía humana.

EL MAGO DE LAS FINANZAS CHILENAS OPINA SOBRE EL A. I. A.
Gustavo Ross es financiero. Nada más que financiero. Con lo cual queda hecho su mejor elogio en estos tiempos en que cualquiera se cree capaz de registrar los más o menos...

UN EX PRESIDENTE DE BOLIVIA HABLA DEL A. I. A.
Hernando Siles, ex presidente de aquella República, ex rector de Universidad, diplomático experimentado, actualmente Ministro de su patria en Santiago. Su alto puesto para dar a sus palabras una excepcional importancia.

LA OPINION DEL CANCELLER PERUANO SOBRE EL ANUARIO INTERNACIONAL AMERICANO
El doctor don Alberto Ulloa, es el tipo del nuevo canciller, ajeno a la política y a todas las malas manías marquetónicas. Profesor de Derecho Internacional de la Universidad de San Marcos en Lima, delegado a numerosas Conferencias Internacionales, firmante del Protocolo tan importante como el de Leticia y del Acta que ha iniciado el proceso de cancelación del pleito ecuatoriano-peruano de fronteras, es el hombre nuevo y sincero, que comienza por mostrar todas las cartas. Decidido nacionalista y a la vez entusiasta americanista, es de los que han sabido coordinar y complementar el patriotismo con el deber social. Así habla del "ANUARIO INTERNACIONAL AMERICANO" y de su Director.

EL FIRMANTE PERUANO DEL PROTOCOLO DE LETICIA EXPRESA SU OPINION SOBRE EL "ANUARIO INTERNACIONAL AMERICANO"
"Entre estos pueblos que se dan la espalda sobre el Ande o se miran de soslayo cuando están progresando como si el bienestar de uno no debiera complacer a todos, suelen ocurrir conflictos de incomprensión a base de desconocimiento. Para acabar con esto, una obra de información, de difusión y de simpatía unánime, como el Anuario, será un instrumento eficaz".
Lima, 19 de noviembre de 1936.
(f.) ALBERTO ULLOA.

LO QUE OPINA EL DOCTOR ARROYO DEL RIO
Carlos A. Arroyo del Río, eminente abogado, economista distinguido, experto social. Jefe del Partido Liberal Radical ecuatoriano y eminentemente poeta, habla así del "Anuario Internacional Americano":
"Encontrará Ud. en el Ecuador, todos los espíritus bien dispuestos a su campaña. El Ecuador tiene, más que ningún otro país necesidad de ser exitosamente conocido. Cuente con..."

UN DIPLOMATICO COLOMBIANO DE NUEVO CREGO OPINA SOBRE A. I. A.
El Dr. don Roberto Urdueta Arbeláez, ministro de Colombia en Lima, es uno de los más claros cerebros políticos de América. Ha sido muy joven ministro de Relaciones Exteriores, y su...

Imagen 4. Anuncio del proyecto editorial del *Anuario Internacional Americano*.

Fuente: "América entera, por medio de sus más eminentes personalidades, opina entusiastamente sobre la cruzada patriótica del Anuario Internacional Americano", *El Comercio*, 1 de febrero de 1937: Diez, ABAEP.

Ya para 1937, *El Comercio* da cuenta de un nuevo esfuerzo editorial en el que estaba involucrado Barrera: el *Anuario Internacional Americano*, este empeño internacional, auspiciado por *El Mercurio* de Valparaíso, "decano de la prensa americana, en colaboración con los más importantes diarios del continente",¹⁶³ era descrito en el periódico quiteño como "una visión clara, valiente y serena de los problemas que afectan a nuestro continente."¹⁶⁴ Su publicidad (Imagen 4) recogía testimonios de varios personajes de la región, dado que buscaba recoger los ideales que estaban más allá de los partidos políticos. De tal manera que "demócratas y liberales, conservadores y socialistas, radicales y fascistas: todos se dan la mano en el hogar común de nuestra campaña que, respetando todas las políticas y creyéndolas necesarias, se mantiene en el plano básico dentro del cual nos encontramos todos los habitantes del continente."¹⁶⁵

Entre quienes recomendaban la obra estaban Hernando Siles, ex presidente de Bolivia; Alberto Ulloa, canciller peruano; Roberto Urdueta Arbeláez, ministro de

¹⁶² El desarrollo editorial de esos países durante el siglo XX se pueden encontrar en Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, coords., *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX* (Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalca / CSH, 2018).

¹⁶³ "América entera, por medio de sus más eminentes personalidades, opina entusiastamente sobre la cruzada patriótica del Anuario Internacional Americano", *El Comercio*, 3 de febrero de 1937: Diez, ABAEP.

¹⁶⁴ *Ibid.*

¹⁶⁵ *Ibid.*

Colombia en Lima; y los presidentes de las Cámaras de Comercio de Argentina, Chile y Perú. También Spruille Braden, embajador de Estados Unidos en la Comisión de Paz del Chaco, y Alfonso Cienfuegos Camus, profesor y diplomático. Por el Ecuador, “opina el Doctor Arroyo del Río [...] eminente abogado, economista, destacado experto social, Jefe del Partido Liberal Radical ecuatoriano y eminente poeta”, quien aseguraba que en el país estaban “todos los espíritus bien dispuestos a su campaña. El Ecuador tiene, más que ningún otro país necesidad de ser exactamente conocido.”¹⁶⁶ Para 1937 Arroyo del Río era un conocido político liberal, abogado de multinacionales, con quien Barrera mantenía relación epistolar, pero aún no había llegado a la Presidencia (con fraude según denuncias de sus opositores), en la cual se sucedieron la Guerra del 41, la invasión del territorio y la firma del Protocolo de Río que cercenó parte del espacio que se consideraba propio.¹⁶⁷

Esta relación de Barrera con Arroyo del Río sacó a la luz a sus detractores, entre quienes se contaba Joaquín Gallegos Lara, militante comunista guayaquileño que ejercía el “editorialismo programático” –entendido como la producción de impresos desde la militancia política–,¹⁶⁸ quien ante una compilación de textos de Eugenio Espejo publicada por el editor quiteño asegura que esa no era una tarea propiamente literaria sino de arqueológica, cuya introducción y notas “las produjo un señor Barrera, conocido en Quito como periodista mediocre y agente de Arroyo.”¹⁶⁹ La afirmación de Gallegos Lara da cuenta de que Barrera era una persona de referencia dentro del mundo intelectual, si bien no siempre contaba con el mismo aprecio que le mostraban sus amigos.

Este ejemplo evidencia que los productores culturales estaban inmersos en luchas competitivas, con reglas e intereses específicos, los cuales eran la expresión de los principios de oposición que estructuraron el campo cultural y determinaron antagonismos y alianzas; donde los “dominados” se oponían a los “dominantes”, que buscaban preservar su lugar la actividad y que los cambios se produjeron en función de factores exógenos (crisis o politización) o endógenos (luchas internas y envejecimiento social), en condiciones sociales que determinaron el campo, el cual no puede desarrollarse de manera aislada.¹⁷⁰ La evidencia de la influencia que podía ejercer Barrera, con sus redes

¹⁶⁶ *Ibíd.*

¹⁶⁷ Una de las cartas entre Barrera y Arroyo del Río, fechada el 4 de julio de 1930, se encuentra en Barrera y Barrera, *Epistolario a Isaac...*, 197.

¹⁶⁸ Beigel, “El editorialismo programático”, 449.

¹⁶⁹ Joaquín Gallegos Lara, “Los clásicos ecuatorianos y el culto a los muertos”. En Alejandro Guerra Cáceres, *Páginas olvidadas de Joaquín Gallegos Lara* (Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987), 66.

¹⁷⁰ Sapiro, “La teoría de los campos...”, 436-439.

intelectuales y sociales se puede notar en una nueva carta de Jiménez —el más expresivo de los amigos de Barrera, como se ha visto— quien en 1937 le agradecía por las gestiones que había realizado para lograr un nombramiento para su hijo Jorge.¹⁷¹

El epistolario de Barrera muestra también el interés de estos intelectuales por conocer —y comparar— los avances de la modernidad en otras ciudades. Así, en 1938 Hugo Moncayo, designado como embajador en La Paz, le contaba sus impresiones de esa ciudad indicándole que aunque disponía de ocho cines ninguno podía “equipararse a nuestro Bolívar”,¹⁷² pues además pasaban películas vistas en Quito hace un año; al Teatro Municipal lo comparaba con el Olmedo de Guayaquil; pero también consideraba el estadio “bellísimo, de 4 pisos, de cemento armado con grandes cristales, aun cuando por lo que he presenciado, nuestro Gladiador, se llevaría todos los campeonatos bolivianos, con una sola *patada*.”¹⁷³ Sobre los diarios que circulan en La Paz detallaba:

Le digo a Ud. que esta ciudad mantiene ocho diarios de formato mayor, bien escritos y rabiosos entre ellos. “La Noche” socializa en bien del gobierno; “Crónica” bolcheviquiza aparte; “Última Hora” guarda una continencia ejemplar; “La Razón” es nuestro “Comercio” con todas sus ventajas de seriedad de criterio y con una inferioridad absoluta en tipografía a la buena presentación actual de nuestro decano; “El Diario” mantiene una tradición sagaz, equilibrada y liberal; “La Calle” representa a la mozada iconoclasta...; y “El Debate” sacerdotal, fulmina actualmente porque una Compañía que llegará a Quito! representa esas “Corsarias” que son la admiración de Jaime.¹⁷⁴

Para 1938 el peso intelectual de Barrera en la escena literaria se evidenciaba en el agradecimiento del escritor José de la Cuadra en 1938, quien mientras viajaba para “a bordo del ‘Copiapó’, costas de Chile” como agente consular del Ecuador, le reconocía “la benévola acogida que usted prestara a mi solicitud de que prologara mi reciente libro de cuentos ‘Guásinton’, el mismo que así se ve ahora amparado por el padrinazgo de unos generosos conceptos suyos.”¹⁷⁵ A ello agrega la pregunta de si sería posible publicar en *El Comercio*, sin honorarios, sus notas de viaje entre Ecuador y Argentina, aclarándole que “naturalmente los artículos no tratarán tópico alguno de política ni tendencia: serán meramente informativos y, más bien, de carácter literario que otra cosa”.¹⁷⁶

¹⁷¹ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 13 de julio de 1937. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, 154-155.

¹⁷² Carta de Hugo Moncayo a Isaac J. Barrera, La Paz, 5 de mayo de 1938. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac...*, segunda parte, 205. Énfasis en el original.

¹⁷³ *Ibid.*

¹⁷⁴ *Ibid.*, 206-207.

¹⁷⁵ Carta de José de la Cuadra a Isaac J. Barrera, a bordo del ‘Copiapó’, costas de Chile, 28 de agosto de 1938. En *Ibid.*, 133.

¹⁷⁶ *Ibid.*

Una práctica editorial en la que Barrera se empeñó como editorialista de *El Comercio* fue la difusión de la investigación histórica que desde el “diletantismo erudito” “cumplía una función pública de tipo patriótico”.¹⁷⁷ El editor quiteño produjo páginas para exaltar a los héroes patrios, como el caso de Juan Montalvo, considerado el padre del periodismo antes que se declarara a Eugenio Espejo patrono de la profesión (proceso que se detalla en el Capítulo tercero). En el cincuentenario de la muerte del escritor, Barrera decía: “Don Juan, así, ‘don Juan’, porque le corresponde este título de honor y de nobleza [...] Montalvo es el literato de más valía de los ecuatorianos y tiene además el mérito de su hombría de bien ciudadana y de su típico orgullo en contra de las tiranías.”¹⁷⁸ La exaltación patria se podía extender también a los contemporáneos, como sucedió con la reseña del libro *Memoria Histórico-Jurídica*, de Pío Jaramillo Alvarado, que tituló “sobre los orígenes de la nacionalidad ecuatoriana y su defensa de la territorialidad”.¹⁷⁹

Hacia fines de la década de los treinta, al reseñar el libro *Literatura Hispanoamericana*, del uruguayo Hugo D. Barbagelata, uno de los más activos de su red intelectual, Barrera aseguraba que el modernismo era un movimiento olvidado, quizá porque luego de un cuarto de siglo de la fundación de su revista *Letras*, su proyecto programático inicial se había modificado. Aseguraba Barrera que el modernismo:

fue un movimiento revolucionario sin cánones predeterminados y que participaba de todas las innovaciones que se podían introducir en la prosa y en el verso, y, naturalmente, todo ello se hacía a base de la impulsión dada por los grandes literatos de América, como Rubén Darío, Lugones, Nervo, y el mismo Rodó, maestro mesurado, pero cuya vista permanecía fija en el viejo continente, como todos los otros renovadores no hacían sino asimilar extranjerías y adaptarlas a la lengua castellana, que desde entonces cobró nueva expresión y otra vida más dinámica y brillante, más propia para la utilidad que se buscaba. Ahora, ¿quién se recuerda del modernismo?¹⁸⁰

Entrada la década de los cuarenta Barrera mantenía su actividad de editor de libros y revistas mientras ejercía su cargo de jefe de Redacción de *El Comercio*, la que facilitó tanto su actividad crítica como el relacionamiento con diversos autores, tanto del Ecuador como del extranjero. Algunas de estas actividades se evidencian en las cartas que intercambió con Jacinto Jijón y Caamaño, las cuales registran la planificación del *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, la publicación de diversos libros, como las

¹⁷⁷ Bustos, *El culto a la nación...*, 213.

¹⁷⁸ Isaac J. Barrera, “La vida literaria de Montalvo”, *El Comercio*, 17 de enero de 1939: Ocho.

¹⁷⁹ Isaac J. Barrera, “Crónica literaria. Reseña del Tomo I de la Memoria Histórico-Jurídica sobre los orígenes de la nacionalidad ecuatoriana y su defensa de la territorialidad, de Pío Jaramillo Alvarado” (página “Literatura y Arte”), *El Comercio*, 23 de enero de 1939: Cinco.

¹⁸⁰ Isaac J. Barrera, “Literatura Hispanoamericana” (columna “Crónica literaria”, página “Literatura y arte”), *El Comercio*, 9 de enero de 1939: Ocho, ABAEP.

Memorias Íntimas de González Suárez en 1943.¹⁸¹ En medio de una intensa actividad Jijón y Caamaño sugería colocar en la Biblioteca de Autores Clásicos Ecuatorianos, otro proyecto de Barrera, al Padre Joseph Maldonado; así como sugerir al Instituto Ecuatoriano de Cultura la publicación de la colección de documentos del Padre Vacas Galindo, obra que “en nada desmerecería de la de Leviller.”¹⁸²

Como se puede ver, la relación entre Barrera y diario *El Comercio* fue de mutuo beneficio: permitió al editor contar con un espacio permanente y relativamente independiente para desarrollar sus actividades intelectuales con un grupo de similares características a las suyas; mientras que el diario se benefició del liderazgo de este intelectual en su sala de Redacción que se transformó en “una escuela profesional para las diversas actividades con cuyo concurso se trabaja diariamente”, como señalaba una nota de 1944.¹⁸³ Además, Barrera pudo participar también de actividades públicas mediante la estrategia del impreso de deslindarlo de la Redacción mientras duraba en funciones y reincorporarlo una vez que estas concluían. Así consta en una “Nota editorial” emitida cuando Barrera asumió las funciones de Senador de la República, en representación de la provincia de Imbabura.¹⁸⁴

Toda vez que se ha dado cuenta de las actividades de su principal gestor, es momento de revisar el equipo que Barrera dirigía y las formas en que llevaron adelante el oficio de la escritura al interior del diario, donde se ocuparon de la generación de opiniones políticas y literarias autorizadas, por las cuales recibieron un reconocimiento social que redundó en un capital simbólico, no solo en el ámbito de la prensa sino en el espacio público y la administración pública, gracias a su condición de redactores.

¹⁸¹ Carta de Jacinto Jijón y Caamaño a Isaac J. Barrera, Quito, 7 de junio de 1943. En Barrera B. y Barrera B., *Epistolario a Isaac J. Barrera...*, 41.

¹⁸² Carta de Jacinto Jijón y Caamaño a Isaac J. Barrera, Quito, 10 de febrero de 1944. En *Ibíd.*, 43.

¹⁸³ “El diario ‘El Comercio’ y su rol en la vida nacional”, *El Comercio*, 1 de enero de 1944: Primera, ABAEP.

¹⁸⁴ “Nota editorial”, *El Comercio*, 1 de febrero de 1939: Cuatro, ABAEP.

3. Los intelectuales autorizados a opinar

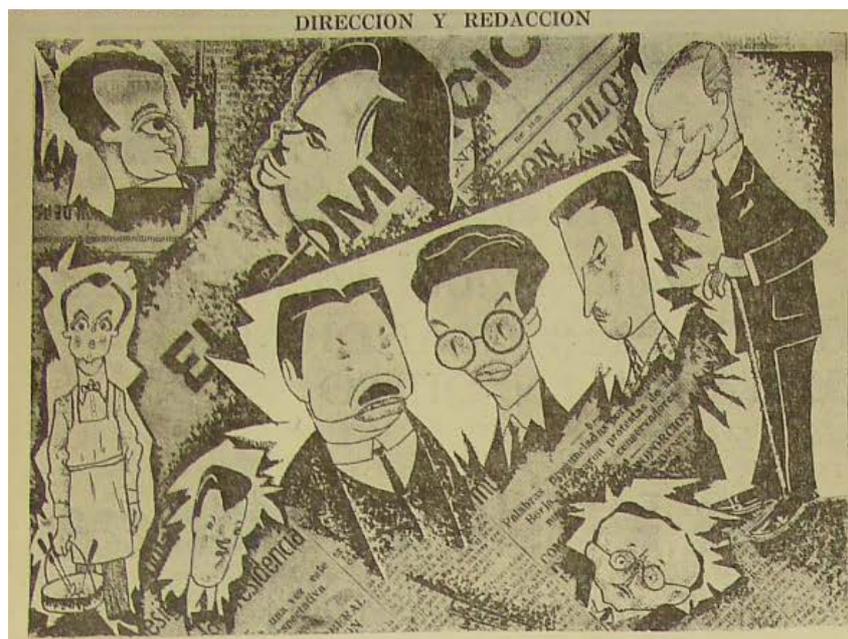


Imagen 5. Caricatura de Guillermo Latorre de la Sala de Redacción de *El Comercio*.

Fuente: Guillermo Latorre, “Dirección y Redacción”. *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Ocho, ABAEP.

El equipo que conformó la sala de Redacción de *El Comercio* en el período de estudio estuvo integrado por intelectuales con características específicas, las cuales debieron ser examinadas con detenimiento por los editores antes de designar a un escritor como parte de su grupo de redactores.¹⁸⁵ Es decir que la producción de opinión era cuidadosamente verificada por la empresa empresarial y comercial en que se había transformado el diario, en tanto bien de consumo cultural que debe producirse y entregarse en corto plazo.¹⁸⁶

Los autores que eran aceptados como parte de la jefatura de Redacción de *El Comercio* formalizaban su ingreso en un circuito intelectual que les permitía contar con una cadena de contactos para interactuar con otros agentes culturales a los que se ligaban por convicciones ideológicas o prácticas estéticas.¹⁸⁷ Eran hombres de clase media, con conocimiento de temas humanísticos que les permitían opinar sobre su entorno e instruir a los lectores mediante artículos de fácil comprensión y rápida lectura. Estas habilidades les facilitaban ejercer el periodismo y la cátedra e ingresar a la administración pública. El

¹⁸⁵ Kauterio, “Agrado y desagrado...”.

¹⁸⁶ Esta lógica la señala Isabel de León Olivares para la editorial América en Isabel de León Olivares, “Red-itando las Letras de América: las prácticas editoriales de Rufino Blanco Fombona”. En *Prácticas editoriales y cultura...*, 141.

¹⁸⁷ Altamirano, “Introducción al volumen II...”, 19.

ser parte de un periódico-empresa les permitía contar con una mayor audiencia que otros intelectuales, dado que el diario era el material de lectura predilecto de gran parte de la sociedad, especialmente los burócratas.¹⁸⁸

Al igual que Isaac J. Barrera, los miembros de este equipo pueden ser considerados “intelectuales de transición” que se involucraron en un impreso de gran tirada, lo cual les ofreció un espacio comunicativo propio donde ejercieron actividades que eran exclusivas a su condición de intelectuales, al tiempo que podían asumir cargos públicos y políticos que ampliaban su influencia, mientras producían artefactos culturales, como libros y revistas, prácticas que se constituyeron en plataformas de sus ideas y propósitos, en un contexto de ampliación de la clase media, que se interesó tanto por la política como por otros ámbitos de la cultura donde estos intelectuales intervinieron.¹⁸⁹

En ese contexto, los autores pusieron al servicio del diario su capital simbólico, expresado en su conocimiento del mundo de las Letras, su prestigio de escritores y sus relaciones con otros autores; y al intervenir en el espacio público de manera cotidiana también se involucraron en una militancia intelectual que ayudó a *El Comercio* a convertirse en el nodo de una red intelectual y comercial que tuvo como estrategia la convergencia entre opinión e información, así como el empeño de aumentar la oferta de lecturas literarias, con el propósito de ampliar el mercado de bienes culturales.¹⁹⁰ Estos autores eran conscientes de su pertenencia a una élite intelectual que estaba en capacidad de cuestionar al Estado y sus burócratas, sin importar el alto cargo que ostentaran, como se evidencia en la forma de relatar un juicio de imprenta contra Alberto de Larrea, redactor de diario *El Debate*, anteriormente columnista de *El Comercio*:¹⁹¹

Toma la palabra el defensor particular del Sr. Larrea, Dr. Ponce, que es aplaudido. [...] Se manifiesta sumamente sorprendido por el tal juicio de imprenta que se sigue al ingenio chispeante de uno de los mejores periodistas del Ecuador, como lo prueba la presencia y aplausos del numeroso y distinguido público que llena el local de continuo vacío en cualquier otro jurado que se realiza. Hace hincapié en la circunstancia de que el escándalo promovido entraña una desastrosa inhabilidad política, con lo cual la más inhábil acusación ha demostrado que el procedimiento del señor de Larrea ha dado en el clavo [...] En la frase del Sr. de Larrea se habla de los “poderosos que tienen sus pies en el lodo del servilismo y las manos en el hurto”, no se refiere al señor Córdova porque este señor nada tiene de poderoso, como sería un Presidente, un Alto Mando Militar, un empleado

¹⁸⁸ Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 99; Cecilia Durán, *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito* (Quito: Abya-Yala, 2000), 90; Juan Valdano, *Ecuador: cultura y generaciones* (Quito: Planeta, 1985), 25, 28.

¹⁸⁹ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 182, 195-196.

¹⁹⁰ Un proceso parecido se registra en la editorial América formada por Rufino Blanco Fombona. Véase De León Olivares “Red-itando las Letras de América...”, 144, 145, 152.

¹⁹¹ Alberto de Larrea publicó en *El Comercio* la columna “Travesuras de mi pluma”, de estilo costumbrista, entre 1938 y 1940.

influyente, etc., y no un triste Secretario particular, así sea del mismo Presidente de la República.¹⁹²

La publicación de estos comentarios permite ver que el espacio público de inicios del siglo XX se había fortalecido lo suficiente para que fuera posible expresar juicios intelectuales y estéticos autónomos, una vez que el mercado de bienes simbólicos había adquirido suficiente independencia respecto a la actuación del Estado.¹⁹³ Aunque debe señalarse que esto no significó una línea continua de progreso, pues tanto en el período de estudio como en momentos posteriores se registraron clausuras de diarios en Quito y Guayaquil, por decisión gubernamental. De todas maneras, los comentarios recogidos en la cita dan cuenta del valor que se concedían a sí mismos los redactores de los diarios y la forma en que se relacionaban con el poder en momentos de tensión, cuando debían defender las ideas expresadas en la prensa periódica.

Además de las características ya mencionadas, se debe señalar que, tal como lo señala Habermas para el caso europeo, también en Quito la estructuración del espacio público se hizo de manera específicamente sexista y en oposición a la esfera privada, donde debían permanecer las mujeres.¹⁹⁴ La exclusión femenina en esta ciudad andina, de manera similar a lo estudiado por Pablo Piccato para el caso mexicano, tuvo relación con la estructuración del oficio periodístico, marcado por la pobreza, la bohemia, el orgullo literario y cívico, así como por los “placeres masculinos”, que eran constitutivos del capital social de los periodistas.¹⁹⁵ De todas maneras, a partir de mediados del siglo XX el espacio público se abrió a la participación de las mujeres, lo que da cuenta de su carácter moderno, como ha anotado Altamirano.¹⁹⁶ Sin embargo, ese no fue el caso de las minorías étnicas, tradicionalmente ajenas al ejercicio de la opinión en los grandes rotativos del país.

Entre los autores que fueron parte de la Redacción de *El Comercio* en el período de estudio se evidencia su capacidad de escritura y facilidad de palabra: la mayoría de ellos fueron profesores universitarios y de secundaria y, como ya se ha dicho, ocuparon cargos públicos de distintos tipos: de elección popular, de designación presidencial y, en

¹⁹² El Cronista, “El ruidoso Jurado de Imprenta contra el señor Alberto de Larrea”, *El Debate*, 14 de mayo de 1942: Séptima, ABAEP.

¹⁹³ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa, 1992), 62.

¹⁹⁴ Habermas, *Historia y crítica...*, 9.

¹⁹⁵ Pablo Piccato, *The Tyranny of Opinion. Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere* (Durham / Londres: Duke University Press, 2010), 79-80.

¹⁹⁶ Altamirano, “Introducción general”, 15.

algunos casos, en organismos internacionales. Su participación pública se facilitó también por el mandato constitucional que hacía obligatoria la presencia de un delegado funcional de la prensa en el Congreso. Varios de esos redactores cultivaban la afición por otras disciplinas como la literatura o la historia, las cuales constituían sus verdaderas pasiones y, en muchos casos, fueron sus escritos sobre esos temas los que abrieron las puertas de ingreso a ser parte de la planta del diario.

Los redactores de *El Comercio* con marcado interés en la literatura eran Augusto Arias, Alejandro Andrade Coello e Isaac J. Barrera, como crítico. Arias ya era parte de la planta del diario cuando Barrera fue contratado como jefe de sección, pues había sido contratado como secretario de la Redacción en 1927.¹⁹⁷ De todas maneras, y como se señaló en el acápite anterior, los dos autores se conocían previamente porque Barrera había sido su maestro. Entre 1935 y 1937 se publicaron algunos artículos firmados con su nombre; pero a partir de 1938 toma el seudónimo de Gracián bajo la columna “El espejo de los días” y aunque la columna desapareció en 1940, firmó con ese seudónimo artículos sueltos y también “Correo de América”, hasta 1942.¹⁹⁸

Si bien en un inicio sus artículos eran de crítica literaria, con “El espejo de los días” pasó a tratar temas variados, entre los internacionales estuvo la II Guerra Mundial y la Guerra Civil Española; entre los locales se pueden mencionar la situación de los presos políticos, la modernización de Quito, los diferendos limítrofes; así como otros de interés científico o filosófico como el origen del hombre, el premio Nobel de la Paz, la fugacidad del tiempo o la falta de sentido de nacionalidad.¹⁹⁹ Pese a que los artículos suscritos con su nombre o seudónimo desaparecieron de las páginas del impreso, Arias permaneció en la planta hasta la década de los sesenta; el apoyo del diario a su actividad literaria se evidencia en que la edición y reedición de algunos de sus libros se realizó en las editoriales *El Comercio* y *Últimas Noticias*.²⁰⁰ Este autor se dedicó desde temprana edad al periodismo por necesidad económica, pero encontró en la sala de Redacción un

¹⁹⁷ *Los otros postmodernistas* (Quito: Ariel, s. f.), 129.

¹⁹⁸ *El Comercio*, de 1935 a 1945.

¹⁹⁹ Entre los artículos firmados como Augusto Arias están: “Notas acerca del arte nuevo”, *El Comercio*, 1 de enero de 1935: Tercera; y “Dos escritores muertos en 1936”, *El Comercio*, 1 de enero de 1937, primera, 3ª sección; y como Gracián, en “El espejo de los días”: “El paraguas de Chamberlain”, *El Comercio*, 4 de enero de 1939; “Apunte del penal”, *El Comercio*, 10 de enero de 1939: Cuatro; “Más sobre Quito”, *El Comercio*, 13 de enero de 1939: Cuatro; “Otro perfil del tiempo”, *El Comercio*, 1 de enero de 1940: Cuatro; y fuera de esa columna: “De Shakespeare a Kipling”, *El Comercio*, 5 de enero de 1942: Cuatro, “Correo de América”, *El Comercio*, 19 de enero de 1942, ABAEP.

²⁰⁰ *Los otros postmodernistas*, 129-133.

ambiente propicio para alimentar su obra.²⁰¹ En este caso, como en otros estudiados por Rama, el ejercicio del oficio se facilitó por la inusitada pluralidad de temas que el autor era capaz de abordar y por la habilidad de sustituir la seriedad por la amenidad.²⁰² Al igual que Barrera, fue también profesor en el colegio Mejía y en la Universidad Central.²⁰³

De su parte, Alejandro Andrade Coello, llamado el “cronista decano”,²⁰⁴ fue profesor secundario. Las notas firmadas con su nombre aparecen entre 1935 y 1943, aunque ocasionalmente se publicaban solo sus siglas. La mayoría de sus artículos eran de crítica literaria, aunque podía tratar otros temas como los héroes nacionales, la ciudad, la infancia y el periodismo.²⁰⁵ Barrera lo describe como un escritor prolífico, estudioso y disciplinado;²⁰⁶ mientras que Jiménez lo consideraba un “modelo de laboriosidad. Que se levanta al toque de las Ave Marías. Y llena cuartillas sin medida.”²⁰⁷ Sin embargo, Óscar Efrén Reyes, crítico literario de la época, lo veía como un integrante de la literatura oficial que, como otros miembros de la Sociedad Jurídico Literaria, usaba su relación con el poder para publicar “espantosos libros de versos, introducir sus textos en la enseñanza y ocupar cargos diplomáticos.”²⁰⁸

Como se puede deducir de la crítica de Reyes, esta red intelectual estaba cruzada por el poder político, del que hacían parte, ya fuera mediante su membresía en diversos tipos de asociaciones, como aspirantes a diversos cargos públicos o como exfuncionarios que habían formado lazos de amistad y compromiso, así como deudores o acreedores de favores, al interior de tramas sociales de las que eran parte. Como lo ha señalado Beigel,

²⁰¹ Antes de ingresar a *El Comercio* había participado en el periódico ambateño *El Cóndor*, la revista *La Idea* (1917), el bisemanario *Vida Social* (1921), la revista ilustrada *Ecuatorial* (1923), así como *Claridad*, revista ilustrada de literatura, arte y ciencia (1926). Gladys Valencia Sala, “El círculo modernista: La autonomía del arte según el modernismo ecuatoriano” (tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito, 2004), 39, 41; Óscar Efrén Reyes, dir. literario, *La provincia de Tungurahua en 1928* (Ambato: Raza Latina, 1928), 239, 242.

²⁰² Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, 74.

²⁰³ Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana*, t. 2 (Quito: La Tierra, 2013), 173.

²⁰⁴ “Cuerpo principal de redactores de ‘El Comercio’ y ‘Últimas Noticias’”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Tres, ABAEP.

²⁰⁵ Entre otros, se pueden mencionar: Alejandro Andrade Coello, *El Comercio*, “La cultura quiteña”, 1 de enero de 1935: Tercera; “El periodismo nacional”, *El Comercio*, 1 de enero de 1936, primera y veintisiete; “La novela americana en 1939”, *El Comercio*, 1 de enero de 1940: Cuatro, 2ª sección; “La novela romántica”, *El Comercio*, 27 de enero de 1941: Cuatro; “Purificación”, *El Comercio*, 4 de enero de 1942: Nueve; “Morazán”, *El Comercio*, 5 de julio de 1943, ABAEP.

²⁰⁶ Isaac J. Barrera, *Historia de la Literatura ecuatoriana*, vol. IV (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955), 173-174.

²⁰⁷ Noespinto, “Lucas Noespinto recuerda...”.

²⁰⁸ Julio Pazos Barrera, “Periodismo de opinión: Óscar Efrén Reyes en el diario *El Guante* de Guayaquil (1924-1925)”. En *Acercamiento a la obra de Óscar Efrén Reyes 1896-1996*, comp. por Julio Pazos Barrera (Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, 1997), 57.

tras los escritos registrados en las páginas de los impresos periódicos se puede identificar un proyecto y una práctica colectiva que se descubre al hacer un seguimiento diacrónico del texto colectivo, donde se inscriben su conexión con la conflictividad social, política y cultural, para lo cual se debe poner atención a sus columnistas y sus discursos.²⁰⁹

Una de las estrategias de *El Comercio* para enfrentar las presiones políticas fue declarar su autonomía respecto a la política partidista, como se registra en un editorial de primera página –espacio poco común dado que la opinión se había desplazado a las páginas interiores– firmado por “El Director”, cosa también excepcional, dado que no se usaba, pues se entiende que el editorial es la posición oficial del periódico; dos elementos que, seguramente, buscaban recalcar el tono tajante de la aclaración:

decires malévolos y mal intencionados, en su afán de echar sombras a la labor de esta hoja periodística [...] labor honrada y patriótica, según lo reconoce el público sensato de la República, se ha hecho circular en estos días, en el sentido de que “El Comercio” favorece con sus simpatías a tal o cual candidato presidencial. [...] este periódico y todas las demás publicaciones editadas por esta Empresa, no tienden a hacer labor política (lo que entre nosotros se llama POLÍTICA) [...] porque NO SOMOS POLÍTICOS, NO NOS INTERESA ESA POLÍTICA, NO LA NECESITAMOS, ESTAMOS POR ENCIMA DE ELLA. Nuestro primordial empeño es el de laborar horada, tenazmente patrióticamente, por el bien nacional; luego estamos empeñados en servir al público en general suministrándole las informaciones de todo lo que ocurre en esta ciudad capital, en las varias regiones del país y en todo el mundo, de modo veraz e imparcial, de manera amplia y sencilla. [...] Por lo tanto declaramos terminantemente: NO SOMOS NI POLÍTICOS NI POLITIQUEROS, no nos guía ningún interés personal ni personalista, nuestro anhelo no es otro que el de servir a la Patria y con ella a los más altos intereses de los ecuatorianos todos. EL DIRECTOR.²¹⁰

Esta declaración de autonomía respecto a los partidos políticos, que reivindicaba como uno de los elementos constitutivos de los diarios modernos la libre expresión de ideas fue, a criterio de Ramos, uno de los mayores aportes de este tipo de impresos a las sociedades en las que actuaron.²¹¹ La posibilidad de plantear y hacer efectivo el uso de esa autonomía relativa respecto a los partidos políticos fue posible en momentos que los diarios se constituyeron como el principal producto cultural de consumo masivo, lo que aumentó su valor simbólico.²¹² De esta manera, la prensa se mantuvo como un espacio

²⁰⁹ Beigel, “Las revistas culturales...”, 113.

²¹⁰ El Director, “No somos políticos ni politiqueros” (editorial), *El Comercio*, 7 de enero de 1940: Primera, ABAEP. Énfasis en el original.

²¹¹ Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 97.

²¹² Guillermo Sunkel, *La prensa sensacionalista y los sectores populares* (Bogotá: Norma, 2002),

privilegiado para la polémica y la expresión de distintas posiciones frente a la organización del Estado y las definiciones de nación.²¹³

Sin embargo, esta declaración de autonomía no debe llamar a confusión. Si bien durante todo el capítulo se ha hablado de un proceso autonómico del campo cultural, no se debe olvidar que este es siempre relativo, pues su conformación es conflictiva debido a que en su interior varios agentes procuran acumular capital simbólico, a lo que debe sumarse que es parte de una sociedad que mediatiza la visión del mundo de sus participantes.²¹⁴ Además, si bien el intelectual busca una práctica de distanciamiento para conservar su sentido crítico respecto a la competencia partidaria inmediata, no puede sustraerse de lo político, entendido como la modalidad en que se organiza la comunidad, es decir, de la *polis* más allá del por el ejercicio del poder o la acción gubernamental, pues es precisamente esa su área de influencia.²¹⁵

En el estudio sobre la posición de los diarios de Quito respecto a la Guerra Civil Española realizado por Niall Binns, se puede ver que *El Comercio* fue el que mayor libertad brindó a sus redactores para publicar posiciones diversas respecto al conflicto.²¹⁶ Esta posición de apertura fue una práctica editorial mantenida durante el período de estudio, según aseguraba Max Lux [Jaime Barrera], quien en 1942 indicaba que eran frecuentes “las discusiones en esta sala de redacción. Discusiones sobre todas las cosas. Discusiones con el objeto de discutir. Discusiones mientras se examina una información o mientras se escribe una crónica.”²¹⁷

El comentario da cuenta del ánimo que movía a las salas de Redacción, entendidas como espacios de encuentro entre hombres interesados en el debate sobre lo público, así como del talante de estos redactores, como en el caso de Max Lux que Binns define como irreverente, agudo y con sentido del humor.²¹⁸ Jiménez, su contemporáneo, en cambio, lo consideraba “serio, investigador, sentencioso en su estilo, va siempre tras lo útil y deleitable.”²¹⁹ También evidencia el tipo de redactor que prefirió la segunda administración de *El Comercio*, pues Barrera, dramaturgo y director de la Biblioteca de

²¹³ Stiven, “Ser y deber...”, 247.

²¹⁴ Sapiro, “La teoría de los campos...”, 436.

²¹⁵ Dosse, *La marcha de las ideas...*, 116; Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 20.

²¹⁶ Niall Binns, *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* (Madrid: Calambur, 2012).

²¹⁷ Max Lux, “Los versos y el tiempo”, *El Comercio*, 29 de enero de 1942: 4.

²¹⁸ Binns, *Ecuador y la Guerra...*, 147-148.

²¹⁹ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 17 de junio de 1937. En Inés Barrera B. y Eulalia Barrera B., *Epistolario a Isaac J. Barrera (recolección póstuma)* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981), 103-104.

la Universidad Central; ingresó al diario en 1937, cuando empezó a escribir “Crónicas disparatadas”;²²⁰ a partir de 1940 empezaron a titularse “Crónicas de Max Lux”, para 1943 la columna perdió su nombre, pese a que sus artículos seguían publicándose; en ocasiones suscribía la columna diaria “Comentarios de hoy”. Lo particular de su escritura era el enfoque entre cómico e irónico de los temas que abordaba, especialmente los referidos a la modernización de la sociedad.²²¹

Como se puede notar, ninguno de los redactores mencionados hasta aquí – Gracián, Andrade Coello y Max Lux– tenía una posición política que se hiciera explícita en sus escritos y, de hecho, Jorge Carrera Andrade, amigo de Augusto Arias, asegura en sus memorias que este último no se unió a la corriente socialista “por un sentimiento de repulsión a la política en general.”²²² Es decir que *El Comercio* prefería intelectuales que militaran en lo cultural, pero no en lo político; excepto, claro está, quienes estaban encargados de escribir sobre política y economía, los que sí tenían posiciones claramente liberales que coincidían con la línea editorial del diario.

Ese es el caso de Lucas Noespinto, seudónimo con el que firmaba Luis Alberto Falconí, quien había creado ese apelativo en 1922 para hacer “una crítica burlona para los legisladores del verbalismo intrascendental”,²²³ mientras ejercía las funciones de diputado de la República, conjuntamente con su amigo César Mantilla Jácome. Quizá la razón por la que Falconí estaba autorizado para opinar sobre política es que entendía la relación ambivalente entre el impreso y las instituciones de poder, que provenía de su vieja

²²⁰ Max Lux, “Crónicas disparatadas”, *El Comercio*, 29 de agosto de 1937: Tercera.

²²¹ Entre los artículos publicados en 1937 y 1939, como parte de “Crónicas Disparatadas” están: Max Lux, “El derecho a morir”, *El Comercio*, 4 de enero de 1938: Cuatro; “Destrucción y construcción”, *El Comercio*, 6 de enero de 1938: Cuatro; “Tormento del claxon”, *El Comercio*, 11 de enero de 1938: Cuatro; “En busca de la ciudad perdida”, *El Comercio*, 12 de enero de 1938: Cuatro; “Tempestad sobre Asia”, *El Comercio*, 16 de enero de 1938: Cuatro; “Reflejos en el agua”, *El Comercio*, 24 de enero de 1938: Cuatro; “Las cabañuelas”, *El Comercio*, 4 de enero de 1939: Cuatro. Ya como “Crónicas de Max Lux” se publicaron: Max Lux, “Calendarios y adivinación”, *El Comercio*, 5 de enero de 1940: Cuatro; “Radiotransmisión”, *El Comercio*, 14 de enero de 1940: Cuatro; “Se rifa una casa”, *El Comercio*, 31 de enero de 1940: Cuatro; “El gran dictador”, *El Comercio*, 4 de enero de 1941: Cuatro; “Cosas de payasos”, *El Comercio*, 7 de enero de 1941: Cuatro; “Erudición de la gente”, *El Comercio*, 29 de enero de 1941: Cuatro; “Divagación sobre las plumas”, *El Comercio*, 4 de enero de 1942: Cuatro; “El poema en guerra”, *El Comercio*, 11 de enero de 1942: Cuatro; “Destino de América”, *El Comercio*, 17 de enero de 1942: Cuatro. Y sin estar incluidos en una columna: Max Lux, *El Comercio*, “Madame Caillaux”, 2 de julio de 1943: Cuatro; “La mujer antiséptica”, *El Comercio*, 9 de julio de 1943: Cinco; “Invitación al viaje”, *El Comercio*, 13 de julio de 1943: Cuatro; “Sentido de medida”, *El Comercio*, 24 de enero de 1945: Cuatro; *El Comercio*, “El tema español”, 26 de enero de 1945: Cuatro.

²²² Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí. Autobiografía* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989 [1970]), 58.

²²³ Lucas Noespinto, “Lucas Noespinto recuerda efusivamente a ‘El Comercio’, su iniciación periodística y el pasado político y congresil en que intervino”, *El Comercio*, 1 de enero de 1935: Primera, ABAEP.

relación con el diario, establecida como un magisterio para los más jóvenes, que estaban en búsqueda de legitimidad.²²⁴



Imagen 6. Gráfica de presentación de una columna de opinión en los años treinta.
Fuente: “Crónicas de Lucas No es Pinto”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Dos, ABAEP.

Los artículos de Falconí resultaban de tal interés de los lectores que se reproducían en *El Comercio*, *El Universo* y *El Día*, todos de tendencia liberal; cosa poco común para otros redactores de la época. Quizá esto se deba a que tenía el perfil de periodista más definido de todos, pues no buscó hacer una carrera paralela sino que su pasión era la publicación de impresos periódicos. En los años veinte había fundado con otros intelectuales de Riobamba, su ciudad natal, el semanario –y luego diario– *Los Andes*, del que llegó a ser director; al cerrarse (1923), fundó *La Razón*, financiado por su madre, donde invitó a participar como redactores a profesores secundarios, con quienes trabajaba ejerciendo la docencia, pero la empresa no perduró. Como la mayoría de sus colegas ejerció varias actividades públicas: edil de Riobamba (1921), diputado en tres ocasiones y Director de Estudios de Chimborazo.²²⁵

Sin embargo, al ser la política el ámbito de mayor intervención del diario, no solo Falconí opinaba sobre el tema sino que existieron varias columnas dedicadas a ese propósito, aunque ninguna llegó a durar tanto como la suya. Entre otras, estuvieron: “Lo inesperado”, suscrita por Atabaliba, que trataba hechos políticos nacionales y mundiales (1938), “Comentarios breves” (1938-1939), “Hechos y palabras” (1939-1940), “Realidades y Comentarios”, firmada por Menandro (1939), “Comentando”, a cargo de

²²⁴ Este planteamiento desarrollado por Dosse para el caso de las revistas, resulta útil también para reconocer la dinámica de la sala de Redacción de *El Comercio*. Dosse, *La marcha de las ideas...*, 59.

²²⁵ Irving Iván Zapater, “Introducción”. En Luis Alberto Falconí, *Lucas No Espinto vuelve a la carga*, t. I (Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2010), 10, 20-27.

Squire, que duró muy poco (1940); y también “Crónicas de Martense” (Miguel Costales Salvador), que hasta fines de los años treinta había publicado en *El Universo*.²²⁶

En la década de los cuarenta Luis Robalino Dávila publicaba “Meditaciones de ayer y hoy” (1941) y se creó la columna “Asteriscos”. Desde 1942 asumió los comentarios políticos Miguel Albornoz, en su “Columna de Observación”, aunque esta podía aparecer también sin firma. Ese mismo año nació “Notas de hoy” que se transformó en “Comentarios de hoy” y duró hasta 1945, generalmente sin firma, aunque ocasionalmente suscrita por Albornoz o Max Lux.²²⁷ Los mencionados hasta aquí son algunos de los redactores de planta, cuyos perfiles se han considerado entre los más representativos de *El Comercio* de aquellos años. Sin embargo, de acuerdo a una publicación de 1937, el diario contaba con 18 miembros contratados en su sala de Redacción.²²⁸ En esa medida, este espacio puede ser considerado como un soporte esencial del campo intelectual por haberse constituido en una estructura de sociabilidad, donde se fortalecieron tanto redes intelectuales como relaciones afectivas;²²⁹ y, en esa medida, constituye un observatorio esencial de la sociedad de la época, al igual que sucede con las salas de Redacción de los diarios que le fueron contemporáneos.

Al ser el periodismo de ideas (también llamado francés) el que tenía mayor peso en la ciudad hasta la modernización de *El Comercio*, es pertinente mencionar el contexto en que el diario realizó sus cambios, pues como lo ha señalado Robert Darnton, el primer lector de todo diario son los periodistas, trabajen el impreso u otras empresas periodísticas;²³⁰ a lo que se suma el papel de la prensa periódica en la construcción de un nuevo tipo de sensibilidad pública, tema destacado por Isaac J. Barrera en 1937, que lo consideraba un factor de mejoramiento social, al vencer –mediante el conocimiento del mundo– el aislamiento geográfico de la ciudad, que, como ya se señaló, en el imaginario

²²⁶ Revisión de la sección editorial de *El Comercio* entre 1935 y 1945.

²²⁷ *Ibid.*

²²⁸ El texto publicado por el diario dice: “Tenemos el agrado de hacer constar a los *redactores de planta* de ‘El Comercio’ que han trabajado la presente Edición Extraordinaria” y enumera los siguientes nombres bajo el subtítulo “Cuerpo de Redacción”: Augusto Arias, Manuel Franco, Miguel Albornoz, Alberto Jaramillo Gómez, Isaac Barrera, José Alfredo Llerena, Jaime Barrera, Carlos Mantilla Ortega, Gonzalo Bueno, Leonardo Páez, Rafael Borja, Humberto Silva, Gerardo Chiriboga, Miguel Schwind, Gustavo Darquea Manuel Talenti, Wigberto Dueñas y Humberto Vacas Gómez. “La edición extraordinaria del diario ‘El Comercio’”, *El Comercio*, 1 de enero de 1937: Primera, 3ª sección.

²²⁹ Así lo señala Dosse en referencia a las revistas culturales. Véase Dosse, *La marcha de las ideas...*, 51, 58.

²³⁰ Darnton, *El beso de Lamourette...*, 76.

social y político de la época era uno de los mayores obstáculos para conseguir el deseado progreso:

la prensa, el gran agente de progreso, tiene en Quito, en esta ciudad enmurallada por los Andes, la manifestación más gloriosa y la historia del periodismo ecuatoriano [pero] fue necesario acostumbrar al lector a leer el diario de información y comentario colocado fuera de la zona de la pasión violenta, para estabilizar a las empresas editoras, sin que en los varios intentos que se hicieron hasta 1906 se lograra obtener resultado satisfactorio. [...] Los periódicos de Quito en la actualidad tienen todas las características de publicaciones similares en los centros de mayor cultura: defienden sus ideas respectivas, como “El Comercio”, “El Día” y “El Debate”, al mismo tiempo que difunden ideas sobre los acontecimientos del mundo y siguen con avidez el curso de las ideas como fuentes de cultura tanto como instrumentos de lucha.²³¹

Precisamente, los redactores de los diarios se consideraban guerreros del avance colectivo, cuyas armas eran las ideas escritas, mediante las cuales se buscaba “culturizar al público lector, tratando de instruir encauzando al país por el camino del progreso y del bienestar colectivo”,²³² como lo declaraba *El Comercio* en un editorial de 1940. En ese combate ideológico se destacaban los intelectuales que tenían mayor habilidad para expresar los principios que sostenían las líneas editoriales de sus respectivas empresas periodísticas, dado que expresaban los contenidos programáticos de esos proyectos y sus prácticas editoriales.²³³

Por ejemplo, *El Día*, principal competidor de *El Comercio* (también de tendencia liberal), tenía redactores que Alfredo Albuja Galindo considera los más destacados de la ciudad porque “provenían del magisterio, de los círculos intelectuales; eran escritores, gente culta, letrada”.²³⁴ A ello agrega Irving Iván Zapater que *El Día*, pese a su menor capacidad tecnológica, “se imponía por la calidad de sus escritores y circulaba bastante bien por ello.”²³⁵ Sus principales redactores fueron Jaime Chaves Granja, Jorge Reyes, los hermanos Víctor Gabriel y Enrique Garcés (Tupac Amaru), Fernando Chávez, Aníbal Jaramillo y Julio C. Troncoso, es decir, gran parte de los pensadores liberales del espacio público nacional de aquellos años, a los que se unían una serie de articulistas externos.²³⁶

²³¹ Isaac J. Barrera, “La prensa en Quito. El periódico y el diario”, *El Comercio*, 12 de diciembre de 1937: Cinco, ABAEP.

²³² El Director, “No somos políticos...”.

²³³ Beigel, “Las revistas culturales...”, 113.

²³⁴ Albuja Galindo, *El periodismo: en la dialéctica...*, t. 2, 59.

²³⁵ Irving Iván Zapater, “Los diarios quiteños en el período de la postguerra (1944-1960)”. En *El Ecuador de la postguerra* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1992), 646.

²³⁶ Entre los columnistas ocasionales de *El Día* estuvieron: Gonzalo Zaldumbide, Carlos H. Endara (Dilettante), Ángel Isaac Chiriboga, Pedro Concha Torres, Remigio Crespo Toral, Víctor Manuel Peñaherrera, Benjamín Carrión, Pedro Pablo Traversari, Zoila Ugarte de Landívar, Hipatia Cárdenas, Ramona Cordero León (Mary Coryle), María Luisa Calle, Alfredo Pareja Diezcanseco, Alejandro Carrión

Mientras que *El Debate*, creado por Jacinto Jijón y Caamaño y Manuel Sotomayor, directores del Partido Conservador, tenía entre sus columnistas a los más destacados escritores de esa tienda política: Jorge Luna Yepes (Quito Hispánico), Jorge Gálvez Bucheli (Diego Portales), Jaime Flor Vásquez, Manuel Eliceo Flor y Gualberto Romero.²³⁷ Sin embargo, otros autores han quedado en el anonimato, pues firmaban con seudónimos: Marco Vinicio (defensor del Partido Conservador, la Iglesia y Francisco Franco; crítico de la izquierda y del partido Liberal); Bayardo que publicaba “Crónicas Populares” (temas de actualidad) en los años treinta; Jeromín escribió contra el socialismo y el liberalismo, y a favor de los principios cristianos, la España franquista, el fascismo y el corporativismo en la columna “Revisando la prensa”, entre los años 1937 y 1938; a ellos se unían Pablo de Tarso y Gil Blas.²³⁸

Sin embargo, lo más interesante de la sección editorial de *El Debate* son las columnas ocasionales “Colaborados” y “Acogidos”, donde se incluían “Colaboraciones obreras” escritas por Aníbal, Patricio y Roque Roca, obreros católicos ilustrados que se referían a diversos temas sociales, en relación con principios religiosos; a estos artículos se sumaban las transcripciones de los discursos de los líderes obreros en las reuniones del sindicato católico; ambos espacios dan cuenta de que *El Debate* ofreció sus páginas a los criterios de artesanos y obreros, quienes podían expresar sus ideas en ese diario local, cosa reservada a los intelectuales en los dos diarios de tendencia liberal que circulaban en Quito durante los años de referencia.²³⁹

y Pedro Jorge Vera. Albuja Galindo, *El periodismo: en la dialéctica...*, 59-60, 80, 82-83; Zapater, “Los diarios quiteños...”, 646.

²³⁷ Binns, *Ecuador y la Guerra...*, 139; Zapater, “Los diarios quiteños...”, 653.

²³⁸ Pablo de Tarso respondía a los artículos de los demás diarios y otras expresiones públicas que consideraba atentatorias al catolicismo; Américo Latino trataba temas internacionales; Chesterton escribía la columna “Candideses” trataba temas de actualidad en tono sarcástico; Diego Portales [Jorge Gálvez Bucheli] publicaba la columna “Plumadas” y Moisés “Buenos Días” sobre la relación entre principios religiosos y política nacional. En 1942 salieron las “Crónicas Relámpago”, firmadas por Gil Blas. Análisis de *El Debate* entre 1934 y 1942. Entre otros de sus artículos están: Américo Latino, “Derrota del Comunismo”, *El Debate*, 2 de enero de 1938: Cuarta; Américo Latino, “Restauración francesa”, *El Debate*, 3 de enero de 1938: Séptima; Américo Latino, “Ambiciones coloniales”, *El Debate*, 29 de agosto de 1940: Segunda; Diego Portales, “Calificación” (columna “Plumadas”), *El Debate*, 19 de agosto de 1940: Tercera; Diego Portales, “El año nuevo”, *El Debate*, 2 de enero de 1942: Octava; y con la firma de Jorge Gálvez Bucheli, “La conferencia de Río de Janeiro” (columna “Plumadas”), *El Debate*, 5 de enero de 1942: Contraportada; Jorge Gálvez Bucheli, “Después de la tragedia”, *El Debate*, 17 de mayo de 1942: Tercera. En el caso de Moisés, “Cuerpo y espíritu” (columna “Buenos días”), *El Debate*, 3 de enero de 1942: Primera; Moisés, “El muerto está vivo” (columna “Buenos días”), *El Debate*, 6 de enero de 1942: Primera; mientras que Gil Blas, “Los Reyes Magos” (columna “Crónicas Relámpago”), *El Debate*, 6 de enero de 1942: Primera; Gil Blas, “Para ‘La Defensa’ cariñosamente...”, *El Debate*, 12 de mayo de 1942: Primera, ABAEP.

²³⁹ Entre otros, los artículos de este tipo fueron: L.A.R., “Colaborado. Ecos del Congreso de 1934”, *El Debate*, 4 de enero de 1935: Segunda; Luis Antonio Landázuri G., “Colaborado. Justo regocijo de un pueblo carchense”, *El Debate*, 4 de enero de 1935: Cuarta; Aníbal, “Colaboración obrera. Mirando de frente

Sin embargo, para entender la lógica con que *El Comercio* manejó su sección editorial no se pueden tener en cuenta únicamente los diarios de la ciudad, pues como recoge el cronista César Larrea Velásquez, fue “revisando periódicos de otras partes [que] poco a poco los hermanos Mantilla iban conformando el suyo.”²⁴⁰ La suscripción a los más importantes diarios del continente permitió tener una referencia de cómo se hacía diarismo en la región y en los Estados Unidos y se procuraba seguir modelos que se consideraban exitosos. Uno de los cambios más notables de la sección editorial se produce en los años cuarenta y tiene que ver con el relato y comentario de la II Guerra Mundial.

Entre 1939 y 1940 habían sido los propios redactores locales quienes se ocuparon de opinar sobre la nueva guerra en Europa, especialmente Gracián, con unas pocas referencias de Menandro y escasos artículos internacionales.²⁴¹ Luego, *El Comercio* contrató como comentarista internacional a Benno Weiser, un judío alemán que había llegado a Quito huyendo del conflicto bélico en Europa. Según cuenta el cronista Jorge Ribadeneira, aunque “un extranjero en un periódico era un caso raro en el recoleto Quito de 1939”, él fue la excepción.²⁴² Publicó en *El Comercio* entre 1941 y 1942, pero también en el vespertino *Últimas Noticias* y en *El Universo* de Guayaquil, bajo el seudónimo de Próspero.²⁴³ Weiser vivió varios años en el Ecuador y en 1948 ejerció labores

al socialismo”, *El Debate*, 12 de enero de 1935: Cuarta; Roque Roca, “Colaborado. Algo más sobre Acción Social Católica”, *El Debate*, 12 de enero de 1935: Cuarta; Meditabundo, “Colaborado. Meditación de ultratumba jurídica”, *El Debate*, 13 de noviembre de 1937: Séptima; J.E.Y., “Colaborado. Cada uno en su puesto”, *El Debate*, 2 de enero de 1938: Tercera; Patricio, “¿Por qué temen los liberales?”, *El Debate*, 11 de enero de 1938: Tercera; Luis Robayo D., “Colaboración obrera. Los socialistas en el Teatro Sucre”, *El Debate*, 13 de enero de 1938: Tercera; Carlos María de la Torre, “Alocución Pastorial que el Exco. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. Don Carlos María de la Torre dirige a los fieles de Quito”, *El Debate*, 7 de enero de 1938: Quinta; “Discurso de la señorita Luisa Astudillo en la entrega de los diplomas en honor de la Sociedad de Maestros Sastres”, *El Debate*, 9 de enero de 1938: Séptima; “Discurso pronunciado por el señor Rafael Romero J., secretario de la Sociedad de Maestros Sastres en la sesión del 8 de enero de 1938. Con ocasión de la toma de posesión del nuevo Directorio”, *El Debate*, 9 de enero de 1938: Octava, ABAEP.

²⁴⁰ César Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario independiente. 70 años de la vida nacional (1906-1975)* (Quito: Talleres de El Comercio / Offsetec, 1976), 18.

²⁴¹ Entre estos artículos estuvieron: Gracián, “Los nazis en 1939” (columna “El espejo de los días”), *El Comercio*, 3 de enero de 1939: cuatro; Gracián, “El último mensaje de Roosevelt”, *El Comercio*, 6 de enero de 1939: Cuatro; Gracián, “Panorama de Alemania”, *El Comercio*, 8 de enero de 1939: Cuatro; Gracián, “La Liga en plan democrático”, *El Comercio*, 21 de enero de 1939: Cuatro; Gracián, “Fuga y retorno del valse”, *El Comercio*, 31 de enero de 1939: Cuatro; Gracián, “Señales para marzo”, *El Comercio*, 12 de enero de 1940: Cuatro; Menandro, “Realidades y comentarios”, *El Comercio*, 11 de enero de 1939: Cuatro; “W. Churchill como en la guerra de 1914 (De nuestro corresponsal en Nueva York)”, *El Comercio*, 7 de enero de 1940: Cuatro; Emmanuel Guiuidi, “El fracaso de la aviación de los rusos en Finlandia”, *El Comercio*, 13 de enero de 1940: Cuatro.

²⁴² Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 132.

²⁴³ Algunos de sus artículos fueron: Boby, “Prólogo de un decenio” (columna “Rincón de Boby”), *El Comercio*, 5 de enero de 1941: Primera, 2ª sección; Boby, “Encrucijada de la humanidad”, *El Comercio*, 8 de enero de 1942: Cuatro; Boby, “Un tribunal contra los nazis”, *El Comercio*, 9 de enero de 1942: Cuatro; Boby, “Truenos en Francia”, *El Comercio*, 7 de enero de 1942: Cuatro, ABAEP.

diplomáticas para favorecer la creación del Estado de Israel con el voto de países latinoamericanos.²⁴⁴

Sin embargo, la sección editorial adquirió una nueva lógica a partir de 1943, fecha en que se volvió fija la sección “La Situación Mundial”, generalmente situada al centro de la página, debajo de “La caricatura extranjera”, que también se volvió fija desde entonces. Las dos se publicaron hasta el final del período de estudio (1945) y desplazaron los artículos de los redactores nacionales, que ocuparon cada vez menos espacio, dado que también se volvieron secciones fijas “Cartas de los lectores” y “Libros y revistas”, entre todas las cuales utilizaban, por lo menos, media página, a lo que se debía sumar el área asignada a la publicidad. Con lo cual, la superficie para los editoriales locales se redujo a un cuarto de página, aproximadamente, lo cual equivalía a dos artículos diarios en promedio, de cinco o seis que se publicaban hasta entonces, sin considerar los artículos editoriales suscritos por el impreso.²⁴⁵

Este cambio remite a la reflexión de Rama sobre el proceso de homogeneización e higienización de la escritura en la construcción de la ciudad letrada que dio paso a procesos culturales como las literaturas e historias nacionales, al tiempo que las élites latinoamericanas se homogeneizaron bajo la tutela del capital y los agentes diplomáticos de las potencias externas.²⁴⁶ Como se puede ver, desde fines del siglo XIX se registran procesos de uniformación en la región, pero para los años cuarenta se volvió evidente en el ámbito de la información, incluso en la “amurallada” ciudad de Quito; aunque el proceso había iniciado en los años veinte, precisamente por la difusión de artículos periodísticos sindicados, fotografías, tiras cómicas e información radial.²⁴⁷

²⁴⁴ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 132.

²⁴⁵ Entre muchos artículos que se publicaron en la columna “La situación mundial” se pueden mencionar: Edward W. Beattle, “La lucha en Catania”, *El Comercio*, 25 de julio de 1943: 4; Edward W. Beattle, “Listas para la invasión. Especial para El Comercio por Edward Ball (de la Prensa Asociada)”, *El Comercio*, 3 de enero de 1944: 3; Román Jiménez, de la Prensa Asociada, “Posición de Argentina”, *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4; Robert Richards, “Golpe de Gracia al Japón”, *El Comercio*, 8 de enero de 1944: 4; John Parris (por cable), “Satélites de Hitler”, *El Comercio*, 12 de enero de 1944: 4; Walter Conkrite, de la United Press, “Comando de invasión”, *El Comercio*, 18 de enero de 1944: 4; Roger Green, de la Prensa Asociada, “Criminales de Guerra”, *El Comercio*, 30 de enero de 1944: 4; Virgil Pinkley, de la United Press, “Los fracasos de Hitler”, *El Comercio*, 5 de enero de 1945: 5; Henry Shapiro, de la United Press, “El problema de las minorías en la nueva Polonia”, *El Comercio*, 19 de enero de 1945: 5; R. H. Shackford, de la United Press, “¿Luchará Rusia contra el Japón?”, 25 de enero de 1945: 5; *El Comercio*, Chiles Copleman, de la United Press, “El problema de la alimentación en Alemania”, *El Comercio*, 30 de enero de 1945: 5.

²⁴⁶ Rama, *La ciudad letrada*, 91; Marcelo Carmagnani, *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930* (Barcelona: Crítica, 1984 [1982]), 98.

²⁴⁷ Vicki Goldberg, “La fotografía periodística”. En *La Comunicación en la historia. Tecnología, cultural, sociedad*, comp. por David Crowley y Paul Heyer (Barcelona: Bosch, 1997 [1991]), 270.

Un proceso de homogeneización similar al encontrado en *El Comercio* se registra también en *El Tiempo* de Bogotá, que en los años treinta tenía una Redacción parecida al diario quiteño, con intelectuales como Calibán (Enrique Santos Montejó, hermano del director, Eduardo Santos), quien mantenía la columna “Danza de las horas”, referida a temas de actualidad, sobre todo en el ámbito político;²⁴⁸ Max Grillo, que entre 1935 y 1936 publicaba sobre literatura y temas sociales; Sanín Cano, que de 1936 a 1940 trató temas similares a los de Grillo;²⁴⁹ Armando Solano escribía sobre temas políticos (1935-1937); Juan Navarro crónicas del Congreso (1935), Juan Zalamea mantenía una columna sobre temas sociales; L. E. Nieto Caballero trataba temas de actualidad; el análisis internacional estaba a cargo de Jorge Zalamea, Augusto Assia y Luis de Zulueta, estos dos últimos publicaban también colaboraciones especiales en *El Comercio* de Quito.²⁵⁰

Si bien *El Tiempo* mantenía colaboraciones externas antes de los años cuarenta, como las de Ramón del Valle Inclán, Pío Baroja y Gregorio Marañón, a partir de 1941 los artículos de sus colaboradores fijos e invitados fueron desplazados por los que recibían de la agencia internacional *United Press*, así como por otros que provenían de *North American Newspaper Alliance* y las revistas *Life*, *Time* y *The American Magazine*. También en el diario bogotano la mayor parte de esos artículos se referían a la II Guerra Mundial, que concentró el interés de los impresos durante la década de referencia y alimentó la uniformización en la información, pues eran los corresponsales de guerra quienes podían emitir comentarios actualizados del acontecimiento, que afectó las condiciones de vida de los países de la región sobre todo a partir del ingreso directo de

²⁴⁸ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia. 1886-1986”. En *Nueva Historia de Colombia*, dir. por Álvaro Tirado Mejía, t. VI (Bogotá: Planeta, 1989), 116; Entre otros, los artículos de Calibán en la columna “La danza de las horas” de *El Tiempo* se publicaron en las siguientes fechas: 1 de agosto de 1935: Cuarta; 6 de enero de 1936: Cuarta; 4 de enero de 1937: Cuarta; 6 de enero de 1938: Cuarta; 4 de enero de 1939: Cuarta; 2 de enero de 1940: Cuarta; 2 de enero de 1942: Cuarta; 2 de enero de 1943: Cuarta, https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es.

²⁴⁹ Ignacio Rodríguez Guerrero, “Libros colombianos raros y curiosos”. En *Boletín Cultural y bibliográfico* n.º 12 (1967): 88-89, digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:sgQlqi-6_oJ:https://publicaciones.banrepultural.org/index.php/boletin_cultural/article/download/4068/4252+&cd=11&hl=es&ct=clnk&gl=ec&client=firefox-b-d. Entre otros artículos publicados en *El Tiempo* por esos autores están: Max Grillo, “Crítica Literaria”, 2 de enero de 1935: Cuarta; Sanín Cano, “Más sobre inmigración”, 3 de enero de 1936: Cuarta; https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es.

²⁵⁰ Entre otros artículos de *El Tiempo* se mencionan, a modo de ejemplos: Armando Solano, “Literatura Cesárea” (columna “Glosario sencillo”), 1 de agosto de 1935: Cuarta; Pedro Juan Navarro, “Autorizaciones extraordinarias” 6 de enero de 1935: Cuarta; L. E. Nieto Caballero, “Censores y Consejeros”, 2 de enero de 1944: Cuarta; Lázaro Tobón, “La industria agrícola”, 3 de enero de 1940: Cuarta; Jorge Zalamea, “La educación nacional”, 3 de enero de 1936: Cuarta; Augusto Assia, “Crónica extranjera”, 1 de febrero de 1936: Cuarta, https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es.

los Estados Unidos en el conflicto, a fines de 1941, y la ruptura de las relaciones con el Eje a la que ese país presionó en la reunión de Río de Janeiro efectuada en 1942.²⁵¹

De esa manera, los redactores de *El Comercio* pasaron a tener nuevas funciones en el diario: la reflexión sobre las noticias locales, ya no en formato editorial sino en las páginas dedicadas anteriormente a la presentación de noticias, las cuales hasta entonces se habían presentado de manera escueta. Así se dio un nuevo paso en la formación de un lenguaje periodístico, que pasó de la dicotomía entre unas noticias muy concretas y el artículo de tipo ensayístico a un formato que consistía en un comentario de lo sucedido e incluía tanto los hechos como una reflexión de los mismos, lo que redundó en mayor cantidad de información en las páginas interiores, mientras en la primera página se mantenía el juego de los grandes titulares destinados a atraer al lector.²⁵²

Este examen de *El Comercio* permite conectar su producción colectiva con la modificación del campo intelectual de la época y con la legitimación de nuevas prácticas intelectuales y políticas culturales.²⁵³ Al tiempo que permite mirar a los diarios como prácticas editoriales determinadas por la situación mundial y los debates públicos que generó, momento en que se registra en los periódicos-empresa lo que Dosse denomina el sacrificio de la “concepción deontológica de la crítica”;²⁵⁴ al contrario de lo que pasó con las revistas culturales que se constituyeron en espacios de resistencia y acción política justamente por las guerras mundiales y los regímenes totalitarios.²⁵⁵

Los cambios de época también se pueden notar en la acogida que tuvieron dos secciones que no eran escritas por redactores sino por articulistas invitados. Entre 1936 y 1941 Alfonso García Muñoz publicó “Estampas de mi ciudad”, una columna dominical de humorismo costumbrista de tanto éxito que fue dramatizada en radio y en teatro

²⁵¹ Algunos de esos artículos fueron publicados por *El Tiempo* en las siguientes fechas: Don Ramón del Valle Inclán, “Las bodas de los Borbones” 1 de noviembre de 1935: Cuarta; Pío Baroja, “Causas de la guerra en La Península”, 4 de enero de 1937: Cuarta; “Feria de Navidad”, profesor Gregorio Marañón (especial para *El Tiempo*), 6 de enero de 1939: Cuarta; Ralph Heinzen (corresponsal de la *United Press*), “Sin esperanzas de paz termina otro año de guerra en España”, 2 de enero de 1939: Cuarta; Ernest O. Hauser, “El todopoderoso del Japón” (traducido de *Life* para *El Tiempo*), 2 de enero de 1941: Cuarta; “La marcha del tiempo. La entrevista de Washington” (servicio de *Time* – exclusividad de *El Tiempo* para Colombia), 4 de enero de 1942: Cuarta; Harry Hopkins, “El precio de la victoria. La guerra es para todos” (traducido de *The American Magazine*, especialmente para *El Tiempo*), 2 de enero de 1943: Cuarta; https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350820&b_mode=2&hl=es.

²⁵² Una reflexión sobre los cambios en el lenguaje periodístico en México se puede encontrar en Jacqueline Covo, “La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas”, *Historia Mexicana* 42, n.º. 3 (enero-marzo 1993): 706.

²⁵³ Beigel, *La epopeya de una generación...*, 34.

²⁵⁴ Dosse, *La marcha de las ideas...*, 101-102.

²⁵⁵ Claudia Darrigrandi y Antonia Viu, “Editorialismo, manifiestos y reseñas en tres revistas culturales chilenas de la primera mitad del siglo XX”. En *Prácticas editoriales y cultura...*, 235.

durante los años cuarenta.²⁵⁶ Según Demetrio Aguilera Malta, quien en 1958 prologó una colección de estas columnas: “hubo tiempos en que todo el país deleitaba el abecedario de las Estampas de Alfonso García Muñoz. Los domingos luminosos madrugaban las gentes para deleitarse con los personajes típicos que el joven escritor creaba en los periódicos.”²⁵⁷ Mientras escribía para *El Comercio* García Muñoz trabajaba en la Presidencia de la República del Ecuador, pero años más tarde dejó el país y se radicó en Bogotá.²⁵⁸

Entre 1938 y 1940 también se publicaba en el diario, conjuntamente con los artículos de García Muñoz, la columna “Travesuras de mi pluma”, al igual que la anterior, de tipo humorístico costumbrista, firmada por Alberto de Larrea, nombre con el que firmaba sus columnas el economista y poeta riobambeño Alberto Larrea Chiriboga, profesor universitario y rector del colegio Pedro Vicente Maldonado,²⁵⁹ quien además ejerció varios cargos públicos: gerente de la Caja de Pensiones, superintendente de Bancos, canciller y ministro del Interior.²⁶⁰ A principios de los cuarenta, sin embargo, su columna dejó de publicarse en *El Comercio* y pasó a diario *El Debate*, donde suscitó el juicio de imprenta mencionado al principio de este acápite.

Además de quienes eran redactores de planta, los colaboradores mencionados hasta aquí fueron los más recurrentes o los de mayor acogida entre el público, pero se debe anotar que *El Comercio* tuvo un sinnúmero de colaboradores externos en los años de estudio, referimos dos casos que permiten dar cuenta del perfil del autor invitado: Luis Felipe Borja (hijo), quien tenía una posición pública hispanista y anticomunista;²⁶¹

²⁵⁶ Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 119.

²⁵⁷ Demetrio Aguilera Malta, “Prólogo”. En Alfonso García Muñoz, *Estampas de mi ciudad* (Bogotá: Talleres de Tipografía García Muñoz, 1958), 7.

²⁵⁸ Entre los artículos publicados por este autor se pueden mencionar: Alfonso García Muñoz (columna “Estampas de mi ciudad”), “De tendero a circe one”, *El Comercio*, 24 de enero de 1937: Once; Alfonso García Muñoz (columna “Estampas de mi ciudad”), “La feria de muebles”, *El Comercio*, 15 de enero de 1939: Diez; Alfonso García Muñoz (columna “Estampas de mi ciudad”), “Una clase al aire libre”, *El Comercio*, 29 de enero de 1939: Diez; Alfonso García Muñoz (columna “Estampas de mi ciudad”), “En la Plaza Grande”, *El Comercio*, 7 de enero de 1940: Diez; Alfonso García Muñoz (columna “Estampas de mi ciudad”), “De paso por el infierno”, *El Comercio*, 21 de enero de 1940: Diez; Alfonso García Muñoz (columna “Estampas de mi ciudad”), “Mi mujer es como todas”, *El Comercio*, 5 de enero de 1941: Tres, 2ª sección; Alfonso García Muñoz (columna “Estampas de mi ciudad”), “Mirando la vida ajena”, *El Comercio*, 26 de enero de 1941: Suplemento Dominical: 3; Alfonso García Muñoz (columna “Estampas de mi ciudad”), “Las muchachitas de ahora”, *El Comercio*, 11 de enero de 1942: 9, ABAEP.

²⁵⁹ Entre sus artículos estuvieron: Alberto de Larrea, columna “Travesuras de mi pluma”, *El Comercio*, 20 de marzo de 1938: Primera, 2ª Sección; Alberto de Larrea, columna “Travesuras de mi pluma. Charlas con mi compadre”, *El Comercio*, 14 de enero de 1940: Cuatro, ABAEP.

²⁶⁰ Gladys Barriga de Velásquez, *Personajes de la palabra y de la historia de Chimborazo* (Riobamba: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2008), 66.

²⁶¹ Binns, *Ecuador y la Guerra...*, 157; “Sociedad Bolivariana del Ecuador”, *El Debate*, 5 de enero de 1939: Quinta, ABAEP.

Manuel Bustamante, liberal que residía en Francia, publicaba bajo los títulos “Desde Europa” y “Desde París”.²⁶² A ellos se sumaban, con artículos literarios o filosóficos esporádicos, Gonzalo Zaldumbide, Hipatia Cárdenas (Aspacia) y Diana Rubens (colombiana).²⁶³

Para cerrar el análisis de la sección editorial del diario se debe mencionar que existieron columnas especiales y que con el paso del tiempo se volvieron permanentes y adquirieron mayor espacio. La primera se llamaba “Libros y revistas”, que a partir de 1938 pasó de manera definitiva a la página editorial. Esta sección, que hacía referencia a las novedades editoriales de la ciudad, da cuenta del interés del diario por activar el mercado cultural y, al mismo tiempo, que sus agentes estaban interesados en que se conociera que existían publicaciones nuevas, de tal manera que si bien inició como algo esporádico, seguramente sometida a que existieran publicaciones nuevas, con los años pasó a ser regular y desde 1942 era prácticamente diaria.²⁶⁴

La segunda sección que pasó por un proceso similar fue “De nuestros lectores”, a la cual se hará referencia con mayor detenimiento en el Capítulo cuarto, pero que es importante mencionar aquí porque da cuenta de la importancia que *El Comercio* le dio a recoger la opinión de sus lectores. Su publicación registra fluctuaciones antes de aparecer de manera estable en la página editorial. Así, en 1938 empieza a publicarse de forma esporádica y en 1939 aumentó su periodicidad; pero entre 1940 y 1942 prácticamente no se publicó, mientras que a partir de 1943 reapareció y empezó a ser cotidiana. Desde 1945 se denominó “Cartas de los lectores”, con un espacio aproximado de un cuarto de la página editorial.²⁶⁵

Hasta aquí la revisión del autor de tipo intelectual que incluyó *El Comercio* en su etapa de modernización, enmarcada en los procesos similares que se siguieron en la

²⁶² Binns, *Ecuador y la Guerra...*, 166.

²⁶³ *El Comercio*, enero de 1940, ABAEP.

²⁶⁴ La sección tuvo cada vez más espacio en la página editorial, como se puede constatar por sus fechas de publicación, donde el único año en que disminuye es 1941 como se puede ver en la siguiente muestra: “Libros y revistas”, *El Comercio*, 17 y 21 de enero de 1938; *El Comercio*, 2, 4 11, 12, 14, 17, 18, 19, 21, 23 y 31 de enero de 1939: Cuatro; *El Comercio*, 1, 2, 5, 7, 8, del 10 al 14, 22, 23, y del 25 al 29 de enero de 1940; *El Comercio*, 21, 24, 26, 28 y 30 de enero de 1941; *El Comercio*, del 7 al 11, del 15 al 22, 25, 27 y 31 de enero de 1942; *El Comercio*, 1, del 3 al 6, 8, 9, del 11 al 17, del 19 al 23, 27 y 28 de julio de 1943; 1, 3, del 5 al 14, 16 y del 19 al 31 de enero de 1944; *El Comercio*, del 2 al 6, del 10 al 13, del 15 al 23 y del 25 al 31 de enero de 1945, ABAEP

²⁶⁵ “De nuestros lectores”, *El Comercio*, 19 de enero de 1938: Cuatro; *El Comercio*, 26 de enero de 1938: Cuatro; *El Comercio*, 12 de enero de 1939: Cuatro; *El Comercio*, 13 de enero de 1939: Cuatro; *El Comercio*, 14 de enero de 1939: Cuatro; *El Comercio*, 23 de enero de 1939: Cuatro; *El Comercio*, 24 de enero de 1939: Cuatro; *El Comercio*, 25 de enero de 1939: Cuatro; *El Comercio*, 26 de enero de 1939: Cuatro; *El Comercio*, 5 al 28 de julio de 1943: 4; *El Comercio*, del 1 al 28 de enero de 1944: 4; “Cartas de los lectores”, *El Comercio*, 6, del 10 al 12, 16, 18, 19, del 23 al 27 y 31 de enero de 1945, ABAEP.

ciudad, el país y la región, en un transición y continuidad que determinó tanto al diario como a sus escritores, inscritos en la diferenciación del campo periodístico respecto a otros ámbitos del saber aunque estas serán las formaciones iniciales, pues como ha señalado Granados, solo hasta de década de los sesenta del siglo XX se los podrá reconocer como ámbitos plenamente diferenciados.²⁶⁶

Es momento de pasar a revisar la constitución de la Jefatura de Información donde se formaron otros autores, esta vez los que eran designados para salir a las calles para recoger información y regresar luego a escribir noticias; espacio que fue creciendo en importancia y adquirió cada vez mayor peso al interior de *El Comercio*, lo que generó conflicto con los intelectuales que han sido analizados en el presente acápite y en oposición a los cuales crearán sus propios ámbitos de socialización y reconocimiento social, aunque fueron unos y otros, bajo la dirección de los editores, quienes conformaron el campo editorial de la prensa de circulación masiva.

²⁶⁶ Granados, “La emergencia del intelectual...”, 17, 178, nota 11.

Capítulo tercero.

La consolidación de lo noticioso: Cronistas, reporteros, corresponsales y agencias de noticias

Todavía no se había fundado la Escuela de Periodismo en las Universidades del país [...] éramos gente de mayor o menor cultura general, aficionados a la tinta de imprenta, que por aquellos avatares de la vida habíamos tenido la suerte de trabajar al servicio de la prensa del país, en los grandes rotativos.
Memorias de la Unión Nacional de Periodistas

El plan de modernización de *El Comercio* dividió a sus productores culturales en dos jefaturas: la de Redacción –conformada por los encargados de producir opinión, y a la que se hizo referencia en el título anterior– y la de Información, encargada de obtener y procesar información para producir noticias. Esta última es el objeto de estudio del presente capítulo, cuyo análisis muestra la dimensión informativa que adquirió el diario, mediante la presentación de tres acápites que corresponden a la cobertura informativa definida por el impreso: Quito, espacio inmediato de publicación del diario a cargo de cronistas y reporteros; el país, ámbito de referencia meso, que involucró a los corresponsales; y el mundo, comunidad de sentido en la que se inscribía la nación, que requirió la contratación de agencias internacionales para obtener ese tipo de noticias en forma inmediata.

Si bien *El Comercio* publicaba noticias antes de 1935, cuando inició la segunda administración, estas no eran el corazón de su actividad. Solo a partir de entonces la recolección, producción y publicación de información se volvió una práctica sistemática que requirió involucrar e instruir a nuevos profesionales del periodismo, los cuales debieron ser formados por el impreso, pues entonces no existía una educación específica previa para aprender a obtener novedades de diversas fuentes y el procesarlas en los formatos requeridos por los diarios de circulación masiva.

El empeño por desarrollar el ámbito noticioso estuvo en relación directa con dos decisiones tomadas por los editores del impreso: ampliar la circulación y a convertirse en un diario nacional, para lo cual se habían realizado los cambios materiales descritos en el Capítulo primero, los cuales requerían de un correlato a nivel de contenidos que debían ser provistos por nuevos productores culturales que provenían de la clase media, que se había fortalecido gracias al acceso de sus miembros a educación, empleos públicos y

servicios estatales.¹ Este modelo de modernización, común a toda América Latina desde 1880, permitió una relativa democratización la escritura que permitió el surgimiento de este nuevo tipo de profesional que se involucró en los diarios.²

El capítulo se sirve de la categoría de productores culturales propuesta por Raymond Williams para distinguir a los nuevos profesionales del periodismo de los intelectuales que integraban la sala de Redacción. El concepto resulta de utilidad porque distingue entre distintos productores culturales por la distancia relativa que se produce entre ellos en los procesos de producción y reproducción cultural, definidos por el análisis histórico y social específico.³ En este caso, la diferencia entre los autores que escribían en *El Comercio* proviene de la revisión de los documentos, pues como se ha visto ya en el Capítulo segundo, estaban separados desde la estructura organizativa de la empresa y, como se verá también a lo largo de este apartado, la distinción provenía de los propios agentes que hacían parte del campo periodístico.

Como se ha señalado, la Jefatura de Redacción incluía a quienes se consideraba escritores, filósofos y pensadores, mientras que la Jefatura de Información a los involucrados en otra parte de la producción cultural referida a la producción de información, por lo que, como lo señala Williams, “no pueden ser razonablemente definidos como intelectuales, pero contribuyen de forma evidente a la cultura general” al estar implicados en la producción y reproducción del orden social y cultural.⁴ La distinción tiene que ver con el orden social y el mercado de la prensa, que en los años de referencia alteró radicalmente las relaciones inmediatas. También se dialoga con las definiciones desarrolladas por Teun A. Van Dijk sobre la noticia como discurso y se trabajan las referencias de Robert Darnton, Julio Ramos, Ángel Rama, Carlos Altamirano, Alejandra Laera y Pablo Piccato sobre el ámbito periodístico; así como con otros autores que han estudiado los temas de los impresos desde la historia cultural, cuyos análisis han servido de referencia para explicar lo sucedido con el diario.

¹ Cecilia Durán, *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito* (Quito: Abya-Yala, 2000), 9-10, 23.

² Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 101.

³ Raymond Williams, *Sociología de la cultura* (Barcelona: Paidós, 1994 [1981]), 204.

⁴ *Ibid.*, 2014, 206.

1. Cronistas y reporteros: los descubridores de la novedad

En la primera mitad del siglo XX la población de Quito se cuadruplicó, con un crecimiento anual del 3.2%, cosa similar a la ocurrida con su extensión espacial que se multiplicó por cuatro entre 1906 y 1922. Las capas medias crecieron, asociadas al desarrollo del aparato estatal, así como a los sectores productivos y comerciales, en menor medida. Estos crecimientos espaciales y poblacionales estuvieron acompañados de una construcción simbólica de la ciudad que, bajo la idea de “quiteñidad”, creó una identidad para la urbe y sus habitantes, que se constituyó en oposición a lo indio.⁵

A las transformaciones sociales se unieron los cambios de la industria cultural: el desarrollo de la prensa, el acceso al cinematógrafo y a las transmisiones radiales, elementos de la cultura popular moderna que modificaron las actividades de ocio que se orientaron hacia espectáculos públicos como el box, el circo y el juego de pelota, donde lo propio y lo ajeno se indiferenciaban con el ideal de reunir los valores universales de la filosofía política y el positivismo científico, como señala Kingman.⁶ Un ejemplo de cómo percibían los integrantes de *El Comercio* las transformaciones de la ciudad a mediados de los años treinta se registra en un comentario sobre las visitas al cine, fechado a inicios del período de estudio:

¡Tardes soleadas de Quito que convidan al sano placer! La luz se entra en las almas. Brillan, con los fulgores del sol vespertino, las vitrinas de los grandes almacenes. Los edificios bancarios ostentan el primor de la arquitectura. Todo sonrío en Quito en esas tardes luminosas, diáfanas, primaverales. El paraninfo gigantesco del Bolívar está repleto de gente. Lo más distinguido del gran mundo acude a proporcionarse honesta y saludable distracción, instructiva en medio de su variedad dramática y musical. [...] El espectáculo, selecto y distinguido, termina. De la momentánea obscuridad de la sala, se sale a la límpida claridad de la tarde, alegre y seductora.⁷

El autor continúa describiendo, en tono idílico, el ambiente que se creaba a la salida del teatro, con auras europeas y catedrales de arte, pero también da cuenta de los primeros problemas de la vida moderna en una ciudad tracional: automóviles que obstruían la calle, pero todo se volvía aceptable en esas “las citas de la belleza, las armonías de la cultura que sabe escoger sus horas de solaz, dentro de un marco de

⁵ Guillermo Bustos, “Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”. En *Quito a través de la historia* (Quito: Dirección de Planificación del I. Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1992), 174-187.

⁶ Durán, *Irrupción del sector...*, 92; Kingman, “Apuntes para una historia...”, 376; Eduardo Kingman, “Estudio introductorio. Lo urbano, lo social: la historia social urbana”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009), 28.

⁷ “Las tardes del Bolívar”, *El Comercio*, 1 de enero de 1935: Séptima, ABAEP.

exquisita corrección social, de lujo cautivante, de nobleza espiritual.”⁸ Este era el ánimo con el que se describía en los diarios las actividades modernas y la forma en que se buscaba fijarlas en el gusto del público, en momentos que los periódicos eran el medio de comunicación masiva más importante, pues la radio aún era incipiente y el cine permitía un limitado número de visitas.⁹

Cabe preguntarse entonces, por el perfil de quienes escribían estos textos y asumieron el oficio de periodistas, ya no desde el ámbito de opinión política y la producción literaria, sino como productores de noticias. De acuerdo a la investigación sobre la prensa iberoamericana de Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, se trató de hombres que vivieron procesos de fuerte culturización, mediante la digestión de las fórmulas de vida urbana, que incluían el dominio de la cultura impresa.¹⁰ Juan Paz y Miño Cevallos, quien trabajó en *El Comercio* y otros periódicos en los años de referencia, dice en sus memorias que su familia era “la típica de clase media que vivía en el tradicional barrio La Tola [...] el padre, conocido como Juan Jota [...] era funcionario público y periodista taurino”.¹¹

Así se perfilaba en sus inicios este nuevo tipo de profesional, como trabajador asalariado de la prensa popular comercial que buscó atender y moldear las preferencias del público en una economía urbana en crecimiento.¹² De esa manera se entrelazaron el impulso modernizador de una clase media que deseaba romper con el imaginario de Quito como una ciudad atrasada, como la habían calificado los liberales desde fines del siglo XIX,¹³ en la que se incluyó *El Comercio* con su transformación en un diario informativo que al tiempo que se modernizaba bajo el modelo de periodismo norteamericano, impulsaba esa idea de “quiteñidad”,¹⁴ dirigida a los sectores medios y populares de extracción urbana.¹⁵

⁸ Ibid.

⁹ El concepto “espacio social” se usa en los términos explicados por Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas* (Barcelona: Anagrama, 1999), 241.

¹⁰ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana* (Madrid: MAPFRE, 1992), 16.

¹¹ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 31.

¹² Raymond Williams, “Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales”. En *Historia de la Comunicación. De la imprenta a nuestros días*, vol. 2 (Barcelona: Bosch, 1992), 193-194; Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, 73.

¹³ Ernesto Capello, “Hispanismo casero: la invención del Quito hispano”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 20 (julio-diciembre 2003): 55.

¹⁴ Bustos, “Quito en la transición...”, 182.

¹⁵ Jorge Fernández, *Tránsito a la libertad. Biografía de diario El Comercio* (Quito: El Comercio, 1956), 139-140.

De acuerdo a las memorias del diario, el principal promotor de una identidad capitalina fue Carlos Mantilla Ortega, el primero de los hijos del editor, quien sentía “por su lar nativo, por Quito, una fanática seguridad en el destino del pueblo le animaba en su trabajo.”¹⁶ Esta y otras estrategias habían convertido a *El Comercio* en un impreso que influía en la opinión pública. De acuerdo al redactor Lucas Noespinto, la segunda administración del diario “dirigido por la hábil y experta mano de Carlos Mantilla [Jácome], ha enfilado su orientación en forma sugestionante. El niño lo espera con avidez, lo propio la inquieta chiquilla, igualmente el grave funcionario, y el adusto hombre que peina canas.”¹⁷ Pero no solo lo consideraban así los miembros del diario, sino también sus detractores, como el presidente de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), Leonidas Romero, quien aseguraba: “por desgracia, *El Comercio* es el alimento fundamental de los ricos y de los pobres: los hogares más desprovistos de medios económicos compran *El Comercio* de un Mantilla y concurren al cine de otro Mantilla.”¹⁸

Sin embargo, el modelo periodístico norteamericano, promovido desde la I Guerra Mundial, con noticias más breves, graficadas con fotografías que envió la opinión a las páginas interiores, al tiempo que aumentó la publicidad,¹⁹ fue resistido por los intelectuales que laboraban en los diarios ejerciendo su opinión. Uno de sus detractores fue Rubén Darío, quien trabajó en varios diarios a inicios del siglo XX, y se refería a esos cambios en los siguientes términos: “los que han impulsado por este camino el periodismo actual son los yanquis. Ellos, por su mercantilismo y por su aprecio del tiempo, han hecho que el telegrama se anteponga al editorial; han establecido el reinado de la información sobre la doctrina.”²⁰

Los señalamientos de Darío incluían también la falta de habilidad para la escritura de estos nuevos profesionales, cosa que los intelectuales valoraban como su mayor virtud. Así lo expresaba el propio Darío en una referencia a su corta permanencia en *El Heraldo* de Valparaíso. Según cuenta en sus memorias, le encargaron escribir una crónica semanal,

¹⁶ *Ibíd.*, 139-140.

¹⁷ Luis Alberto Falconí, “Valiosa felicitación del Sr. Luis A. Falconí apreciado colaborador de ‘El Comercio’”, *El Comercio*, 1 de enero de 1936: Treinta y cuatro, ABAEP.

¹⁸ “Leonidas Romero, Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos, Quito, Imprenta Libertad, noviembre 15 de 1953”. En *El pensamiento político de los movimientos sociales*, comp. por Carolina Larco y León Espinosa (Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012), 140.

¹⁹ Álvaro Acevedo Tarazona y Juliana Villabona Ardila, “Prensa y violencia. El deber y el conservatismo en Santander (1930-1946)”, *Justicia Juris* 12, n.º 1: 87.

²⁰ Rubén Darío, citado por Ángel Rama en *Rubén Darío y el modernismo* (Caracas / Barcelona: Alfadil, 1985), 70.

pero luego de cuatro notas lo despidieron indicándole: “ ‘Usted escribe muy bien... Nuestro periódico necesita otra cosa... Así es que le ruego no pertenecer más a nuestra redacción...’. Y, por escribir muy bien, me quedé sin puesto.”²¹

El desprecio por la falta de pluma de los reporteros también fue señalado por los redactores de *El Comercio* en más de una ocasión. Como se indicó en el Capítulo segundo, Isaac J. Barrera, quien había considerado superflua una escuela de periodismo, apoyó su creación para eliminar los “vicios” de estos nuevos profesionales (cronistas, reporteros y corresponsales), a quienes consideraba “agentes subalternos”.²² Martense, otro redactor del diario, se refería a su trabajo como “pedestre, rígepioso [sic], anadino [sic], sudorífico mal perñado y empalagoso”, a lo que agregaba en su nota el criterio de otro colaborador del impreso: “Oh! los cronistas, ramplones y cursis, decíame el doctor Luis Felipe Borja, con ese habitual gracejo; esos señores realmente, serían buenos escritores si supieran escribir”.²³

Como ha explicado Pierre Bourdieu, las tomas de posición en un campo del conocimiento expresa la oposición y competencia que existe entre los agentes que lo integran, quienes se ubican en una estructura de distribución desigual, definida por diferentes tipos de capitales, lo que determina sus posiciones y los beneficios que de ellas obtienen, así como la competencia ellos por conservar o modificar dicha estructura.²⁴ En esa línea de reflexión cabe señalar que la oposición entre productores culturales era parte de una disputa más amplia del campo intelectual moderno relacionada con la especialización discursiva de la industria cultural, la cual se manifestó en los diarios porque eran el medio básico de comunicación de aquel entonces, cuando la profesionalización del escritor articuló el proceso de cambio cultural.²⁵

Pero si bien esta es una parte de la explicación, aún queda por definir por qué para la sociedad se volvió más relevante obtener información que opinión. La aproximación a una respuesta proviene de la teoría de Teun A. Van Dijk sobre el sentido de la noticia como discurso, que si bien no busca persuadir ni argumentar, sí se usa para evidenciar

²¹ Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1915), http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vida-de-ruben-dario--0/html/ff17bf78-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html.

²² [Isaac J. Barrera], “Por las calles”, *El Comercio*, 24 de enero de 1937: Tercera, ABAEP.

²³ Martense, “Gerardo Chiriboga”, *El Comercio*, 29 de enero de 1940: Cuatro, ABAEP.

²⁴ Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, 241.

²⁵ Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 110; Carlos Battilana, “Rubén Darío: periodismo y enfermedad”. En *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916)*, coord. por Susana Zanetti (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2004), 123-124.

credibilidad y exhibir pretensiones de verdad.²⁶ En una sociedad como la ecuatoriana que transitaba por una modernización capitalista subordinada, procesar información pública ya no era solo un asunto cognitivo sino un acontecimiento social que hacía parte del proceso las creencias implicadas en el proceso de comunicación pública, regido por normas, valores e intereses socialmente compartidos. Es decir que las noticias eran modelos relevantes para la interacción social, en esquemas informativos que determinaban su lectura, representación y uso para periodistas y lectores.²⁷

Por esta razón, al ingresar en la lógica de los diarios modernos, *El Comercio* debió crear un nuevo tipo de red intelectual –una cadena de contactos entre agentes culturales para la circulación de ideas–²⁸ que le permitiera recoger información y producir noticias sobre lo que pasaba en la ciudad, ámbito de inmediata intervención del impreso, así como en el espacio nacional e internacional. El modelo que buscó seguir fue el de *The New York Times*, al cual se admiraba por su línea editorial equilibrada que separaba explícitamente las noticias de las opiniones.²⁹ A ello se sumaba la apuesta por contar con un público más extendido, lo cual requirió contratar un mayor número de cronistas, reporteros y corresponsales que apoyaran su empeño por publicar más información, nuevo formato del diario que disminuyó el espacio para la opinión y el debate.³⁰

Sin embargo, la ampliación de la cobertura noticiosa implicó no solo la contratación de personal sino también su formación, dado que no existían instituciones donde se pudiera aprender el oficio antes de ingresar en un periódico. En esa medida, instruir a estos nuevos profesionales se volvió una de las actividades relevantes y permanentes del impreso a partir del plan de modernización, como destacaba en 1941 al afirmar que sin “el descubridor de la novedad, no tendrían actualismo las páginas del editorialista. Filtrados y tenaces, para los reporteros no puede haber lugar que se les cierre en su continuo vaivén haráseles pronta la memoria y sagaz el poder asociativo.”³¹

²⁶ Teun A. Van Dijk, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información* (Barcelona: Paidós, 1990), 254-255.

²⁷ *Ibíd.*, 201-202, 215.

²⁸ Carlos Altamirano, “Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, dir. y ed. por Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz, 2010), 19.

²⁹ Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación* traducido por Marco Aurelio Galmarini (Madrid: Taurus, 2002), 219.

³⁰ Alejandra Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. por Carlos Altamirano, edit. por Jorge Myers (Buenos Aires: Katz, 2008), 499.

³¹ “‘El Comercio’ en los últimos 10 años”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Dos, ABAEP.

Es decir que el aprendizaje de los reporteros tenía que ver con la función de reproducción de la realidad mediante rutinas de creación de noticias (selección y focalización de actores, fuentes y acontecimientos) para proveer discursos públicos mediante los cuales no solo facilitaban una agenda de temas y debates sino que proyectaban modelos sociales, políticos, culturales y económicos de los hechos sociales; a lo que se sumaba una proyección dominante de las estructuras conductuales que hacían inteligibles los modelos provistos por los diarios, los cuales eran marcos interpretativos de los acontecimientos informativos que tenían como estrategia la repetición permanente de información redundante para permitir a los lectores el seguimiento de los temas.³²

En términos concretos, la formación que recibían estos jóvenes productores culturales, como cuenta Arno Burkholder de la Rosa para el caso de *Excélsior* de México, buscaba desarrollar su capacidad de conseguir rápidamente noticias y expresarlas de manera interesante.³³ Lo que definía a este nuevo tipo de profesional es que debía obtener novedades en las calles y expresarlas en un tipo de escritura corta y concreta. En 1941, el diario quiteño describía a su jefe de Información, considerado como el modelo de este tipo de trabajador, de la siguiente manera: “tiene visión aligerada y completa. Imprime en las planas de “El Comercio” un carácter moderno de noticierismo.”³⁴

Este noticierismo da cuenta de la preponderancia que tomó la información respecto a la opinión en la modernización del rotativo. Para llevar adelante el cambio se contrató a Gerardo Chiriboga como jefe de Información al mismo tiempo que Isaac J. Barrera era designado jefe de Redacción. Chiriboga facilitó la transición hacia el periodismo informativo gracias a su amplia experiencia previa en la producción de noticias: había sido reportero en Buenos Aires y Santiago, jefe de Redacción en *La Prensa* de Nueva York (1923-1932) y era miembro activo de la agencia de noticias *Associated Press* (AP).³⁵

De acuerdo a la descripción realizada por Martense, una vez que concluyó sus estudios secundarios en el colegio Mejía, Chiriboga viajó por Europa y América. Se involucró con éxito en el periodismo norteamericano en español por su habilidad para realizar crónicas y entrevistas, luego de lo cual regresó al Ecuador y se empleó en *El*

³² Van Dijk, *La noticia como discurso...*, 217, 259.

³³ Arno Burkholder de la Rosa, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario ‘Excélsior’ (1916-1932)”. *Historia Mexicana* 58, n.º 4 (abril-junio 2009): 1373.

³⁴ “‘El Comercio’ en los últimos...”.

³⁵ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 141; Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972* (Quito: s. r., 1973), 79; Ronald Hilton, *Who is who in Latin America. Part II. Colombia, Ecuador and Venezuela* (Stanford: Stanford University, 1951), 84.

Comercio.³⁶ Según una descripción de sus funciones presentada en el diario en 1941, su trabajo fue darle forma a la nueva presentación al impreso. Todo lo que se publicaba dependía de su decisión: revisaba, seleccionaba y corregía todo el material antes de publicarlo. Los originales requerían de su visto bueno e iban acompañados de una serie de anotaciones y signos que guiaban al linotipista para la presentación y ubicación de cada noticia, la dimensión del titular y la página en que debía aparecer. Para llegar a este punto, el texto ya había recibido dos lecturas: la primera definía el interés de la noticia – aceptación o “el cesto”– y la segunda, más detenida, verificaba las correcciones y supresiones necesarias.³⁷

Además de esas responsabilidades, Chiriboga fue el encargado de constituir y articular la Jefatura de Información. A cuatro años de su contratación, esa dependencia contaba con nueve cronistas, divididos por ámbitos de cobertura; pero al iniciar la década de los cuarenta llegaban a catorce, entre cronistas y reporteros de planta.³⁸ El fortalecimiento de la Jefatura de información da cuenta de que “el argumento central del periódico había pasado de la acción política a vender público a sus anunciantes e información al público”,³⁹ como lo han señalado Alejandra Ojeda y Julio Moyano en su estudio sobre los diarios *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires, con la diferencia de en esa ciudad este fenómeno había sucedido en la primera década del siglo XX.

³⁶ Martense, “Gerardo Chiriboga”.

³⁷ Inti-Kari, “Laboriosa, complicada y llena de accidentes, es la ruta que sigue el ‘original’ en diario moderno”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cinco, ABAEP.

³⁸ “Lo que hacemos ‘El Comercio’ y ‘Últimas Noticias’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Once; “Cuerpo principal de redactores de ‘El Comercio’ y ‘Últimas Noticias’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Tres, ABAEP.

³⁹ Alejandra Ojeda y Julio Moyano, “Del Estado al mercado: el periodismo mitrista en la modernización de la prensa argentina (1862-1904)”. En *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, coord. por Adriana Pineda Soto (Morelia: Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía / Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015), 88.



Imagen 1. Caricatura de Guillermo Latorre del Jefe de Información en *El Comercio*.

Fuente: Guillermo Latorre, “El Jefe de Información de “El Comercio”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cinco, ABAEP.

Pie de foto: El Jefe de Información de “El Comercio”, o el hombre del lápiz “Bertha”, la X, señala el sitio de defunción del original y el doble canasto, el cementerio de la Información que no saldrá nunca. Todo visto por el arte escalofriante de Guillermo Latorre.

Como se puede ver, para mantener la función social asignada al periódico de ser el lugar donde se formalizaba la vida pública y el dispositivo pedagógico de formación de ciudadanía,⁴⁰ *El Comercio* requirió adaptarse a las transformaciones del siglo XX y transformarse en lo que Susana Rotker define como “el signo de los tiempos modernos”, dado que a una época de gran movilidad le correspondía una escritura semejante, de manera que el diario invadió la vida cotidiana y se constituyó en el único asunto legítimo de la nueva cultura finisecular.⁴¹ Esto evidencia cómo, más allá de la cuestión técnica, en el ámbito simbólico los diarios facilitaron la representación de la nación como comunidad imaginada en la ejecución cotidiana de esa ceremonia masiva y simultánea que constituyó el consumo de diarios.⁴²

Como se puede ver, la consolidación de *El Comercio* estuvo a tono con los acontecimientos sobre los cuales informaba y a los procesos sociales que enmarcaron su trayectoria; y creció porque su comunidad de lectores encontró que las noticias ofrecidas por el impreso cumplían la función que les asignaba la sociedad moderna: experiencias

⁴⁰ Ramos, *Desencuentros de la modernidad...*, 92, 93.

⁴¹ Susana Rotker, *La invención de la crónica* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 142.

⁴² Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1983], 46-47, 60, 161; Benedict Anderson, “Viejos imperios, nuevas naciones”. En *Teorías del nacionalismo*, comp. por Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (Barcelona: Paidós, 1993), 329.

satisfactorias para interpretar sus propias vidas en relación a factores como la clase, la etnia y el género al que pertenecían, como ha explicado Michael Schudson.⁴³ El sentido del diario en el fortalecimiento de la nación y la formación de la ciudadanía fue clara para los editores, de acuerdo a la información que se registra en la primera biografía del impreso:

La “información” que necesita el “ciudadano” hijo de la independencia norteamericana o de la Revolución francesa, esparcida a través del periodismo, tiene una dinámica paralela a los nuevos poderes mecánicos y espirituales que controla el hombre, pues la noticia es también institución social. La Nación es ahora un compuesto de entidades humanas que se denominan ciudadanos⁴⁴

El peso que *El Comercio* puso en la emisión de información fortaleció el oficio de cronistas y reporteros, pese a las dudas que pesaban sobre ellos por parte de los intelectuales que integraban la sala de Redacción, como ya se ha explicado, y fue una actitud común entre los periódicos-empresa de la región, que al igual que en había sucedido en Estados Unidos y Europa dieron mayor importancia a las noticias que a la actividad literaria y de opinión.⁴⁵ De ahí que revisar el espacio de trabajo de los autores – con sus trayectorias personales y condiciones de poder disímiles– dentro de la organización jerárquica que supone una empresa, permite dar sentido a sus prácticas, ocurridas en medio de transformaciones técnicas y socioeconómicas que marcaron el trabajo editorial en los años de tránsito de un modelo de periodismo a otro distinto.⁴⁶

Valga la pena aclarar que antes del período de estudio ya existían cronistas en los diarios, y específicamente, en *El Comercio*, la diferencia fue que a partir de mediados de los años treinta se organizó una jefatura especializada que reunía a estos productores culturales para recoger y elaborar información; y que su presencia fue creciendo, en detrimento del espacio asignado hasta entonces a los redactores. La nueva jefatura enseñó a sus miembros a redactar en estilo noticioso el cual tiene un formato que debe ser

⁴³ Michael Schudson, “El nuevo periodismo”. En *La comunicación en la historia. Tecnología, cultural, sociedad*, comp. por David Crowley y Paul Heyer (Barcelona: Bosh, 1997 [1995]), 204.

⁴⁴ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 13-14. Énfasis en el original.

⁴⁵ Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa...”, 517; Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 1982 [1961]), 213.

⁴⁶ Sobre los cambios en el espacio editorial de la primera mitad del siglo XX véase Gustavo Sorá, “Arnaldo Orfila Reynal como *empresario socialista*. Unidad y diferencias al interior de Siglo XXI, una editorial de izquierdas y exitosa en el espacio cultural iberoamericano”. En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 21-44 (Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018), 22 y Juan David Murillo, “Testigos encubiertas de la transformación. Las revistas gráficas y el espacio editorial sudamericano a comienzos del siglo XX”. En *Ibid.*, 208

adaptado, pues “el truco no funcionará si el escritor se aleja demasiado del repertorio conceptual que comparte con su público y de las técnicas para usarlo que aprendió de sus predecesores”, como ha señalado Robert Darnton⁴⁷

La diferencia entre los artículos de opinión, más cercanos al ensayo, y este nuevo tipo de textos era que la noticia se construye de otra manera, y depende de una estrategia de escritura en la que se basa gran parte de la prensa popular: una estructura discontinua por entregas, con categorías esquemáticas que se repiten de manera continua, en una estructura que ubica la información más relevante en primer lugar, dado que las noticias funcionan como un examen superficial de la situación, por lo que al tratar de poner un orden en la realidad, su lógica es usar titulares y encabezados altamente repetitivos y combinarlos con un relato que permita una mayor comprensión.⁴⁸

Desde la experiencia de la labor cotidiana en el oficio, un corrector de pruebas de *El Comercio* explicaba en 1941 que “el titular debe ser la síntesis de la noticia; el lector debe encontrar en él la esencia de ella y [...] los detalles de menor interés debe encontrarlos en el texto mismo”.⁴⁹ Esta referencia da cuenta de que la elaboración de las noticias no solo dependían del cronista y reportero, sino que una vez aprobada por el jefe de información era trabajada por otros profesionales como el titulero y el corrector de pruebas, práctica que era calificada de “delicada y trascendente” en un diario grande, por lo que “para su buen desempeño se necesitan aptitudes y conocimientos especiales: por ella han de ponerse de manifiesto las erratas del linotipista y muchas veces los errores del original.”⁵⁰

La explicación de este corrector de pruebas sobre la forma en que realizaba su trabajo remite a la advertencia de Roger Chartier sobre la necesidad de inscribir la comprensión de los enunciados que modelan las realidades dentro de las coacciones objetivas que limitan y hacen posible su enunciación, dado que los discursos se ponen en acción en lugares determinados por reglas histórica y socialmente diferenciadas, las cuales dan paso al consentimiento o la resistencia de una identidad. En esa medida, se debe recordar que significado del discurso periodístico dependió de estrategias autorales,

⁴⁷ Darnton, *El beso de Lamourette...*, 99.

⁴⁸ Van Dijk, *La noticia como discurso...*, 215, 217, 254.

⁴⁹ Un Corrector, “El ‘titulero’ y el corrector de pruebas en un gran rotativo”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: 7.

⁵⁰ *Ibíd.*

y editoriales que fijar un sentido, así como de las apropiaciones plurales de los lectores que les daban sus propios usos a esas informaciones.⁵¹

En los años de referencia, la noticia era un tipo de discurso relativamente nuevo que necesitaba ser aprendido tanto por los autores como por los lectores. De ello da cuenta el estudio de Jacqueline Covo sobre el periodismo mexicano, donde se registra que el lenguaje informativo solo se desarrolló a inicios del siglo XX, pues hasta entonces el formato general de los periódicos era más bien cercano al comentario. De acuerdo a la autora, este nuevo tipo de formato se impuso cuando la noticia se transformó en mercancía, momento en el cual se consideraron necesarias técnicas de seducción como el uso calculado de la primera plana y el discurso autónomo de los titulares, destinados a atraer e informar concisamente al apresurado hombre moderno.⁵²

Una revisión de las ediciones de *El Comercio* hasta la segunda década del siglo XX muestra que, efectivamente, el diario era más bien literario y de análisis.⁵³ Pero al dar paso al “noticierismo”, como denominó el diario a su nuevo estilo, debió adoptar nuevas rutinas de producción para registrar los sucesos que suscitaban en el interés de sus lectores y publicarlos de manera cotidiana. Las prácticas adoptadas en Quito son descritas por el periodista de la época, Juan J. Paz y Miño, de la siguiente manera:

los chicos de la prensa debían estar preparados para caminar y hasta correr durante todo el día por la ciudad y así alcanzar a estar al mismo tiempo en todas partes. Y debían desarrollar, para las jornadas nocturnas cuando hacía tanto frío y se daba forma al periódico que saldría en la madrugada del día siguiente, buen humor, camaradería y un hígado resistente al “combustible” que se servía en toda oficina de redacción, tanto para abrigar como para “producir inteligencia”.⁵⁴

Las descripciones sobre la forma en que operaban otros diarios en esos mismos años permiten ver que el ritual de trabajo para la producción de noticias se repetía cotidianamente de forma similar en toda la región. Por ejemplo, en *Excelsior* de México los editores se reunían por la mañana para analizar el ejemplar del día anterior; al concluir

⁵¹ Roger Chartier, *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin* (Buenos Aires: Manantial, 1996), 8-9.

⁵² Jacqueline Covo, “La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas”. *Historia Mexicana* 42, n.º 3, (enero-marzo 1993): 706.

⁵³ Entre los artículos revisados para este período están: Stein [Remigio Crespo Toral], “Desapasionada fotografía”, *El Comercio*, 1 de enero de 1913: Primera; “Concurso de El Comercio”, *El Comercio*, 25 de febrero de 1920: Tercera; “Certámenes bimensuales de carácter patriótico”, *El Comercio*, 1 de enero de 1922; “Página Literaria”, *El Comercio*, 7 de enero de 1923: Tercera y Cuarta; “Antología de Pichincha. Sección femenina”, *El Comercio*, 28 de enero de 1923: Tercera; “Antología de León”, *El Comercio*, 28 de enero de 1923: Cuarta, ABAEP.

⁵⁴ Isabel Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño Cevallos. “Los periódicos que enterré” 50 años de periodismo* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2010), 20.

la reunión se asignaba a reporteros y cronistas una orden de trabajo, con la que salían a buscar información, por la tarde redactaban sus notas y las entregaban al jefe, quien luego de la respectiva revisión, las enviaba al departamento de impresión para elaborar los ejemplares del siguiente día.⁵⁵ Una cosa similar, aunque para una ciudad más pequeña, cuenta Edwin Arango en el caso de *El Diario* de Pereira: todos los días de Emilio Correa, editor y propietario del impreso, recibía en su oficina a los periodistas, que le comentaban los asuntos pendientes, en ese momento se hacía el encargo de las asignaciones y pasado el mediodía la edición debía estar lista en las cajas tipográficas.⁵⁶

Una parte crítica de esta práctica periodística eran las fuentes de información, dado que de ellas dependía que se obtuviera el material necesario para elaborar los textos para la publicación del periódico. Como ha señalado Darnton, la cobertura de las fuentes atraviesa la escritura de las noticias porque de la simbiosis o el antagonismo entre el reportero y quienes emiten la información depende que pueda acceder o no a las novedades y, cuando se trata de fuentes fijas, si el reportero las perjudicaba de alguna manera en sus publicaciones, lesionaba también sus esfuerzos por cubrir nuevas actividades.⁵⁷ En el caso de *El Comercio* las fuentes estaban divididas por temas y se fueron ampliando con el paso del tiempo. Mientras en el segundo lustro de los treinta se cubrían: política, administración pública, policía y parlamento; a partir de 1941 aumentaron los ámbitos universitario y deportivo.⁵⁸ César Larrea Velásquez, cronista del diario durante el período de estudio, comenta esa relación de la siguiente manera:

los cronistas se desplazaban por la zona central donde estaban ubicadas la mayor parte de las oficinas públicas y esas eran las fuentes de información principales, como la Presidencia de la República, los ministerios de Gobierno, Educación, Obras Públicas, Hacienda, Previsión Social, esos recorridos había que hacerlos a pie. Los cronistas caminaban de una fuente a otra. [...] Se pasaba el día en la calle y en la noche se redactaban las noticias y se hacía el periódico. La redacción cerraba normalmente a las doce de la noche. Los periodistas eran heroicos para captar las noticias y a veces para lograr una exclusiva, lo que era un éxito profesional, pero para esto tenían que atreverse, y mucho, a pedir entrevistas, a seguir a los políticos. Los ministerios solo emitían boletines pues los funcionarios eran más reservados y no daban comúnmente entrevistas. Era una labor de emoción y de esfuerzo diario.⁵⁹

⁵⁵ Burkholder de la Rosa, “El periódico que llegó...”, 1374-1375.

⁵⁶ Edwin Arango Restrepo, “Caudillos, titulares y campañas. Diarismo y política 1946-1948” (tesis de Maestría, Universidad Tecnológica de Pereira, 2014), 54.

⁵⁷ Darnton, *El beso de Lamourette...*, 87-88.

⁵⁸ “Lo que hacemos...”; “Cuerpo principal de redactores...”.

⁵⁹ César Larrea, en Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 62-63.

Paz y Miño agrega otros detalles: en la Presidencia de la República había dos citas diarias con los voceros oficiales y en los Ministerios, si no había noticias, los funcionarios los recibían “aunque sea para saludar”. Los acontecimientos de carácter noticioso sucedían en el centro de la ciudad, donde se concentraban tanto las oficinas de la administración pública como los focos de insurrección. Además de los ya mencionados, en el centro estaban la universidad, la biblioteca municipal, las organizaciones artesanales y obreras, al igual que las oficinas de los dirigentes políticos, el municipio, el regimiento de Policía, la Academia de Guerra, el Colegio Militar, los hospitales, la morgue y los cementerios.⁶⁰

La práctica cotidiana de estos nuevos profesionales del periodismo los incluyó como parte del pelotón intelectual de su tiempo, y aunque no pueden ser considerados como intelectuales el sentido de “pensadores”, como lo eran los redactores;⁶¹ tampoco se consideraron a sí mismos como tales ni buscaron tener esa categoría.⁶² Su especialización, de la cual se preciaban, era conocer a todo el mundo, estar al tanto de las habladurías, de los chismes, de las deducciones, de las profecías y saber lo que ocurría antes que los demás. A ello se sumaba la obligación de “escribir todos los días, a hora fija, para coincidir con las necesidades reglamentarias de la maquinaria de la prensa. Y truene o relampaguee, sano o enfermo, presente o ausente, el periodista tiene que entregar su artículo.”⁶³

De acuerdo a Larrea Velásquez, quienes practicaban entonces el oficio eran gente con una cultura general promedio que habían tenido la suerte de enrolarse en los grandes rotativos como *El Comercio*, *El Telégrafo* o *El Universo*, a los que consideraba como verdaderas escuelas prácticas del oficio, promovidas por sus editores, “magníficos artífices del diarismo”. Como no existían escuelas que enseñaran cómo llevar adelante la profesión, lo que acreditaba el ser reconocidos como periodistas era la experiencia, que se adquiría en la corrección de pruebas, la ampliación y traducción de cables y telegramas, la armada, y recorriendo oficinas públicas en busca de noticias que pudieran satisfacer la curiosidad del lector.⁶⁴

⁶⁰ *Ibíd.*, 70-73.

⁶¹ Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa...”, 496, 505.

⁶² Los testimonios que han dejado tanto en fuentes como en libros de memorias así lo testimonian. Véase por ejemplo: Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*; y, Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*.

⁶³ Licenciado Kauterio, “Agrado y desagrado del periodismo”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Tres, 2ª sección, ABAEP.

⁶⁴ Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 55.

Cabe entonces preguntarse, cómo se llegaba a acceder a un puesto en uno de esos impresos. Una de las estrategias conseguir personal era escogerlo de entre los jóvenes de colegio donde daban clases los periodistas. Ese fue el caso de Paz y Miño a quien Ricardo Álvarez, su profesor en el colegio Mejía, que también era cronista parlamentario de *El Comercio*, le propuso ser su ayudante. Aunque formar parte de la planta del diario dependió más bien de haber obtenido la exclusiva sobre la ratificación del Protocolo de Río de Janeiro por parte del Congreso, que se había decidido en reunión reservada. Entonces ingresó “en las oficinas de redacción, corrección de pruebas, talleres y, desde luego [a] esa bohemia que caracterizó al pasado quehacer periodístico.”⁶⁵

En otros casos, el requerimiento se anunciaba en el propio diario, como cuenta Pedro Jorge Vera respecto a su ingreso en *El Universo* de Guayaquil, donde empezó como reportero de comisarías y juzgados para luego ser ascendido a redactor de telegramas;⁶⁶ un procesos similar al que siguieron la mayoría de jóvenes que decidieron ejercer la profesión; para demostrar que podía realizar el trabajo recibían pequeñas asignaciones que les permitían aprender la forma en que debían redactarse las notas, con tiempo y habilidad podían pasar a cubrir fuentes o acceder a otros puestos dentro del periódico.⁶⁷ Las labores se realizaban en largas jornadas de trabajo, que incluían los fines de semana, lo que forjó su autoimagen de hombres abnegados que se negaban a sí mismos para cumplir con la labor de informar, considerada como un bien superior al beneficio personal. Por ejemplo, el periodista Luis Silva consideraba su trabajo de cronista como un servicio social que requería de enorme sacrificio.⁶⁸ Mientras Paz y Miño reflexionaba:

qué movía a esos hombres (porque entonces era una profesión casi exclusivamente de hombres) inquietos, sagaces, intrépidos y bohemios a escoger el mundo de las “deleitosas mortificaciones de vivir entre el papel, la tinta y la noticia?” El afán de servicio a la comunidad. Esa motivación hizo del periodismo de la segunda mitad del siglo XX una profesión prestigiosa, respetada, confiable, con credibilidad total.⁶⁹

Es decir que las nuevas actividades periodísticas ofrecieron a sus ejecutantes la posibilidad de acumular capital simbólico dentro de su campo de conocimiento, donde realizaron luchas por el reconocimiento y por imponer como legítimos sus principios de elaboración de la realidad. Dada su posición de subordinación, una de sus estrategias fue

⁶⁵ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 375.

⁶⁶ Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida. Memorias* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1998), 50.

⁶⁷ Burkholder de la Rosa, “El periódico que llegó...”, 1375-1376.

⁶⁸ Luis Silva, en Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 61.

⁶⁹ *Ibíd.*, 20.

mostrar su labor como sacrificada e injustamente valorada.⁷⁰ Así lo expresaba un cronista de *El Comercio* en 1939: “el periodista es un mártir moderno. Soporta necedades e impertinencias con tal resignación que el cielo ha de estar abierto para él por su espíritu de conformidad y sacrificio.” Y en lo que parece una referencia directa a lo que de ellos pensaban los redactores, aseguraba: “una palabra lapidaria está en la boca de los demás, como si fuera garrote o pedrusco para lanzarle a la cara cuando alguna vez se fatiga: tonto. En el periodista no se reconocen méritos intelectuales ni virtudes éticas.”⁷¹

La estrategia complementaria fue plantearse a sí mismos como los nuevos apóstoles que traían “el pan del diarismo [que] en uno como nuevo milagro de la montaña, se distribuye cada día y se lo reparte con más abundancia”,⁷² figura que se encuentra de manera reiterada en *El Comercio* durante ese período para referirse a la producción noticiosa. Estas formas de lucha por adquirir una posición ventajosa en el campo periodístico podrían ser parte de las que Kingman atribuye, de manera general, a los intelectuales de las capas medias: la reivindicación de la nobleza de espíritu por sobre la nobleza de sangre, en el campo común de la cultura y la vida cotidiana.⁷³ Al igual que los periodistas mexicanos de inicios de siglo estudiados por Pablo Piccato, “lo más importante para dar autoridad a su voz era su integridad como hombres de honor, lo que solo podía validarse a los ojos de la opinión pública.”⁷⁴ Nuevamente es Paz y Miño quien da cuenta de ese sentimiento en sus memorias:

¿Un legado? No he podido levantar bienes materiales. He permanecido en el honor, en la honestidad, en la pulcritud y en tareas extrañas a ese tipo de cosas así transferibles con notario. [...] Aquí están mis manos vacías. Aquí está mi frente limpia. Consérvenlas delante del testimonio de todos ustedes. [...] Estoy seguro de no haber ofendido o causado daño y, por lo mismo, no me arrepiento de cuanto dicho o hecho. Jamás intenté ser protagonista de la noticia: procuré ser testigo imparcial y comunicador objetivo. Solo he servido a la verdad y he practicado con estrictez las normas de nuestro Código de Ética Profesional.⁷⁵

La importancia que adquirió evidencia en el crecimiento de esa Jefatura a lo largo del tiempo. En 1939 el equipo estaba conformado por nueve personas, asignadas a distintas fuentes de cobertura: Administración Pública (cuatro cronistas: Amable Viteri,

⁷⁰ Bourdieu, *Razones prácticas...*, 151; Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, 244, 246.

⁷¹ “Hechos y palabras”, *El Comercio*, 5 de enero de 1939: Cuatro, ABAEP.

⁷² “Hechos y palabras”, *El Comercio*, 5 de enero de 1940: Cinco, ABAEP.

⁷³ Kingman, “Estudio introductorio. Lo urbano...”, 28; Kingman, “Apuntes para una historia...”, 371-372.

⁷⁴ Pablo Piccato, *The Tyranny of Opinion. Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere* (Durham / Londres: Duke University Press, 2010), 94. Traducción propia.

⁷⁵ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 306-307, 377.

Rafael López, Julio Alarcón y Benjamín Terán Varea), Política (Lucio Galindo), Bancos y Contraloría (Rafael Borja), Policial (Juan de Dios Padilla), Parlamento (José Alfredo Llerena) y Deportes (Hernán Moscoso). Pero dos años más tarde el equipo ya tenía dos cronistas deportivos más (Guillermo Novoa y Antonio Portilla), un cronista-reportero (José López Ortiz), un reportero de *El Comercio* y *Últimas Noticias* (Humberto Correa) y otro cronista-reportero solo de *Últimas Noticias* (José Rafael Racines). En diferentes momentos actuaron también como parte del equipo Gerardo Muñoz, Edelberto Daste Llorente, José Ugarte y César Ochoa.⁷⁶

Estos productores culturales se constituyeron en una comunidad que se identificaban gracias a la elaboración de una tarea repetida en el tiempo y que se definió por el rigor del oficio, cuyos bienes simbólicos era la producción de textos, finalmente publicados en formato de noticias; miembros, a su vez, de una comunidad mayor que incluía a los demás productores del diario: editores, redactores, ilustradores, encargados de publicidad y otros.⁷⁷ Todos ellos estaban marcados por el ideal romántico del énfasis intelectual, el ideal de autonomía absoluta y el estilo de vida bohemio que, como ha señalado Piccato y se ha podido apreciar también en las fuentes, marcaron al periodismo de aquella época.⁷⁸

⁷⁶ “Lo que hacemos...”; “Cuerpo principal de redactores...”; “Personal de la Empresa ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección, ABAEP; Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 132.

⁷⁷ Arango Restrepo, “Caudillos, titulares y campañas...”, 64.

⁷⁸ Piccato, *The Tyranny of Opinión...*, 76.

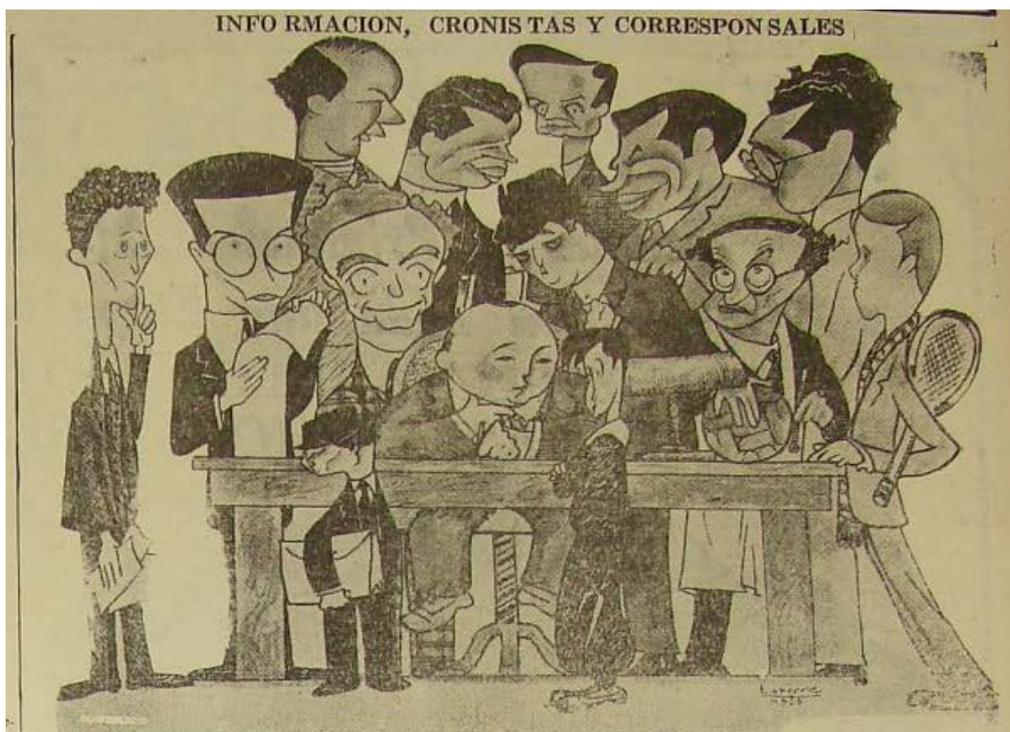


Imagen 2. Caricatura de Guillermo Latorre de la sección de Información de *El Comercio*.
Fuente: Guillermo Latorre, “Información, cronistas y corresponsales”, *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Ocho, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

Aún con cuatro décadas de diferencia, entre uno y otro caso, el periodismo quiteño tenía una sociabilidad similar a la descrita por Piccato para la experiencia mexicana de principios de siglo. El testimonio de Paz y Miño indica que eran pocos los periodistas en la ciudad: “todos nos conocíamos, éramos amigos, teníamos confianza en el trabajo del otro.”⁷⁹ Sus espacios de recreo, al igual que los de la mayoría de varones de clase media del ámbito urbano de la época, eran las cantinas, donde se escenificaba la vida bohemia, pues las chicherías y guaraperías habían sido cuestionadas por razones de salubridad y por el deseo de los mestizos de alejarse de lo indígena.⁸⁰ Asimismo, Raúl Andrade, otro periodista de la época, aseguraba que realizaba su búsqueda de información en los mentideros, los cafés y las cantinas, mientras los quiteños vivían la tensa calma de que algo ocurría o alguien conspiraba.⁸¹

Otra característica definitoria del periodismo de esos años fue que se constituyó como un campo de trabajo estrictamente masculino. La Unión Nacional de Periodistas, sindicato formado al final del período, como se detallará en el Capítulo cuarto, justifica en esta ausencia en sus memorias asegurando que aunque las mujeres ecuatorianas ya

⁷⁹ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 61.

⁸⁰ Durán, *Irrupción del sector burócrata...*, 93.

⁸¹ Javier Ponce, “Raúl Andrade, sátira y ficción”, *Kipus. Revista Andina de Letras*, n.º 19 (2005):

habían participado con acierto en varios aspectos de la vida social, como la educación, el servicio social, la enfermería y otros, en el periodismo “no ha incursionado en la medida que sería de desear.”⁸² Sin embargo, la ausencia se debió a la propia estructuración del campo, poco propicia para su participación. Un editorial de 1935 da cuenta del concepto de *El Comercio* tenía sobre las consecuencias que podían esperarse de la participación femenina en el espacio público:

Las sociedades caminarán a la ruina a medida que la mujer se masculinice, saliendo de su órbita de acción. Cuando toma las actitudes del sexo feo, está revelando que se marchitan las flores de la ternura, de la poesía, de los sentimientos bellos y suaves en su alma. Trata de perder el derecho a que se la adore, se encumbren sus virtudes, se la considere como figura divina, que desuse por sus perfecciones femeninas y no por el desencanto de la imitación, de la moda hombruna, que causa antipatía”.⁸³

De hecho, el concepto que emitía entonces el diario se corresponde con visión tradicional sobre el papel que debía jugar la mujer en la sociedad ecuatoriana, de quien se consideraba que si bien debía recibir una sólida educación, esta serviría para que cumpliera correctamente sus funciones en el ámbito privado y en determinadas funciones públicas que se relacionaban con sus virtudes de hija, esposa y madre ejemplar.⁸⁴ En el caso de México, explica Piccato, el periodismo excluyó a las mujeres de sus debates sobre política y literatura porque sus conversaciones tenían lugar en entornos públicos de homosociabilidad, donde la amistad era el vínculo más fuerte.⁸⁵

En el país se registra el ejercicio de una mujer periodista durante el período de estudio, ella fue María Luisa Calle, cronista de diario *El Día* entre 1928 y 1943; ingresó a ese diario a los 27 años de edad, cuando Ricardo Jaramillo, dueño del impreso y amigo de su padre, el famoso periodista Manuel J. Calle, le dio el puesto de secretaria, como ya se refirió en el Capítulo primero. A pesar de su cargo nominal, cumplía funciones periodísticas e, incluso, cuando el director era encarcelado por el gobierno pasaba a ser la directora, como había sucedido con Zoila Ugarte en el periódico *La Prensa*, durante el período liberal-radical, a inicios del siglo XX.⁸⁶ Calle usaba el seudónimo Radio Escucha, pero luego pasó a firmar con su nombre. En 1945 se trasladó a vivir en Chile.⁸⁷

⁸² Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 45.

⁸³ “A propósito de una gran película”, *El Comercio*, 7 de enero de 1935: Tercera, ABAEP.

⁸⁴ Katerinne Orquera Polanco, *La agenda educativa en el período liberal-radical, 1895-1912* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2015), 70.

⁸⁵ Piccato, *The Tyranny of Opinión...*, 79.

⁸⁶ Raquel Rodas, *Zoila Ugarte de Landívar. Patriota y Republicana “Heroína ejemplar del feminismo”* (Quito: Comisión de Transición hacia la Igualdad de Género, 2011 [2010]), 89.

⁸⁷ Fernando Jurado Noboa y Nelson Falconí Falconí, *Quito, viejas placetas y rincones históricos* (Quito: Imprenta Don Bosco, 2011), 190.

Pero también para los hombres convertirse en cronistas dependía de su condición urbana, pues mantener un diario requería de un flujo de capital y una audiencia que hicieran atractiva la pauta para los anunciantes, única manera de mantener su funcionamiento. Por esas razones, los diarios pudieron mantenerse en las tres ciudades más grandes del país –Quito, Guayaquil y Cuenca– pero no llegaron a concretarse en otras, pese a que existieron proyectos como el de Luis Alberto Falconí en Riobamba, al que ya se ha hecho referencia, y otro que intentó fundarse en Ambato durante los años treinta, pero que según cuenta el periodista Eduardo Garcés no fue posible sostener por lo complejo de su ejecución:

bullía la idea de fundar un diario ambateño, una publicación diaria provinciana pues a más de un intento en Cuenca, ninguna otra ciudad de Provincias contaba con un vocero cotidiano, concentrados en Quito y Guayaquil. [...] Cabe anotar las prácticas dieciochescas que imperaban en el periodismo de ese entonces. Ni el Director y peor los “colaboradores” (entiéndase redactores, cronistas, reporteros) cobraban remuneración alguna. El precio de venta del ejemplar era cinco centavos, de los que uno iba al voceador. El trabajo más pesado tenía el Administrador que suplicaba al profesional, comerciante o industrial la concesión de un anuncio. No era raro que le digan “Soy tan conocido en esta ciudad chiquita que no necesito anunciar... Si doy el aviso es por ayudarles” [...] En un ambiente tal, ya podrá imaginarse el efecto del impacto de pensar, no más, en el pago diario de una edición, ya no semanal; en el pago de sueldos para director, redactores, reporteros, corresponsales, servicios de telégrafo y correo... Ni con un muerto diario seguro.⁸⁸

Se hace evidente entonces que el trabajo de cronista estaba en relación directa con la ciudad, donde estos productos culturales tenían una autonomía relativa, mediada por diferentes formas de patronazgo, en dependencia con el desarrollo de la publicidad y la prensa.⁸⁹ En ese entramado de relaciones, los cronistas construían sus noticias mientras la parte administrativa del diario procuraba conseguir anunciantes, un juego de equilibrio del que los periodistas eran conscientes, de acuerdo al comentario de Paz y Miño quien asegura que “no es tampoco que las empresas periodísticas no estuvieran en muchos casos vinculadas al poder económico. Pero los hombres de la prensa no estaban para defenderlos; ellos tenían un compromiso con tareas sociales más relevantes y a ellas se dedicaban y ningún poder osaba distraerlos de sus funciones.”⁹⁰

Como se desprende del comentario, la creación del capital simbólico que hizo sentir a los practicantes del oficio que se involucraban en una actividad que estaba

⁸⁸ Eduardo Garcés Guzmán, “Trayectoria del periodismo ambateño en el siglo XX”. En *Historia urbana de Ambato* (Ambato: Casa de Montalvo, 2005), 273-274.

⁸⁹ Williams, *Sociología de la cultura*, 206.

⁹⁰ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 21.

comprometida con la sociedad requirió de una autorepresentación según la cual se desligaban de las actividades económicas que realizaban los rotativos en tanto empresas, para mantenerse y obtener ganancias. En esa medida, los cronistas y reporteros se centraban en seleccionar y emitir la información que consideraban relevante para enmarcar los acontecimientos, mientras los editores se encargaban de las negociaciones económicas del impreso.⁹¹ De esa manera, estos autores participaron de la elaboración de conocimientos relacionados con los procesos de comunicación pública y de la creencia de su independencia de los poderes económicos.⁹²

A partir de 1935 *El Comercio* reservó la primera página para publicar noticias, de las cuales al menos era se graficaba con una fotografía y dejaron de incluirse en portada artículos históricos o literarios, cosa que sí se hacía antes del plan de modernización.⁹³ También se eliminaron los comentarios contenciosos en respuesta a otros impresos, cosa que mantenían *El Día* y *El Debate*. Si bien el diario siempre mantuvo una línea de escasa confrontación, sí hubo ocasiones en que reaccionó a las publicaciones de otros impresos. Por ejemplo, en 1911 denunciaba que el periódico *La Prensa* actuaba en su contra; en 1924 habló de calumnias y envidias en su contra, sin identificar a quién se refería y, unos días después, colocaba en primera página el artículo “Más franqueza colega” en contestación a diario *El Día*, cosa que se repitió un año más tarde, por lo menos en dos ocasiones, con artículos editoriales de primera página.⁹⁴

Desde 1935 las noticias no solo aumentaron sino que empezaron a usarse, cada vez con mayor frecuencia, titulares y subtítulos de diversos tamaños para llamar la atención del lector hacia los elementos que buscaban destacarse, mediante componentes tipográficos. Las noticias que ocuparon más espacio en esos años fueron las referidas a la cuestión obrera, los servicios básicos, la relación de la prensa con el gobierno, la política y la economía, la Civil Española y II Guerra Mundial, así como, de manera ocasional, temas policiales.⁹⁵ En los años previos las noticias habían sido escasas y, en la mayoría

⁹¹ Schudson, “El nuevo periodismo”, 204.

⁹² Teun A. Van Dijk, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información* (Barcelona: Paidós, 1990), 200-201.

⁹³ Análisis de *El Comercio* entre 1933 y 1945, ABAEP.

⁹⁴ “Una vez por todas”, *El Comercio*, 13 de noviembre de 1911: Primera; “A los que nos calumnian”, *El Comercio*, 21 de enero de 1924: Primera; “Más franqueza colega”, *El Comercio*, 31 de enero de 1924: Primera; “Cuestioncilla histórica y gramatical”, *El Comercio*, 10 de enero de 1925: Tercera; “En serio y en broma”, *El Comercio*, 11 de enero de 1925: Primera, ABAEP.

⁹⁵ Entre otras, se pueden mencionar: “Prodújose conflicto en fábrica ‘La Industrial’”, *El Comercio*, 4 de febrero de 1935: Primera; “Hállase cadáver de Gabriel Tufiño asesinado en pueblo de Cotocollao”, *El Comercio*, 28 de marzo de 1936: Primera; “Hoy comenzarán las inscripciones de ciudadanos que intervendrán en elecciones de acuerdo con requisitos exigidos por ley”, *El Comercio*, 26 de mayo de 1937:

de los casos cortas: no ocupaban más de un párrafo. En su gran mayoría se referían a actividades municipales, empresariales o culturales.⁹⁶

A mediados de los años treinta, cuando *El Comercio* decide su modernización, en el contexto latinoamericano existían diversos tipos de diarios, desde los bonaerenses que habían cambiado casi de manera simultánea con los diarios norteamericanos; los mexicanos que habían emprendido en este tipo de modernización a partir de la década de los veinte, cuando una generación de empresarios editoriales decidió emprender en el nuevo estilo, hasta los bogotanos que, de acuerdo a Enrique Santos Calderón, demoraron hasta la segunda posguerra para adaptarse al cambio, cuando sus fuentes de inspiración y sus patrones profesionales pasaron “de Europa hacia el gran vecino del Norte”.⁹⁷

Es decir que, a ritmo más temprano o más tardío, la primera mitad del siglo XX constituyó el momento de transición hacia un estilo periodístico de tipo informativo y de entretenimiento, donde además de los cronistas y reporteros que cubrían las fuentes de acceso inmediato para el diario, por encontrarse en la misma ciudad, debió incluir en sus filas a los corresponsales encargados de recoger y elaborar información en diversos lugares del país, para alimentar la producción noticiosa del rotativo. A ellos se dedica el siguiente apartado de este capítulo.

2. Corresponsales: la cobertura informativa nacional

El corresponsal, definido por *El Comercio* en 1941 como “un señor que se encuentra distante o que es enviado a otras tierras tras de la noticia”⁹⁸ permitió al diario moderno contar con información nacional y ya no solo local, lo cual redundó en la

Primera; “Casi medio millón de soldados guardan las fronteras de Checoslovaquia”, *El Comercio*, 23 de mayo de 1938: Primera; “El señor José Rafael Bustamante fue designado vocal del Banco Central”, *El Comercio*, 22 de mayo de 1940: Primera; “La frontera entre Ecuador y Perú, según el último arreglo”, *El Comercio*, 24 de mayo de 1944: Primera; “Abastos municipales venden dos millones y medio de libras de víveres por mes”, *El Comercio*, 2 de junio de 1945, ABAEP.

⁹⁶ “Quito Tennis Club”, *El Comercio*, 5 de enero de 1924: Sexta; “Homenaje a Dante”, *El Comercio*, 14 de septiembre de 1921: Primera; “Se inauguran ‘las focas’”, *El Comercio*, 24 de enero de 1923: Primera; “Inauguración de La Internacional”, *El Comercio*, 28 de enero de 1924: Primera; “Reunión de la CCQ”, *El Comercio*, 9 de enero de 1925: Segunda.; “Actividades de Centro feminista ‘Luz de América’”, *El Comercio*, 26 de enero de 1926: Cuarta; “Interrupción de líneas telegráficas”, *El Comercio*, 8 de enero de 1927: Primera; “Inauguración del tranvía”, *El Comercio*, 11 de enero de 1927: Primera; “Acta de instalación de la Sociedad Jurídico Literaria”, *El Comercio*, 13 de enero de 1927: Primera; “Carnet Social”, *El Comercio*, 13 de enero de 1927: Segunda, ABAEP.

⁹⁷ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia. 1886-1986”. En *Nueva Historia de Colombia*, dir. por Álvaro Tirado Mejía, t. VI (Bogotá: Planeta, 1989), 122; Ana María Serna, “Periodistas mexicanos: ¿voceros de la nueva Doctrina Monroe?”, *Estudios Mexicanos* 26, n.º 2 (verano 2010), <http://www.jstor.org/stable/10.1525/msm.2010.26.2.20>, 212.

⁹⁸ Kauterio, “Agrado y desagrado...”.

recreación cotidiana de la comunidad imaginada descrita por Anderson.⁹⁹ Si bien los servicios corresponsales habían sido parte de la actividad de *El Comercio* desde sus inicios, solo se activaban cuando existían hechos específicos que requería la atención del diario pero no eran una red constituida y en continuo funcionamiento.

Por ejemplo, en 1911, al producirse la revolución de Carlos Concha en Esmeraldas, según se explica en la biografía del diario, se organizó “algo similar a una redacción rodante, que suministra, de fuentes distintas, informaciones que son cotejadas en Quito”. De esa manera “viajeros, telégrafo, corresponsales esporádicos y permanentes, todo cuanto es posible disponer, es usado en esos aciagos años para componer la historia del estéril y salvaje desangre, a una medida periodística, urgente y veraz.”¹⁰⁰ Asimismo, la primera oficina permanente de corresponsalía se había implementado en Guayaquil en 1914, pero su principal función fue servir de nexo con el exterior, dado que el servicio de noticias telegráficas y cablegráficas llegaba a ese puerto y debían transmitirse hasta Quito bajo responsabilidad del impreso.¹⁰¹

Al igual que el caso de los cronistas, fue con el plan de modernización que el diario se propuso armar una red de corresponsales permanentes que le proveyera de información continua, justamente cuando las relaciones entre Quito y el territorio nacional cambiaban de significado gracias a la ampliación del mercado que generó un mayor flujo cultural entre los dos espacios.¹⁰² A partir de 1936 *El Comercio* recogió y difundió de manera sistemática información de nueve provincias: Carchi, León (Cotopaxi a partir de 1938), Tungurahua, Esmeraldas, Loja, Imbabura, Chimborazo y Bolívar, a los que unía el de Guayaquil, que existía previamente.

⁹⁹ Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones...*, 46-47.

¹⁰⁰ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 115.

¹⁰¹ *Ibid.*, 105.

¹⁰² Kingman, *La ciudad y los otros...*, 234.



Imagen 3. Corresponsales de *El Comercio* en 1936.

Fuente: *El Comercio*, 1 de enero de 1936: 4-21, ABAEP.

Esta nueva red de corresponsales inició con nueve hombres: César Burbano, Víctor M. Guzmán, Luis Aníbal Vega, Alcibiades Morales, Luis Alberto Falconí, Jaime Silva del Pozo, Wilfrido Llor, Simón Plata Torres y Rafael Riofrío. Como se puede ver en los retratos (Imagen 3), su representación fotográfica proyectaba una idea de sobriedad que, seguramente, buscaba invitar a sus fuentes a confiarles la información que requerían para elaborar las noticias. Tenían en común su habilidad en el uso de la palabra, hablada y escrita, así como el interés por los acontecimientos del espacio público; lo que se evidencia en que tres de ellos tenían formación de abogados, ámbito de conocimiento donde se formaban quienes tenían interés en la administración del Estado y la intervención pública.¹⁰³

La red creada por *El Comercio* le dio varias ventajas sobre sus competidores: amplió su cobertura informativa y con ello el número de lectores, al tiempo que incluyó como sus periodistas a intelectuales locales, respetados en sus lugares de origen, quienes

¹⁰³ *El Comercio*, 1 de enero de 1936: 4-21, ABAEP.

expresaban las inquietudes y necesidades de sus localidades en un diario capitalino de circulación nacional, lo cual significaba ponerlas en conocimiento del centro del poder político y económico del país y de otras poblaciones, cosa que redundaba también en beneficio del diario, que de esa manera se convirtió en un referente de diversos actores en el espacio público.

La importancia que el rotativo otorgó al aporte noticioso de sus primeros corresponsales se evidencia en que fueron presentados en la edición especial de aniversario, con monografías de cada lugar, acompañadas de fotografías panorámicas y de autoridades locales.¹⁰⁴ La importancia simbólica de estas corresponsalías es que reforzaron la idea de comunidad y pertenencia de un grupo de productores y reproductores de contenidos de realidad.¹⁰⁵ La forma en que entendieron su papel en la comunidad periodística y nacional es expresada por Luis Alberto Falconí, corresponsal en Riobamba, capital de la provincia de Chimborazo:

La prensa –especialmente el diarismo– es lo que deben anhelar los pueblos cultos. [...] El que obtengan la preseña de la intelectualidad. El que reflejen en el cielo que las circunda las producciones mentales de sus coterráneos dilectos. Riobamba, si por hoy no tiene diarismo local [...] está vigorosamente vinculada al diarismo capitalino y al porteño. Tan vinculada que “El Comercio” ha tenido la gentileza de establecer su redacción en la capital de Chimborazo, confiriéndome el honor de representarlo. [...] Deseoso, por sobre todo, de hacer labor patriótica. [...] Hacer conocer sus esfuerzos materiales e intelectuales. Sus bellezas panorámicas. Sus florecientes industrias. Sus anhelos de vialidad. Su sentir –esto particularmente– en relación con sus justas tendencias de engrandecimiento.¹⁰⁶

Falconí era para entonces un periodista reconocido en todo el país, sobre todo por sus entrevistas que solían provocar noticias de primera página, reproducidas por diversos impresos, tanto en Quito como en Guayaquil.¹⁰⁷ Otro de los contratados en ese año fue César Burbano, corresponsal en Tulcán (Carchi), frontera con Colombia, quien tenía formación de abogado y también era literato. En 1916 había publicado un *Breve estudio histórico de los límites entre el Ecuador y Colombia*.¹⁰⁸ Rafael Riofrío, en cambio, era

¹⁰⁴ *El Comercio*, 1 de enero de 1936: 4-21.

¹⁰⁵ Edwin Arango Restrepo, “Caudillos, titulares y campañas. Diarismo y política 1946-1948” (tesis de Maestría, Universidad Tecnológica de Pereira, 2014), 60.

¹⁰⁶ Lucas Noespinto, “Crónicas de Lucas Noespinto, redactor de ‘El Comercio’ en Riobamba”, *El Comercio*, 8 de enero de 1937: Tercera.

¹⁰⁷ Irving Iván Zapater, “Introducción”. En Luis Alberto Falconí, *Lucas No Espinto vuelve a la carga*, tomo I (Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2010), 26-27.

¹⁰⁸ “Oficinas y corresponsalías de la República”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección, ABAEP; César Burbano, *Breve estudio histórico de los límites entre el Ecuador y Colombia* (Tulcán: Imprenta de Emilio Ortiz, 1916); Oswaldo Acosta Ordóñez, “Ricardo del Hierro: El Patricio carchense”, *La Hora*, 29 de noviembre de 2002, <http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1000124121/-1/home/goRegional/Loja#.VzCVI2ThAvc>.

corresponsal en Loja, la frontera con el Perú, y también tenía entre sus publicaciones un estudio histórico titulado *Loja en la campaña Colombo-Peruana*.¹⁰⁹

De igual forma, los dos nuevos asignados para cubrir las provincias de la Costa eran hombres con perfiles públicos: Simón Plata Torres, corresponsal en Esmeraldas, de tendencia liberal, quien mantuvo una fábrica de tabaco durante algún tiempo, ejerció funciones públicas como la de Primer Concejal Principal, entre 1933 y 1936, y se encargó en varias ocasiones de la Jefatura Política de su localidad.¹¹⁰ Mientras que Wilfrido Loor, corresponsal en Manabí, había sido uno de los niños que presencié el milagro de La Dolorosa en 1906 –hecho con el que la Iglesia hizo contrapeso simbólico a la Revolución Liberal– y ya en su edad adulta fue Ministro de las Cortes de Quito y Guayaquil, y senador electo entre 1948 y 1950. De tendencia conservadora, más tarde se convirtió en filofalangista.¹¹¹

Finalmente, Víctor Manuel Guzmán, quien usaba el pseudónimo Florián del Río, mantuvo durante 45 años el periódico *El Ferrocarril del Norte*, en Imbabura, provincia por la que fue diputado.¹¹² Se destacó por su defensa de los intereses locales, entre los que se contaba el paso del tren, así como la reivindicación de la herencia indígena en la construcción de la memoria histórica del país. En su semanario mantuvo una campaña permanente por la construcción de un monumento a Atahualpa y no se adscribió a la corriente hispanista que influyó en otros hombres públicos de la época. De hecho, este es el corresponsal al que –sin conocer su nombre– hace referencia el historiador Guillermo Bustos cuando indica que en el aniversario 400 de la fundación de Quito su publicación se ufanaba de haber patrocinado la construcción de un monumento a Atahualpa desde 1918; así como le corresponde la autoría del artículo que lamentaba la “indiferencia fría y

¹⁰⁹ “Sr. Dr. Rafael Riofrío E. Corresponsal de ‘EL COMERCIO’ ”, *El Comercio*, 1º de enero de 1936: Veinte; Pío Jaramillo Alvarado, *Historia de Loja y su provincia* (Loja: Consejo Provincial, 1989), https://books.google.com.ec/books?id=f1hKAQAIAAJ&q=rafael+riofr%C3%ADo+Rectificaciones+hist%C3%B3ricas&dq=rafael+riofr%C3%ADo+Rectificaciones+hist%C3%B3ricas&hl=en&sa=X&ved=0ahUKewi48_Xr1M_MAhUJox4KHRUPBwQ6AEIjAB.

¹¹⁰ “Sr. Simón Plata Torres. Corresponsal de ‘EL COMERCIO’”, *El Comercio*, 1º de enero de 1936: Diecinueve; Rodolfo Pérez Pimentel, “Simón Plata Torres”, <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo17/p4.htm>; “Simón Plata Torres, propulsor de la vía Quito-Esmeraldas”, *La Hora*, 21 de septiembre de 2010, http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101021184/-1/Sim%C3%B3n_Plata_Torres,_propulsor_de_la_v%C3%ADa_Quito_-_Esmeraldas.html#.VzHkqWThAxo.

¹¹¹ “Sr. Dr. Wilfrido A. Loor, Corresponsal de ‘EL COMERCIO’ ”, *El Comercio*, 1º de enero de 1936: Dieciséis, “Wilfrido Loor”, *Metapedia, la enciclopedia alternativa*, http://es.metapedia.org/wiki/Wilfrido_Loor.

¹¹² Víctor Manuel Guzmán, “Víctor Manuel Guzmán el propulsor del ferrocarril”, <http://conamoraimbabura.blogspot.com/2010/06/mis-memorias-intimas.html>.

silenciosa” registrada en el aniversario de su muerte y la falta de reconocimiento al peso histórico de su resistencia a la conquista para la construcción nacional.¹¹³

Como se puede notar, en este primer grupo fueron incluidos corresponsales que tenían un perfil que podría asimilarse más al de redactores que de cronistas y reporteros; no era tan relevante su posición ideológica como su talento para la escritura, evidenciada en la publicación de libros y periódicos, así como su capacidad de relacionamiento, lo que se reflejaba en la habilidad para obtener información valiosa de personas de diverso estrato social, desde autoridades provinciales hasta agentes sociales con diversos tipos de posiciones ante el Estado, en el entramado de relaciones de conflicto y acuerdo que se mantenían tanto en el ámbito local como en el regional y nacional, las cuales se evidenciaban en las noticias que recogía el impreso.

La participación de estos intelectuales locales muestra que en *El Comercio* se constituyó en un nuevo lugar y contexto de enunciación para difundir información de sus respectivos lugares de origen, en conjunto con otros autores localizados en Quito y bajo la dirección de editores, en un ámbito laboral que les permitió compartir experiencias y expectativas respecto de la cultura impresa, prácticas que los llevaron a construir rituales de interacción para intercambiar ideas y emociones que los retroalimentaron como grupo y propiciaron un sentido de pertenencia, identidad y misión colectiva, tal como lo han señalado autores como Alexandra Pita y Aimer Granados para el caso de las revistas.¹¹⁴

Pero si bien *El Comercio* inició la red de corresponsales con los nueve mencionados, en apenas cinco años, según relata el propio diario, ya eran 44 personas las que reportaban desde todo el país.¹¹⁵ Guayaquil tenía tres corresponsales; Riobamba, Tulcán, Latacunga, Esmeraldas, Ibarra y Loja dos en cada una, lo que puede atribuirse al interés que suscitaba la información que generaban, siendo Loja la única ciudad donde una mujer fue corresponsal en el período de estudio, como se mencionó en el Capítulo primero.¹¹⁶ A los ya señalados se unían otros periodistas designados en diversos puntos

¹¹³ Roberto Morales Almeida, “Cronología del periodismo en Ibarra”. En *Monografía de Ibarra* (Ibarra: Sociedad Cultural “Amigos de Ibarra”, 2008), 194-195; Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017), 351-352.

¹¹⁴ Alexandra Pita González, “Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta”. *Historia y Espacio* 13, n.º 49 (2017): 49; Aimer Granados, “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, *Historia y Espacio* 13, n.º 49 (2017): 85.

¹¹⁵ “Oficinas y corresponsalías...”.

¹¹⁶ “Personal de la Empresa ‘El Comercio’”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección, ABAEP.

de interés noticioso: nueve en la Sierra Norte, once en la Sierra Centro, ocho en la Costa y dos en la Sierra Sur.¹¹⁷



Imagen 4. Corresponsalías de *El Comercio* en 1944.

Fuente: “Servicio de agencias y corresponsalías de ‘El Comercio’ en el territorio nacional”, *El Comercio*, 14 de enero de 1944: 10, ABAEP.

El crecimiento del número de corresponsalías se correspondió con el que experimentaba la estructura general del diario, que para 1941 triplicó el personal de cada una de sus dependencias, con el propósito de “recoger en sus páginas el palpitar cotidiano de todos los pueblos del conglomerado ecuatoriano”.¹¹⁸ La distribución de esas delegaciones informativas parece haber estado en relación con la densidad poblacional del Ecuador de esos años (Imagen 4), que según un reporte de la Dirección Nacional de Estadística de 1940, además de Quito y Guayaquil como las ciudades más pobladas, tenía a Cuenca con 50 mil habitantes, Riobamba con 26 mil, Ambato con 20 mil, Loja con 18

¹¹⁷ “Personal de la Empresa...”; “Personal de administración de ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cuatro, 2ª sección; “La organización y el trabajo administrativos de la empresa ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Dos, ABAEP.

¹¹⁸ “Varias valiosas adiciones ha introducido ‘El Comercio’ en 1940”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, ABAEP.

mil, número similar al de Vinces y Latacunga; así como 17 mil en Jipijapa y 16 mil en Chone.¹¹⁹

Ya hacia el final del período de estudio, en 1944, *El Comercio* anunciaba que “desde la ciudad más densa hasta el más pequeño poblado, cuenta con servicios de Agencias de circulación y Corresponsalías, que unifican el criterio informativo de los ecuatorianos preparándolo para la cooperación al encuentro del progreso del país.”¹²⁰ Es decir que la ampliación de la capacidad informativa iba de la mano con el crecimiento del mercado publicitario del diario como bien cultural, que mediante la información buscó crear una simultaneidad de ideas que forjaran la nación.¹²¹ Y es por esta ampliación de la cobertura en términos geográficos e informativos que los historiadores Álvarez y Martínez Riaza consideran a *El Comercio* como la experiencia más cercana a un diario nacional en el Ecuador.¹²²

Pero si bien a inicios de los cuarenta esta era la red periodística más importante del país, a mediados de la década era cinco veces más grande que su capacidad inicial de cobertura, pues el número de corresponsales había subido a 86 personas, es decir que en menos de diez años, entre 1936 y 1944, *El Comercio* multiplicó por nueve su capacidad de captar y generar información desde todo el país. Las noticias que enviaban los corresponsales se consignaban en una sección diferenciada del diario que desde enero de 1936 se llamó “Información de provincias”, nombre que mantuvo hasta 1940, cuando pasó a denominarse únicamente “De Provincias”; en 1941 pasó a ser “Informaciones de toda la república, enviadas por nuestros corresponsales”, siguiendo el formato que el diario usaba para la información internacional.

En la primera etapa (1936-1940), las principales noticias de esas páginas provenían de Guayaquil, provincia del Guayas, desde donde también se recibían noticias de El Milagro; la segunda corresponsalía más activa era la de Riobamba, Chimborazo, provincia que tenía otra corresponsalía en Guano; le seguían varias corresponsalías en Imbabura, donde se cubrían las ciudades de Otavalo e Ibarra, pero también Atuntaqui y Cotacachi, al igual que sucedía en Carchi, que contaba con corresponsalías tanto en Tulcán como en San Gabriel y El Ángel. En la Sierra Centro, además de Riobamba, se

¹¹⁹ Ribadeneira, “La voz de la Capital”.

¹²⁰ “Servicios de agencias y corresponsalías de ‘El Comercio’ en el territorio nacional”, *El Comercio*, 14 de enero de 1944: 10, ABAEP

¹²¹ Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones...*, 63.

¹²² “Oficinas y corresponsalías...”; “Personal de administración...”; “Cuadro demostrativo de la circulación de ‘El Comercio’ en el país”, *El Comercio*, 6 de enero de 1944: 10, ABAEP; Álvarez y Martínez Riaza, *Historia de la prensa...*, 197.

reportaba desde varias localidades de Bolívar, como Guaranda, San Miguel de Bolívar, Guanujo y San José de Chimbo; en Cotopaxi (León hasta 1938) se reportaba desde Latacunga y Pujilí; en el caso de Tungurahua llegaban informes desde Ambato, Pasa, Patate y Baños; desde la Sierra Sur se publicaba información de Loja y Azogues, población desde donde se reportaban también las actividades de Cuenca; en la Costa, además de Guayas, había corresponsales en Esmeraldas, Manabí –sobre todo Bahía de Caráquez y Chone– y El Oro; en el caso de Pichincha, además de Quito, se informaba desde Santo Domingo de los Colorados (entonces parte de esta provincia), Machachi, San José de Minas y Cayambe; así como desde las cercanías de la capital: Amaguaña, El Quinche, Conocoto y Sangolquí. Y, de manera ocasional, se recogía información del Oriente.¹²³

En 1940, además de simplificar el nombre de la sección, se aumentaron las poblaciones sobre las que se reportaba: algunas de las cercanías de Quito como Tumbaco, Rumiñahui y Yaruquí; así como Pimampiro en Imbabura y El Puyo, en el Oriente.¹²⁴ Entre 1941 y 1945 se produjeron varios cambios, el más notorio es que las noticias dejaron de tener el nombre del lugar de donde provenían y pasaron a titularse de manera noticiosa, como el resto de informaciones del diario, mientras la localidad de origen pasó a constar en el inicio de la nota. Para entonces se aumentó la cobertura a Cumbayá, Archidona, Píntag, Nanegal Chico, Pasaje, Tabacundo, Gonzanamá, Salcedo, Uyumbicho, Guayllabamba, Balzapamba, Manta, Macas, Guitacama y Sangolquí; a lo que se sumó la página “Manabí al día” con información exclusiva de esa provincia.¹²⁵

¹²³ Páginas “Información de provincias”, *El Comercio*, 15 de enero de 1936: Séptima; 18 de enero de 1937: Séptima; 10 de enero de 1938: Cuatro; 12 de enero de 1938: Siete; 14 de enero de 1938: Siete; 17 de enero de 1938: Siete; 18 de enero de 1938: Siete; 21 de enero de 1938: Siete; 24 de enero de 1938: Siete; 28 de enero de 1938: Siete; 31 de enero de 1938: Siete; 9 de enero de 1939: Nueve; 13 de enero de 1939: Nueve; 17 de enero de 1939: Nueve; 25 de enero de 1939: Nueve; 30 de enero de 1939: Nueve; 8 de enero de 1940: Cinco, ABAEP.

¹²⁴ *El Comercio*, 12 de enero de 1940: Once; 13 de enero de 1940: Once; 24 de enero de 1940: Nueve; 29 de enero de 1940: Once, ABAEP.

¹²⁵ *El Comercio*, 8 de enero de 1941: Once; 13 de enero de 1941: Dos; 15 de enero de 1941: Tres; 16 de enero de 1941: Dos; 14 de enero de 1942: Primera; 19 de enero de 1942: 2; 20 de enero de 1942: 2; 22 de enero de 1942: Contraportada; 24 de enero de 1942: Contraportada; 26 de enero de 1942: 3; 27 de enero de 1942: 3; 28 de enero de 1942: 3; 5 de enero de 1944: 10; 6 de enero de 1944: 3; 14 de enero de 1944: 10; 25 de enero de 1944: 3; 3 de enero de 1945: Contraportada; 4 de enero de 1945: Contraportada; 5 de enero de 1945: Contraportada, ABAEP.



Imagen 5. Personas de Tulcán (frontera norte) haciendo cola para recibir *El Comercio* en la tarde.
Fuente: "El Comercio y sus lectores en provincias", *El Comercio*, 26 de enero de 1940: Once, ABAEP.

La página de información de provincias no tenían una periodicidad exacta pero se publicaba una o dos veces por semana, aunque cuando no se colocaba como una sección específica, las noticias de provincias aparecían en otras páginas del diario.¹²⁶ Además, con relativa regularidad, se hacía especiales sobre diversas provincias y sus atractivos turísticos, historia o leyendas. Si bien esta información era normalmente firmada por "Corresponsal", en algunos casos tenían iniciales o seudónimos que identificaban al autor. Las de Tulcán correspondían a Marco, las de Zaruma a "Corresponsal Blum", algunas del Oriente eran suscritas por V. T. M., las del Puyo por D. E. P., las de Guano por "Corresponsal Capac" y las de Sangolquí por Ángel María Larrea.¹²⁷ *El Comercio* mostraba la importancia del diario para sus lectores en provincias a través de diversos gráficos y publicidades (Imagen 5) que daban cuenta de la manera en que los lectores esperaban para recibir un ejemplar del impreso, aunque este arribara a media tarde.

A nivel simbólico, la información que proveía de las corresponsalías también cambió la forma de comprender los acontecimientos y las situaciones informativas, pues

¹²⁶ Lo señalado es una permanente en el periódico, pero se pueden revisar algunos casos en *El Comercio*, 16 de enero de 1936: Contraportada; 21 de enero de 1937: Cuarta; 12 de enero de 1938: Cinco; 13 de enero de 1938: Contraportada; 14 de enero de 1938: Cinco; 15 de enero de 1938: Siete; 16 de enero de 1938: Ocho; 12 de enero de 1939: Cinco; 14 de enero de 1942: Primera; 19 de enero de 1942: 2; 20 de enero de 1942: 2; 22 de enero de 1942: Contraportada; 24 de enero de 1942: Contraportada; 6 de enero de 1944: 3; 25 de enero de 1944: 3; 3 de enero de 1945: Contraportada; 4 de enero de 1945: Contraportada; 5 de enero de 1945: Contraportada, ABAEP.

¹²⁷ Información tomada de *El Comercio* de las siguientes fechas: 25 de enero de 1939: Nueve; 30 de enero de 1939: Nueve; 8 de enero de 1940: Cinco, ABAEP.

ayudó a que el espacio público modificara el modelo comunicacional, entendido por Van Dijk como la estructura subjetiva que se alimenta tanto por argumentos de discernimiento general, como por ideologías y actitudes globales. Es decir que el ingreso de información en la que estaba representado todo el país modificó la representación cognitiva de periodistas y lectores, al ampliar el espectro desde donde se obtenía la información periodística.¹²⁸

La forma en que la cobertura noticiosa cambió la lógica con la que funcionaba diario *El Comercio* se evidencia al compararlo con *El Debate*, cuya corresponsalía más activa era la de Guayaquil, seguida por Imbabura y Carchi, la información de provincias se registraba como notas sueltas y esporádicas, que no alcanzaban el volumen de información generada por *El Comercio*, donde estas noticias ocupaban una página completa, y a veces más.¹²⁹ Aunque el diario conservador también recibía información de las cercanías de Quito (Cotacollao, Amaguaña, el Cantón Mejía y Perucho), la Sierra Centro y Norte eran escasas, en el período aparecen algunos cortos con novedades sobre Chimborazo y Tungurahua.¹³⁰

Asimismo, las pocas notas de la Sierra Sur llegaban desde Azuay, Loja y Cañar, siendo esta última la que registraba mayor número de reportes. De la Costa, además de Guayaquil, solo se registra un reporte desde Esmeraldas, redactado en forma de telegrama. Del Oriente se publicaron apenas tres noticias en un lapso de cinco años.¹³¹ La poca cantidad de información de provincias del diario conservador puede atribuirse al hecho de que no era un diario noticioso sino ideológico, y a que carecía de los recursos

¹²⁸ Van Dijk, *La noticia como discurso...*, 256.

¹²⁹ Las notas de *El Debate* corresponden a las siguientes fechas: 1 de enero de 1935: Segunda; 4 de enero de 1935: Primera; 4 de enero de 1938: Cuarta; 5 de enero de 1938: Cuarta; 5 de enero de 1938: Sexta; 12 de enero de 1938: Cuarta; 2 de enero de 1940: Contraportada; 3 de enero de 1940: Séptima; 2 de enero de 1935: Quinta; 13 de noviembre de 1937: Sexta; 2 de enero de 1938: Séptima; 9 de enero de 1938: Sexta; 13 de enero de 1938: Séptima; 18 de agosto de 1939: Segunda; 3 de enero de 1935: Primera; 21 de agosto de 1940: Tercera; 13 de noviembre de 1937: Séptima, ABAEP.

¹³⁰ Información obtenida de *El Debate* de las fechas: 2 de enero de 1935: Cuarta; 3 de enero de 1935: Cuarta; 7 de enero de 1939: Tercera; 6 de enero de 1939: Quinta; 6 de enero de 1940: Contraportada; 4 de enero de 1935: Cuarta; 14 de noviembre de 1937: Séptima; 18 de agosto de 1940: Tercera; 6 de enero de 1935: Cuarta; 4 de enero de 1938: Sexta; 2 de enero de 1939: Sexta; 2 de enero de 1939: Sexta; 18 de agosto de 1940: Cuarta; 7 de noviembre de 1937: Sexta; 5 de enero de 1938: Sexta; 2 de enero de 1941: Tercera; 18 de mayo de 1942: Cuarta; 10 de enero de 1935: Cuarta; 7 de enero de 1938: Sexta; 8 de enero de 1938: Sexta; 7 de enero de 1939: Tercera; 5 de enero de 1940: Quinta; 6 de enero de 1940: Sexta; 17 de mayo de 1942: Cuarta; 1 de enero de 1934: Tercera; 10 de enero de 1935: Cuarta; 8 de enero de 1935: Cuarta, ABAEP.

¹³¹ *El Debate*, 19 de agosto de 1940: Tercera; 19 de mayo de 1942: Cuarta; 12 de enero de 1935: Tercera; 5 de enero de 1938: Sexta; 2 de enero de 1942: Cuarta; 2 de enero de 1939: Primera; 3 de enero de 1935: Tercera; 3 de enero de 1935: Cuarta; 2 de enero de 1940: Tercera, ABAEP.

económicos, tecnológicos y humanos con los que contaba *El Comercio*, detallados en este capítulo y los precedentes.

Mientras esto sucedía con otro diario que circulaba en la misma ciudad, *El Universo* de Guayaquil sí publicaba información de corresponsales a página completa, pero durante una primera etapa estos se referían únicamente a la provincia de El Oro, que daba nombre a la página: “De El Oro”, con novedades sobre diversas poblaciones de esa provincia (Machala, Zaruma, Chacras, Santa Rosa, Piñas, El Guabo y Pasaje), solo hacia 1943 empezó a publicarse también “Notas sobre Loja”, donde el diario guayaquileño tenía gran cantidad de lectores. Para el presente caso no se toman en cuenta las noticias originadas en Quito, pues si bien estas eran representativas del mayor número, lo hacen porque la capital es el centro político de la república, razón por la cual no puede ser considerada adecuadamente como información de provincias, según la clasificación que realizaba el diario *El Comercio*.¹³²

A ello se unían informaciones de otros lugares del país, que no eran tan extensas como las que correspondían a las dos provincias mencionadas. Pero si bien se puede registrar el interés de *El Universo* por cubrir otros ámbitos de la república que su ciudad de circulación, también se hace evidente que durante el mismo período, la amplitud de cobertura noticiosa nacional era mayor en *El Comercio*, que había desplegado una estrategia específica para la obtención de información mediante corresponsales delegados para la entrega de noticias, como se expuso en este acápite.

Pero además de los equipos de cobertura local y nacional, *El Comercio* buscó completar el espectro informativo que ofrecía a sus lectores mediante la contratación de agencias noticiosas norteamericanas que le proveyeron de la información internacional, cosa única en Quito durante los años de referencia, es decir que este diario acercó los acontecimientos internacionales a los ojos de los lectores de la ciudad, con lo cual completó las áreas geográficas de cobertura que se consideraban indispensables para los rotativos modernos. La forma en que el impreso contrató esos servicios y el modo en que usó la información recibida es el tema del siguiente apartado.

3. Agencias de información: la conexión con el mundo

En el período de estudio *El Comercio* se convirtió en el diario más fuerte de la ciudad porque se fortaleció mediante diversas estrategias, entre las que estuvo obtener

¹³² *El Universo*, 9 de septiembre de 1936: 5; 28 de mayo de 1937: 4; 28 de junio de 1939: 13; 13 de marzo de 1942: 3; 26 de mayo de 1943: 5, ABAEP; “Cuadro demostrativo de circulación...”.

información rápida del exterior de la república. Su convicción respecto a la importancia del servicio de agencias internacionales de noticias se recoge en un editorial de 1940 donde aseguraba que “un periódico ahora debe tener diferente estructura que hace cincuenta años; ya no se trata del debate político que supone un palenque cerrado, sino de ponerse en contacto con el mundo, con las ideas, con los sucesos, con los inventos, con el intelecto.”¹³³

Esa visión sobre la forma en que debía ser manejado un diario moderno llevó a que *El Comercio* contratara los servicios de noticias de *Associated Press* (AP) que le permitió acceder a mayor volumen de información que las dos opciones que tenía hasta entonces: la información de la agencia *Havas*, de origen francés, proporcionada por *All American Cables*, a cuyos servicios estaban suscritos desde 1909 a través de los telégrafos del Estado; y el radiotransmisor mandado a construir a fines de los años veinte para captar las señales de radios norteamericanas que informaban sobre la actualidad mundial.¹³⁴ El hecho de que el Ecuador recibiera noticias de *Havas* se relacionaba con el hecho de que esa agencia francesa, así como *Reuters*, *Wolf* y *Associated Press* se habían repartido el mundo en un pacto de distribución noticiosa, mediante arreglos exclusivos con compañías telegráficas y el apoyo de los gobiernos donde tenían sus centrales, pero la destrucción de los cables transatlánticos durante la I Guerra Mundial terminó con el monopolio de *Havas* e ingresaron en Latinoamérica agencias norteamericanas de noticias mediante un nuevo tendido de cables realizado por *International Telegraph & Telephone* (ITT);¹³⁵ en un proceso que Armand Mattelard ha calificado como el símbolo del “firme ascenso de Estados Unidos en el ámbito de las redes mundiales de comunicación a distancia.”¹³⁶

¹³³ “La significación de la prensa”, *El Comercio*, 4 de enero de 1940: Cuatro.

¹³⁴ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 117.

¹³⁵ Álvarez y Martínez Riaza, *Historia de la prensa...*, 16-17.

¹³⁶ Armand Mattelart, *La mundialización de la comunicación* (Barcelona: Paidós / SAICF, 1998 [1996]), 45-46.



Imagen 6. Publicidad de *Associated Press* en *El Comercio* a fines de la década de los treinta.

Fuente: “¿Qué ocurre en el mundo?”, *El Comercio*, 10 de enero de 1939: Siete, ABAEP.

Texto interior: “Busque el signo (AP) en sus diarios si quiere... EXACTITUD – AUTENTICIDAD – IMPARCIALIDAD Este diario ofrece a sus lectores un nuevo servicio mundial de Informaciones de The Associated Press. Servicio especialmente editado para los lectores de la Hispano América exento de parcialidades y prejuicios. Millares de palabras de las plumas de expertos periodistas de todas partes del mundo... estas son ofrecidas diariamente a usted a través de las facilidades de Associated Press y El Comercio”. Énfasis en el original.

Manuel Castells explica que estas megacorporaciones constituyeron la columna vertebral de la red global de comunicación y su dominio se debió a la capacidad de conectar con empresas locales para intercambiar información, en procesos donde el capital y la producción eran globales, pero el contenido se adaptaba a la cultura local.¹³⁷ *El Comercio* ingresó a esta nueva red en 1937, mediante los servicios de la AP, a la cual contrataron para recibir información actualizada de la Guerra Civil Española.¹³⁸ De acuerdo a la descripción de Fernández, la gravedad de esos hechos hizo necesaria no solo una corriente noticiosa más abundante sino también “más responsable, más identificable que la que se proporciona mediante la recepción por radio [...] una noticia responsabilizada, identificada en su fuente y en su conductor.”¹³⁹

El comentario del cronista muestra la manera en que el diario dio un paso adicional en los cambios que había iniciado dos años antes, los cuales pasaron de cambios tecnológicos a transformaciones simbólicas relacionadas con la velocidad en la emisión de información y el respaldo de la cooperativa periodística más importante de los Estados

¹³⁷ Manuel Castells, *Comunicación y Poder* (Madrid: Alianza, 2011 [2009]), 110.

¹³⁸ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 151.

¹³⁹ *Ibid.*, 153.

Unidos y de la que Carlos Mantilla Ortega era su corresponsal en el Ecuador, como se mencionó en el Capítulo primero. Con el acceso a las noticias internacionales y la capacidad de ponerlas en circulación antes que los otros diarios de la ciudad, el diario cerró el círculo de obtención de noticias locales, nacionales e internacionales, con lo cual garantizó el aumento de su circulación y, con ello, también la venta de pauta publicitaria.

Sin embargo, la contratación de la agencia norteamericana significó varios cambios en la forma de hacer el diario, entre ellos, incluir en su personal a técnicos y traductores, que trabajaban las 24 horas del día.¹⁴⁰ Pero el empeño de ampliar los servicios informativos le permitió al diario ganar la preferencia de los lectores, dado que dedicó sus dos páginas centrales a la información internacional, bajo el título “Servicio informativo del exterior por *The Associated Press*, especial para ‘El Comercio’ ”.¹⁴¹ Una prestación de alto valor si se considera que los diarios eran el principal medio de información para la mayoría de la población, y que el Ecuador no contaba con una agencia de noticias, como lo han apuntado Álvarez y Martínez Riaza.¹⁴²

Pero la contratación de los servicios de AP también había abierto otras puertas para el impreso, las cuales evidenció a partir de 1938, cuando empezó a aparecer en la bandera de la contraportada: “representantes de EL COMERCIO, en los Estados Unidos: M. D. Bromberg & Associates Inc., 19 to 25 West, 44th. Street, New York. Servicios Gráficos Exclusivos de King Features Syndicate, Editor’s Press Service, New York. Opera Mundi Press Service, París.”¹⁴³ Esto quiere decir que los cambios realizados por el diario no se restringían a la contratación de noticias sino que había un complejo de actividades que lo relacionaban con información periodística textual y gráfica, opinión y entretenimiento obtenidos en el exterior, lo que les permitía conocer la forma en que se ejercía el oficio en otros lugares del mundo, como lo señalaba el propio diario.¹⁴⁴ También apelaba a los lectores mediante publicidad que buscaba evidenciar la relevancia del servicio de noticias para cada uno de ellos:

Lo que la AP significa especialmente para USTED
 USTED recibe las noticias mundiales, pronto, completas.
 USTED está informado de los acontecimientos a través de una organización famosa por su seriedad, exactitud.
 USTED está en contacto diariamente con todas las partes habitadas del globo.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 174.

¹⁴¹ Entre 1937 y 1940 se puede encontrar este como encabezado de la información internacional que usualmente corresponde a las dos páginas centrales del diario.

¹⁴² Álvarez y Martínez Riaza, *Historia de la prensa...*, 197.

¹⁴³ *El Comercio*, 5 de enero de 1938: Contraportada, ABAEP. Énfasis en el original.

¹⁴⁴ “Varias valiosas adiciones...”.

USTED tendrá la seguridad de que los HECHOS y que nadie influencia o desfigura las informaciones de la “AP”.

SU diario local está asociado con más de 1,400 periódicos progresistas en todas partes, unidos con el propósito común de asegurar la exactitud de las noticias diarias.

The Associated Press suministra las noticias mundiales diarias para EL COMERCIO¹⁴⁵

Ya en 1939, *El Comercio* detallaba que su sección de Informaciones Extranjeras estaba conformada por 19 personas: un redactor-jefe, a cargo de cinco traductores; un jefe de radioperadores, que trabajaba con doce técnicos, y un ayudante de radiocomunicaciones.¹⁴⁶ De acuerdo a lo recogido en la primera biografía del diario, esta etapa de avance, que coincidió con el progreso general del país, se debió al esfuerzo de hurgar en las técnicas para innovar su ejecución, una vez que se empezaba a superar la quiebra del cacao, que había dejado al Ecuador “perplejo y maniatado hasta la crisis económica mundial”, pero de donde había despertó para diversificar la producción y comenzar “muy despacio, el reajuste de su adversa fortuna”.¹⁴⁷

La contratación de AP repercutió en la preferencia del público por *El Comercio* respecto a los otros diarios que circulaban en Quito, como se desprende de las constantes quejas de *El Debate* respecto a la falta de apoyo de los católicos y conservadores en la compra de ese impreso, al que sus editores consideraban el público debían preferir por representar sus principios ideológicos. En 1937, mientras *El Comercio* iniciaba la difusión de noticias internacionales, *El Debate* publicaba un artículo titulado “Los ‘quisiera’ de un periodista católico”, en el cual se registra el esfuerzo de la prensa de ideas por retener a sus compradores apelando a nociones religiosas que esperaba fueran más fuertes que los atractivos de la prensa moderna:

Yo quisiera que, así como en un tiempo se repartía a los pobres la sopa en los conventos, así se distribuyera hoy a las puertas de las iglesias el periódico católico. Yo quisiera que los testadores creyentes dejaran legados píos para difusión de la Prensa católica. [...] Yo quisiera que en el libro de cuentas de cada casa se hallase esta partida: ‘Para la suscripción a la Prensa católica... Y quisiera que mis compañeros en la fe se penetraran de esta verdad: “Nuestro gran enemigo es la mala Prensa”.’¹⁴⁸

Mientras tanto *El Comercio*, a solo dos años de haber contratado a AP, compró también los servicios de la *United Press* (UP), que le dio a la empresa la ventaja de contar

¹⁴⁵ *El Comercio*, 4 de enero de 1938: Siete, ABAEP. Énfasis en el original.

¹⁴⁶ “Lo que hacemos...”; “Departamento de traductores y radio-operadores”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección, ABAEP.

¹⁴⁷ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 154.

¹⁴⁸ Louis Veillout, “Los ‘quisiera’ de un periodista católico”, *El Debate*, 5 de noviembre de 1937: Séptima, ABAEP.

con un sistema automático de recepción en morse y acceder a noticias en español.¹⁴⁹ En su edición de aniversario de 1941 aseguraba que esa última adquisición se motivó en la agudización la situación bélica en el mundo y en el febril interés de los lectores por conocer al segundo los acontecimientos de la guerra, necesidad que se podía satisfacer con la información y el análisis enviados por las dos grandes agencias, que enviaban escritos de “notables periodistas internacionales”.¹⁵⁰ Asimismo destacaba que no había escatimado medio alguno para contar “como los más grandes diarios de América” con las varias secciones de noticias prestadas por *Associated Press*, *United Press* y el servicio interno en la república;¹⁵¹ mientras que *Editors Press* que proveía de crónicas radiales sobre hechos ocurridos la víspera.¹⁵²

La diferencia entre las dos agencias internacionales contratadas por *El Comercio* era que la AP emitía boletines noticiosos en inglés, los cuales eran emitidos desde Nueva York, utilizando varias estaciones transmisoras de distintas frecuencias; sus señales eran receptadas por los profesionales que laboraban en horario diurno y nocturno para grabar en discos la información que llegaba a una velocidad de entre 500 y 600 palabras por minuto con el propósito de evitar que “otros diarios o personas inescrupulosas aprovechen de los mismos, sin ser afiliados y sin abonar el costo que demandan”. Estas grabaciones eran entregadas a la sección de traducción, donde mediante dictáfonos los traductores copiaban el contenido a una velocidad normal.¹⁵³

Mientras que la *United Press* tenía su central de difusión en Buenos Aires, donde varias estaciones transmisoras se encargaban de difundir los programas noticiosos en español, cuya recepción dependía de aparatos que evitaban tanto el ruido como que los no afiliados recibieran las noticias. Este trabajo lo hacían siete operadores y dos grabadores-sintonizadores, que pasaban la información a la oficina de Redacción de noticias extranjeras, para su correcta elaboración. La complejidad de estos servicios requirió, según cuenta el diario en 1941, adecuar un piso entero de su edificio para montar antenas, receptores automáticos, dictáfonos, discos cilíndricos, cepillos, tornos y aparatos auxiliares, que le permitían recibir un promedio de 36 mil palabras por día.

Valga señalar aquí que cada agencia mantenía contacto entre sus corresponsales, repartidos en todo el orbe, y las centrales de difusión enviaban la información por medio

¹⁴⁹ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 155.

¹⁵⁰ “Varias valiosas adiciones...”.

¹⁵¹ “Los servicios de informaciones...”.

¹⁵² *Ibíd.*; “Varias valiosas adiciones...”.

¹⁵³ *Ibíd.*

de servicios cablegráficos y radiográficos, para la venta a los distintos diarios. Pero mientras *Associated Press* era –y aún es hoy– una cooperativa de periódicos que comparten sus costos, por lo que no recibe beneficios; la *United Press* es una empresa privada con fines de lucro. Los impresos acuden este tipo de servicios porque les facilitan la cobertura en todo el mundo, aunque tienen la desventaja de generar una tendencia a la homogenización de la experiencia social y a unificar la cultura mediante una visión simultánea de los acontecimientos, como lo ha explicado Vicky Goldberg.¹⁵⁴

Este fue el camino por el que el diario de una capital andina se unió, a principios de los años cuarenta, a los flujos de información mundial, gracias a la aplicación de la tecnología de la comunicación y el procesamiento de información desde diversos lugares del mundo, donde las personas que los ejecutaban se unían por redes de comunicación que los vinculaban para generar contenidos, como explica Castells.¹⁵⁵ El trabajo de quienes llevaban adelante la tarea de transformar la información internacional en noticias para el consumo del público quiteño era descrito en 1941 por *El Comercio* en los siguientes términos:

“Los del cable” –denominación casa adentro- son los traductores. El sonido de las señales morse se acumula, en promiscua monotonía con el tic-tac de la máquina de escribir, en palabras inglesas que son recogidas en “cuartillas” de un metro veinte, a las que el traductor da el nombre familiar de “sábanas”. A las ocho de la noche de todos los días los traductores están ya frente a sus máquinas. Las emisoras de Nueva York transmiten sin cesar lo que ocurre en el mundo. Las “sábanas” son 20, 25, 30.- Cada noticia tiene un número de orden y una misma puede tener varios agregados en despachos posteriores. La primera tarea es, pues, la de unir todas las partes de una misma noticia. Al alcance del traductor hay un diccionario, un atlas y hasta un “Who is Who”. [...] El traductor no tiene noches de farra ni se enferma, ni se distrae. Tiene siempre ante sí, como un fantasma, la visión de dos páginas en blanco en la edición del día siguiente. Ha de verter al castellano, con exactitud irreprochable, el texto en inglés. [...] Debe estar familiarizado con los convencionalismos de la empresa emisora y tiene que resolver, no pocas veces, verdaderos jeroglíficos. [...] Cuando han silenciado las máquinas la mayor parte del diario, la del traductor continúa impasible su teclado como de ametralladora.¹⁵⁶

Además de la información que proveían AP y UP el diario obtenía fotografías que publicaba en la sección “Información gráfica de todo el mundo” con servicios exclusivos

¹⁵⁴ “Los servicios de informaciones...”; Stephen Shmanske, “News as a Public Good: Cooperative Ownership, Price Commitments, and the Success of the Associated Press”, *The Business History Review* 60, n.º 1 (primavera 1986), 56; Carlos González Reigosa, *El periodista en su circunstancia* (Madrid: Alianza, 1997), 118; Vicki Goldberg, “La fotografía periodística”. En *La Comunicación en la historia...*, 270.

¹⁵⁵ Castells, *Comunicación y Poder*, 63.

¹⁵⁶ Alfredo Pachel, “La función de un traductor de cables en un diario moderno”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Siete, 2ª sección, ABAEP.

de *International Illustrated News* y *Acme Photos*.¹⁵⁷ Y la II Guerra Mundial constituyó una nueva oportunidad para demostrar la relevancia de estos servicios extranjeros de noticias, dado que el impreso (y los otros medios que hacían la empresa *El Comercio*) contaba con información más actualizada y más amplia que sus competidores. Así lo subrayaba el diario cuando decía que al producirse el ataque japonés a las costas de Estados Unidos (1941), los corresponsales de AP ya estaban apostados en puntos estratégicos del Pacífico, por lo que pudieron cablegrafiar la noticia al diario quiteño y a otros 1.400 periódicos en todo el mundo. Según el anuncio, la AP entregó la información cuatro minutos antes que cualquier otra agencia porque sus expertos se apostaban de antemano en todos los sitios importantes del Hemisferio Occidental.¹⁵⁸

No se debe olvidar que el director de *Associated Press*, Byron Price, fue designado por el presidente norteamericano, Franklin Delano Roosevelt, como director de la oficina de censura –*The Office of Censorship* (TOC) – el momento en que sucedió el ataque de Pearl Harbor. Esto medió para que la agencia de noticias más influyente de los Estados Unidos simpatizara con la posición del gobierno respecto a la forma en que se entregaba información sobre la guerra.¹⁵⁹ Seguramente *El Comercio* resaltaba más los servicios de AP porque era el único impreso en el país que los tenía, pues por ejemplo *El Universo* contaban con la información de *United Press*, pero no de la AP, lo que se explicaría por el alto costo en tecnología y traductores que se requería obtener sus servicios. De todas maneras, *El Universo* también remarcaba el hecho de contar con una agencia internacional de noticias. En primera página y junto al nombre del impreso colocaba la leyenda: “Servicio UNITED PRESS. Más caro. Pero mejor”,¹⁶⁰ seguramente en referencia a los servicios de *All American Cables* que eran la fuente de otros periódicos.

Valga realizar aquí dos consideraciones: la primera tiene que ver con el tema de la traducción que, como lo ha señalado Gisèle Sapiro, además de un costo económico suplementario, implicaba competencias lingüísticas, culturales y un cierto grado de especialización, pero también constituía un vector de intercambios culturales para el ámbito editorial, cada vez más dominado por la lengua inglesa.¹⁶¹ A lo que se debe

¹⁵⁷ Entre otras, se puede localizar en “Información gráfica de todo el mundo”, *El Comercio*, 5 de enero de 1941: Cuatro, 2ª sección.

¹⁵⁸ “¡La Prensa Asociada estaba lista!”, *El Comercio*, 1 de enero de 1942: Nueve, 2ª sección. Énfasis en el original.

¹⁵⁹ José Luis Vidal Coy, *Periodismo y censura en las guerras ultramarinas de EE.UU. en el siglo XX* (Murcia: Universidad de Murcia / Editum, 2010), 105.

¹⁶⁰ *El Universo*, 19 de diciembre de 1941: Primera, 2ª sección, ABAEP.

¹⁶¹ Gisèle Sapiro, *Las contradicciones de la globalización editorial*, trad. por Jaime Velásquez (Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad de Guadalajara, 2019), 18, 28, 30.

agregar que los traductores amplían la geografía de la publicación en un flujo de relaciones transgeográficas y translingüísticas, por lo cual la política de traducciones es estratégica para conocer las corrientes a las que se adhirió el diario y el tipo de información que buscó transmitir.¹⁶²

La segunda es la adscripción de *El Comercio* ya no solo al estilo noticioso norteamericano sino también al flujo informativo de sus agencias noticiosas, justamente en los años de la II Guerra Mundial, que obligó a los agentes del espacio público a definirse ideológicamente. No obstante, es preciso señalar que la filiación en el campo periodístico no significó un apoyo a la política de Estados Unidos para el Ecuador, según se desprende de sus informes diplomáticos. De acuerdo con un comunicado de Alfred T. Nester, fechado en 1943, todos los periódicos se negaron a publicar los comunicados de su Servicio Informativo y consideraban injusto el sistema de prioridades impuesto al país, pues le obligaba a comprar productos innecesarios. Pero si el rechazo era general, se notaba más en los editores *El Comercio*, quienes, a decir de Nester, no publicaron noticias al respecto únicamente porque los Mantilla no alcanzaron a emitir sus instrucciones para hacerlo.¹⁶³

Pero si bien *El Comercio* fue el primer diario de Quito en contar los servicios de agencias internacionales de noticias, en Argentina –uno de los lugares con mayor desarrollo de la prensa periódica– las agencias internacionales operaban por lo menos desde la década de los veinte, lo que recogía el propio diario quiteño en una reproducción de una nota de *La Nación* de Buenos Aires que felicitaba a la AP por su vigésimo aniversario, donde el impreso argentino se mostraba orgulloso de haber contribuido a su arraigamiento.¹⁶⁴ También Beatriz Sarlo en un estudio sobre *Crítica* (periódico sensacionalista y de divulgación científica) indica que ese impreso se insertó en el circuito internacional a partir de 1922 “al contratar un servicio de agencia de noticias (del que hasta entonces solo disponía *La Nación*), e incorporar, en 1923, la International News Service y, en 1925, The Associated Press.”¹⁶⁵

¹⁶² Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, *RELMECS* 5, n.º 1 (junio 2015): 23, <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>.

¹⁶³ Alfred T. Nester, “The Chargé in Ecuador (Nester) to the Secretary of State”, Quito, 8 de mayo de 1943 (recibida en mayo 14). En *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1943, The American Republics*, vol. V, 033.1110 Wallace, Henry A./289, n.º 4498.

¹⁶⁴ “La honestidad periodística de la ‘Associated Press’”, *El Comercio*, 2 de enero de 1944: Primera, ABAEP.

¹⁶⁵ Beatriz Sarlo, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1992), 67.

En *El Comercio* las notas de AP aparecían con las firmas de sus periodistas.¹⁶⁶ Por ello, cuando un corresponsal de la agencia murió en la cobertura de la Guerra Civil Española, el diario explicaba que en sus columnas “han aparecido diariamente las noticias enviadas por Edward Neil y especialmente artículos que, bajo su propio nombre, remitía a la Prensa Asociada dando un recuento vívido y personal de lo que presenciaba con sus propios ojos”.¹⁶⁷ Un procedimiento parecido se mantuvo con los corresponsales de *United Press*,¹⁶⁸ y, aunque no era permanente, también había referencias a las agencias de donde se obtenían las gráficas publicadas por el diario.¹⁶⁹

Mientras tanto, *El Debate* reproducía notas tomadas en los diarios conservadores *ABC* y *El Debate* de Madrid, así como *Vanguardia* de Barcelona sobre la Guerra Civil Española,¹⁷⁰ y recogía las opiniones emitidas desde el Vaticano respecto a los acontecimientos mundiales. Las cartas episcopales se publican completas, en una o varias entregas, de acuerdo a la extensión de su contenido, como en el caso de la Carta colectiva del Episcopado español por la guerra en su país, la posición de la Iglesia ante “la doctrina

¹⁶⁶ Entre otros: Thomas Hawkis, “Restos del derrotado ejército ruso en sector de Kianta son recogidos por finlandeses”, *El Comercio*, 4 de enero de 1940: Cinco; Dario Sainte Marie, “Los diarios de New York critican acerbamente el mensaje de Roosevelt”, *El Comercio*, 5 de enero de 1940: Siete; Lynn Heinzerling, Charles S. Foltz, “Alemanes han detenido aviones que enviaba Italia para ayudar a Finlandia”, *El Comercio*, 9 de enero de 1940: Siete; Edwin Stout, “Aviones de bombardeo de EE. UU. llegan volando a Gran Bretaña”, *El Comercio*, 3 de enero de 1941: Seis; Milo Thompson, “Gran parte de la población de Londres ha salido al campo”, *El Comercio*, 7 de enero de 1941: Ocho; Edward Kennedy, “El General Bergonzoli logró escapar de Bardia antes de que este puerto fuera capturado por las tropas británicas”, *El Comercio*, 9 de enero de 1941: Siete; Edward Ball, de la Prensa Asociada (Especial para “El Comercio”), “Listos para la invasión”, *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres; Eddy Gilmore, de la Prensa Asociada (Especial para “El Comercio”), “En territorio polaco”, *El Comercio*, 5 de enero de 1944: Cinco; Eddy Gilmore, de la Prensa Asociada (Especial para “El Comercio”), “Numerosas poblaciones han sido reconquistadas”, *El Comercio*, 6 de enero de 1944: Seis; John Wallace, de la Prensa Asociada (Especial para “El Comercio”), *El Comercio*, 7 de enero de 1944: Tres, ABAEP.

¹⁶⁷ “Edward J. Neil, falleció a consecuencia de las heridas que recibió cerca a Teruel”, *El Comercio*, 3 de enero de 1938: Primera.

¹⁶⁸ Arthur Merton, de The “United Press”, “Día y noche la artillería y la flota cañonean las defensas”, *El Comercio*, 3 de enero de 1941: Cinco; Wallace Carrol de la United Press, “Londres duda de que Alemania lance sus tropas sobre el territorio de Bulgaria”, *El Comercio*, 8 de enero de 1941: Seis; Karl Eskelund de United Press, “Corresponsal de la United Press relata cómo los japoneses ocuparon la ‘concesión internacional’ en Shangai”, *El Comercio*, 6 de enero de 1942: Cinco; Walter Cronkite, de la United Press. Especial para “El Comercio”, “Berlín sufrió otro devastador ataque realizado por la aviación británica”, *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Cuatro; Dana Schmidt (Especial para “El Comercio”) (United), “Violentamente se combatió en ambos extremos del frente italiano ayer”, *El Comercio*, 6 de enero de 1944: Seis; James Mac Glinicy, especial para “El Comercio” (United), “Las fuerzas de Patton penetraron más en el corredor de Bastogne”, *El Comercio*, 2 de enero de 1945: Cinco, ABAEP.

¹⁶⁹ “Los principales sucesos de 1940”, Composición Gráfica del Servicio de la *International Illustrated News* para “El Comercio”, *El Comercio*, 5 de enero de 1941: Primera, 2ª sección, ABAEP.

¹⁷⁰ Entre estos artículos se pueden mencionar: “El Socialismo rojo en España. Ecos de la reciente revolución (del A.B.C. de Madrid)”, *El Debate*, 5 de enero de 1935: Segunda; “Otro fracaso del socialismo (de “El Debate” de Madrid)”, *El Debate*, 6 de enero de 1935: Segunda; Fabián Vidal (de Vanguardia de Barcelona), “El vuelo a las Antípodas”, *El Debate*, 9 de enero de 1935: Tercera, ABAEP.

del Bolcheviquismo” y la carta del Papa Pío XI “acerca del comunismo ateo”.¹⁷¹ En 1939 empezó a publicar la sección “Noticias Radiográficas Del Exterior”,¹⁷² a la que pronto se unió la columna “Comentarios Internacionales. Servicio especial para ‘El Debate’ ”,¹⁷³ aunque no se precisaba de dónde provenía.

Posteriormente, se citaban como fuentes *Centraleuropa* y *Transocean*, esta última de origen alemán.¹⁷⁴ Las dos agencias habían sido utilizadas por *El Comercio* en los años previos a la contratación de las agencias norteamericanas, lo que haría presumir que sus noticias llegaban por el servicio de telégrafo estatal; aunque Pablo Mériguet afirma que en el Ecuador había dos representantes *Transocean news*: Walter von Simon (representante sudamericano) y Pable Roehl (responsable local), por lo que es posible suponer que esos cables internacionales fueran provistos por ellos.¹⁷⁵

En cuanto tiene que ver con la tendencia ideológica a la que se adscribió cada uno de estos diarios durante la II Guerra Mundial, *El Comercio* tuvo una posición favorable a los Aliados, mientras que *El Debate* a los gobiernos nacional-socialistas. Esta opción informativa se profundizó en 1940 cuando, además de las ya citadas, adicionó al Boletín de Radio-Roma como fuente informativa.¹⁷⁶ De todas maneras, el cambio de correlación

¹⁷¹ “La verdad sobre España. Carta colectiva del V. Episcopado Español a los Obispos de todo el mundo”, *El Debate*, 4 de noviembre de 1937: Tercera; Francisco Nitti, “La Iglesia católica y las iglesias cristianas en las dictaduras blancas y rojas. El Materialismo Dialéctico, que constituye la doctrina fundamental del Bolcheviquismo, es considerado por la Iglesia como inevitablemente contrario a la religión”, *El Debate*, 12 de noviembre de 1937: Sexta; Francisco Nitti, “La Iglesia católica y las iglesias cristianas en las dictaduras blancas y rojas. El Materialismo Dialéctico, que constituye la doctrina fundamental del Bolcheviquismo, es considerado por la Iglesia como inevitablemente contrario a la religión”, *El Debate*, 14 de noviembre de 1937: Cuarta; Pío Papa XI, “Divini Redemptoris, carta encíclica a los patriarcas, primados, arzobispos, obispos y demás ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica, acerca del comunismo ateo”, *El Debate*, 2 de enero de 1938: Sexta.

¹⁷² “Noticias Radiográficas del Exterior”, *El Debate*, 1 de enero de 1939: Sexta; “Noticias Radiográficas del Exterior”, *El Debate*, 3 de enero de 1939: Sexta, ABAEP.

¹⁷³ “Comentarios Internacionales. Servicio especial para ‘El Debate’ ”, *El Debate*, 5 de enero de 1939: Sexta, ABAEP.

¹⁷⁴ “Una entrevista con el Prof. Piccard sobre sus proyectos de exploración submarina. De la estratósfera a los abismos. Centraleuropa”, *El Debate*, 8 de enero de 1939: Tercera; “El Vaticano y el fascismo. Dos cartas del Papa. Centraleuropa”, *El Debate*, 9 de enero de 1939: Cuarta; “Servicio informativo alemán. Transocean”, *El Debate*, 18 de agosto de 1939: Quinta; “Servicio informativo alemán. Transocean”, *El Debate*, 2 de enero de 1940: Quinta, ABAEP.

¹⁷⁵ En *El Comercio* se citan noticias internacionales procedentes de Transocean en 1935, entre otras, en las siguientes: “Enorme expectación por el plebiscito del Sarre que celebrárase el día 13”. BERLÍN, 6 de enero (Transocean)”, *El Comercio*, 7 de enero de 1935: Quinta; “Harán reclamos sobre colonia alemana en Sud África. BERLÍN, enero 8.- (Transocean)”, *El Comercio*, 10 de enero de 1935: Séptima; “En Viena aplauden pacto de Roma. VIENA, enero 8 (Transocean)”, *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Quinta; “Alemania no está dispuesta a firmar pacto oriental propuesto por Francia y Soviet. BERLÍN. Enero 17. (Transocean)”, *El Comercio*, 13 de enero de 1935: Quinta, ABAEP; Pablo Mériguet, *Historia del movimiento antifascista del Ecuador (1941-1944)* (Quito: Escuela de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016), 126.

¹⁷⁶ “Boletín Radio-Roma”, *El Debate*, 3 de enero de 1940: Sexta; *El Debate*, 5 de enero de 1940: Sexta, ABAEP.

de fuerzas entre los Aliados y el Eje parece haber influido en la política informativa del diario conservador que a fines de 1940 incluyó al servicio de prensa británico *King Hall*,¹⁷⁷ y para 1941 mantenía una página denominada “Noticias y comentarios procedentes del exterior”, con dos subtítulos: “De origen alemán e italiano” y “De origen inglés o norteamericano”.¹⁷⁸ Pero, al igual que en el caso de la cobertura interna, la cantidad de información era minúscula, comparada con el volumen de las noticias contenidas en las dos páginas centrales de *El Comercio*, que se complementaban con las de primera página y contraportada, así como lo publicado por *Últimas Noticias* y *Radio Quito*, que le permitían aventajar a su competencia. Así lo confirma Larrea Velásquez al recordar esa época:

1944 halla al periódico en un alto sitio dentro del diarismo nacional. Desde que estalló la II guerra en Europa, en septiembre de 1939; luego de la declaratoria de guerra de EE.UU. y su intervención en el conflicto mundial, en diciembre de 1941, la información cablegráfica de las dos principales agencias UP y AP era utilizada con sentido práctico y presentada en forma novedosa y atrayente, incluso usando a veces color en titular de primera página. Al hacer un balance de su actividad, se halla que la circulación nacional de EL COMERCIO estaba sobre otros periódicos con altas cifras.¹⁷⁹

El relato coincide con el análisis que se ha realizado hasta aquí, respecto a la consolidación de *El Comercio* como diario moderno, etapa que inició en 1935, y que en el transcurso de una década llevó al impreso a despuntar como el de mayor circulación en la ciudad y el país, preferido por su contenido informativo. Con estos elementos en mente, es momento de dar cuenta de la forma en que el rotativo circuló en el espacio público local y nacional, donde competía y se complementaba con otros medios de comunicación que estructuraron un marco de interpretación de la realidad para sus lectores.

¹⁷⁷ “Servicio de prensa británico”, *El Debate*, 18 de agosto de 1940: Cuarta; “Servicio de prensa británico”, *El Debate*, 21 de agosto de 1940: Tercera; “Carta semanal de noticias inglesas. (Servicio King-Hall)”, *El Debate*, 26 de agosto de 1940: Cuarta, ABAEP.

¹⁷⁸ “Noticias y comentarios procedentes del exterior”, *El Debate*, 2 de enero de 1941: Contraportada, ABAEP.

¹⁷⁹ César Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario Independiente. 70 años de la vida nacional (1906-1975)* (Quito: Talleres de El Comercio / Offsetec, 1976), 44.

Capítulo cuarto.

***El Comercio* en el régimen de medios del espacio público nacional**

Las fuerzas que están en juego en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha.

Roger Chartier

El objetivo del Capítulo cuarto es ubicar a diario *El Comercio* en el repertorio de medios que actuaban en el espacio público de Quito, donde sus escritores y editores se asociaron con otros autores y lectores para ejecutar prácticas que, con el paso del tiempo, dieron paso a nociones de género y estilo periodístico que buscaron responder a las expectativas del público.¹ Este es el punto que cierra el ciclo de vida del impreso y, en realidad, su razón de ser: la circulación en el espacio público, donde los autores se conectaban con lectores que retroalimentaban su trabajo.² Como explica Robert Darnton, este es el ámbito más complejo del estudio de los impresos, dado que no es posible acceder a la experiencia interna de los lectores comunes, por lo que el reto es reconstruir el contexto social de la lectura.³

En esa línea metodológica, el capítulo busca aproximarse a las rutinas de lectura de los periódicos, entendidas como actividades de interacción social que iniciaban con la obtención del objeto impreso, el cual era parte de un sistema de medios más amplio donde ocupaba un lugar específico, desde el cual interactuaba con otros objetos impresos en un espacio público donde autores y editores actuaron para fortalecer su posición en el ámbito cultural, varias de esas prácticas dieron como resultado la diferenciación del campo de conocimiento periodístico de otros espacios de producción intelectual. En el ámbito del diarismo, una de esas estrategias fue receptar y publicar la opinión en sus lectores, aunque siempre luego de filtrarlas según la línea editorial del impreso.

En este capítulo, esas reflexiones se expresan en cuatro secciones que inician con la descripción de *El Comercio* como objeto físico, esto es, su formato y contenido; luego se amplía el enfoque para verlo como integrante de un régimen de medios y el lugar que ocupó dentro de ese entramado de publicaciones de diversos tipos; la tercera parte se

¹ Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 121.

² Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro?”, *Prismas - Revista de Historia Intelectual* 12, n.º 2 (diciembre 2008), 137.

³ *Ibid.*, 152.

centra en las prácticas de los productores culturales vinculados al diario en la búsqueda de reconocimiento social del oficio y la forma en que esto ayudó a definir al periodismo como un campo de conocimiento específico; y se cierra el capítulo con el análisis de las opiniones de los lectores incluidas en las páginas del diario, su formato y temática.

Como se puede apreciar en la descripción realizada, el espacio público en sí mismo no es el objeto de estudio de este capítulo, que se centra más bien la función de los impresos dentro de ese ámbito, por lo que es pertinente explicar de manera concreta el modo en que estaba constituido. El espacio público ecuatoriano, y sobre todo quiteño, de los años de referencia estuvo marcado por la participación activa de las organizaciones sociales de artesanos y obreros que interpelaron al Estado y se enfrentaron a otros grupos sociales, ante la caída de los niveles de vida, mediante un proceso de agregación social que sentó las bases de la reformulación de su identidad y empezó a expresarse en un lenguaje clasista, mediante acciones que marcaron el acontecer político y social, con nuevas formas institucionales de agregación social.⁴

Esta vivencia estuvo marcada por la inestabilidad social, señalada por Juan Manguashca y Liisa North como el efecto de dos crisis: la de “autoridad paternal” de los sectores subalternos y la de “lealtad” de los sectores medios respecto de los poderosos; ante lo cual se buscaron nuevos referentes de constitución social, alimentados por lecturas e ideas que nutrieron por lo menos tres vertientes de respuesta: la liberal social, la de izquierda –que incluyó al indigenismo– y la hispanista, las cuales disputaron su legitimidad pública.⁵

A la actividad política de artesanos y obreros, así como a la militancia política de izquierda, se opuso la Iglesia católica, que participó activamente en el espacio público criticando la secularización educativa y la laicización de la sociedad y la cultura;⁶ influyó en las organizaciones gremiales, creadas a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, para frenar la influencia de los postulados liberales y los preceptos de la Asociación Internacional de Trabajadores y la Comuna de París, así como a las asociaciones

⁴ Guillermo Bustos, “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)”. En *Antología ciudadanía e identidad*, ed. por Simón Pachano (Quito: FLACSO, 2003), 190, 226.

⁵ Juan Manguashca y Liisa North, “Orígenes y significados del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”. En *La cuestión regional y el poder*, edit. por Rafael Quintano (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / CERLAC / Corporación Editora Nacional, 1991), 108.

⁶ Guillermo Bustos, “La conmemoración del primer centenario de la independencia ecuatoriana: los sentidos divergentes de la memoria nacional”, *Revista Historia Mexicana* LX, n.º 1 (julio-septiembre 2010), 481.

vinculadas a la Revolución Liberal.⁷ Este obrerismo católico generó espacios ilustrados que se formalizaron en la lectura de diarios, revistas, libros de publicistas y manuales, es decir, una cultura popular letrada que buscaba diferenciar a sus agentes dentro de los sectores populares.⁸

En medio de ese ya agitado panorama, el espacio público cambió de forma definitiva en 1941, cuando se produjo una guerra con el Perú, que incluyó la ocupación del sur del país y, luego, la firma del Protocolo de Río de Janeiro que determinó la pérdida de un territorio que se consideraba propio, así como también el acceso directo al río Amazonas, lo que sacudió la representación simbólica de la nación y alentó la idea de la “mutilación territorial”.⁹ De acuerdo a Silvia Vega, la guerra tuvo que ver con la competencia entre capitales anglo-holandeses y norteamericanos que influyeron en el gobierno del Perú para fraguarla, irritados por la preferencia de sus rivales ingleses en el Ecuador, lo que se evidenciaría en que la línea demarcatoria del Protocolo pasa justo debajo de los límites de la concesión otorgada a empresarios ingleses, en 1937.¹⁰

En el ambiente descrito, diferentes grupos intelectuales vinculados con los medios de comunicación cumplieron funciones diversas, según la posición que ocuparon en un sistema editorial relativamente autónomo, que tendió a convertirse en un principio unificador y, por lo tanto explicativo, de sus tomas de posición política y estética que, con el transcurso del tiempo, se convirtieron en ejes de transformación del campo periodístico.¹¹ En esa medida, los estos medios de comunicación pueden considerarse como “un conjunto, un repertorio, un sistema, lo que los franceses llaman *régime*, ya sea autoritario, democrático, burocrático o capitalista”,¹² como lo han señalado Asa Briggs y Peter Burke, clasificación que permite evidenciar el modo en que coexistieron y la

⁷ Carolina Larco y León Espinosa, “Introducción y selección de textos”. En *El pensamiento político de los movimientos sociales* (Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012), 13.

⁸ Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / FONSA / Universitat Rovira y Virgili, 2008), 249; Eduardo Kingman, “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009), 377.

⁹ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017), 25.

¹⁰ Silvia Vega, *La Gloriosa. De la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista* (Quito: La Tierra, 2014 [1987]), 59.

¹¹ Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), 85.

¹² Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, trad. por Marco Aurelio Galmarini (Madrid: Taurus historia, 2002), 35.

división de trabajo al interior del sistema en que coexistieron, bien sea compitiendo o complementándose.¹³

1. El diario que recibían los lectores: formato y contenido

Los diarios hacen parte del surgimiento de un campo literario autónomo y de la constitución de un mercado de bienes culturales, así como de juicios intelectuales y estéticos. En esa medida, conocer la forma y el contenido que tenía *El Comercio* al llegar a las manos de los lectores permite realizar un acercamiento a su experiencia, en tanto práctica histórica particular, con significaciones diferenciadas en el marco de una sociedad en transición que experimentaba nuevas formas de sociabilidad, una de las cuales era el consumo de impresos.¹⁴

Como se anotó en el Capítulo primero, *El Comercio* siempre circuló en gran formato, excepto cuando las restricciones de papel le obligaron a salir en el tamaño tabloide de *Últimas Noticias*.¹⁵ Sin embargo, las secciones mediante las cuales el diario ponía en conocimiento de los lectores la organización de su contenido tuvieron una movilidad que da cuenta de sus cambios y permanencias. Estas secciones también dan cuenta del tipo de información que estaba disponible para reproducirlo de manera cotidiana, en ejercicios de prueba-error que les permitieron a los editores medir el gusto del público y fijar las ideas que deseaban transmitirle.

Al empezar a circular, en 1906, *El Comercio* tenía cuatro páginas sin numeración, escritas a seis columnas, prácticamente sin gráficos. Un año más tarde sus editores introdujeron al país el primer taller de fotograbado y empezaron a publicar imágenes; ya en 1910 su presentación cambió de seis a siete columnas.¹⁶ Pero solo en 1911, con seis años de publicación, se convirtió en un diario propiamente dicho, cuando empezó a circular todos los días, incluidos lunes y festivos.¹⁷ Desde su lanzamiento hasta 1920 su precio fue de cinco centavos de sucre, cuando la crisis económica internacional lo obligó a duplicar su precio y se mantuvo en diez centavos por 18 años más, pues según sus editores “subir los precios bajaba la circulación y peligraba la publicidad”.¹⁸ Sin embargo,

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa, 1992), 50, 62.

¹⁵ Irving Iván Zapater, “Los diarios quiteños en el período de la postguerra (1944-1960)”. En *El Ecuador de la Postguerra* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1992), 666.

¹⁶ Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 19.

¹⁷ *El Comercio*, 1 de septiembre de 1911, ABAEP; Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 100.

¹⁸ Ribadeneira, *El Comercio 100 años de historia...*, 119.

el aumento de precio en 1920 vino acompañado de los cambios más notorios del impreso hasta 1935, cuando se aplicó el plan de modernización.

Como consta en la descripción, los editores de *El Comercio* esperaron 16 años antes de decidirse a aumentar el precio del ejemplar, es decir que solo se animaron a hacerlo cuando su empresa se había consolidado. Como menciona Alejandra Laera para el caso argentino, la prensa se constituyó en un motor del mercado de bienes culturales porque, además de ser un espacio de publicación y de retribución económica para los autores, contaba con un aparato de distribución y circulación que le permitía llegar a gran cantidad de lectores.¹⁹ A ello se debe agregar el carácter particular del diario en tanto producto cultural, que se distingue de otro tipo de bienes porque su valor simbólico es más alto que el valor de uso o de cambio.²⁰

A partir de 1921, *El Comercio* se estabilizó en seis páginas, diseñadas a siete columnas, con mayor cantidad de información, tanto de corresponsales nacionales como del cable internacional, y también con más publicidad. En aquellos años la primera página no tenía gráficos y si aparecían fotografías estas eran retratos. Pero se perfilaron nuevas secciones como “Vida internacional” y “De agricultura”, que se publicaban en la tercera página, escogida para experimentar la mayoría de los cambios. Dos secciones adicionales que se trabajaron entonces fueron “Página Infantil” y otra de graduados de bachillerato, que no perduraron.²¹ Estas se sumaron las que el diario había mantenido desde sus inicios como “Social”, que si bien no tuvo ese nombre al empezar, fue constituyéndose como tal y es la que mayor duración registra en el impreso, seguramente por el tipo de información, directamente relacionada con la vida de los habitantes de la ciudad o, por lo menos, de una parte de ellos, pues se refería a acontecimientos como enlaces matrimoniales, graduaciones y temas por el estilo.²²

Otra sección que nació con el diario y se mantuvo en el período de estudio es “Memorándum”, donde se registraban las boticas de turno, los acontecimientos del Registro Civil, el Santoral, el estado del tiempo, los estatutos aprobados de diversas

¹⁹ Alejandra Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. por Carlos Altamirano, edit. del volumen: Jorge Myers (Buenos Aires: Kats, 2008), 500.

²⁰ Guillermo Sunkel, *La prensa sensacionalista y los sectores populares* (Bogotá: Norma, 2002), 37.

²¹ La información proviene de *El Comercio* de entre agosto y diciembre de 1921, ABAEP.

²² “Social”, *El Comercio*, 24 de mayo de 1906: Segunda; “Social”, *El Comercio*, 1 de enero de 1933: Segunda; “Social”, *El Comercio*, 10 de enero de 1935: Segunda; “Social”, *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Segunda; “Social”, *El Comercio*, 12 de enero de 1935: Segunda; “Social”, *El Comercio*, 5 de febrero de 1935: Segunda; “Social”, *El Comercio*, 2 de enero de 1936: Segunda, ABAEP.

organizaciones, las cotizaciones monetarias, los horarios de las compañías de transporte y los despachos de la Corte Suprema.²³ En esos primeros años se colocaban como columnas “Cable” (internacional), “Crónica” (cortos de hechos de la ciudad y el país) “Sección amena” (curiosidades) y había una parte dedicada a la literatura, aunque no tenía un nombre específico.²⁴ Como se puede notar, las noticias eran escasas; en palabras de Fernández: “aún no hay periodismo. Unas veces sí y otras veces no, intercala noticias en tal período llamadas ‘suelos’, escritos en pocas líneas desgranadas”.²⁵

Ya en 1921 se creó la sección “Por el Ejército. Crónicas militares”, que se convirtió luego en “Vida Militar” y tuvo larga tradición en el diario. Hacía referencia a los pases, nombramientos, reincorporaciones, bajas y otros temas institucionales. Se complementó con otra similar llamada “Movimiento de Marina”. En cambio, “Información Policial” no se refería a la vida institucional de la Policía, sino que correspondía a la crónica roja, pero fue la que más creció con el paso del tiempo.²⁶ Ese año también apareció “Sport”, con reportes centrados en el box; aunque no tenía regularidad exacta, podía publicarse cada ocho o quince días, siempre los lunes, en la tercera página; luego pasó a ser “Deportes”, ya con información local e internacional de diversas disciplinas.²⁷

Dos secciones adicionales creadas en 1921 fueron “Feminismo”, que se publica semanalmente, normalmente los sábados, aunque para el 15 de diciembre de ese año pasó a denominarse “Para las Damas” y se mantuvo así durante las siguientes décadas. En general, se refería al cuidado personal, del hogar y de los hijos; y tenía algo de moda femenina, aunque este último tema solo tomó importancia a partir de 1940.²⁸ Ese mismo año apareció “Página literaria”, que salía los domingos. Su antecedente fue “El lunes

²³ *El Comercio*, 24 de mayo de 1906; *El Comercio*, 1 de enero de 1933: Octava; *El Comercio*, 31 de enero de 1925: Cuarta; *El Comercio*, 7 de enero de 1935: Cuarta; *El Comercio*, 10 de enero de 1935: Séptima; *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Séptima; *El Comercio*, 12 de enero de 1935: Séptima, ABAEP.

²⁴ *El Comercio*, 24 de mayo de 1906, n.º 95, año 1, ABAEP.

²⁵ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 73.

²⁶ *El Comercio*, 13 de septiembre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 31 de enero de 1925: Cuarta; *El Comercio*, 5 de febrero de 1935: Séptima; *El Comercio*, 10 de enero de 1935: Contraportada; *El Comercio*, 2 de enero de 1940: 10, ABAEP; “Lo que hacemos...”.

²⁷ *El Comercio*, 8 de agosto de 1921: Tercera; *El Comercio*, 15 de agosto de 1921: Tercera; *El Comercio*, 29 de agosto de 1921: Tercera; *El Comercio*, 12 de septiembre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 23 de septiembre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 18 de octubre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 17 de octubre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 24 de octubre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 31 de octubre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 7 de noviembre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 5 de diciembre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 12 de diciembre de 1921: Tercera; *El Comercio*, 18 de diciembre de 1921: Tercera, ABAEP.

²⁸ Análisis de *El Comercio* entre 1919 y 1927.

literario”, publicada desde 1919, en primera página.²⁹ Este tipo de publicación, más el “Cuento del día”, que se publicó diariamente entre 1921 y 1926, fue perdiendo su cotidianidad. Este mismo año empezó a publicarse todos los días la columna de opinión “Casos y cosas”, con comentarios políticos.³⁰

Estos cambios dan muestra de que no todos los contenidos resultaron relevantes para los lectores del impreso, y aunque no se conoce el proceso por el cual los editores llegaban a decidir lo que resultaba importante o superfluo, se nota que hubo un proceso de validación que buscó encontrar un equilibrio entre la información que deseaba transmitir el grupo editorial propietario del impreso y las expectativas de otros agentes culturales, sociales o individuales, en el marco de búsqueda por ganar la preferencia de una audiencia que podía optar por otros dos diarios si el contenido de *El Comercio* dejaba de interesarle.³¹

Desde 1921 ya no se registran mayores cambios; aunque sí hay algunas variaciones. En 1922 se volvieron constantes las columnas “Vida obrera” e “Instrucción pública”. Al año siguiente la primera página del diario se graficaba con “Instantáneas”, caricaturas de actualidad nacional. En 1924 la novedad fue la columna “De Sobremesa”, una especie de misceláneo de poesías, chismes políticos y anécdotas que se mantuvo durante varios años. En 1926 se sumó “Acotaciones”, comentarios de hechos nacionales que también se convirtió en permanente. A partir de 1927 la página editorial incluyó “Libros y revistas”, que contenía referencias de novedades editoriales. Ese mismo año empezó la sección “De Provincias”, dentro de “Noticias de todo el mundo”. Para 1931, en Avisos Clasificados se incluyó la tira cómica “Educando a papá”, de George Mc Manus, que en Estados Unidos circulaba con éxito desde 1913.³²

A partir de 1935, cuando inicia el período de estudio de esta tesis, y con el plan de modernización en marcha, se vuelven a notar los cambios. Si bien no se ejecutaron de inmediato en todas las páginas del diario, los que se implementaron buscaron hacerse evidentes desde el primer momento. La primera página adquirió un estilo noticioso y el editorial del diario pasó, de manera definitiva, a las páginas interiores. Desde entonces la posición oficial del impreso solo apareció en portada de manera excepcional, y en

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Fernanda Beigel, “El editorialismo programático”. En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: identidad, utopía, integración (1900-1930)*, dir. por Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (Buenos Aires: Biblos, 2004), 447.

³² Revisión de las ediciones de *El Comercio* entre 1922 y 1927; Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 32.

momentos considerados críticos. También la contraportada pasó a ser noticiosa. Si bien el diario se mantuvo en ocho páginas, sus ediciones dominicales alcanzaron las doce, con secciones especiales como “Vialidad y automovilismo”, “Cinegramas”, “Página Arte” y “Para las damas”.³³

Entre semana, la segunda página correspondía siempre a “Social”, además de noticias o “Libros y revistas”, que luego pasó de manera definitiva a la tercera página, destinada a la opinión; la cuarta correspondía a “Avisos económicos”; y según el día, la quinta página podía contener “El lunes literario” o las “Noticias de todo el mundo. Servicio de radio y de corresponsales especiales de ‘El Comercio’ ”, que también ocupaba la sexta página, en algunos casos. La séptima podía ser “Deportes”, aunque aún no ocupaba toda el área de impresión, o “Información general”, que recogía las noticias de todo el país.³⁴

Estos cambios en el diario muestran una intención deliberada de sus editores por modificar sus rasgos distintivos y hacerlos evidentes para sus lectores, en una economía de bienes simbólicos que determinaba tanto las estructuras objetivas como las mentales, espacio en el cual el diario buscó posicionarse, en dependencia de otros ámbitos del desarrollo social,³⁵ como la provisión de luz eléctrica, por ejemplo, cosa que se hace evidente en su edición del 3 de febrero de 1935, donde anunciaba que publicaba solo una parte de su tirada dominical, que se completaría si la empresa eléctrica reestablecía el servicio hasta las doce del día.³⁶

De igual manera, aunque podría pensarse que a partir de 1935 existió una línea de progresión hacia el cambio, la revisión de la fuente muestra que tal cosa no sucedió, pues el siguiente año, si bien “Información general” pasó a ser “Información de provincias”, hay otras secciones que perdieron su nombre y dejaron de tener continuidad en las páginas que se publicaban, excepto en el caso de la página editorial.³⁷ Entre las pruebas que realizaron se registra que intentaron hacer de las ediciones del miércoles algo similar a las del domingo, así como el traslado de la sección “Para las damas” a los sábados, cuyo espacio se ocupó el domingo con reportajes internacionales, pasatiempos y la sección “Actualidad Gráfica Mundial”. A ello se sumó el aumento de las fotografías en la primera

³³ *El Comercio*, del 1 de enero al 25 de febrero de 1935.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Bourdieu, *El sentido social...*, 85; Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama, 1994), 163.

³⁶ “A nuestros lectores”, *El Comercio*, 3 de febrero de 1935.

³⁷ *El Comercio*, del 1 de enero al 8 de febrero de 1936.

página, que podían ser entre dos y tres, por lo que una portada sin gráficos resultaba más bien excepcional.³⁸

Para 1937, cinco de las ocho páginas estaban dedicadas a noticias y entre los cambios más notorios estuvo el espacio que se concedió a las caricaturas. La publicidad cinematográfica se fijó en la segunda página, que ocupaba un cuarto del área de impresión. También aparecieron secciones nuevas como “Radio”, “De toros”, “Crónica religiosa” y “Su destino hoy”. Además, se publicaban crónicas de la ciudad (el servicio de autobuses, las fiestas de disfraces) y reportajes internacionales. La sexta página, de “Avisos Económicos” incluía pasatiempos infantiles. Las tiras cómicas aumentaron y se agruparon bajo el título de “Cine condensado”, lo que también pasó con las fotografías de eventos nacionales como competencias de atletismo y temas de vialidad. El domingo se volvió a colocar “Para la mujer y el hogar” y se regularizó “Estampas de mi ciudad”, columna costumbrista de Alonso García Muñoz.³⁹

Una vez instalada la nueva prensa, en 1938, las ediciones diarias llegaron a tener entre ocho y doce páginas; mientras que las dominicales eran de entre 14 y 16. El aumento del espacio para las noticias provocó que la parte editorial se moviera a la cuarta página, mientras que en la segunda se volvieron permanentes las secciones: “Sea bella” y “Para la mujer y el hogar”, es decir, aparecían junto a la publicidad cinematográfica; la página ocho se convirtió en “Deportes” y aumentaron las noticias misceláneas en diversas páginas, así como la información internacional, en la seis y siete.⁴⁰

En 1939, cuando ya se encontraban activos los servicios de *Associated Press*, las ediciones diarias tenían entre doce y 16 páginas y la sexta pasó a tener el titular “Servicio informativo del exterior por The Associated Press, especial para ‘El Comercio’”, al tiempo aumentaron los artículos de opinión firmados por periodistas de la agencia internacional. Las secciones que originalmente habían sido parte de las ediciones dominicales pasaron a formar parte de las páginas diarias, ese fue el caso de “Información Gráfica Mundial”, aunque se aumentaron otras como “Lecturas para los niños”, “Agricultura y ganadería”, “Por la ruta del celuloide”, “Literatura y Arte” y “Divulgación científica”, sin una periodicidad fija.⁴¹

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *El Comercio*, del 1 de enero al 12 de febrero de 1937.

⁴⁰ *El Comercio*, del 1 de enero al 9 de febrero de 1938.

⁴¹ *El Comercio*, del 1 de enero al 8 de febrero de 1939.

Al iniciar la década de los cuarenta, las ediciones ordinarias llegaron a un máximo de 14 páginas y las dominicales 16. Desde 1940 la parte informativa ya no solo tenía noticias escuetas sobre los hechos sino que empezaron a presentarse análisis de las más relevantes, así apareció la sección “Industria, comercio, finanza”, en la página dos, a la que se unían otros artículos de observación de temas nacionales, internacionales y de actualidad en las páginas tres y cinco. También se producían más noticias sobre Quito, con mayor extensión de tamaño. Las notas internacionales provistas por *Associated Press* pasaron a ocupar las dos páginas centrales del impreso y creció el espacio a las fotografías, que al inicio se presentaban sin un nombre específico pero luego pasaron a llamarse “La Noticia Gráfica”, a estas se unían reportajes de página entera, sin tener un nombre de sección.⁴²

Como se puede notar, en 1940 los editores del diario dieron un paso adicional en su decisión de realizar cambios en el impreso: si bien ya habían logrado tener un diario noticioso, complementaron esas noticias con análisis que orientaba su interpretación, con lo cual sacaron la opinión del ámbito estrictamente editorial y la convirtieron en complemento de la información. Estas modificaciones podrían explicar por qué el diario registró cada vez menos firmas de sus propios redactores en la página editorial, cuyo espacio fue ocupado por artículos de las agencias internacionales de noticias, y daría cuenta del nuevo lugar que se les dio a los redactores en el impreso.

Ya en 1941 las ediciones diarias se estabilizaron en doce páginas. El estilo noticioso se había impuesto de manera definitiva, pues excepto la cuarta, dedicada a los editoriales, y la décima que acogía los anuncios clasificados, el resto del contenido era informativo. Además de la primera página, la información local y nacional ocupaba la segunda y tercera, donde constaban también los análisis ya mencionados; la novena era información de los corresponsales de la república, la décima incluía noticias varias y la onceava “Deportes”; mientras que las páginas cinco, seis y siete recogían las noticias mundiales, una vez que además de los servicios de la AP se habían contratado los de la *United Press*.⁴³

En 1942 las notas informativas pasaron a ser más largas, es decir, adquirieron un formato donde el análisis estaba incluido en la propia nota; aunque se mantenían las noticias cortas, con un análisis independiente en la misma página. También se nota que la publicidad ocupa mayor espacio, con anuncios de página completa o gran parte de la

⁴² *El Comercio*, del 1 de enero al 8 de febrero de 1940.

⁴³ *El Comercio*, del 1 de enero al 8 de febrero de 1941.

misma. A ello se agrega un diseño más atractivo de los titulares, especialmente en primera página. Una muestra más de la modernización del impreso –y quizá también de la sociedad– es que la sección “Social”, que había permanecido en la segunda página desde la creación del diario, empezó a colocarse en la página ocho; al tiempo que se daba paso a otras secciones como “Crónicas taurinas” y “Por las calles de Quito”, que incluía tres fotografías de la ciudad con sus respectivas explicaciones. Los anuncios dejaron de ser “Económicos” y pasaron a llamarse “Clasificados” e incluyeron un “Consultorio Profesional” para el anuncio de ese tipo de servicios.⁴⁴

En 1943 se nota la restricción de papel por la II Guerra Mundial, pues las ediciones ordinarias bajaron de diez páginas a ocho y las dominicales de 14 a doce. No obstante, se registra un aumento de la publicidad, que generalmente ocupaba la segunda página; mientras que en la tercera los “Deportes” reemplazaron a “Social”. Las noticias de formato corto se combinaban con otras largas de diversos temas y se agregaron notas en nuevos formatos, como reportajes y de análisis, es decir, había un mayor dominio de los géneros periodísticos. En cuanto tiene que ver con los avisos, empezaron a publicarse partes mortuorios, antes poco comunes en el diario.⁴⁵ A partir de ese año la presentación registra pocos cambios, es decir que luego de ocho años de iniciada la transformación, el formato noticioso del impreso quedó definido.⁴⁶

Esta visión panorámica de lo que *El Comercio* transformó y dejó permanecer en sus páginas permite hacer un acercamiento a cómo lo vieron quienes lo compraban en las calles de Quito o en diversos puntos de venta en distintas partes del país, el mismo día en que se ponía en circulación y considerar los cambios que ese lector fue registrando. Hecho esto, es momento de examinarlo como parte del régimen de medios en el que circuló, lo cual amplía su lectura hacia el espacio público donde circuló.

2. El posicionamiento del diario en el régimen de medios

Las décadas de los treinta y cuarenta corresponden a una época de crisis estructural del país, agudizada por la quiebra del cacao, las consecuencias nacionales de la Gran Depresión y las contradicciones de la transición hacia una sociedad capitalista. Pero también a una recuperación económica relativa de Quito y sus alrededores, donde se desarrolló un incipiente parque industrial al tiempo que se importaban e implementaban

⁴⁴ *El Comercio*, del 1 de enero al 8 de febrero de 1942.

⁴⁵ *El Comercio*, del 1 al 31 de julio de 1943.

⁴⁶ *El Comercio*, del 1 de enero al 8 de febrero de 1944 y del 1 de enero al 8 de febrero de 1945.

los productos y servicios ofrecidos de la nueva industria cultural, como la prensa, la radio y el cine, que hicieron parte a la transformación de la cultura popular moderna, en un espacio público agitado por los reclamos de obreros y artesanos, así como por la activación política de liberales, anarquistas y socialistas.⁴⁷

En el espacio público descrito circulaban impresos de todo tipo, que iban de hojas volantes sin firma hasta revistas de las vanguardias políticas o estéticas, pasando por libros de todo tipo, periódicos políticos de irregular publicación, boletines eclesiásticos, revistas letradas y llegaban hasta los diarios, entre los que se contaba *El Comercio*. Toda esta actividad se centraba en un reducido espacio físico, lo que hoy llamamos el centro de la ciudad, pero que entonces era prácticamente toda la urbe y, más aún, el lugar donde se concentraban las noticias, como cuenta el periodista Juan J Paz y Miño Cevallos:

Los hechos, los más trascendentales o los más reservados no se podían guardar, no se podía ocultar en tan poco espacio disponible. Se regaban no más las / noticias, se desparramaban los rumores y no había que buscarlos sino más bien que escogerlos. Las bolas salían de la Plaza Grande y explotaban allí mismo. Las hojas sueltas se repartían primerito a los agentes de seguridad o a los soplones de la inseguridad. No solo se podía “ver” los sucesos; se los olía, y mientas más aparatosos, más apetitosos. Los que regaban rumores falsos eran conducidos a la Intendencia, no había necesidad de andar mucho o de que le arrastren muy largo, estaba en la Cuenca y Mideros. ¿Los focos de insurrección? Pues allí mismo. La Universidad, por ejemplo, en el edificio de la García Moreno, ocupado por la Biblioteca Municipal. [...] Allí se peleaba contra el Gobierno, como toda la vida ha sido natural y normal.⁴⁸

Como se puede evidenciar, todos los impresos que circulaban en la ciudad eran parte de una trama interdependiente.⁴⁹ En ese régimen de medios, entendido como una red, donde diversas personas se relacionan en función de temas y objetivos,⁵⁰ donde cada impreso ocupaba una posición específica respecto al conjunto. *El Comercio* era parte de

⁴⁷ Juan Manguashca y Liisa North, “Orígenes y significados del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”. En *La cuestión regional y el poder*, edit. por Rafael Quintero (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / CERLAC / Corporación Editora Nacional, 1991), 111. Guillermo Bustos, “Quito en la transición. Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”. En *Quito a través de la historia*, 163-188 (Quito: Dirección de Planificación del I. Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1992), 168-169; Eduardo Kingman, “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009), 375-380; Eduardo Kingman, “Estudio introductorio. Lo urbano, lo social: la historia social urbana”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009), 23-29.

⁴⁸ Isabel Paz y Miño, *Juan Paz y Miño Cevallos. “Los periódicos que enterré” 50 años de periodismo* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2010), 71.

⁴⁹ Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, trad. por Marco Aurelio Galmarini (Madrid: Taurus historia, 2002), 34-35.

⁵⁰ Aimer Granados, “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, *Historia y Espacio* 13, n° 49 (2017): 73.

la “prensa seria”, a la que su redactor, Alejandro Andrade Coello, diferenciaba de la “prensa chica” tanto por su formato como por “la categoría de los ideales y la mesura y limpieza de los procedimientos”.⁵¹ Estas afirmaciones muestran que, como lo ha señalado Michael Schudson, existe una dimensión moral en la lectura de distintas clases de periódicos, una dimensión de orgullo o vergüenza y, por lo tanto, la lectura de la “prensa seria” era un distintivo de respetabilidad.⁵²

De acuerdo a la descripción de Andrade Coello, mientras la prensa seria se caracterizaba por su seriedad y comprensión, la chica era juguetona, hiriente y apasionada, por lo que “si descartamos las muestras de la prensa seria, hallaremos un enjambre de periodicuchos, diminutos, demolidores y plagados de gratuitos denuestos contra la gente que algo vale; el brote innoble de la literatura de escándalo que cree asegurar el número de sus lectores, burlándose cínicamente del prójimo”,⁵³ aseguraba Coello. En esta afirmación se puede notar el valor que diaristas le daban a su trabajo y la forma en que buscaban distinguirse de los productores de otro tipo de impresos.

La imagen que tenían de sí mismos los integrantes de los grandes rotativos también se registra en un artículo de *El Universo*, donde se consideraba al diario como “tribuna magnífica desde la cual [los escritores] conducen con su palabra sublime, con armonía, con fluidez y vivificadora voz, a la unión, a la paz, al trabajo, a la felicidad de los pueblos”.⁵⁴ Por esta razón, aseguraba el artículo, los lectores podían pedir ayuda en esas redacciones, donde encontrarían una “acogida cariñosa y sincera, franca y leal, de un periodista que os recibirá con el corazón y los brazos abiertos. Él os atenderá y defenderá. Y la justicia y el derecho serán vuestros”.⁵⁵

Estas afirmaciones, y otras que se pueden encontrar en los diarios de la época, dan cuenta de que los diaristas se consideraban a sí mismos guías de la opinión pública, tal como los primeros impresores de los periódicos republicanos que crearon la didáctica según la cual no aparecían como defensores de los principios que abanderaban sino que los hacían aparecer como evidentes ante el gran público, como lo ha explicado François-Xavier Guerra.⁵⁶ Lo cual se complementa con la definición de Gilberto Loaiza Cano de

⁵¹ Alejandro Andrade Coello, “El periodismo nacional. Visión de conjunto”, *El Comercio*, 1 de enero de 1936: 23, 5ª sección, ABAEP.

⁵² Michael Schudson, “El nuevo periodismo”. En *La comunicación en la historia. Tecnología, cultural, sociedad*, comp. por David Crowley y Paul Heyer (Barcelona: Bosh, 1997 [1995]), 210.

⁵³ Andrade Coello, “El periodismo nacional...”.

⁵⁴ José de Castro, “El Dios del pueblo: el periodista”, *El Universo*, 17 de septiembre de 1936: 5.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Guerra, *Modernidad e independencias...*, 334.

los primeros impresos de la Nueva Granada como instrumentos de la palabra que ocuparon un lugar privilegiado en las disputas por la representación política y ayudaron a consolidar el poder del político letrado.⁵⁷ Antecedentes determinantes en su propia época, donde participaron en la construcción y negociación de las representaciones de la nación.⁵⁸

Los periódicos-empresa autolegitimados como prensa seria en Quito eran *El Comercio*, *El Día* y *El Debate*, a los que se sumaban *El Telégrafo*, *La Prensa* y *El Universo* de Guayaquil, así como *El Tiempo* y *El Mercurio* de Cuenca. Además de las emisoras que incluían en su programación de noticias y opinión, por lo que contaban bien sea con redactores de boletines, cronistas o corresponsales, entre las más importantes de la capital: *Radio Quito*, propiedad de *El Comercio*, y *HCJB*, las cuales dentro del régimen de medios marcaban la pauta de un estilo periodístico formal y adaptado a los requerimientos de la modernización y el sistema de producción y reproducción social.

Esos medios se llamaban colegas unos a otros, como se puede ver en los escritos que publicaban en sus aniversarios, ocasiones propias para resaltar las virtudes que se reconocían. Por ejemplo, en el trigésimo aniversario de *El Comercio*, la felicitación de *El Debate* aseguraba que había dado “amplio y acogedor regazo [a] diversas ideologías, colaborando en sus páginas notables escritores de distinto colorido político.”⁵⁹ De donde concluía que su obra era un valioso aporte a la cultura nacional y encomiaba la constancia y laboriosidad de sus directores.⁶⁰ De su lado, Jaime Chaves Granja, articulista de *El Día*, invitaba en 1939 a sus similares de *El Debate* a actuar como en Ayacucho, donde “combatientes de uno y otro lado pasan al lado contrario, se saludan afectuosamente, se dan las manos, abrazándose en una como efusión fraternal, y enseguida vuelven a filas [...] Este recuerdo nos une sobre todas las diferencias”.⁶¹

Las expresiones filiales también se daban en los momentos de dificultad, como las clausuras gubernamentales, como evidencian los saludos de *El Día* y *El Comercio* a *El Debate*, cuando volvía a abrir sus puertas luego de dos años de cierre. El primero aseguraba que “se congratula vivamente por la reaparición de su estimado colega [...] y le desea una marcha sin contratiempos en el futuro”; mientras que *El Comercio* decía que

⁵⁷ Gilberto Loaiza Cano, “Una revolución letrada: ensayo sobre la emergencia del lenguaje político de la república en la Nueva Granada, 1807-1811”, *Iberoamericana* XVI, n.º 62 (2016): 90, 92.

⁵⁸ Bustos, *El culto a la nación...*, 20.

⁵⁹ “Saludo a El Comercio”, *El Debate*, 2 de enero de 1935: Primera, ABAEP.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ “Gracias colegas. Aniversario de El Debate”, *El Debate*, 26 de agosto de 1939: Tercera, ABAEP.

se “complace íntimamente porque viene a ser un órgano de exteriorización del sentir de un respetable sector ciudadano, y también porque esto implica el interés que aquel tiene en todo lo relacionado con los problemas nacionales.”⁶² Lo que da cuenta de que el mundo editorial de los grandes rotativos también se nutría de “relaciones fraternas, íntimas en muchos sentidos”, como lo señalan Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir para otro tipo de emprendimientos editoriales.⁶³

Pero las afirmaciones recogidas también permiten dar cuenta de que los miembros de los diarios estaban convencidos de del triunfo de la universalidad de la razón fundado en un consenso racional, aunque en realidad esa pretendida universalización se basaba en ignorar o rechazar las condiciones de otros que no podían participar del espacio público debido a factores de discriminación, como el género, la escasa instrucción, o la falta de recursos, que limitaban su acceso a la opinión pública articulada, como explica Bourdieu.⁶⁴ Al narrar los acontecimientos, esta élite intelectual adquirió una capacidad ordenadora de a realidad, donde los escritores se autolegitimaron como guías autorizados del régimen político, tal como lo detalla Loaiza Cano para los primeros periódicos de la Nueva Granada.⁶⁵

Pero la actitud de colegas no era solo una cuestión declarativa, pues en más de una ocasión se facilitaron materia prima, como en el caso de la escasez de papel referida en el Capítulo primero.⁶⁶ Así mismo, en 1937 Ricardo Jaramillo, director de *El Día*, facilitó las instalaciones de su impreso para que *El Debate* volviera a circular, aunque sea al interior de sus páginas, dados los desperfectos de su imprenta, por lo que sus dos primeros números de ese año se publicaron en el diario liberal, “aprovechado la gentiliza del colega y de su digno Director.”⁶⁷ Jaramillo hizo algo similar con *El Comercio* en 1949, cuando sus instalaciones fueron quemadas por pobladores de la ciudad indignados ante la falsa noticia emitida por *Radio Quito* de una invasión marciana a la ciudad, sin prevenir que se trataba de una adaptación local del guion radiofónico de la novela “La Guerra de los Mundos”, de H. G. Wells.⁶⁸

⁶² “Gracias, colegas”, *El Debate*, 5 de noviembre de 1937: Tercera, ABAEP.

⁶³ Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, “Introducción”. En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coord. por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018), 15.

⁶⁴ Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas* (Barcelona, Anagrama, 1999), 92.

⁶⁵ Loaiza Cano, “Una revolución letrada...”, 99.

⁶⁶ “A nuestros lectores”, *El Debate*, 4 de noviembre de 1937: Primera, ABAEP.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Irving Iván Zapater, “Los diarios quiteños en el período de la postguerra (1944-1960)”. En *El Ecuador de la postguerra* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1992), 635-686.

Sin embargo, estas actitudes de solidaridad no impedían la expresión de opiniones contrarias en el debate público. Quizá porque, como lo ha señalado Loaiza Cano, desde la instauración del sistema republicano “el disenso permanente fue uno de los rasgos sobresalientes de ese lenguaje político.”⁶⁹ Un momento de evidente desacuerdo entre los diarios de la ciudad fue la Guerra Civil Española, cuando, según el estudio Niall Binns, *El Día* publicó numerosos editoriales y artículos favorables a la República, al tiempo que *El Comercio* permitía a sus redactores opinar con libertad por una u otra postura, pero *El Debate* era abiertamente nacionalista, lo que generó tensiones entre sus redactores, que se acusaron unos a otros de apoyar a las posiciones equivocadas, llegando a recibir ataques directos incluso Augusto Arias (Gracián) y Jaime Barrera (Max Lux), redactores de *El Comercio* que no participaban directamente en el debate político, como se mencionó en el Capítulo segundo.⁷⁰

El Debate fue el diario más combativo del período de estudio, dedicado casi por entero a opinar sobre las acciones del Estado y las de otros impresos, así como a difundir las ideas conservadoras y de la Iglesia católica. En una declaración de 1946, luego de cuatro años de incautación de sus instalaciones y de persecución sus miembros, aseguraba que se regía por la defensa “de la Religión, la familia, la propiedad, los fueros del trabajador en armonía con los intereses nacionales.”⁷¹ En concordancia la última parte de su propuesta recogió en sus páginas opiniones de obreros y artesanos católicos, cosa reservada a los intelectuales de clase media en los diarios liberales. Además, en sus páginas se encuentran constantes apelaciones a sus lectores para tomar acción en la vida pública, aunque su audiencia correspondía a una pequeña porción de la población, “casi totalmente confinada a los miembros del Partido Conservador”, de acuerdo con la afirmación del agente del FBI, Edgar K. Thompson, recogidas por Marc Becker.⁷²

La II Guerra Mundial, a pocos meses de concluida la Guerra Civil Española, puso nuevamente de manifiesto el posicionamiento de cada uno de los impresos en el espacio público quiteño. *El Debate* se volvió entonces “violentamente antiestadounidense y pronazi”, según el mismo Thompson, quien consideraba esa posición como una anomalía

⁶⁹ Gilberto Loaiza Cano, “Una revolución letrada: ensayo sobre la emergencia del lenguaje político de la república en la Nueva Granada, 1807-1811”, *Iberoamericana* XVI, n.º 62 (2016): 90.

⁷⁰ Niall Binns, *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* (Madrid: Calambur, 2012), 138-139, 148, 237, 325.

⁷¹ “De nuevo en la brecha”, *El Debate*, 7 de abril de 1946: Primera, ABAEP. Énfasis en el original.

⁷² Marc Becker, “La Gloriosa bajo la mirada imperial del gobierno de los Estados Unidos”. En *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, ed. por Santiago Cabrera Hanna (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2016), 160.

explicable debido a que el Partido Conservador había sido “fanáticamente franquista durante la Guerra Civil Española, por lo que su actual actitud ha sido influenciada por el alineamiento de Franco con las potencias del Eje.”⁷³ En cambios, la empresa *El Comercio*, con todos sus medios, fue explícitamente favorable a los Aliados, según el cronista Jorge Fernández, por la admiración de sus editores hacia los principios fundadores de los Estados Unidos como nación, a los que vinculaban con su propia lucha por obtener un lugar en el espacio público nacional, donde el diario:

Venía de luchar en todos sus decenios periodísticos por la estabilidad institucional, la libertad del individuo, los derechos del hombre, la abolición de los privilegios, la erradicación de la intonsa vanidad de la “aristocracia” criolla, sustituyéndola por la eficiencia y la capacidad, en los atributos de la cualidad humana. El progreso del mundo en lo posterior debía resolverse a cuesta del triunfo de Occidente; en definición histórica, con la victoria preliminar del sentido de la democracia norteamericana.⁷⁴

El posicionamiento público de *El Comercio* en el conflicto le valió recibir, en 1944, el premio “María Moors Cabot” y la “Placa de la amistad internacional por distinguidos servicios periodísticos”, de manos de Carl Ackerman, decano de su Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia.⁷⁵ En ese contexto, al sucederse la invasión peruana al territorio ecuatoriano, iniciada en julio de 1941, *El Comercio* apeló a unir las dos guerras a un mismo destino de solución: el Panamericanismo, como lo explicaba en un editorial posterior al ataque japonés en Pearl Harbor, donde aseguraba que los mismos Estados Unidos, fuertemente afectados por la guerra, debían tomar en cuenta que no se podía hablar de “continentalidad, de unión, de cooperación, de defensa total con la existencia de una circunstancia, de un detalle.”⁷⁶

Usando la metáfora de una maquinaria que no funciona cuando le falta “un insignificante tornillo” que hacía peligrar la estructura total si no se repara a tiempo; colocaba en la posición de tornillo faltante a la cuestión fronteriza ecuatoriana y la persistencia de la ocupación peruana, asegurando que tal vez no se alcanzaba a dimensionar la complejidad del problema, por lo que llamaba a ver la situación fronteriza ecuatoriana como el fallo del gran mecanismo americano y la necesidad de solucionarlo para que no existieran fisuras en el movimiento panamericano.⁷⁷

⁷³ Becker, “La Gloriosa bajo la mirada...”, 160.

⁷⁴ Jorge Fernández, *Tránsito a la libertad. Biografía de Diario “El Comercio”* (Quito: El Comercio, 1956), 157. Énfasis en el original.

⁷⁵ César Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario Independiente. 70 años de la vida nacional (1906-1975)* (Quito: Talleres de El Comercio / Offsetec, 1976), 45.

⁷⁶ “La buena voluntad”, *El Comercio*, 25 de diciembre de 1941: 4, ABAEP.

⁷⁷ *Ibíd.*

No obstante, las expectativas de respaldo al Ecuador por parte de los Estados Unidos, y los demás países garantes, bajo los principios de justicia que propugnaba la doctrina del panamericanismo, a la que se siempre había adscrito *El Comercio*, terminaron en decepción ante la evidencia de que en la reunión de Río de Janeiro realizada a inicios de 1942 –convocada para consolidar el apoyo de las naciones del continente a los norteamericanos y garantizar el rompimiento de sus relaciones con el Eje– la disputa territorial del Ecuador no fue conocida por la Asamblea General, lo que favoreció la posición peruana, en medio de las reconvenciones del canciller de Brasil, Oswaldo Aranha, representante del gobierno de Getulio Vargas, quien reconvinó a la comitiva ecuatoriana: “organícense, sean país”, según consta en las memorias del canciller ecuatoriano, Julio Tobar Donoso.⁷⁸

La actitud tomada ante la guerra en territorio propio marcó una diferencia editorial definitiva entre *El Comercio* y *El Debate*. Mientras el primero evitó las críticas al gobierno de Alberto Arroyo del Río –liberal amigo de Isaac J. Barrera y, probablemente, de los editores del impreso– y animó a sus lectores a una actitud cívica de defensa del territorio que incluyó una especie de autocensura respecto de los cuestionamientos al régimen; el diario conservador cuestionó la forma en que se manejó el conflicto y abrió sus páginas a la carta abierta del capitán del Ejército, Leonidas Plaza Lasso, quien cuestionaba al Presidente de la República con argumentos que daban cuenta de los múltiples errores cometidos por el gobierno, razón por la que *El Debate* fue clausurado, en la sanción más larga que tuvo durante el período de estudio, que duró hasta 1946, cuando volvió a circular como bisemanario tabloide, antes de desaparecer definitivamente.⁷⁹

Pero si bien *El Debate* fue el diario que tuvo las clausuras más largas, todos los impresos registraron algún nivel de censura: por lo menos dos incidentes cada uno durante el período de estudio. Así, durante 1936, en el gobierno de Federico Páez, el editor de *El Día* fue llevado en una ocasión a la cárcel y en otra el diario fue acusado de “incalificable traición a la Patria” por haber dicho que Hualtaco (pueblo en la frontera en litigio) era

⁷⁸ El canciller ecuatoriano recordaba que “en el curso de nuestra permanencia en Río hemos oído al canciller brasileño Aranha una recomendación insistente. Hasta el momento de partir quiso repetir aquella insinuación, que muestra cuánto nos han hecho daño nuestras rencillas domésticas, nuestra desorganización política, nuestras locuras revolucionarias, nuestras revueltas militares: ‘organícense, sean país’; he aquí la amonestación, casi fatigosa, de aquel Estadista”. Julio Tobar Donoso, citado por Rafael Borja, *El descalabro del 41* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978), 252.

⁷⁹ Leonidas Plaza Lasso, “Carta abierta del Cptn. Leonidas Plaza Lasso al Ministro de Gobierno”, *El Debate*, 27 de mayo de 1942: Primera; Zapater, “Los diarios quiteños...”, 650.

una población peruana.⁸⁰ La reacción de quienes ejercían el oficio por entonces se registra en una carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, donde decía: “es una sanción más allá de dictatorial la que le han impuesto. Por poco no le mandaron a Ricardo Jaramillo a Hualtaco para que le devoren los jóvenes de esa localidad llevados de santa indignación.”⁸¹

El mismo año, y por el mismo gobierno, fue clausurado también *El Universo* y se encarceló a los dos hijos del editor (quienes ejercían las funciones de gerente y subdirector, respectivamente), por la publicación de una caricatura humorística que el Ejército consideró ofensiva, pues insinuaba que traicionarían al Jefe de Estado, cosa que efectivamente aconteció un año más tarde.⁸² También Jorge Mantilla Ortega, editor encargado de *El Comercio*, fue encarcelado en esas mismas fechas por la publicación de un artículo que el régimen considero ofensivo. Prisión a la que volvió a ser sometido en 1944, cuando el diario se opuso a una propuesta de la Asamblea Constituyente de ese año que proponía que los rotativos entregaran gratuitamente una de sus páginas a los partidos políticos para que publicitaran sus propuestas, como se detallará más adelante.⁸³

Como se puede notar en lo dicho hasta aquí, gran parte de las censuras se produjeron en el gobierno de Federico Páez, durante el año de 1936, pero es pertinente señalar que hubo otra ola de clausuras en 1953, durante la tercera presidencia de José María Velasco Ibarra, que incluyó el cierre de *El Comercio* durante tres meses, así como también de diario *El Día*. En este caso, pero si bien el primero logró resistir la clausura, el segundo no pudo volver a circular, pues al levantarse la sanción debió afrontar un proceso por la falta de pago de la seguridad social a sus trabajadores, a lo que se sumó la mala condición de la prensa, en medio de un largo proceso de amenazas gubernamentales combinadas con ofrecimientos de becas en el exterior para los periodistas que dejaran en el impreso, y que tuvieron como resultado final su cierre definitivo.⁸⁴

Estos dos últimos hechos sucedidos en la década del cincuenta muestran la forma en que el poder estatal influyó en la circulación de los diarios y, de hecho, pudo cambiar el panorama de circulación de estos en la ciudad. Pero también da cuenta de cómo la

⁸⁰ Binns, *Ecuador y la guerra...*, 237.

⁸¹ Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 13 de julio de 1937. En Inés Barrera y Eulalia Barrera, *Epistolario a Isaac J. Barrera (recolección póstuma)* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981), 155.

⁸² José Antonio Gómez Iturralde, *Los periódicos guayaquileños en la historia, 1821-1997. T. III, 1921-1997* (Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1998), 52, 54, 65.

⁸³ Fernández, *Tránsito a la libertad...*, 141, 175.

⁸⁴ Isabel Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño Cevallos. “Los periódicos que enterré” 50 años de periodismo* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2010), 79-81.

inversión de capital en la gestión interna de los rotativos como empresas determinaba el que pudieran seguir circulando y, precisamente, esta última fue una diferencia determinante entre *El Comercio* y los otros dos diarios que circulaban en Quito por entonces, que dejaron de existir en la década de los cincuenta. La ausencia de una lógica capitalista en *El Debate* es mencionada en las memorias de Luis Alfonso Ortiz Bilbao, miembro del Partido Conservador, quien explicaba que en un “clima de permanente y salvaje agitación política no había intentado siquiera organizarse como empresa, pues a cada paso corría el riesgo de verse asaltado y empastelado por las dictaduras de turno”.⁸⁵

De hecho, en las páginas de *El Debate* también es posible notar que no tenía una lógica capitalista porque se veía obligado a mantenerse en su cotidiano bregar “contra la penuria franciscana, ocasionada por la carencia de apoyo de parte de sectores que aún por un elemental sentido de propia conservación están llamados al respaldo y estímulo de la prensa de orden”.⁸⁶ A estas quejas se unían las constantes interpelaciones a los lectores para que eligieran ese diario porque defendía sus propios principios y dejaran de comprar y sostener “publicaciones ajenas y contrarias a sus ideales y aspiraciones”,⁸⁷ es decir que el diario conservador buscaba mantener el periodismo de ideas, aún en pleno desarrollo de la industria cultural.

Como se ha explicado a lo largo de la tesis, en Quito el único diario que se desarrolló con la lógica de un diario moderno fue *El Comercio*, pero en Guayaquil *El Telégrafo* ya había emprendido con la transformación del impreso en 1933, bajo la subdirección de Abel Romeo Castillo, hijo del editor, quien inició los cambios al volver de España, luego de realizar un curso de periodismo en el Círculo de Prensa y una pasantía en *El Debate* de Madrid, el más moderno de ese país para entonces. Con ese ejemplo modernizó contenidos, equipos e instalaciones. Es decir que el diario guayaquileño se adelantó en dos años a las acciones emprendidas por *El Comercio*, pero su fuente de inspiración fue el periodismo europeo.⁸⁸ En esa ciudad circulaba también *El Universo* que para los años treinta ya era un diario informativo, con 15 mil ejemplares de circulación diaria, dirigido por Ismael Pérez Pazmiño y sus hijos.⁸⁹

⁸⁵ Luis Alfonso Ortiz Bilbao, *La historia que he vivido. De la “Guerra de los Cuatro Días” a la dictadura de Páez* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989), 242.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Fakir, “Un año más”, *El Debate*, 24 de agosto de 1938: Segunda, ABAEP.

⁸⁸ Xavier Michelena, “El biógrafo de Medardo Ángel Silva”. En Abel Romeo Castillo, *Medardo Ángel Silva* (Quito: Paradiso, 2019), 18, 24-26.

⁸⁹ *Ibíd.*, 66-67.

En 1938, según un corresponsal de *El Comercio*, en Cuenca gozaban “de amplia y profusa circulación” los principales diarios nacionales: *El Comercio*, *El Universo* y *El Tiempo*, “único diario que actualmente se edita en la ciudad de la Morlaquíá.”⁹⁰ El corresponsal también explica la importancia que tenían los diarios, considerados como símbolos del progreso: “pueblo que carece de prensa propia e independiente, pueblo atrasado es generalmente. Pueblo donde no se conocen los órganos de publicidad diaria, es pueblo que vive sumido en la ignorancia.”⁹¹ De acuerdo a su reporte, esto no sucedía únicamente en el sector urbano, sino que era “cosa ordinaria observar cómo los campesinos se acercan al vendedor de periódicos, para obtener su ejemplar y llevarlo consigo, allá lejos del mundanal ruido, en medio de la apacible vida del campo, para saciarse del pan espiritual de las almas que aman la cultura.”⁹²

Esta última referencia recuerda la recomendación de Bourdieu respecto a la necesidad de historizar contra cualquier forma de absolutización o naturalización.⁹³ En este caso, la afirmación de que la prensa fue un fenómeno exclusivamente urbano, lo cual si bien puede ser cierto en sus inicios, no necesariamente lo es para el período de referencia, cuando el mercado de bienes simbólicos estaba creciendo, en relación al aumento de circulación de los propios diarios, como se detalló en el Capítulo primero; pero que también tendría que ver con el papel de los intelectuales locales en la valoración de la cultura letrada, como ha señalado Alan Knight para el caso mexicano, estos eran maestros de primaria, autoridades de nivel medio y pequeños propietarios, entre otros, a quienes “el liberalismo tradicional –nostálgico, patriota, sentimental–” les servía de base ideológica y, por extensión, a sus seguidores.⁹⁴

Y aunque las actividades del espacio público son, por definición, acciones que se realizan en la ciudad, se debe notar, como lo ha hecho Bustos, que hasta fines de la década de los treinta solo 34% de la población estaba en las zonas urbanas, 39% de los habitantes eran indígenas y el 60% del total poblacional habitaba en la Sierra.⁹⁵ De ahí que aún se mantuviera una lógica corporativa que se evidencia en que incluso las instituciones estatales relativamente organizadas como la Policía y el Servicio de Salud Pública no

⁹⁰ Corresponsal, “Crónicas de Azogues”, *El Comercio*, 10 de enero de 1938: Cuatro, ABAEP.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

⁹³ Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, 125.

⁹⁴ Alan Knight, “Los intelectuales en la Revolución mexicana”. *Revista Mexicana de Sociología* 51, no. 2 (abril-junio 1989): 45, 54.

⁹⁵ Guillermo Bustos, “La identidad ‘clase obrera’ a revisión: Una lectura sobre las representaciones del Congreso obrero de Ambato de 1938”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º. 2 (1992): 82.

estuvieran completamente separadas de la población sino que los caciques aún formaban parte de ese engranaje, peso parecido al que tenían los maestros de los gremios de albañiles y matarifes o las dirigentes de asociaciones de los mercados.⁹⁶

De todas maneras, existían actividades que eran específicamente urbanas, como la asistencia a salas de cine que, en Quito, se inauguraron en 1914, por el emprendimiento de Jorge Cordovez, quien inició con dos teatros y luego abrió dos salas adicionales, todas las cuales fueron vendidas a los hermanos Mantilla Jácome luego de la inauguración del *Teatro Bolívar* y formaron parte de la *Empresa de Teatros y Hoteles de Quito*, propiedad de César Mantilla Jácome, hermano del editor de *El Comercio*, quienes separaron sus bienes en 1934, como se detalla en el Capítulo primero.⁹⁷ Como se hace evidente, los hermanos Mantilla Jácome, cada uno con empresas, manejaban entonces gran parte de la industria cultural.

Además de los diarios y el cine, eran parte del conjunto de medios las emisoras radiales descritas en el Capítulo primero, por lo que aquí se hace referencia únicamente a las que adquirieron un mayor peso por su programación estaba dedicada al ámbito público, estas fueron: *Radio Quito*, una de las más importantes de la ciudad por la locución de noticias y su actualización inmediata gracias a los servicios de las agencias internacionales de *El Comercio*, así como por sus programas en vivo;⁹⁸ radio *El Palomar*, la voz pública de la Iglesia católica con programas como “la radioaudición de La Hora del Voto Nacional”;⁹⁹ y *HCJB*, cuya programación iniciaba con “El Diario Hablado. Cómo ha amanecido el mundo. Resumen de ‘El Comercio’ y ‘El Día’ ”¹⁰⁰ y fue la primera en transmitir las deliberaciones del Parlamento, de lo que da cuenta, en forma irónica, el periodista Paz y Miño:

No había más que un micrófono para cada legislador; uno, dos ayudantes de HCJB corrían de un lado a otro, llevando el pedestal con el micrófono para instalarlo delante de quien cometía el discurso de turno. Los familiares, lo mismo en Quito que en provincias, sabían qué ocurría con sus hijitos, con sus hermanitos, con sus papacitos, con sus mariditos, gracias a la bendición de la radio. Entre argumento y argumento, se pasaban “comerciales”: “estoy bien” y era cierto “lucho por mi patria chica” y era mentira.

⁹⁶ Kingman, “Apuntes para una historia...”, 379.

⁹⁷ Jorge Ribadeneira, *El Comercio 100 años de historia y testimonios* (Quito: El Comercio / Edicuatatorial, 2006), 93, 96-97; Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 34; Álvaro San Félix, *Radiodifusión en la Mitad del Mundo* (Quito: Editora Nacional, 1991), 51-52.

⁹⁸ San Félix, *Radiodifusión en la Mitad...*, 157.

⁹⁹ Anuncio de radio El Palomar, *El Debate*, 2 de enero de 1939: Tercera, ABAEP.

¹⁰⁰ “De Radio”, *El Comercio*, 4 de enero de 1939: Siete.

Algunos que jamás dijeron pío, confirmaban lo que ya se sabía desde antes: eran tan pero tan inteligentes, que solo les faltaba hablar!¹⁰¹

El relato del cronista muestra la forma en que los editores y periodistas de estos nuevos medios, más allá de las limitaciones tecnológicas, buscaron ampliar el espacio público al abrir para sus radioescuchas la posibilidad de oír de viva voz las discusiones que se realizaban en el Congreso, que si bien seguían siendo discusiones en espacios cerrados y entre algunos elegidos, podían ser conocidas por la población, por lo menos por aquella que tenía los aparatos de recepción. Un primer paso en ese sentido ya lo habían llevado adelante los diarios, especialmente *El Comercio*, que en más de una ocasión hizo públicas decisiones reservadas del Congreso, como la ratificación el Protocolo de Río de Janeiro, tomada por el Congreso de 1942, y la decisión de incautar los bienes de quienes participaron en el gobierno de Alberto Arroyo del Río, correspondiente a la Asamblea Constituyente de 1944-1945.

Además, entre los miembros de estos medios podían existir alianzas, como la de *El Comercio* y *HCJB*, cuyo representante, Clarence W. Jones, mantenía en el matutino la columna “Radio”, con notas cortas sobre las utilidades y avances de ese medio en todo el mundo, la programación de emisoras internacionales y el desarrollo de la radio en la ciudad. Una de sus evaluaciones aseguraba que durante 1934 la programación de las emisoras locales había “llegado a tomar un lugar importante en muchos hogares, formando parte de las actividades de la familia, para todos los hogares hay algo de interesante en la radio, las horas de charlas femeninas, las horas infantiles, conferencias científicas e instructivas, la música que interesa a todos en el hogar, etc.”¹⁰²

Hasta aquí se han descrito la red que crearon los medios que se consideraban colegas, pero en este régimen también existieron otro tipo de periódicos que no constaban en dicha categoría porque respondían a una lógica distinta: la agitación política. Por lo tanto, su objetivo principal no el medio en sí mismo, pues este solo adquiriría sentido en tanto instrumento de un objetivo político más amplio. En esa medida, este tipo de impresos no siempre contaban con una prensa propia, sino que encargaba la impresión a talleres externos, y su periodicidad variaba de acuerdo con las condiciones internas en sus grupos políticos o de la variabilidad de los acontecimientos políticos, pues sus miembros no solían recibir remuneración por su trabajo, considerado un aporte a la causa.

¹⁰¹ Juan J. Paz y Miño, “Cosas de la vida ‘honorable’ ”, *Últimas Noticias*, 10 de septiembre de 1982. En *Testimonio y crónica inconforme* (Quito: Fundación Científica, Cultural y Educativa Simón Bolívar, 1987), 32.

¹⁰² Clarence W. Jones, “Radio”, *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Séptima, ABAEP.

Este tipo de impresos entran en la categoría de “editorialismo programático” desarrollada por Fernanda Beigel, para definir a los impresos que se desarrollaron como parte de actividades militantes, en períodos de efervescencia social, que se involucraron más con proyectos políticos que con apetencias de consagración en el campo cultural.¹⁰³ Este tipo de actividad, distinta al “editorialismo” en general, que incluye al diarismo, también aportó de manera significativa a la profesionalización de escritores y a la consolidación del campo de conocimiento periodístico, pero fue una vertiente singular, que más allá de la búsqueda de un mercado económico para los autores propuso articular la política y la cultura.¹⁰⁴

Un ejemplo de este tipo de periódico fue *La Tierra* que circuló como diario entre fines de 1933 y principios de 1935 y, luego, a partir de noviembre de 1945; pero en otras ocasiones era un periódico con distinta regularidad. Aunque se autodenominaba independiente, expresaba la opinión socialista, es decir, era un periódico doctrinario, de cuatro páginas y una “notoria falta de concepto periodístico”, de acuerdo al estudio de Irving Zapater, quien agrega que aunque agradecía por la demanda de avisos y aseguraba que tenía gran éxito de circulación, su acogida se relacionaba más bien con el afán de cooperar con el partido que con la atracción de los lectores por sus noticias, pues no era un diario informativo.¹⁰⁵

En general, los intelectuales de izquierda desconfiaban de los grandes rotativos, como lo demuestra el comentario del escritor y dirigente comunista, Joaquín Gallegos Lara, que si bien escribía artículos para los periódicos-empresa guayaquileños, también editaba la revista *Bandera Roja* del Partido Comunista en Guayaquil. En una carta dirigida a su esposa, Nela Martínez, le rogaba que viajara a esa ciudad, cosa improbable por las actividades del partido, al que ella también pertenecía, por lo que le aseguraba: “si no vienes ese día me desbarato; ese día presento la renuncia cuya copia mando a los periódicos burgueses, largándome fuera del partido.”¹⁰⁶

Precisamente, fue Nela Martínez la encargada de poner en marcha el diario bilingüe del Partido Comunista en Quito, llamado *Nuestra Tierra-Ñucanchic-Alpa*,

¹⁰³ Fernanda Beigel, “Editorialismo”. En *Diccionario del pensamiento alternativo*, dir. por Hugo E. Biagini y Arturo Andrés Roig (Buenos Aires: Biblos, 2008), 185.

¹⁰⁴ Fernanda Beigel, “El editorialismo programático”. En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: identidad, utopía, integración (1900-1930)*, dir. por Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (Buenos Aires: Biblos, 2004), 449, 450.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 654-656.

¹⁰⁶ Carta de Joaquín Gallegos Lara a Nela Martínez, Guayaquil, 28 de septiembre de 1935. En *Vienen ganas de cambiar el tiempo. epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara – 1930 a 1938* (Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012), 339.

mediante el cual se buscó convertir las demandas campesinas y la violencia laboral en temas de opinión pública y generar un diálogo entre organizaciones indígenas y los intelectuales comunistas, de acuerdo al estudio realizado por Valeria Coronel.¹⁰⁷ Además de este, los periódicos de izquierda que circulaban entonces eran: *Cartel*, *Trinchera Roja*, *Baluart*, *Fíguro*, *Fray Rodín*, *La voz del pueblo* y *Frente Único*, según se desprende de a un Manifiesto de Obreros Anticomunistas que recomendaba a sus compañeros no desperdiciar su dinero en “publicaciones incendiarias”.¹⁰⁸ Además, *Evolución Obrera* era el órgano de expresión de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP), a inicios de los años treinta.¹⁰⁹

La forma en que se llevaba adelante este tipo de periódicos es referida en otra carta de Gallegos Lara a Martínez, fechada en 1935, donde le indicaba que, como parte de sus funciones le habían comisionado sacar una sección literaria, para lo cual solicitaban aportes de los intelectuales simpatizantes por un monto de cuarenta sucres, pero “llegó el plazo i no tuve la plata. *Bandera* no saldrá de 6 sino de 4 páginas.”¹¹⁰ En la misma misiva el escritor da cuenta de la disciplina partidaria que debían someterse estos autores, que incluía la tacha de sus ideas: “en la sección se acordó hacerme una censura i he protestado.”¹¹¹

Estas y otras misivas de Gallegos Lara permiten conocer que si bien se podría considerar que no estaban sometidos a la lógica productiva de los diarios empresa, no necesariamente contaban con mayores libertades para expresar sus opiniones, pues estas debían pasar por un comité editorial donde los principales miembros del partido tenían poder de veto y lo ejercían según sus mejores intereses, que variaban de acuerdo al contexto, al estar en relación directa con las instrucciones que recibían de las organizaciones internacionales con las que coordinaban sus acciones en el ámbito local.

En directa oposición a la tendencia de izquierda estaba la prensa católica, activa como ya se ha visto en la descripción de los diarios, pero que además de *El Debate* producía también el semanario *La Sociedad*, de cuyo número 101 anunciaban como

¹⁰⁷ Valeria Coronel, “Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para ciudadanía del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009), 327-328.

¹⁰⁸ “Manifiesto de los Obreros Anticomunistas”, Quito, 1932. En Carolina Larco y León Espinosa, “Introducción y selección de textos”, *El pensamiento político de los movimientos sociales*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012, 53.

¹⁰⁹ Bustos, “La politización del ‘problema obrero’...”, 208.

¹¹⁰ Carta de Joaquín Gallegos Lara a Nela Martínez, Guayaquil, 13 de enero de 1935. En *Vienen ganas de cambiar...*, 329. Se conserva la escritura original.

¹¹¹ *Ibíd.*

principales temas: “¿En qué consiste el problema económico del Ecuador? Por el reputado científico BALMES. Un estudio de un sabio sociólogo argentino sobre los TIRANOS, con conceptos que enaltecen la figura de García Moreno. Importantes comunicaciones de S. Excia el Nuncio Apostólico y Mons. De la Torre sobre el Convento de San Diego y el Asilo de Mendigos.”¹¹²

Sin embargo, la publicación más importante de este sector habría sido *La Voz Obrera*, órgano de difusión de los artesanos y obreros católicos, en cuyo comité editorial estaban empresarios-terratenientes de la Sierra Norte, quienes buscaban “ilustrarlos en sus deberes y derechos” e incorporarlos al consumo de los bienes producidos en sus fábricas e industrias.¹¹³ De acuerdo al estudio de Silvia Vega, ese periódico fue una réplica de los terratenientes a la generalización de las luchas obreras, con el que se buscó contrarrestar la “amenaza comunista” y colocar bajo su control a los sectores subalternos.¹¹⁴ Y según la descripción de Pablo Mériguet, atacaba al panamericanismo y contenía comentarios antisemitas.¹¹⁵

Como se puede notar, a partir de la II Guerra Mundial el conflicto previo entre liberales, conservadores, socialistas y comunistas se amplió a fascistas y antifascistas, quienes se acusaban mutuamente de traidores. Entre los de tendencia fascista, habría estado el periódico *Intereses Comerciales*, de Manuel Zapata Troncoso, financiado por la aerolínea alemana SEDTA; y, *El Mundo*, un semanario abiertamente nacionalsocialista, editado por Ángel Meneses; mientras en Guayaquil circulaban el quincenario *Nueva España* (1937), de la Unión Nacional Española del Ecuador, cercana al falangismo español; y, durante la II Guerra Mundial, *Plus Ultra*, que tenía gran cantidad de propaganda alemana.¹¹⁶

Los que se definían como antifascistas tenían entre sus voceros a *Democracia española* y *La Defensa*, cuyo editor, el coronel Filemón Borja, se dedicaba a denunciar a los que consideraba fascistas; pero el más importante fue *Antinazi*, órgano de prensa del Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador que circuló por primera vez en 1942, a un costo de diez centavos, que tuvo un tiraje inicial de mil ejemplares, pero llegó a circular hasta con cinco mil copias. De acuerdo con el relato de Mériguet, los diarios *El Comercio*, *El Día*, *El Telégrafo*, *El Universo* y la emisora HCJB mostraron “una suerte de solidaridad

¹¹² Anuncio, *El Debate*, 4 de noviembre de 1937: Primera, ABAEP. Énfasis en el original.

¹¹³ Larco y Espinosa, “Introducción y selección...”, 20.

¹¹⁴ Vega, *La Gloriosa. De la revolución...*, 31.

¹¹⁵ Mériguet, *Historia del movimiento...*, 144.

¹¹⁶ *Ibid.*, 130, 136-137.

mediática entre varios mecanismos de una parte de la sociedad civil, de tendencia prodemocrática, para con la causa aliada.”¹¹⁷

Estos, entre muchos otros, eran los impresos que pertenecían a la llamada “prensa chica” y complementaban la información y la opinión que aparecía en los grandes rotativos para determinadas audiencias, pues su circulación era limitada, pese a lo cual, como parte del régimen de medios, también estructuraron el espacio público y el campo periodístico, que –como ha señalado Pierre Bourdieu– no tiene que ver solamente con su propio ámbito de trabajo sino que depende de factores externos y de los apoyos o resistencias que podían encontrar por fuera del campo de conocimiento, en este caso, de la acción política de los partidos organizados, más allá de su tendencia ideológica.¹¹⁸

Además de estas existieron otro tipo de publicaciones que se consideraban, más bien, fuera del juego periodístico, dada su condición de impresos especializados, como las publicaciones académicas y las revistas literarias. Entre las primeras, las de mayor peso fueron la *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria* y el *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Su importancia pública tiene que ver con el hecho de que los mismos rotativos le daban atención a este tipo de saber y que sus columnas de opinión eran escritas por miembros de estas organizaciones, a las que se les había asignado la orientación de la ciudadanía, como ha señalado Bustos.¹¹⁹

Además, algunos de los escritores que nacieron en este tipo de publicaciones pasó después a laborar en el diarismo, esos fueron los casos de Julio E. Moreno y Manuel María Sánchez y Nicolás Jiménez, periodistas de *El Comercio*, que antes habían sido miembros de la *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*, así como otros cuantos redactores del diario *El Día*; a quienes se suma el nombre de Isaac J. Barrera, redactor y editor del *Boletín de la Academia Nacional de Historia* y también miembro de la *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*. Ello da cuenta de que las dos publicaciones académicas constituyeron canteras de donde los grandes rotativos obtuvieron perfiles de autores que luego hicieron parte de sus propias salas de Redacción.

La *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*, fundada en 1902 al amparo de la Universidad Central, institución convertida en “la nueva Iglesia del Estado Liberal”,

¹¹⁷ *Ibid.*, 107, 128, 129, 148-152.

¹¹⁸ Pierre Bourdieu, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama, 1994), 65.

¹¹⁹ Bustos, *El culto a la nación...*, 299, 351.

como asegura Alejandro Moreano,¹²⁰ fue producto de “amalgama un tanto informe” de ciudadanos que intervinieron en la vida pública de la nación por la importancia de sus conocimientos, de acuerdo a la apreciación de Barrera.¹²¹ De acuerdo a la descripción de Jiménez, su creación se realizó en el siguiente contexto:

En Quito, la juventud que iba en busca de maestros, empezó por reunirse en pequeños cenáculos literarios, siguiendo la tradición acostumbrada. Disuelta pocos años antes la Sociedad Fíguro, surgió un círculo adicto al librepensamiento, de acuerdo con las doctrinas radicales que entonces se difundían entre nosotros como una moda intelectual. No prosperó mucho tiempo ese círculo juvenil. Desapareció, pero fue casi enseguida reemplazado con la Sociedad Jurídico-Literaria que se fundó en 1903, por jóvenes universitarios, que cultivaban al mismo tiempo las letras y la jurisprudencia.¹²²

Según la apreciación de Barrera, esta revista fue un campo de experiencia intelectual de jóvenes escritores “como reacción al eco guerrero que resonaba en todos los ámbitos de la República.”¹²³ El poeta Francisco Guarderas recuerda que entre quienes participaron en esa publicación estuvieron abogados, letrados, sociólogos positivistas, ideólogos del liberalismo y del conservadurismo entre ellos: Aníbal Viteri, Leonidas García, Belisario Quevedo y otros, entre los mencionados anteriormente como redactores de diario *El Comercio*.¹²⁴

En cambio, la Academia Nacional de Historia, de acuerdo con la explicación de Guillermo Bustos, sirvió a la necesidad estatal de producir imágenes patrióticas del pasado nacional para el consumo público. Sus integrantes fueron agentes activos y autorizados en la construcción de la memoria histórica y principales difusores del hispanismo, fuente de inspiración a los intelectuales conservadores y eclesiásticos ecuatorianos para interpretar el pasado, la identidad nacional y la cuestión religiosa.¹²⁵ Pero a pesar de sus diferencias, las dos organizaciones letradas y sus respectivos órganos de difusión tuvieron miembros en común: Isaac J. Barrera, Jacinto Jijón y Caamaño, Luis

¹²⁰ Alejandro Moreano, “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX”. En *Ecuador, pasado y presente* (Quito: El Duende, 1989), 154.

¹²¹ Isaac J. Barrera, *Historia de la Literatura ecuatoriana*, vol. IV (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955), VII-VIII, 167.

¹²² Nicolás Jiménez, “Prólogo de Nicolás Jiménez” [Guayaquil, junio de 1937]. En Manuel María Sánchez, *Poesía* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961 [2ª ed.]), 10.

¹²³ Barrera, *Historia de la Literatura...*, vol. IV, 167.

¹²⁴ Barrera, *Historia de la Literatura...*, vol. IV, VII-VIII; Gladys Valencia Sala, “El círculo modernista: la autonomía del arte según el modernismo ecuatoriano” (tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito, 2004), 43.

¹²⁵ Bustos, *El culto a la nación...*, 491, 494, 497.

Homero Viteri Lafronte y Nicolás Jiménez, Felipe Borja (hijo), este último también columnista de diario *El Comercio*.¹²⁶

Si se sigue el razonamiento de Bustos, según el cual hubo cinco ámbitos discursivos que marcaron el proceso de construcción nacional y “condensaron la memoria pública de la emergente comunidad nacional”¹²⁷ (el periodismo, el ensayo, las historias patrias, la geografía y la literatura de ficción), es posible asegurar que los miembros de estas organizaciones letradas participaron por lo menos cuatro de esos cinco ámbitos discursivos; así como también que ejercitaron su escritura mediante el ejercicio del oficio periodístico, cuyo formato les permitió intervenir en la coyuntura, alinearse respecto a determinadas posiciones o alterarlas,¹²⁸ antes de dedicarse a la escritura especializada.

Aunque no es nombrada por sus contemporáneos con tanta frecuencia como las dos anteriores, también pertenecía a este tipo de publicaciones *Anales de la Universidad Central*, en la que escribían dos autores de *El Día*: Fernando Chávez y Víctor Garcés, y de cuya circulación era responsable Jaime Barrera (redactor de *El Comercio* que usaba el seudónimo de Max Lux y era también bibliotecario de la Universidad Central), según se desprende de una carta enviada por Jiménez a Isaac J. Barrera, padre de primero, donde le pide: “un favor: dígame a Jaime que no he recibido el último número de los Anales tal vez sea porque no avisé recibo del anterior. Que dispense esa falta, porque prometo en adelante cumplir con ese requisito.”¹²⁹

Otro tipo de revistas, de las cuales también obtuvieron escritores los grandes rotativos, fueron las literarias. Entre ellas que destaca *Letras*, de la cual fue editor Isaac J. Barrera, como se mencionó en el Capítulo segundo, a la que se unían *La Idea*, *Claridad*, *Caricatura*, *Frivolidades* y *América*. Además de poesía, incluían otro tipo de formatos como ensayos sobre la innovación literaria y urbana, y ayudaron a crear un ambiente intelectual donde se relacionaban autores de distintos orígenes sociales. Mientras que, en Guayaquil, las revistas de este tipo fueron *El Telégrafo Literario*, *Renacimiento* y *Patria*, a las que se sumaron libros de poesía y ensayo.¹³⁰ Su producción fue parte de otro

¹²⁶ Horacio Cerutti, “Estudio introductorio”. En *Pensamiento Idealista Ecuatoriano*. (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981), 26.

¹²⁷ Bustos, *El culto a la nación...*, 140.

¹²⁸ Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América: Cahiers du CRICCAL*, n.º 9-10, (1992): 11, DOI: <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>.

¹²⁹ Cerutti, “Estudio introductorio”, 33-34; Carta de Nicolás Jiménez a Isaac J. Barrera, Guayaquil, 27 de diciembre de 1938. En Barrera y Barrera, *Epistolario a Isaac...*, 168.

¹³⁰ Valencia Sala, “El círculo modernista...”, 23, 39, 62, 66, 126.

conjunto de prácticas vanguardistas en las primeras décadas del siglo XX, como tertulias, congresos, manifiestos y grupos culturales que modificaron el campo intelectual.¹³¹

Este tipo de sociabilidad letrada, entendida como la aptitud para vivir en grupo y consolidar asociaciones voluntarias en el espacio público,¹³² registra dos interesantes ejemplos en el período de estudio. El primero fue un agrupamiento de estudiantes universitarios con el propósito de fundar el Partido Social-Agrario. El escritor Jorge Carrera Andrade les ayudó a redactar un mensaje y la carta circular para los posibles adherentes, con José Alfredo Llerena, periodista de *El Comercio*, bajo el lema “Pan, tierra, alfabeto”, mientras que Pío Jaramillo Alvarado, columnista del diario, escribía una serie de artículos elogiando la iniciativa, de la que “casi todos los intelectuales del país estaban convencidos [...] pero, las masas no respondían a su llamamiento.”¹³³

El segundo caso corresponde a la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), constituida en 1939, con la participación de escritoras como Zoila Ugarte de Landívar, redactora de *El Día*; Hipatia Cárdenas de Bustamante (Aspacia), articulista de *El Comercio*, y Matilde Hidalgo de Procel; así como otras adscritas a los movimientos de izquierda, como Luisa Gómez de la Torre, Nela Martínez, Raquel Verdesoto de Romo y Virginia Larenas. Esta organización tuvo filiales en los barrios populares quiteños y en momentos de protesta las mujeres de los sectores populares participaron activamente.¹³⁴

Estos ejemplos evidencian que en el período existió un tránsito fluido entre las funciones de intelectual, político y editor, lo cual era aprovechado por los autores para mejorar su posicionamiento en el espacio cultural, cosa que fue limitándose con el paso del tiempo por la diferenciación entre distintos campos del conocimiento.¹³⁵ Pero también muestra que la activación de centros de discusión doctrinaria, de recepción de novedades políticas y de agrupamiento de estudiantes rebeldes y otro tipo de agentes inconformes con el Estado.¹³⁶

La activación de estas actividades culturales se evidenció también en el comercio de diversos artefactos relacionados con el la práctica intelectual, que iban desde la venta de máquinas de escribir hasta la venta de libros y folletos, que había iniciado en 1927 con

¹³¹ Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina* (Buenos Aires: Biblos, 2006), 28.

¹³² François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, trad. por Rafael F. Tomás (Valencia: Universitat de Valencia, 2007), 57-58.

¹³³ Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí. Autobiografía* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989 [1970]), 97-99.

¹³⁴ Vega, *La Gloriosa. De la revolución...*, 102-103.

¹³⁵ Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, “Introducción”, 11.

¹³⁶ Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación...*, 30.

la *Librería Española*, de Arsenio Briz Sánchez, a la que en los años cuarenta se sumaron *Su Librería y Librería Científica*, de los alemanes Carlos Liebmann y Bruno Moritz, respectivamente, así como *Agencia Selecciones* de los hermanos Alfonso y Julio Muñoz. Mientras que los almacenes de Cayetano Musello y José Mignons y la sombrerería de Alejandro Egúez eran sitios de tertulia de diversos escritores, artistas e intelectuales de la ciudad.¹³⁷

Los más sensibles a las novedades de la modernidad, que incluían a los impresos de circulación periódica, fueron los miembros de las capas medias, cuyos actores más activos en el espacio público fueron los maestros y los burócratas, que sintieron la modernización como una utopía proyectada por la escritura, en lo que Julio Ramos denomina como “un mundo carente (aunque ya deseante) del saber científico, propiamente moderno”.¹³⁸ Estas novedades se reforzaban unas a las otras en los diarios, el cine, los cómics y los programas de radio, como formas de entretenimiento que proyectaban un nuevo estilo de vida y ayudaban a diluir el monopolio cultural de las clases altas locales.¹³⁹ A ellos se sumaron los abogados ligados a los partidos socialista y comunista, que ayudaron formular demandas de diversas comunidades y agrupaciones, dando paso a mediaciones jurídico políticas que buscaban garantizar los derechos de los trabajadores.¹⁴⁰

Con estas referencias es posible tener el panorama en el cual *El Comercio* se constituyó en el matutino de mayor circulación y el más exitoso grupo de medios de la ciudad. Además de las inversiones económicas y tecnológicas ya señaladas, a nivel simbólico el diario logró identificar las preocupaciones especializadas de sus productores culturales con las que se producían y reproducían en el tejido social y cultural, las cuales reflejaban sus propias posiciones respecto a diversos conceptos sociales, pero sobre todo al modo en que debían manejarse las instituciones y las relaciones sociales de producción y de reproducción cultural, lo cual se evidenció en el abanderamiento de determinadas causas nacionales en sus páginas.¹⁴¹

¹³⁷ Pablo Cuvi, ed., *Historia de la Cámara de Comercio de Quito. Primer Centenario* (Quito: Ediecuatorial, 2016), 60, 81, 97, 153, 211.

¹³⁸ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 50.

¹³⁹ Stefan Rinke y Sylvia Dümmer Scheel, “Entre el norte y el sur: Norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa”, *Historia Mexicana* 62, n.º 4 (abril-junio 2013): 1613, 1618, 1626.

¹⁴⁰ Cecilia Durán, *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito* (Quito: Abya-Yala, 2000), 88; Coronel, “Orígenes de una democracia...”, 350-351.

¹⁴¹ Raymond Williams, *Sociología de la cultura* (Barcelona: Paidós, 1994 [1981]), 202-203.

Por ejemplo, Simón Plata Torres, corresponsal en Esmeraldas, destacaba en 1940 que *El Comercio* había realizado una “brillante labor consagrada en favor de los intereses de Esmeraldas, como su trabajo por la carretera Quito-Quinindé-Esmeraldas, obra que sigue adelante y que la conciencia ciudadana considera como redentora para la patria”, a lo que agregaba otras acciones que apoyaban obras locales relacionadas con el comercio, la agricultura, la industria, los bancos, la arqueología, información que tenía “recopilada en cinco voluminosos libros, que ostentan los recortes consagrados a favor de las altas obras, lo cual ha servido además para que los gobiernos atiendan a los intereses de Esmeraldas.”¹⁴²

Asimismo, *El Comercio* buscaba destacar como promotor del arte y la cultura. En 1941 aseguraba que en la década de los treinta había abierto un teatro para conferencias y actos públicos, ilustrados con proyecciones cinematográficas, donde se había presentado oradores como Máximo Soto Hall, de la redacción de *La Prensa* de Buenos Aires, así como exposiciones de arte (pinturas y caricaturas); espacio que fue adaptado instalar *Radio Quito*, pero que mantuvo el auditorio para que la audiencia acudiera a presenciar los programas, dada la limitada cantidad de aparatos de recepción, a lo que se unía el perifoneo de sus presentaciones culturales y de los programas “americanistas” durante la II Guerra Mundial.¹⁴³

En el ámbito de la cobertura periodística su mayor prueba fue la Guerra del 41, pues a diferencia de lo que sucedía con las conflagraciones internacionales, ya no se trataba de escoger y redactar cables sino de designar corresponsales de guerra propios que dieran cuenta de lo que sucedía en la frontera del país. El primero en ser designado a la cobertura fue Jorge Mantilla Ortega, hijo del director y gerente del diario, quien viajó a la frontera con los corresponsales de *The New York Times* y *Panamá American* (Imagen 1), pasando luego la corresponsalía permanente del conflicto a Ramiro Borja.¹⁴⁴

¹⁴² Simón Plata Torres, “Se encomia labor de ‘El Comercio’ en pro del ferrocarril a Esmeraldas”, *El Comercio*, 1 de enero de 1940: 16 (contraportada), ABAEP.

¹⁴³ “El Comercio ayer y hoy”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Primera; “Varias valiosas adiciones ha introducido ‘El Comercio’ en 1940”, *El Comercio*, 1 de enero de 1941: seis, ABAEP.

¹⁴⁴ “Periodistas extranjeros en la frontera”, “Corresponsales de prensa en Huaquillas”, *El Comercio*, 24 de julio de 1941: Primera, ABAEP; Ribadeneira, *El Comercio 100 años...*, 126.



Imagen 1. Corresponsales de *El Comercio* y la prensa extranjera en la frontera durante la Guerra del 41.

Fuente: “Periodistas extranjeros en la frontera”, “Corresponsales de prensa en Huaquillas”, *El Comercio*, 24 de julio de 1941: Primera, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

La capacidad instalada de la empresa *El Comercio* sirvió entonces para recoger información y editorializarla en el matutino, actualizarla en *Últimas Noticias*, y *Radio Quito* se convirtió en el espacio más activo, con información inmediata sobre los combates en la frontera; al ser considerado un servicio público se colocaron altoparlantes en los balcones del impreso para ofrecer noticias y llamar a la población a recibir en sus casas a quienes había evacuado la provincia de El Oro, a causa de la invasión.¹⁴⁵ Es decir que el posicionamiento de *El Comercio* en el régimen de medios en el que funcionaba provino de colocar la información como el principal valor que estaba en capacidad de entregar a la sociedad, de donde obtuvo la diferenciación necesaria para ser preferido respecto a los otros diarios que circulaban simultáneamente. De ahí que tanto el impreso por sí mismo, cuanto sus integrantes, editores y periodistas, tuvieron la capacidad de influir en la consolidación del campo de conocimiento en el que actuaban, tema al que se dedica el siguiente acápite de este capítulo.

3. La consolidación del campo periodístico

Roger Chartier explica que el objetivo de la historia cultural, entendida como una historia de la construcción del significado, es registrar la tensión entre las capacidades de individuos o comunidades y las convenciones que limitaron o hicieron posible sus pensamientos y acciones.¹⁴⁶ En el caso de la formación del campo periodístico

¹⁴⁵ Larrea Velásquez, *El Comercio. Diario...*, 42.

¹⁴⁶ Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la Edad Moderna* (Ciudad de México: Instituto Mora, 1987 [1984]), 137.

ecuatoriano –y especialmente quiteño– al rastrear esa tensión se encuentra que la búsqueda de posicionamiento empezó por reclamar al Estado un reconocimiento al oficio, mediante la declaración de un día especial, luego pasó a la conformación de un sindicato de cronistas, reporteros y corresponsales –en directa oposición a la asociación de redactores– que intervino de manera directa en el espacio público; y luego a la intervención directa hacia la administración pública lograr la definición del campo de conocimiento, como la creación de la Escuela de Periodismo en la Universidad Central, justamente al concluir el período de estudio.

Si bien una primera organización de los dueños de impresos de la ciudad se habría realizado en 1909, no duró mucho tiempo.¹⁴⁷ Esta formación se asimila a la de otras realizadas en la región, como la “Asociación de la Prensa Nacional” del Perú, que reunió a editores y propietarios de los diarios de ese país desde 1891, por iniciativa de José Antonio Miró Quesada, dueño de *El Comercio* de Lima.¹⁴⁸ Años más tarde, en 1923, se formó la “Federación Periodística de Quito”, presidida por Rafael Arévalo, que tuvo como miembros a Pío Jaramillo Alvarado, Luis Alberto Falconí, Augusto Arias, Alejandro Lemus, Teófilo Vivar Cueva y Nicolás E. López, con propósitos más bien sociales y de esparcimiento, tales como la “Fiesta del Repórter” y la organización de un paseo a Ambato; aunque su expectativa era constituirse en la “Asociación de Escritores y Periodistas del Ecuador”, de acuerdo a una nota de *El Comercio* publicada ese año.¹⁴⁹ Cabe anotar que, de entre sus miembros, Jaramillo Alvarado era articulista de *El Comercio*, mientras que Falconí y Arias eran sus redactores.

Una década más tarde, en 1934, se formó el Círculo de la Prensa, con propósitos similares a los de la Federación.¹⁵⁰ Mientras los cronistas buscaban organizarse de manera autónoma; su primer intento está fechado en ese mismo año, cuando crearon el “Sindicato de Cronistas”, con fines culturales y de cooperación mutua, que no llegó a concretarse. De todas maneras, participaron en el empeño 19 cronistas, de los cuales once trabajaban para diario *El Comercio*, ellos eran: Miguel Ángel Jácome Moscoso, Nicolás de la Rada, Cristóbal Hurtado, Julio Alarcón, Federico Gonzalo Suárez, Rafael Racines, Eduardo Chalén Castillo, Alfredo Chávez, Gonzalo Cárdenas, Luis Flor y Oliver Mora Bowen.

¹⁴⁷ Wellington Toapanta Oyos, *Ecuador: huellas de la prensa. Notas históricas* (Quito: Editorial Ecuador 2019), 122.

¹⁴⁸ Juan Gargurevich, *Historia de la prensa peruana 1594-1990* (Lima: La Voz, 1991), 127.

¹⁴⁹ “Federación periodística de Quito”, *El Comercio*, 13 de enero de 1923: Segunda, ABAEP.

¹⁵⁰ Byron Solís, “Reconstrucción histórica de los gremios periodísticos del Ecuador” (tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador, 2017), 49.

Entre sus decisiones estuvo fijar para el 14 de abril, natalicio “del Maestro de la Pluma, Don Juan Montalvo”, el aniversario de su constitución.¹⁵¹

Pero si bien esta organización no llegó a constituirse, la referencia a un patrono repercutió en el Círculo de la Prensa que promovió la celebración del Día del Periodista con su propio ícono: Eugenio Espejo. Estas disputas están en la línea de lo que Bourdieu define como “la tensión entre las posiciones, que es constitutiva de la estructura del campo [y] es asimismo lo que determina su cambio, a través de las luchas a propósito de unos envites a la vez creados por las luchas”.¹⁵² Así, para 1937, la conmemoración del Día del Periodista, ratificada por un Acuerdo gubernamental del 18 de agosto de ese año, instituyó la fecha conmemorativa el 5 de enero de cada año, en homenaje a la aparición del periódico “Primicias de la Cultura de Quito”, editado por Espejo “en los albores de la Independencia, como una de las manifestaciones del periodismo en el hemisferio occidental.”¹⁵³

El Comercio apoyó el reconocimiento de las labores de “los chicos de la prensa”, como gustaba llamarlos y para ello utilizó la historia como un recurso que le permitió unir a los que consideraba grandes periodistas con los prohombres de las patrias latinoamericanas, lo que daba al oficio un lugar en la historia patria:

Establecido en el Ecuador por primera vez el Día del Periodista, preciso es consignar, para honra del país, que sus fuerzas más vivas han salido de la prensa. Con excepciones contadísimas, los más grandes hombres ecuatorianos han sido periodistas. [...] No queremos consignar que todos tomaron el periodismo como profesión sino que actuaron en él y que actuaron y dirigieron periódicos de combate. [...] Igual particularidad se registra en las naciones de América, sin que se exceptúe una sola. Periodistas fueron Sarmiento, Mitre, Rodó, Vasconcelos, González Prada, Portales. [...] Veneremos a los periodistas, porque son los centinelas más infatigables de la libertad, los heraldos del progreso. El Día del Periodista ha de ser fiesta nacional, porque significa el triunfo de la cultura, el encumbramiento de la espiritualidad, por sobre las miserias materialistas y los afanes prosaicos. Cuando se lo estimule, cuando se escuchen sus palabras, cuando se le abra campo, seremos dignos de la civilización.”¹⁵⁴

Como se puede evidenciar, la conmemoración del Día del Periodista buscó unir el presente de los ejecutantes del oficio con la memoria del panteón nacional y, con ello, acrecentar el valor simbólico de su trabajo, para lo cual, además, eligió como patrono al personaje histórico que desde el centenario de la Independencia encabezaba “el cortejo

¹⁵¹ “Se constituyó el sindicato de cronistas de esta ciudad”, *El Comercio*, 11 de abril de 1934: Octava, ABAEP.

¹⁵² Bourdieu, *Razones prácticas...*, 65.

¹⁵³ “El Día del Periodista señalado por los Estatutos”, *El Comercio*, 5 de enero de 1938: Contraportada, ABAEP. Énfasis en el original.

¹⁵⁴ “El Día del Periodista”, *El Comercio*, 5 de enero de 1938: Cinco.

masculino de próceres en su esplendor”, como ha señalado Bustos.¹⁵⁵ Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo. Por ejemplo, los periodistas católicos rechazaron la celebración con el siguiente irónico argumento:

A los numerosos días dedicados a celebrar a las madres, al niño, al policía, al leproso, etc., ha venido a sumarse este novísimo: EL DÍA DEL PERIODISTA. [...] ¡Perdón, colegas! Pero nosotros no podemos meter cuchara en estas fiestas mientras haya plumas que se han vendido a tiranos, a los pisoteadores de la prensa libre, a los clausuradores de empresas editoras, a los desterradores de periodistas, a los atropelladores de las libertades humanas. [...] Nosotros postergaremos la celebración del día del periodista hasta cuando vuelva a ser carne del espíritu ecuatoriano el SALVA CRUCE LIBER ESTO.¹⁵⁶

Pero la postergación duró pocos años, pues ya en 1941 el diario conservador disputaba con la izquierda la legitimidad en el uso de la figura del prócer y aseguraba que “no es necesario, como lo ha hecho un diario –de color amarillo– en estos casos hacer resaltar tan solo aquello de que Espejo ha sido ‘libertador de preocupaciones y de conciencias’. Espejo es un sabio consagrado que nada tiene que ver con nuestros izquierdistas de última hora.”¹⁵⁷ En ese cambio de actitud parece haber influido el Círculo de la Prensa, cuyos miembros aprovechaban la fecha para visitar a sus colegas para ampliar su aceptación, que se extendió a lo largo del tiempo y llega hasta nuestros días.

Sin embargo, la fecha y el prócer debieron enfrentar la resistencia de otros ejecutantes del gremio, como el Centro Periodista Bolivarense que en la primera celebración del Día del Periodista remitió un saludo a los Círculos de Prensa de Quito y Guayaquil, al tiempo que solicitaba se convocara a un congreso de periodistas que debía reunirse de manera bianual, el 13 de abril en Ambato, como “cuna del liderato y filósofo cumbre, don Juan Montalvo”.¹⁵⁸ Pero ya día y personaje habían quedado definidos por las gestiones del Círculo, el Acuerdo gubernamental y el apoyo de rotativos como *El Comercio* que llamó a “aplaudir sin reservas”¹⁵⁹ la iniciativa y pidió se iniciara entre los jóvenes el deseo de penetrar en las páginas de Espejo, así como que se devolviera a un lugar público el busto de Espejo que se había retirado de La Alameda, “sin duda para no quedarse a las espaldas del Monumento de nuestro Libertador don Simón Bolívar”.¹⁶⁰

¹⁵⁵ Guillermo Bustos, “La conmemoración del primer centenario de la independencia ecuatoriana: los sentidos divergentes de la memoria nacional”, *Revista Historia Mexicana* LX, n.º. 1 (julio-septiembre 2010), 484.

¹⁵⁶ “El Día del Periodista”, *El Debate*, 5 de enero de 1938: Primera, ABAEP.

¹⁵⁷ “Croniquilla. El Día de Periodista”, *El Debate*, 6 de enero de 1941: Quinta, ABAEP.

¹⁵⁸ “Crónicas de Guaranda”, *El Debate*, 10 de enero de 1938: Cuatro.

¹⁵⁹ “Espejo y el Día del Periodista”, *El Debate*, 5 de enero de 1938: Cinco.

¹⁶⁰ *Ibíd.*

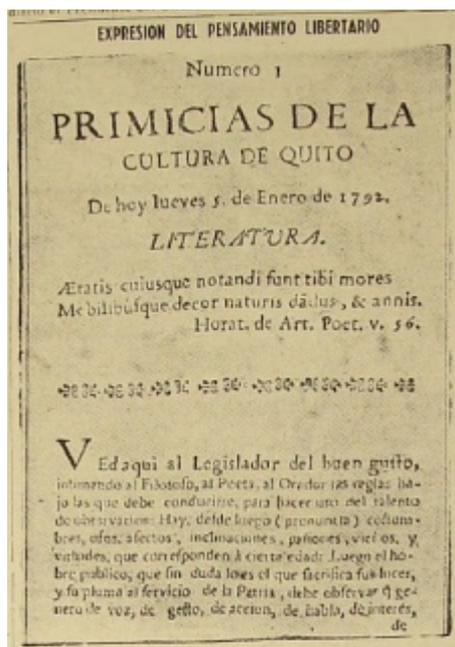


Imagen 2. Reproducción de *Primicias de la Cultura de Quito* por el Día del Periodista.

Fuente: “Expresión del pensamiento libertario”, *El Comercio*, 5 de enero de 1944: Primera, ABAEP.

Pie de foto: Copia fotográfica del periódico “Primicias de la Cultura de Quito”, el aniversario de cuya aparición se celebra hoy, aceptando una vez más el ejemplo que para la posteridad arraiga Eugenio Espejo, como orientado del pensamiento de una época en nuestro suelo. Entre este gráfico sencillo de espíritu constructivo y los grandes esfuerzos periodísticos del presente, se ubica un paréntesis de estimable historia, guiada por la idea de quienes como Espejo, desde la Colonia para acá, han sabido consagrarse, con el paso del tiempo, como conductores del culto a la libertad, Montalvo otro de ellos.

Como se puede ver, al obtener el reconocimiento gubernamental para la celebración del Día del Periodista y atarlo a la figura de Espejo, el Círculo de la Prensa logró imponer al interior del campo periodístico lo que Bourdieu denomina “la visión legítima del mundo social” y de esa manera obtuvo el reconocimiento que proviene del acumulado de capital simbólico de notoriedad y respetabilidad.¹⁶¹ De todas maneras, los cronistas, reporteros y corresponsales mantenían el empeño de crear un sindicato propio, dado que la integración del Círculo no los satisfacía “de manera alguna, porque allí figuraban como socios el que era y el que no era profesional de la prensa. [...] los verdaderos periodistas que allí figurábamos éramos una ínfima minoría”.¹⁶²

La determinación de este colectivo de periodistas llevó a que en 1940 publicaran un manifiesto en diario *El Comercio*, donde expresaban su inconformidad con el Círculo de la Prensa y anunciaban la conformación de su propia organización. En la primera línea del documento aseguraban que su propósito era “constituir una organización clasista de

¹⁶¹ Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, 244.

¹⁶² Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 56.

hombres de prensa”,¹⁶³ lo que da cuenta de la influencia del pensamiento de izquierda en aquellos años, en medio de las diversas manifestaciones sociales y políticas sucedidas entre los veinte y cincuenta, cuando el sindicato se convirtió en el principal modelo organizativo de los agentes sociales.¹⁶⁴

El Manifiesto también aseguraba que su propósito medular era aunar a los miembros activos de la prensa en la “siembra de cabales inquietudes, representación auténtica de valores humanos, traducción de vitales anhelos remozados, en una u otra forma, en el diarismo al que servimos.”¹⁶⁵ Es decir que los cronistas, reporteros y corresponsales planteaban una ruptura tanto en la forma de organización –no una asociación sino un sindicato– como en los objetivos que debía tener la agrupación que deseaban formar: no era una entidad de tipo social sino de representación de sus integrantes, con lo cual se hace evidente que se consideraban distintos de los redactores que registraban ese tipo de inquietudes.

Sin embargo, la ruptura con el Círculo no incluía reemplazar al patrono que esa asociación había elegido para el oficio, pues se consideraba que el “arquetipo perfecto debe ser Eugenio de Santa Cruz y Espejo, hombre de su tiempo, rebelde en el duro ambiente de la Colonia, el primero que supo del alzamiento de la cultura frente a poderosos acervos de la ignorancia colonial”,¹⁶⁶ es decir que se rescataba de su figura no tanto su condición de escritor cuanto de insurrecto que se impuso mediante la difusión de la cultura. De ahí que subrayaban que su ruptura con organizaciones anteriores se debía a que no habían respondido a las finalidades para las que fueron creadas, de manera que ahora proponían traducir al periodismo en obra efectiva de servicio a la humanidad.¹⁶⁷

El documento continuaba asegurando que su decisión se debía a que se convirtió lo que debió ser “la casa de la cultura” en “una de tantas agrupaciones cuya única finalidad no fuera sino el regodeo social.”¹⁶⁸ Por este motivo se organizaban en un formato y con gente diferente que estaba en contra la desorientación de las verdaderas finalidades y anhelos del periodista nacional, que actuaban sin preocupaciones interesadas dentro de la

¹⁶³ “Manifiesto que los miembros de la Prensa en servicio activo, dirigen al público”, *El Comercio*, 23 de enero de 1940: Contraportada, ABAEP.

¹⁶⁴ Bustos, “La politización del ‘problema obrero’...”, 211-212. Se debe considerar que estos fueron los mismos años en que el Partido Comunista apoyó la labor formación de sindicatos entre los indígenas para la presentación de demandas ante el Estado que, a su vez, era concebida por los funcionarios e intelectuales liberales como una vía de consolidación estatal, de acuerdo al estudio de Valeria Coronel. Coronel, “Orígenes de una democracia...”, 333.

¹⁶⁵ “Manifiesto que los miembros...”.

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ *Ibid.*

¹⁶⁸ *Ibid.*

urdimbre complicada del cotidiano vivir y buscaban convertirse en “un organismo auténtico de la prensa, en el que los legítimos ideales y las justas reivindicaciones de la clase, no estén al amparo de los vaivenes mayoritarios.”¹⁶⁹ De donde se puede concluir que estos nuevos productores culturales, tratados como inferiores por los redactores, como se señaló en el Capítulo tercero, resintieron dicho desprecio como un tema de clase.

Los 34 firmantes del Manifiesto eran, efectivamente, en su gran mayoría, cronistas, reporteros y corresponsales, aunque entre sus nombres constan también unos pocos redactores. De ellos, 33 pertenecían a impresos periódicos y uno a una emisora radial. La mitad pertenecía a la planta de diario *El Comercio*. Pero si consideramos a *El Comercio* como empresa, el porcentaje sube a 55%, pues además de los ya mencionados estaban tres cronistas del vespertino *Últimas Noticias*.¹⁷⁰ A ellos se unían cinco cronistas de *El Día*; dos cronistas de *El Debate*; seis corresponsales de diversos impresos que circulaban fuera de Quito; uno del *Boletín de Obras Públicas* y otro de *El Eco*, diario hablado.¹⁷¹

Asimismo, cuatro de los firmantes constan también como promotores del primer Sindicato de Cronistas, de 1934, entre ellos Julio Alarcón, a quien *El Comercio* encargó escribir la historia de la fundación del sindicato cuando se cumplió un año de su creación, que esta vez sí se volvió efectiva. De acuerdo a su relato, el Manifiesto significó “una polémica un tanto agria con el Círculo de la Prensa que felizmente fue cortada a tiempo, gracias a la sagacidad de los dirigentes de los diarios locales, y en especial del señor director de ‘El Comercio’ ”.¹⁷² La sagacidad a la que se refiere Alarcón debe referirse a una nota editorial del diario donde manifestaba que se abstenía en lo futuro de publicar réplicas y nuevos manifiestos sobre este tema para evitar que se ahonden resentimientos y situaciones que no producían beneficios al periodismo local.¹⁷³

¹⁶⁹ *Ibid.*

¹⁷⁰ Por *El Comercio* estuvieron: Jaime Barrera, Gustavo Vallejo Larrea, Eduardo Batallas, Amable Viteri, Edelberto Daste, Rafael Borja, Alfonso García Muñoz, Julio Alarcón, Lucio Galindo, José López, Augusto Rada Icaza, Antonio Portilla, Alfonso Vela Darquea, Gerardo Muñoz, Carlos Proaño y Juan de Dios Padilla; y por *Últimas Noticias* José A. Llerena, César Larrea Velásquez y J. V. del Castillo.

¹⁷¹ A *El Día* pertenecían: María Luisa Calle, Atanasio Viteri, Luis C. Cabezas, Carlos Aníbal Jaramillo y Humberto Silva; por *El Debate* estaban Federico Gonzalo Suárez y José Pavón. Los corresponsales eran: como Jorge Pérez Concha y José Rafael Racines de *La Prensa* de Guayaquil, Manuel Ocaña, de *El Telégrafo*, Eduardo Chalén Castillo de *El Universo*, Homero Chalén Platón de *El Mercurio* de Manta y Germán R. Viel de *El Globo* de Bahía de Caráquez; Luis Aníbal Sánchez por *Boletín de Obras Públicas* y Delio Ortiz, director de *El Eco*, diario hablado.

¹⁷² Julio Alarcón A., “Breve historia de la ‘Unión Nacional de Periodistas’ fundada en Quito el 26 de enero de 1940”, *El Comercio*, 28 de enero de 1941: Tres, ABAEP.

¹⁷³ “Nota Editorial”, *El Comercio*, 24 de enero de 1940: Cuatro, ABAEP.

En las memorias del sindicato se señala que sus integrantes originales, “a diferencia de otros diletantes de la pluma, que solo escriben por snobismo o por afán de que su nombre figure en letras de molde, nosotros percibíamos una remuneración que nos permitía vivir con decencia, a cambio de nuestro trabajo en las distintas facetas del diarismo”.¹⁷⁴ Y se agrega que los viejos columnistas, envanecidos por su fama, miraban a los cronistas con desprecio y no querían darles el “el noble título” de periodistas, pero

la realidad histórica era otra: ya no aparecían en las primeras páginas de los diarios de mayor circulación los comentarios editoriales [...] La noticia del día, dentro y fuera del país; el suceso trascendental; las grandes transformaciones de los pueblos en el orden político, económico, social, religioso o cultural, merecían los honores de la primera página, eran devorados con avidez por la gran masa de lectores y deben la comidilla para el comentario sesudo, jocosos o para el anuncio de los que ocurrirá mañana en el mundo. Quién escribía esos párrafos diarios? Casi siempre el sencillo chico de prensa, que tenía que adquirir personalidad con el dirigente político, con el gobernante y el magistrado, con la autoridad policial y con quien tenía que ver con los hechos que se iban sucediendo día a día, como el caer de las hojas de un árbol.¹⁷⁵

Como se puede ver, la decisión de los cronistas obedeció al discrimen de que eran objeto, el cual –según anota Kingman siguiendo a Bourdieu– era parte de un *habitus* que se había constituido históricamente, que se redefinía en la vida cotidiana mediante espacios específicos de disputas materiales y simbólicas. Dado que el discrimen se percibía como una forma de violencia simbólica de un pasado colonial que seguía operando en las percepciones de aquel presente republicano, el reconocimiento resultaba fundamental para todos los agentes, tanto en términos individuales como sociales.¹⁷⁶

La importancia que tuvo la organización del sindicato para los cronistas y corresponsales es expresada por Larrea Velásquez, quien recuerda que aún antes de que aparecieran en el mundo periodístico la grabadora, el micrófono y las cámaras de televisión ya tenían un sindicato con el “anhelo de tener una entidad clasista, integrada estrictamente por periodistas en pleno ejercicio de la actividad”.¹⁷⁷ La organización, según explica también Paz y Miño, contó con la aceptación y el auspicio de los directores de los grandes rotativos del país: Carlos Mantilla Jácome, de *El Comercio*; Ricardo Jaramillo, de *El Día*; José Abel Castillo, de *El Telégrafo*; Ismael Pérez Pazmiño, de *El Universo*; y Eduardo Caicedo Suárez, de *El Debate*.¹⁷⁸

¹⁷⁴ Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 55-56.

¹⁷⁵ *Ibid.*, 56.

¹⁷⁶ Kingman, “Apuntes para una historia...”, 271, 370.

¹⁷⁷ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 96.

¹⁷⁸ *Ibid.*, 96-97.

La influencia de *El Comercio* en la activación del Sindicato de Periodistas en servicio activo, como se denominó en un primer momento, se evidencia en que su primer presidente fue Carlos Mantilla Ortega, con “votación unánime de la Asamblea”, según informa una nota periodística de la época; y que el nombre definitivo de la organización: Unión Nacional de Periodistas (UNP), fue sugerido por él, propuesta que ganó “por pequeño margen de votos”.¹⁷⁹ Aunque no existen referencias explícitas respecto al nombre, es de suponer que Mantilla conocía que la primera asociación de periodistas, creada en Gran Bretaña en 1886, fue rebautizada en 1907 como Unión Nacional de Periodistas, cuando se formó como un verdadero sindicato.¹⁸⁰

El nombramiento de Mantilla Ortega como primer presidente de la UNP era el reconocimiento que hacían los cronistas, reporteros y corresponsales al apoyo que habían recibido tanto de él como de su padre para que el sindicato pudiera concretarse, pues según se registra en las memorias de la agrupación “nada menos que don Carlos [Mantilla Jácome], el conductor o Moisés del periodismo, lejos de ignorarnos, con un exceso de sensibilidad, quería que en su propia casa se acunara la gran organización periodística ecuatoriana.”¹⁸¹ Esta última afirmación hace referencia a que, entre otras cosas, el diario prestó una oficina para preparar la creación de la UNP que incluyó la elaboración de estatutos, aprobación de reglamentos y configuración del directorio provisional de la entidad que contó entre sus miembros a Jorge Pérez Concha y Augusto Arias, este último redactor del diario. Asimismo, la UNP recoge en sus memorias que *El Comercio*, *El Día* y *El Telégrafo* brindaron su contingente económico y espiritual mediante la publicación de información, comentarios y fotografías.¹⁸²

Como se puede notar, los cronistas habían buscado cambiar las condiciones del campo de conocimiento periodístico y ganar una posición favorable a su actividad desde años antes de conseguirlo, pero solo lograron hacerlo cuando integraron sus demandas en el sistema de posibilidades que hizo posible el cambio, esto es, cuando lograron atraer el interés y lograr el apoyo de los agentes más poderosos del campo: los editores de los grandes rotativos, cuya posición en el campo de fuerzas imperante logró contrapesar a su favor en la relación de fuerzas con los redactores, el momento en que la información se

¹⁷⁹ “Periodistas en servicio activo eligieron directorio antenoche”, *El Comercio*, 28 de enero de 1940: Once, ABAEP.

¹⁸⁰ Briggs y Burke, *De Gutenberg a Internet...*, 230.

¹⁸¹ Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 57.

¹⁸² *Ibid.*, 15.

volvió para los periódicos-empresa más relevante que el ámbito dedicado a la opinión y la expresión literaria.¹⁸³

En sus inicios, la UNP se dedicó a realizar actividades para sus socios, como un Curso de Cultura Periodística, dictado por Isaac J. Barrera; la Primera Exposición de Periodismo, llevada a cabo en la Universidad Central; una serie de conferencias dictadas por sus socios y la formación de una biblioteca institucional que en su primer año ya contaba con más de cuatrocientos volúmenes; mientras el número de sus adscritos aumentaba a 53 miembros activos.¹⁸⁴ El peso que adquirió la actividad periodística en aquellos años queda evidenciada en que fueron parte de la Junta Consultiva del 20 de enero de 1942, constituida por los Ministros y el Jefe del Estado Mayor General, donde se tomó se decidió firmar el acuerdo definitivo con el Perú, uno de los pasos previos a la suscripción del Protocolo de Río de Janeiro.¹⁸⁵

Al analizar la historiografía nacional, Bustos encuentra que entre los historiadores de la primera mitad del siglo XX existió un sentido de *amor patriae* que demandó la máxima lealtad de sus miembros.¹⁸⁶ De ese sentimiento también participaron los miembros de la UNP, quienes buscaron influir en el espacio público con actividades de tipo cívico, como solicitar una reglamentación para el uso de la bandera en los días de fiesta patria, tema que activaron en los diarios, con la publicación un trabajo sobre la historia de la bandera y el escudo, realizada por Jaime Barrera.¹⁸⁷ Asimismo, impulsaron la creación de la Avenida Patria, “adornada con los bustos de los hombres más ilustres del país, empezando por el periodista Eugenio Espejo, para cuyo monumento ofreció la UNP un aporte voluntario”; y solicitaron al Arzobispado de Quito que cada 2 de agosto se celebre una misa de réquiem en la Catedral Metropolitana. También influyeron en la orientación hispanista de las Fiestas de Quito, con su entusiasta apoyo a la fiesta taurina llamada “Corrida de la Prensa”, que inauguraba los festejos y de donde obtenían parte de sus fondos.¹⁸⁸

¹⁸³ Bourdieu, *Razones prácticas...*, 63-64.

¹⁸⁴ “Se posesionó nuevo directorio de la Unión Nacional de Periodistas”, *El Comercio*, 27 de enero de 1941: Primera, ABAEP; Zapater, “Los diarios quiteños...”, 677.

¹⁸⁵ Luis Larrea Alba, *Geopolítica. Aplicación a la estrategia militar* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1988), 212-213.

¹⁸⁶ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017), 145.

¹⁸⁷ “Vasta labor cultural, cívica y social ha desarrollado la Unión Nacional de Periodistas”, *El Comercio*, 23 de enero de 1944: 12, ABAEP.

¹⁸⁸ *Ibíd.*

En poco tiempo la UNP creció de tamaño y para 1944 ya contaba con 91 socios: 62 activos, 19 honorarios y diez “especiales”, en este último grupo se contaban los agregados de prensa de diversas embajadas y personajes considerados ilustres.¹⁸⁹ Según recuerda Paz y Miño, la fuerte identificación entre sus miembros, llevó a que “si un amigo del periódico competidor, por alguna razón no estuvo en un acontecimiento o noticia importante, el otro, por lealtad al amigo, compartía la noticia”.¹⁹⁰ Pero su verdadero reconocimiento e impacto social llegó ese año, cuando bajo la presidencia de Gustavo Vallejo Larrea, periodista de *El Comercio*, emprendió una campaña de alfabetización que llegó a ser reconocida por organismos internacionales.

Esta iniciativa privada se engarzó con el compromiso del Estado de “profundizar las campañas educativas para romper la barrera del analfabetismo [...] de acuerdo con la ecuación entre ciudadanía e ilustración de la retórica liberal.”¹⁹¹ Cabe señalar que la alfabetización fue una preocupación común en toda la región durante los primeros cincuenta años del siglo XX, época en que los dirigentes estatales necesitaban contar con el personal adecuado para aumentar el crecimiento económico.¹⁹² Además, la reducción del analfabetismo entre los años cuarenta y cincuenta, como producto del proceso de escolarización previo, había permitido el desarrollo de la prensa popular masiva que se dirigió a un lector popular y permitió la expansión del mercado cultural.¹⁹³

La UNP lanzó su campaña en enero de 1944, que al inicio “pareció cosa de ilusos, porque una entidad pequeña, sin recursos, aparentemente no podía enfrentar un problema tan grande”.¹⁹⁴ Entre febrero y abril, los periódicos y radiodifusoras difundieron la campaña y pidieron el apoyo de los ciudadanos (es decir, alfabetos) y se formaron varios Comités: Nacional de Cooperación, de Capitales de Provincias y de Centros y Parroquias. La primera parroquia alfabetizada fue San Antonio de Pichincha, cercana a Quito, donde la comunidad indígena de Pinguní concedió el bastón de Alcalde de Vara a Vallejo.¹⁹⁵

Con el paso del tiempo se constituyeron 400 centros de alfabetización, se imprimieron 400 mil cartillas individuales, 10 mil cartillas murales, se repartieron más de un millón de lápices y cuadernos y 100 mil cajas de tizas; en los lugares más apartados se entregaron lámparas de gasolina y kerosene; se dotó de pizarrones a 200 escuelas, así

¹⁸⁹ *Ibid.*

¹⁹⁰ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 62-64.

¹⁹¹ Coronel, “Orígenes de una democracia...”, 334.

¹⁹² Carmagnani, “Orden y progreso...”, 134.

¹⁹³ Sunkel, *La prensa sensacionalista...*, 14.

¹⁹⁴ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 104.

¹⁹⁵ Vallejo Larrea, “Alfabetización y educación...”, 150.

como 70 mil calendarios patrióticos –con la bandera, el escudo y el himno nacionales, y emblemas de varios lugares del Oriente, pensados “para conocer a la Patria y afirmar el civismo”– y 70 mil folletos de lectura, estos últimos editados por la Unión Panamericana, entre cuyos títulos estaban: “Defiende tu suelo”, “Ayuda a tu pueblo”, “Cuidado con la leche”, “Agua pura” y “Defiende los bosques”.¹⁹⁶



Imagen 3. Activación de un programa en *Radio Quito* para apoyar la Campaña de Alfabetización. **Fuente:** “Entrevista radial a un ex analfabeto”, *El Comercio*, 4 de enero de 1945: Ocho, ABAEP. **Pie de foto.** En los estudios de Radio Quito se llevó a cabo en la tarde de antier una entrevista radial al ex–analfabeto Carlos Rodríguez, de treinta y cinco años de edad y de profesión jornalero, quien ha aprendido a leer y escribir en el Centro No. 1 de la Unión Nacional de Periodistas. Esta fotografía fue tomada al comenzar dicha entrevista, y aparecen en ella el Director Provincial de Educación de Pichincha, el Gerente de Radio Quito, el Presidente y Secretario de la U. N. P., el Jefe de Campaña de Alfabetización, tres profesores del Centro No. 1, y el analfabeto Carlos Rodríguez.

De acuerdo a Paz y Miño, quien participó en la campaña, los más entusiastas fueron los jóvenes, hombres y mujeres, que se metían en los barrios apartados e iban al campo, y resolvían su propia movilización; mientras que el mayor vigor lo pusieron los colegios femeninos, como el 24 de Mayo y el Manuela Cañizares.¹⁹⁷ En ese ambiente, *Radio Quito* creó, a inicios de 1945, un programa conjunto con la UNP para entrevistar a los alfabetizados, como “Carlos Rodríguez, de treinta y cinco años de edad y de profesión jornalero, quien ha aprendido a leer y escribir en el Centro No. 1 de la Unión Nacional de Periodistas”,¹⁹⁸ actividad que el periódico registró con una fotografía (Imagen 4), donde aparecen funcionarios de educación, locutores de la radio, los encargados de la campaña,

¹⁹⁶ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 106-107, 116; Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 82-83.

¹⁹⁷ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 106.

¹⁹⁸ “Entrevista radial a un ex analfabeto”, *El Comercio*, 4 de enero de 1945: Ocho; “Un analfabeto dio sus opiniones sobre la campaña de la U. N. P.”, *El Comercio*, 5 de enero de 1945: Contraportada, ABAEP.

tres profesores y el entrevistado. En esos mismos días, Vallejo agradecía al Servicio Interamericano por cooperar con el proyecto.¹⁹⁹

Pero si bien la campaña inició como una iniciativa privada, en julio de 1944 se emitió el Decreto 563 que encargó oficialmente el programa a la UNP, lo que formalizó la movilización de maestros y estudiantes. Luego, la Asamblea Constituyente de 1944-1945 aprobó la Ley de Alfabetización con rentas por 500 mil sucres anuales, producto de la emisión de estampillas, así como la obligatoriedad de todos los ecuatorianos de entre 16 y 50 años de aprender la lectura y escritura; y, de los mayores de 20 y menores de 50 años de colaborar en la alfabetización.

Los maestros de Guayaquil se unieron a esta iniciativa desde sus inicios, para lo cual fundaron la Liga Alfabetizadora de Enseñanza del Litoral (LAE), de la que también fueron parte varios periodistas de esa región. Siguiendo esta lógica, la Ley determinó que la UNP trabajaría en la Sierra y el Oriente; y la LAE en el Litoral y Galápagos, y los recursos creados se dividieron en 320 mil sucres para la primera y 180 mil para la segunda entidad.²⁰⁰ El proceso se ejecutó “llevando en las manos la Cartilla del Profesor Laubach, a manera de un nuevo evangelio de la cultura, grupos de periodistas se movilizaron por las provincias de la Sierra y algunas de la Costa, explicando el método y formando instructores para que difundieran el alfabeto entre los adultos”.²⁰¹

El profesor Frank Laubach, quien había inventado el método en 1929 para implementarlo en Filipinas, visitó el Ecuador el año en que inició la campaña para explicar su implementación. A decir de Vallejo, “los periodistas no teníamos entonces ningún otro, ni mejor ni peor, y lo urgente era enseñar.”²⁰² Los alfabetizadores fueron básicamente los maestros, pero también los estudiantes de los últimos años de colegio, a quienes se les adiestró previamente. Los cursos duraban entre siete y ocho meses y se abrían al mismo tiempo que los períodos lectivos para enseñar lectoescritura, elementos de cálculo y nociones de Historia, Geografía, Cívica e higiene; al finalizar el curso los alfabetizados recibían un Diploma de Ciudadanía y los alfabetizadores el Diploma de Patriotismo.²⁰³

¹⁹⁹ “Un analfabeto dio sus opiniones...”

²⁰⁰ Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 82-83; Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 104-105, 113-114.

²⁰¹ Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 7.

²⁰² Vallejo Larrea, “Alfabetización y educación...”, 152.

²⁰³ Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 83; Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 115.

Según cuenta Vallejo, en el caso de los indígenas se varió la modalidad, dado que el español no era su idioma materno. En la mayoría de los casos, “se les dan las indicaciones en quechua, pero aprenden a leer en castellano. [...] Pues juzgamos que es menester unificar el lenguaje, para poder hablar con propiedad de un solo pueblo. Fuera de que tendríamos que crear literatura en esa lengua, pues no la hay.”²⁰⁴ Según recuerda Paz y Miño, “los indígenas dieron una extraordinaria colaboración... Dolores Cacuango participó activamente en la movilización de los campesinos”.²⁰⁵

En 1944 se alfabetizó a 13.399 personas, en 1945, el año más fructífero, a 34.624, y, de acuerdo al censo de 1950 y proyecciones posteriores, hasta 1954 se logró incorporar a la ciudadanía a 169.191 personas.²⁰⁶ De esta manera la UNP ya no solo aportó a la idea de nación sino a la incorporación efectiva de ciudadanos al Estado, de tal forma que este trabajo fue reconocido por la UNESCO en 1957, cuando el organismo internacional pidió autorización al sindicato para reproducir en otros países los métodos de enseñanza de lectura y escritura que habían desarrollado.²⁰⁷

Cuando Vallejo fue consultado sobre su motivación para llevar adelante la campaña, y si su objetivo final fue ampliar el mercado de circulación de los periódicos, su respuesta fue que trataban de “superar un problema sociocultural”.²⁰⁸ Aunque también se cuestionaba: “¿cómo se concibe que nosotros los periodistas publiquemos diariamente los diarios si no contamos con la totalidad de personas adultas aptas para leer lo que escribimos?”²⁰⁹ Por supuesto, se debe mantener en mente que la alfabetización fue posible porque para el momento en que inició los iletrados estaban insertos en el ámbito de la cultura escrita y sus modalidades complementarias, lo cual facilitó la implementación de la campaña.²¹⁰

De esta manera, el sindicato creado por los cronistas, reporteros y corresponsales intervino en la sociedad de manera directa y acumuló capital simbólico tanto al interior de su campo de conocimiento como en el espacio público en general. Sus motivos para emprender en una acción que le correspondía al Estado pueden encontrar sentido en la consideración de Bourdieu sobre las acciones desinteresadas en el ámbito social, las

²⁰⁴ Vallejo Larrea, “Alfabetización y educación...”, 152.

²⁰⁵ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 107-108.

²⁰⁶ *Ibid.* 115; Unión Nacional de Periodistas, *UNP 1940-1972*, 83.

²⁰⁷ Vallejo Larrea, “Alfabetización y educación...”, 152.

²⁰⁸ Paz y Miño Cepeda, *Juan Paz y Miño...*, 114-115.

²⁰⁹ *Ibid.*, 104.

²¹⁰ D. P. Pattanayak, “La cultura escrita: un instrumento de opresión”. En *Cultura escrita y oralidad*, comp. por David R. Olson y Nancy Torrance (Barcelona: Gedisa, 1995), 146.

cuales se producen cuando existe una coincidencia entre un *habitus* predispuesto al desinterés y unos universos en los que esas acciones son recompensadas de maneras no pecuniarias, en principio relacionados con la familia y los intercambios domésticos, pero también posibles en la producción cultural, microcosmos donde la ley del interés económico está en suspenso.²¹¹

La decisión de la UNP de realizar la campaña de alfabetización se explica en un contexto social específico: en 1943 los agentes sociales en disputa dejaron de lado sus diferencias para enfrentar al poder, movidos por tres factores desencadenantes: a) la miseria económica y la represión política; b) la derrota militar de 1941 y el cercenamiento territorial; y, c) la confrontación democracia-fascismo durante la II Guerra Mundial. El Comité Nacional de Trabajadores aprobó un documento que consignaban sus criterios políticos, basados en que la II Guerra mundial era una conflagración de liberación, por lo que debían aplazarse los conflictos laborales para luchar por la unidad nacional; esto dio paso a la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) formada por los partidos Socialista, Comunista, Vanguardia Revolucionaria Socialista, Liberal Radical y Conservador; así como el Frente Democrático, la Unión Democrática Universitaria y la Unión Democrática de Trabajadores.²¹²

El movimiento estuvo orientado a conseguir la vigencia del sufragio libre, la separación de poderes y la depuración administrativa, así como la intensificación de la enseñanza primaria y rural, la creación de facultades técnicas en las universidades, la revisión de sistemas pedagógicos vigentes, la superación del analfabetismo y el otorgamiento de la ciudadanía a indios y montubios. De esa manera se produjo la revolución conocida como *La Gloriosa*, que derrocó del poder a Arroyo del Río e inició una nueva etapa institucional con la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente de 1944-1945, precisamente hacia el final del período de estudio.²¹³

En este marco se ejecutó la campaña de alfabetización y aumentó el valor simbólico de la prensa periódica, de tal manera que al instalarse la Asamblea Constituyente de 1944-1945, fueron designados como representantes de la Prensa, Gustavo Vallejo y Jaime Chaves Granja (*El Día*), quienes además de conseguir recursos estatales para llevar adelante la campaña, obtuvieron que el oficio periodístico pasara a profesionalizarse al conseguir que se convirtiera en una carrera universitaria. Según relata

²¹¹ Bourdieu, *Razones Prácticas...*, 155.

²¹² Vega, *La Gloriosa. De la revolución...*, 60-61, 75, 104.

²¹³ *Ibid.*, 77-78, 82.

diario *El Comercio*, el 6 de enero de 1945 se aprobó en primera instancia la creación de una Escuela de Periodismo, con un presupuesto de 100 mil sucres, bajo las siguientes consideraciones: a) que se conmemoraba el Día del Periodista, b) que la labor periodística impulsa la grandeza de la Patria, por lo que requiere elevación ética y amplia preparación profesional y, c) que no existía una institución donde se pudieran preparar quienes anhelaban dedicarse a “la delicada función del Periodismo”, por lo cual decretó:

Art. 1º.- Créase en la Universidad Central la Escuela de Periodismo, en sustitución del Curso de Periodismo que ha venido funcionando como parte de la Extensión Cultural Universitaria.

Art. 2º.- Para la organización y funcionamiento de dicha Escuela, asígnese la cantidad de cien mil sucres, que serán fijados en el Presupuesto del Estado para el presente año.

Art. 3º.- Por esta vez a los alumnos matriculados en el Primer Año del Curso de Periodismo, después de haber realizado el año preparatorio, se les reconoce su situación de tales, debiendo para lo sucesivo, elaborarse el respectivo reglamento que estipule las condiciones de ingreso a la referida Escuela.

Art. 4º.- El Consejo Directivo de la Escuela de Periodismo elaborará de inmediato el Plan y los programas de estudio, así como el Reglamento de Titulación.

Art. 5º.- Encárguese de la ejecución del presente Decreto, a los señores Ministros de Educación y del Tesoro.”²¹⁴

Con la posterior aprobación en segunda instancia y la asignación de recursos empezó a operar la Escuela de Periodismo, que era el reconocimiento de la necesidad de formar profesionales en esa área, diferenciados de manera definitiva de los literatos, quienes siguieron trabajando en las redacciones de los periódicos, pero cuyas salas de redacción fueron poco a poco ocupadas por profesionales vinculados de manera específica a la producción y circulación de noticias. El reconocimiento y la credibilidad que tenían entonces los impresos quedaron registrados en la carta de un soldado que le decía a un redactor de *El Comercio*: “Le sorprenderá que le escriba quien usted siquiera ni conoce. Tiene que disculpar la molestia; pero tengo algo que decirle y está a flor de labios [...] todos los temas que salen de su pluma, me complacen de tal manera que no puedo resistir la tentación de felicitarle.”²¹⁵

Como se puede evidenciar, la autonomía del campo periodístico fue el resultado de la lucha de sus ejecutantes por el reconocimiento social de su competencia sobre el dominio su actividad, que buscó marcar un corte entre los profesionales y los profanos.²¹⁶

²¹⁴ “Proyecto por el que se crea la Escuela de Periodismo aprobó en 1ª. la Asamblea”, *El Comercio*, 6 de enero de 1945: Primera, ABAEP.

²¹⁵ E. J. O. Guarnición del Curaray, “Felicitaciones por artículos que publica ‘El Comercio’ ”, *El Comercio*, 6 de enero de 1942: 4, ABAEP.

²¹⁶ Gisèle Sapiro, “La teoría de los campos en sociología: génesis, elaboración, usos”, *El taco en la brea*, n.º 5, año 4 (mayo 2017): 436.

Pero su concreción no dependió solo de la voluntad de los integrantes del campo sino también de condiciones ajenas a su actividad, como la renovación de la Universidad pública y el avance sobre el analfabetismo, que el mismo gremio se encargó de impulsar.²¹⁷ El reconocimiento estatal del periodismo como una profesión fue la evidencia pública del cambio de fuerzas que se había operado al interior del campo entre cronistas y redactores, pese a que estos últimos habían ayudaron a que el periodismo fuera reconocido como una actividad socialmente relevante.²¹⁸

Sin embargo, al contrario de lo que podría pensarse, la noticia de la profesionalización no tuvo mayor resonancia en las páginas de *El Comercio*, quizá porque apenas cuatro días más tarde el presidente de la Asamblea, Manuel Agustín Aguirre (socialista), propuso que en la Carta Magna se incluyera el siguiente artículo: “todos los diarios del país están obligados a mantener semanalmente una página en la que, gratuitamente, los partidos políticos organizados podrán exponer sus principios doctrinarios y las diferentes soluciones que tengan ante problemas nacionales”.²¹⁹ La propuesta generó la reacción de todo el gremio, que inició una campaña en contra, a cual fue encabezada por *El Comercio*, aunque el diario aseguraba no haber estado solo “en su lucha por la defensa de la irrestricta libertad del pensamiento escrito”, pues sus editoriales eran reproducidos a día seguido en casi todos demás rotativos del país.²²⁰

La propuesta de Aguirre, produjo la indignación de los periodistas que la compararon con otra que había dividido los recursos a la Beneficencia de Quito, por lo que señalaron “en esto de parcelar, solo es hasta empezar”,²²¹ y aseguraron que constituía un asalto a los periódicos con el propósito de darles un pedazo a los partidos políticos: “después, cada cual cultivará sobre su parcelita la mies de su catecismo.”²²² Adicionalmente, *El Comercio* denunciaba una campaña a favor de la propuesta en hojas sueltas publicadas por la propia Asamblea y pintas de carbón realizadas en las paredes de Quito.²²³ Finalmente, la moción fue negada por un voto, pues tuvo 28 votos favorables y 29 contrarios.²²⁴

²¹⁷ Aimer Granados, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 41 (enero-junio 2015): 176.

²¹⁸ Granados y Rivera Mir, “Introducción”, 11; Laera, “Cronistas, novelistas: la prensa...”, 517.

²¹⁹ “Negose proposición para que la prensa haga propaganda doctrinaria gratuita”, *El Comercio*, 10 de enero de 1945: Primera, ABAEP.

²²⁰ “Actividades y acontecimiento...”.

²²¹ “Parcelación de la prensa”, *El Comercio*, 11 de enero de 1945: 4, ABAEP.

²²² *Ibid.*

²²³ “Contra la prensa”, *El Comercio*, 17 de enero de 1945: 4.

²²⁴ “Negose proposición para que la prensa...”.

Como es evidente, la propuesta del Presidente de la Asamblea resultaba contradictoria no solo con la modernización de los diarios, uno de cuyos principios era la independencia de la política partidista; sino también contra su tradición de espacios independientes del Estado. Pero la intención de Aguirre también da cuenta del fortalecimiento de los partidos políticos que buscaban garantizar la amplificación de su mensaje. El conflicto y su resolución evidencian que existen formas socialmente aceptadas de comunicación social que confieren su eficacia, más allá de exhortaciones a la imparcialidad o la neutralidad ética, como ha señalado Bourdieu.²²⁵

De tal manera que la aprobación de la Escuela de Periodismo cierra el período de consolidación del campo periodístico moderno, el cual había obtenido sus primeros frutos en el reconocimiento de una fecha conmemorativa, de donde se pasó a una etapa contenciosa que mantuvo en un bando a los redactores y en otro a los cronistas, reporteros y corresponsales, dando como resultado la acción directa de estos últimos ya no solo en el espacio público sino también en las políticas estatales y acumulando un capital simbólico que les ayudó a proyectar su actividad ya no solo como un oficio sino como una profesión a la que se podía acceder mediante estudios universitarios.

En estos esfuerzos por la consolidación profesional fueron activos agentes de transformación los miembros de diario *El Comercio*, bien fueran editores, redactores, cronistas, corresponsales o reporteros. Queda por revisar su actividad por ampliar la participación de sus lectores en sus propias páginas, actividad que se consideraba necesaria para la activación de un espacio público moderno, donde la acción racionante ya no debía limitarse solo a los miembros de sus redacciones sino ampliarse también al ámbito ciudadano, proceso que se examina a continuación.

4. Las voces de los lectores

Para realizar el cierre del circuito de comunicación cotidiana de *El Comercio* durante las décadas de los treinta y cuarenta es pertinente realizar una aproximación a las huellas que dejaron los lectores concretos del impreso, así como también las encontradas en otros diarios del momento, *El Universo* y *El Debate*, para determinar las similitudes y diferencias en el acceso del público a la participación en las páginas de esos diarios. El examen da cuenta de tres formatos en las voces de los lectores eran recogidas por estos diarios: a) misivas de diversas organizaciones sociales respecto a sus actividades; b)

²²⁵ Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, 146.

aclaraciones de afirmaciones realizadas por los redactores o emitidas en las noticias; y, c) las cartas de los lectores propiamente dichas, señaladas mediante una sección especial donde eran incluidas. Valga señalar que no se incluye en este análisis los “Comunicados” ni los “Remitidos”, por ser anuncios pagados que no son del interés de este análisis.²²⁶

En cuanto tiene que ver con la circulación de estos impresos periódicos en una sociedad donde por lo menos la mitad de la población era analfabeta, de acuerdo a los datos de Hernán Ibarra, quien explica que a principios de los años cuarenta, en una sociedad semiletrada, funcionaba básicamente la comunicación oral;²²⁷ se ha considerado el planteamiento de casos similares en otros espacios geográficos, donde historiadores como William Acree –quien estudia la lectura y escritura en el Río de la Plata entre 1780 y 1910– que considera a la cultura impresa como un vínculo que conecta a los públicos lectores, alfabetizados e iletrados, con los medios impresos y los textos, más allá de la esfera de la palabra escrita.”²²⁸

Asimismo, R. Narasimhan ha señalado que la cultura escrita y sus consecuencias en un contexto histórico determinado no se deben evaluar únicamente desde la cultura escrita por sí misma, sino como un elemento fundamental en los esfuerzos por articular el mundo y el yo, así como por la modalidad específica de representar los nuevos mundos contruidos, pues para la mayoría de la gente los beneficios de la cultura escrita fueron indirectos, es decir, les llegaron como prácticas institucionalizadas y tecnologizadas.²²⁹ En el presente caso de estudio esta afirmación se evidencia en el hecho de que a los periodistas les preocupaba más el desafecto a la lectura que el analfabetismo, por lo menos hasta 1944 que emprendieron la campaña de alfabetización.

Un artículo publicado por *El Comercio* en 1936 aseguraba que, si no se leen libros, menos se buscan periódicos, lo que era aún más evidente en las poblaciones de la serranía, según afirmaban. La costumbre era leer “de gorra”, aspirando a que este pan se les dé graciosamente. El autor aseguraba que la prensa había tratado de que se fomente la lectura en los niños, indicando a los padres de familia que tal es su obligación suprema, pues esta constituía una medicina espiritual; y que el desafecto a la lectura constituía un impedido

²²⁶ Darnton, *El beso de Lamourette...*, 188-189.

²²⁷ Ibarra, *Diálogos. La guerra...*, 56-57.

²²⁸ William Acree, *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), 16.

²²⁹ R. Narasimhan, “La cultura escrita: caracterización e implicaciones”. En *Cultura escrita y oralidad*, coord. por David R. Olson y Nancy Torrance (Barcelona: Gedisa, 1995), 246.

para el progreso del periodismo, que con pujanza buscaba abrirse paso en la maraña intelectual, “como un automóvil que descuajaba la espesura”.²³⁰

Como se puede notar, los redactores de la prensa no consideraban la lectura como un problema estructural, sino que la relacionaban con un interés individual por convertirla en una práctica cotidiana. Sin embargo, como ha señalado Teun Van Dijk, los efectos sociales de la cultura escrita no tienen que ver con un asunto puramente cognitivo sino con el procesamiento de la información emitida por los medios de comunicación, lo cual tiene que ver con un acontecimiento social que se desarrolla en procesos de comunicación pública más amplios, por lo que su comprensión depende de las normas, valores, objetivos e intereses compartidos en las situaciones sociales donde suceden. Es decir que los impresos no solo afectaban a cada individuo de forma separada, sino que resultaban relevantes dentro de la interacción social.²³¹

En este sentido, entender el peso de los impresos en el espacio público para el presente caso de estudio implica tener en cuenta que la prensa periódica moderna se desarrolló al tiempo que el Estado ampliaba el sistema educativo laico y se producían esfuerzos privados para el aprendizaje de la lectoescritura y también para desarrollar espacios letrados entre artesanos y obreros.²³² Estos empeños públicos y privados tuvieron que ver con el la concepción del analfabetismo como un rasgo “bárbaro” que debía ser eliminado para el progreso de la República, estrategia apropiada por los propios subalternos, quienes en la transición hacia la alfabetización consiguieron mediadores que les leyeran los diarios, con lo cual las opiniones de la prensa llegaron más allá del público urbano alfabeto, en un proceso similar al de otros países de la región.²³³

Esto significa que para la época de estudio la lectura no era un acto únicamente individual, pues los agentes sociales que no tenían acceso directo a su práctica, buscaban estrategias que les facilitaran el conocimiento de las opiniones publicadas en los diarios mediante un lector común, lógica que, con el paso del tiempo y la escolarización, fue forjando públicos lectores que movieron el mercado de bienes culturales y ampliaron la influencia de los impresos periódicos en la formación de la identidad colectiva; en ese

²³⁰ Andrade Coello, “El periodismo nacional...”.

²³¹ Van Dijk, *La noticia como discurso...*, 200-201.

²³² Eduardo Kingman, “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”. En *Historia social urbana...*, 365-382.

²³³ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 94.

proceso los diarios se encargaron de marcar la forma de entender diversos aspectos de la vida social que abarcaron desde el nacionalismo hasta las interpretaciones de género.²³⁴

De todas maneras, se debe matizar, como lo ha hecho Roger Chartier, que la oferta de información y opinión de los impresos periódicos no significó “un condicionamiento homogeneizante, destructor de una identidad popular”,²³⁵ pues aunque los miembros de los diarios tuvieron la voluntad de inculcar modelos culturales específicos, ese deseo no significaba la anulación del espacio de recepción e interpretación, es decir que la existencia de modelos culturales dominantes no impide que se genere una brecha entre lo normado y lo vivido. De ahí la necesidad de reconstruir las formas en que las opiniones de los lectores llegaron a ocupar espacio en las páginas de los impresos.²³⁶

Como se mencionó, el primer formato en que se pueden encontrar las voces de los lectores en los periódicos son las misivas de diversas organizaciones sociales respecto a sus actividades: convocatorias a reuniones, elecciones internas o nombramiento de dignidades, las cuales son comunes en los tres diarios analizados. Estas solían presentarse con un título previo que daba cuenta del tema, pero se distinguen porque luego del título mantenían encabezado de carta y al final tienen una firma de responsabilidad.²³⁷ Su formato de presentación, casi siempre corto, muestra el interés de los agentes sociales organizados por dar cuenta del ejercicio inmediato de su ciudadanía mediante la convocatoria a elecciones y el reconocimiento de las nuevas dignidades, cosa que también los diarios recogían, pero sin hacer profundizar en esos temas, ni en el lugar donde estaba la carta ni en otros espacios del diario.

Si bien en un inicio se podría considerar que las más activas organizaciones a las que se hace referencia en estos casos son los sindicatos u organizaciones mutuales, una revisión de su detalle deja ver que si bien están entre las organizaciones que enviaban información, eran parte de una variedad de asociaciones como: la Estudiantina del Ecuador, la Asociación de Empleados de Quito, el Club Militar Republicano, la Cámara de Comercio e Industria de Esmeraldas, el Sindicato de Tranviarios, la Federación de Estudiantes, sociedades de artesanos de diversas ramas y sindicatos de distintas fábricas,

²³⁴ Acree, *La lectura cotidiana...*, 14, 16.

²³⁵ Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la Edad Moderna* (Ciudad de México: Instituto Mora, 1987 [1984]), 130-131.

²³⁶ Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo* (Barcelona: Gedisa, 2007), 66, 134.

²³⁷ Análisis de las ediciones de los diarios *El Comercio* y *El Universo* entre 1935 y 1945; y *El Debate* entre 1937 y 1942.

siendo *El Debate* el diario que recogía la mayor cantidad de información de los últimos, por supuesto si tenían la condición de católicos.²³⁸

Este tipo de cartas también se usaban con propósitos culturales o sociales, mayormente recogidos en *El Debate* por ser actos auspiciados por la Iglesia, aunque también hay anuncios de ese estilo en *El Comercio*.²³⁹ En otras ocasiones servían para dar cuenta de felicitaciones recibidas por los diarios o distinciones a sus editores.²⁴⁰ Pero, sin duda, las más interesantes son las que permitían expresar opiniones de sus remitentes, aunque eran escasas en ese formato. Entre esta se cuentan las cartas enviadas a *El Comercio* por A. Moncayo Andrade, en defensa del director del Banco Central del Ecuador; y la segunda una solicitud del diputado Mariano Suárez Veintimilla para que el gobierno se preocupara del ferrocarril Quito-San Lorenzo.²⁴¹

Por el interés que tienen, se detallan tres cartas de este estilo, una de cada diario, que muestran las preocupaciones de los lectores y la forma en que solicitaban su

²³⁸ A continuación se recoge una muestra de este tipo de cartas: Ezequiel, Vargas Torres, secretario, "Directorio de la Estudiantina Ecuador", *El Comercio*, 23 de enero de 1935: Segunda; César Sylva, secretario, "Consejo Directivo de la Asociación de Empleados de Quito para el año 1935", *El Comercio*, 13 de enero de 1935: Contraportada; Carlos Martín A., presidente, y Manuel Ortiz, secretario, "Directorio del Club Militar Republicano para el año 1935", *El Comercio*, 24 de enero de 1935: Cuarta; Raúl Chávez González, presidente y Gustavo Estrella Beira, gerente-secretario, "Nuevo Directorio de la Sociedad General de Empleados", *El Universo*, 6 de marzo de 1940: 4; José Raad, presidente y H. A. Cortés y B., secretario, "Elige su Directorio la Cámara de Comercio e Industria d' Esmeraldas", *El Universo*, 7 de marzo de 1940: 6; Gustavo Vera B., secretario general y Segundo Sánchez, secretario de comunicaciones, "Se posesiona esta noche el nuevo Directorio del Sindicato de Tranviarios", *El Universo*, 6 de enero de 1941: 2, 2ª sección; Guillermo Lasso, presidente y Julio Ospina, secretario, "Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes", *El Universo*, 1 de febrero de 1943: 3; Luis M. Molina, presidente y J. V. Hidalgo, secretario, "Sociedad Patriótica de Artesanos", *El Debate*, 5 de enero de 1935: Sexta; César García, prosecretario, "Sociedad de Peluqueros de Pichincha Unión y Trabajo", *El Debate*, 13 de enero de 1939: Quinta; Manuel A. Tapia, secretario de propaganda, "Convocatoria [Sindicato Gráfico de Pichincha]", *El Debate*, 14 de enero de 1939: Cuarta; José I. Luna, secretario de actas, "Asociación Sindical de Obreros de la fábrica de cervezas 'La Victoria' ", *El Debate*, 14 de enero de 1939: Cuarta; Alonso Herrera, secretario de actas, "Sindicato de Cervezas 'La Campana' ", *El Debate*, 14 de enero de 1939: Cuarta; Arturo González Pozo, secretario, "Nuevo Directorio del C. Orientalista Nacional", *El Debate*, 6 de enero de 1940: Novena; Moisés Tomás Loza, presidente, y José G. Bermeo, secretario, "Convocatoria Sociedad Protectora de Artesanos", *El Debate*, 5 de enero de 1940: Quinta; Gómez, Jorge E., secretario, "Sociedad de Artesanos de Cotacachi", *El Debate*, 1 de febrero de 1942: Cuarta; José Bermeo L., secretario, "Nuevo Directorio de la Sociedad Protectora de Artesanos", *El Debate*, 12 de enero de 1941: Quinta, ABAEP.

²³⁹ Padre Raymundo Monteros O. P., "Acto dramático musical en una escuela religiosa", *El Comercio*, 12 de enero de 1935: Séptima; Ricardo M. Granda, presidente del Comité del Festejo y Luis Mejía, secretario, "Inauguración de talleres en la Cárcel Municipal", *El Debate*, 4 de enero de 1935: Tercera; Antonio Páez, director, "Teatro Vicentino [presentación del Círculo Cultural Católico Renovación]", *El Debate*, 14 de enero de 1940: Tercera; Bolívar Morillo, "La función dramática de hoy en el Teatro Antoniano", *El Debate*, 12 de enero de 1941: Segunda, ABAEP.

²⁴⁰ Eulogio, "De Tulcán [felicitación porque volvió a circular el diario]", *El Debate*, 7 de noviembre de 1937: 2; Remigio Romero León, presidente del Comité, "A nuestro Director le otorgan cargo de honor en un Comité de Cuenca", *El Universo*, 3 de enero de 1941: 12, ABAEP.

²⁴¹ A. Moncayo Andrade, "En defensa del señor Enrique Cueva [director del Banco Central del Ecuador]", *El Comercio*, 12 de enero de 1935: Contraportada; Mariano Suárez Veintimilla, "El gobierno se preocupa de todas las obras públicas pero no del FF. CC. a S. Lorenzo", *El Comercio*, 12 de enero de 1935: Contraportada, ABAEP.

publicación al impreso. La primera, publicada por *El Comercio* en 1935, corresponde a los obreros de la fábrica *La Internacional*, representados por su secretario general, Raúl Redín, y el secretario de actas, Enrique Serrano, quienes decían: “Teniendo en cuenta que usted señor director es amigo de la clase obrera y vela por el adelanto de todos los trabajadores, solicitamos se digne dar cabida en las páginas del importante diario de su acertada dirección, el pliego de reivindicaciones que a la Junta de Accionistas de ‘La Internacional’ presentan los obreros de la misma.”²⁴²

La apelación a los valores de la amistad y de la protección para lograr la publicación del pliego de peticiones de la organización sindical, así como el hecho de que el diario mantuviera el párrafo de la solicitud, da cuenta de un tipo de relacionamiento desigual de dos agentes sociales que obtenían beneficios de esa publicación: por un lado los trabajadores que lograban ampliar la difusión de sus peticiones a los patronos y, por el otro, el diario con la oferta de novedades relevantes en el espacio público dado que los trabajadores que emitían la carta eran parte de la misma empresa que un año antes había sido objeto de una huelga general que cambió la organización del sector obrero de la urbe en los años subsiguientes.²⁴³

En cambio, en 1937 *El Universo* recogía una misiva de José Díaz, su lector cotidiano que desea dar “cuenta exacta de que es el baluarte del pueblo pobre, diario divorciado del cohecho de los CAPITALISTAS extranjeros”,²⁴⁴ donde denunciaba que en los salones de extranjeros del centro de Guayaquil se vendía pan de Pascuas de una libra tres onzas a dos sucres cada uno y otra infinidad de artículos, sin ningún control de las autoridades.²⁴⁵ Al igual que en el caso anterior, en esta carta se evidencia la apelación a los valores del impreso para expresar el valor que se le otorgaba, así como para lograr la publicación de su misiva, es decir que los lectores consideraban a los diarios como potenciales aliados para exponer sus demandas y mejorar, en la medida de lo posible, sus condiciones de vida.

De todas maneras, también se pueden encontrar otras cartas, las menos, donde los lectores se dirigían a un diario para hacer contrapuntos con los articulistas de otro rotativo; este tipo de comunicaciones son más comunes en *El Debate*, uno de cuyos propósitos era,

²⁴² Raúl G. Redín, secretario general y Enrique Serrano, secretario de actas, “Obreros de La Internacional hacen presente a la Junta General su deseo”, *El Comercio*, 20 de enero de 1935: Contraportada, ABAEP.

²⁴³ Bustos, “La politización del ‘problema obrero’...”.

²⁴⁴ José Díaz, “Cartas al Director”, *El Universo*, 2 de enero de 1937: Primera, 2ª sección, ABAEP.

²⁴⁵ *Ibíd.*

precisamente, generar polémica respecto a las opiniones de los dos diarios liberales que circulaban en la ciudad. Así, en 1937, el diario conservador recogía una carta dirigida al Director de *El Comercio* por publicar un artículo que, de acuerdo a la queja, atentaba contra doctrina de la Iglesia católica:

Cansados estamos los católicos, señor Director, de que sin atender siquiera al respeto que se nos debe por constituir la mayoría de la población, periódicos serios como el que Ud. acertadamente dirige, acojan, para llenar sus páginas, que son casi obligatoriamente leídas por la ciudadanía, insensateces, irreverencias y aún blasfemias que hieren hondamente el espíritu religioso de los obligados lectores de esos diarios. [...] Y vamos al tema: Max Lux, con poca luz de doctrina y tacto, interpreta a su antojo no ya las palabras de algún doctor de la Iglesia o de algún otro escritor sagrado, sino las mismas sublimes palabras de su Divino Fundador, Jesucristo Dios, Verdad Infalible. [...] Pero estas doctrinas de innegable elevación no están, quizás, al alcance del autor de “Crónicas Disparatadas”; por lo mismo debería hablarse con tal desenfado solo de lo que no se ignora.²⁴⁶

Como se ha visto, la carta iba dirigida contra Jaime Barrera, quien usaba el seudónimo de Max Lux, por pedir al gobierno que tomase acciones más decididas en la protección a los menesterosos, para lo cual había jugado una referencia del evangelio. Se puede deducir que fue escrita por un grupo de mujeres dado que en su solicitud aseguran estar confiadas en la gentileza de *El Debate* para la publicación; y las iniciales A. C. pueden referirse al grupo Acción Católica, que consideraron al uso de la parábola de los pobres de espíritu como “un exordio irreverente, insensato y acusador de absoluta ignorancia”.²⁴⁷ La misiva da cuenta de la desigual secularización de diversos agentes sociales, donde la liberalidad para tomar afirmaciones bíblicas ofendía a las mujeres organizadas para defender valores eclesiásticos, tema constante durante el período de estudio, aún marcado por la lucha entre la Iglesia y el Estado por ganar capital simbólico.

El segundo tipo comunicación que se publicaba de los lectores eran las aclaraciones, cuya publicación se solicitaba al impreso como una forma de rectificar lo dicho con anterioridad en ese u otro. Un primer tipo se refería a afectaciones de tipo individual o comercial. Este tipo de cartas podían hacer referencia a conversaciones que se habían trasladado al impreso como noticias, pero sin una base de verdad, como los supuestos festejos de la fundación del templo de San Francisco que C. de Gangotena y Jijón aclaraba a *El Comercio* que eran solo ideas; u otra de Alberto Palacios remitida a *El*

²⁴⁶ A. C., “Réplica al artículo volteriano ‘Los pobres de espíritu’ ”, *El Debate*, 6 de noviembre de 1937: Segunda, ABAEP.

²⁴⁷ *Ibíd.*

Debate sobre la razón de clausura de su Casa de Préstamos en la Loma; así como rectificaciones a notas de crónica roja registradas en *El Universo*.²⁴⁸

Pero la protección del honor mediante este tipo de cartas no se reservaba únicamente a las personas naturales sino que se extendía a la protección del prestigio institucional, para lo cual se acudía tanto al desmentido como a la explicación sobre el verdadero alcance de determinadas decisiones, según el caso.²⁴⁹ También podían ser textos de mayor que mostraban el interés de los agentes sociales por deslindarse de decisiones estatales que podrían afectar su imagen.²⁵⁰ La más interesante de estas aclaraciones fue publicada en *El Debate* y corresponde al presidente del Directorio Liberal de Pichincha, Augusto Egas, la cual, a despecho de su autor, muestra la forma en que la política se manejaba como una red de relaciones personales:

Quito, a 14 de enero de 1940
Señor Director de “El Debate”
Ciudad Señor Director:

[...] debo manifestar a Ud. que la Directiva Liberal del Pichincha, ni el suscrito, ni por medio de delegados, solos o en inteligencia con elementos políticos, ni hemos iniciado, ni hemos continuado o tenido conferencias de ninguna clase con las altas autoridades del Gobierno, como lo asevera ayer el periódico que Ud. dirige, a menos que alguna gestión personal del suscrito en favor de algún amigo en situación adversa, se le interprete como conferencia alarmista de no sé qué pueda ser.²⁵¹

El tercer tipo de misivas corresponden propiamente a las “Cartas de los lectores”, es decir a una sección específica designada por el periódico para recogerlas y que se distinguen de la opinión propia del diario pero que tienen un espacio en la sección editorial. Su creación y formato corresponden a Adolph Ochs, editor de *The New York Times*, quien consideraba que el público debía dar a los lectores la oportunidad de expresar sus puntos de vista y que era obligación del periódico poner a circular los mejores criterios sobre temas de interés público.²⁵² Como se ha señalado, ese diario

²⁴⁸ C. de Gangotena y Jijón, “Acerca de los festejos d’ fundación del Templo de San Francisco”, *El Comercio*, 13 de enero de 1935: Séptima; Arsenio López Gavilánez, “Aclaración el recinto Bolívar”, *El Universo*, 1 de marzo de 1940: 4; Alberto Sánchez, “Rectificación”, *El Comercio*, 2 de marzo de 1940: 5; Alberto E. Palacios, “Aclaración”, *El Debate*, 15 de enero de 1939: Cuarta, ABAEP.

²⁴⁹ Flores Guerra, vocal encargado de la Gerencia, “La fiscalización de la Agencia de la Caja de Pensiones de Guayaquil”, *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Contraportada; Jacinto Parreño, presidente y Pablo Gutiérrez, secretario, “No han solicitado local de Sociedad Hijos del Trabajo para banquete”, *El Universo*, 2 de marzo de 1940: 2, ABAEP.

²⁵⁰ L. N. Chávez, “La Cámara de Comercio de Quito no conoció el proyecto de alzas aduaneras para las mercancías del Japón”, *El Comercio*, 18 de enero de 1935: Contraportada, ABAEP.

²⁵¹ Augusto Egas, “Aclaración del Sr. Presidente del Directorio Liberal de Pichincha”, *El Debate*, 16 de enero de 1940: Tercera, ABAEP.

²⁵² McLean, “Adolf Och y el periodismo”.

norteamericano constituyó una referencia para *El Comercio*, que implementó la sección y la agrandó con el paso de los años. Sin embargo, no existió en los otros diarios.

El Universo de Guayaquil, pese a que también era un diario moderno, no publicaba opiniones de sus lectores y así lo anunciaba públicamente: “A fin de que se nos evite la pena de diarias y repetidas excusas y también la pérdida de tiempo, manifestamos a los estimados colaboradores que no disponemos de espacio, en lo absoluto, para acoger colaboraciones no solicitadas expresamente”.²⁵³ Mientras que *El Debate* sí daba cabida a algunas cartas de sus lectores pero no como sección diferenciada sino insertas entre el resto del material; de todas maneras, en sus páginas se pueden encontrar opiniones de artesanos y obreros, cosa excepcional en el período de estudio.

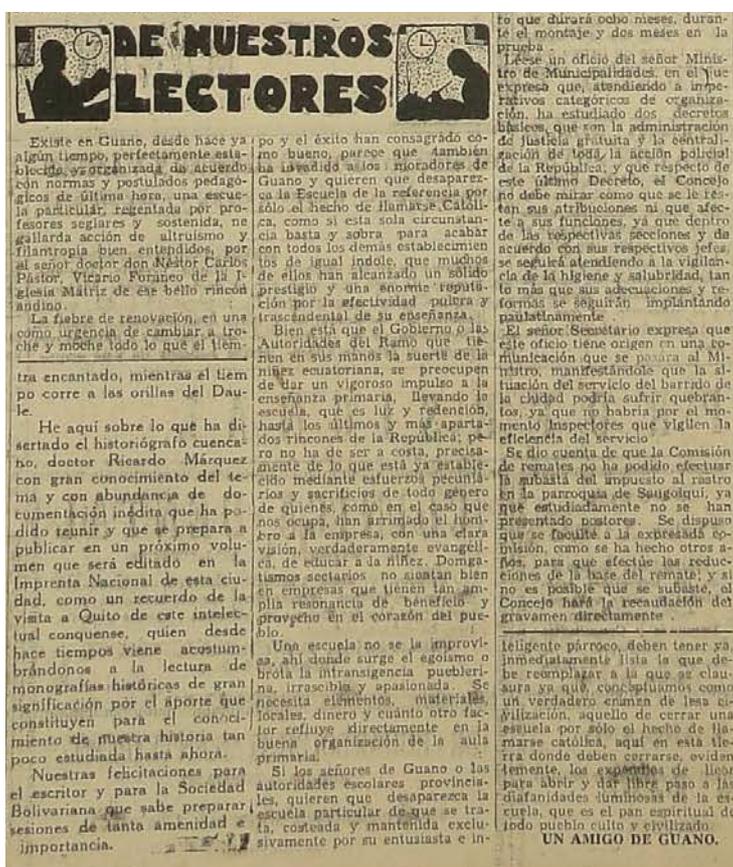


Imagen 4. Identificación de la sección que contenía las cartas de los lectores.

Fuente: “De nuestros lectores”, *El Comercio*, 16 de enero de 1936: Tercera, ABAEP.

Mientras tanto en *El Comercio* la sección “De nuestros lectores”, donde se recogían las cartas, tomó cuerpo en 1936 (Imagen 4), es decir, a partir del plan de modernización, pero sin regularidad específica; pero en 1942 era prácticamente diaria,

²⁵³ “Colaboraciones”, *El Universo*, 2 de marzo de 1940: Primera, 2ª sección; “Colaboraciones”, *El Universo*, 3 de enero de 1941: 12, ABAEP.

con un mínimo de dos cartas en cada edición.²⁵⁴ En un inicio, las misivas se suscribían con seudónimos o iniciales pero poco a poco se colocaron los nombres de los remitentes. Desde luego, el diario siempre contaba con la identificación completa de los lectores que remitían las cartas, pues así lo requería expresamente en el encabezado de la sección donde señalaba que esta se destinaba a la publicación de cartas y otras colaboraciones “con sugerencias constructivas y patrióticas.- La Redacción se reserva el derecho de publicarlas totalmente o en parte, o de no publicarlas. Las colaboraciones deberán ser cortas y con firma de responsabilidad.- No se devuelven los originales.”²⁵⁵

Al pasar revista por la columna “De nuestros lectores”, un elemento en común son las opiniones respecto a los servicios urbanos, como los radiofónicos, los telefónicos y el transporte público, respecto de los cuales se piden mejoras. Por ejemplo, “Un constante lector de El Comercio” decía: “Creemos los radioescuchas que no hemos botado a la calle unos cuantos cientos de sucres, desde que los aparatos de radio puede decirse que no sirven, ya que ni las estaciones locales se recibe con nitidez.”²⁵⁶ Mientras que “Observador” aseguraba que el mal servicio de la empresa de teléfonos se debía a que “no se permite que las empleadas lleguen a dominar, a perfeccionarse en sus cargos y por variaciones políticas, por fluctuaciones ministeriales, los reemplazos y reorganizaciones también han entrado en la zona telefónica.”²⁵⁷ El más expresivo era “La Víctima Mil Uno” quien decía del servicio de transporte público:

Es el caso, señor Director, que ya es insufrible y llega al encrispamiento nervioso el trato y vejámenes que se sufre en el servicio de auto-buses de esta buena urbe capitalina, que hasta sería, tal vez preferible su supresión a seguir como se sigue sin dar, por los llamados a garantizar su eficacia, poca ni mucha importancia al asunto. Al infeliz pasajero no solo se le maltrata y se lo mete como carga irrompible, poniéndolo gallinas, cajones, cargas de alfalfa u hortiga [sic] encima; sino que se lo insulta, se lo desafía a pelear si implora misericordia, se lo bota si es de poncho, si no lo es, también, y en fin, se lo hace subir al carro o bajar de él a empujonazos.²⁵⁸

De hecho, la provisión de servicios fue una de las preocupaciones constantes de los lectores durante el período de estudio. Entre otras cosas, pedían que se intervenga el

²⁵⁴ Dos cartas publicadas el mismo día en la columna “De nuestros lectores” corresponden a: Cesáreo, “Se sugiere traer a Quito aguas del Cotopaxi y el Antisana” y E. J. O. Guarnición del Curaray, “Felicitaciones por artículos que publica ‘El Comercio’”, *El Comercio*, 6 de enero de 1942: 4, ABAEP.

²⁵⁵ “De nuestros lectores”, *El Comercio*, 5 de enero de 1944: 4, ABAEP.

²⁵⁶ Un constante lector de El Comercio, “Insinuación de un radioescucha” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 23 de enero de 1935: Tercera, ABAEP.

²⁵⁷ Observador, “Teléfonos” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 18 de enero de 1936: Tercera, ABAEP.

²⁵⁸ La Víctima Mil Uno, “De nuestros lectores”, *El Comercio*, 22 de febrero de 1937: Tercera, ABAEP.

matadero del Municipio, se quejaban del mal servicio de la libranza para la entrega de remesas de dinero, solicitaban que se haga una lista de precios de bienes de primera necesidad, rechazaban la falta de atención de los guardias civiles en la calle y sugerían que los pagos de la burocracia se dedicaran a la construcción de caminos. A estos textos se sumaban los referidos a la seguridad, la urbanidad y las fiestas populares.²⁵⁹

De lo detallado hasta aquí se desprende que “De nuestros lectores” se constituyó como un espacio para hablar de lo público, es decir de la construcción del espacio social común que incluía temas de orden de la vida en común, pero asimismo evitaba dar cabida a debates de política partidista, lo que de acuerdo a la descripción de la sección que publicaba *El Comercio* mencionada en los párrafos previos correspondía a una decisión consciente de los editores de filtrar ese tipo de misivas y poner en circulación únicamente referidos a lo político, en el sentido expresado por Pierre Rosanvallon de aquello que se relaciona con la construcción de la ciudadanía y la civilidad, pero no de la política en tanto enfrentamiento de diversos actores sociales por acceder al poder del Estado.²⁶⁰ En ese marco, también se puede notar que solo se publicaban cartas firmadas de manera individual, pero ninguna de agentes colectivos movilizados o de sus representantes.

Hechas esas excepciones, las temáticas que se recogían “De nuestros lectores” muestran un mosaico de temas variado que va desde aspectos culturales como la importancia de la Antropología, la crítica literaria y el ejercicio del periodismo, pasando por los servicios básicos y la sanidad pública, hasta llegar a la correcta administración del Estado.²⁶¹ De todas maneras, se puede notar en la revisión que las cartas aceptadas para

²⁵⁹ Intervencionista, “Propugnación de una intervención” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 5 de enero de 1944: 4; Observador de San Marcos, “Un pésimo servicio”, *El Comercio*, 5 de enero de 1944: 4; Carnívoro, “El factor número tres”, *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4; Sol 40.059, “Por el buen servicio”, *El Comercio*, 4 de enero de 1945: 5; Desocupado, “Caminos, por Dios, Caminos”, *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5; Ramón II, “Cincuentenario a oscuras”, *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4; El mismo José Dolores, “Rótulo de los autobuses”, *El Comercio*, 10 de enero de 1945: 5; Peatón, “Por la seguridad del pasajero”, *El Comercio*, 3 de enero de 1945: 5; Un chofer atormentado, “Para estacionar carros”, *El Comercio*, 3 de enero de 1945: 5; Dinámico, “Episodio oficinesco”, *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5; Almíbar, “Bastarse a sí mismo” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 5 de enero de 1944: 4; Serio y Libre, “Radiografía de la fuga”, *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres; Licurgo, “Revista de Comisarios”, *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres; Bombolo Perplejo, “Para grandes y pequeños”, *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres; Carlos E. Viteri y Pedro H. Saavedra M., “Quieren bailar en la Arenas”, *El Comercio*, 3 de enero de 1945: 5; Palmolive, “Que se bañen”, *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5, ABAEP.

²⁶⁰ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 20.

²⁶¹ Lector 63, “Mesa Redonda de Antropología”, *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4; Un asiduo lector, “Bibliografía nacional” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 3 de enero de 1938: Tercera; Lector Bárbaro, “Revista de las noticias de la semana”, *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4; Benjamín norteño, “Actualidad de las langostas” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4; Alfonsino, “Comentarios de animales”, *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4, ABAEP.

publicación debían cumplir el requisito de una redacción clara y concisa que permitiera la expresión de las ideas en unas pocas líneas; aunque no es improbable que fueran retocadas en sus detalles.

De todas maneras, también se puede ver la forma en que los lectores jugaban con los intereses de los diarios para expresar preocupaciones propias. Por ejemplo, en 1937 uno de los temas de discusión en el espacio público era la implementación de la modalidad de trabajo conocida como el sábado inglés, lo que lleva a “Un trabajador” a solicitar: “rogaría como repito al señor Jefe Supremo dicte un Decreto ordenando esté abierto todo el comercio y se cierren más bien los estancos y guaraperías, imponiéndoles fuertes multas si no cumplieran con lo que se les imponga.”²⁶² Es decir que una medida coyuntural servía para argumentar sobre un tema estructural al que se le daba mayor peso que a una nueva modalidad de trabajo.

Sin embargo, los considerados grandes temas nacionales, como la secularización de la vida social, y el consecuente conflicto entre la Iglesia y el Estado por el manejo de la educación, sí eran aceptados en las páginas de *El Comercio*, con certeza porque coincidían con sus propias preocupaciones y visión de los hechos. Por ejemplo “Un amigo de Guano” (provincia de Chimborazo) consideraba “un verdadero crimen de lesa civilización, aquello de cerrar una escuela por solo el hecho de llamarse católica”;²⁶³ así como la preocupación por el libre expendio de licor mientras se clausuraba la escuela, “pan espiritual de todo pueblo culto y civilizado.”²⁶⁴ En el ámbito educativo también se recogía el pedido de reglamentar carreras técnicas, diferenciadas de las universitarias, que permitieran a los jóvenes trabajar de manera rápida.²⁶⁵

Una función adicional de las cartas de los lectores es que mediante ellas se hicieron denuncias de corrupción que, al tiempo de exponer el mal manejo de los recursos estatales, libraban al diario tanto de responsabilidad sobre los datos publicados como de investigar los hechos (cosa muy poco común en el período), bajo un modelo de tipo noticioso que se centraba más bien en la presentación de sucesos públicos considerados de interés, pero sin profundización de estos. Es así como en 1935 *El Comercio* publicaba la denuncia de “Un aficionado de asuntos económicos”, quien aseguraba:

²⁶² Un trabajador, “De nuestros lectores”, *El Comercio*, 2 de enero de 1937: Tercera, ABAEP.

²⁶³ Un amigo de Guano, “De nuestros lectores”, *El Comercio*, 16 de enero de 1936: Tercera, ABAEP.

²⁶⁴ *Ibid.*

²⁶⁵ Mercurio, “Que no estudien largo” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 4 de enero de 1945: 5, ABAEP.

hubo un Ministro de Hacienda que en pocos meses de desempeñar el cargo, ordenaba la entrega de fuertes sumas de dólares a uno de sus hermanos, por conducto desde luego de una fuerte institución Bancarios, dólares que fueron tomados por el valor de \$ 6 y los vendían al precio mínimo de \$ 10. Muchas personas aprovecharon de ese lucrativo negocio, sin ir más lejos, varios Gerentes de Bancos que tenían reservadamente en cada una de sus Instituciones regulares cantidades de dólares y, acostumbrados como estaban a buscar mejores precios, por medio de sus corredores, fue la principal causa para sentirse la crisis en toda la República, especialmente en la costa ecuatoriana [...] Todavía hubo un señor Banquero que se hizo dar una misión que pudiéramos llamarla diplomática: sacó todo el oro que conservaba en su Institución y una vez en Europa y Estados Unidos efectuó grandes negociados para provecho exclusivo de él; artículos que en 75 bultos llegaron a la ciudad de Guayaquil en forma de paquetes postales, sacándoles sin pagar derecho fiscal alguno.²⁶⁶

Este tipo de denuncias se repitieron a lo largo de los años y los lectores revelaban, entre otros temas: nepotismo en la provincia de Manabí, venganzas entre políticos, el irrespeto a las normas de servicio en los ámbitos militar y policial.²⁶⁷ Una de esas quejas tuvo que ver con el cierre de la escuela de aviación. Con el seudónimo de “Ícaro” un lector aseguraba que varios jóvenes se habían alistado en un curso ofrecido por el Ejército, “haciendo caso omiso de las penurias y deficiencias que sobrevenían a causa de la falta de elementos indispensables para el aprendizaje”. Pero luego se declaró ilegal al curso, por lo que el resultado era “una triste humorada del Comandante Freile, con la venia del ex ministro Coronel Romero que, entre paréntesis, ha resultado también un humorista”.²⁶⁸

Dos temas de preocupación tanto para los lectores de *El Comercio* como de *El Debate* eran la defensa de los valores democráticos y el nacionalismo. En el primer caso, *El Comercio* recogía, entre otros aspectos, las opiniones contra la pena de muerte, la defensa de la cámara del Senado y la necesidad de una actuación prudente frente a la II Guerra Mundial.²⁶⁹ Mientras que *El Debate* transcribía la carta de “Un chagra curioso” sobre la falta de libertad en las elecciones, dado que las autoridades locales amenazaban a los votantes con quitarles sus pequeños negocios si daban el voto por otro candidato que el indicado por ellos, “estos dictadores pigmeos, ordenan y disponen”, concluía.²⁷⁰

²⁶⁶ Un aficionado de asuntos económicos, “La baja del dólar” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 27 de enero de 1935: Once, ABAEP.

²⁶⁷ Vigía, “Que se hunda nuestro barco” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5; Jorge Juan, “Por los viejos policías”, *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5; Seguro Servidor, “Las otras mingas”, *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4, ABAEP.

²⁶⁸ Ícaro, “El fin de la escuela de aviación”, *El Comercio*, 28 de enero de 1935: Contraportada, ABAEP.

²⁶⁹ Demócrata, “Querían ver fusilamientos” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 10 de enero de 1945: 5; Luis F. Gabela, “Defensa del Senado”, *El Comercio*, 10 de enero de 1945: 5; Universitario 63, “Aún se puede hacer algo”, *El Comercio*, 4 de enero de 1945: 5, ABAEP.

²⁷⁰ Un chagra curioso, “Preguntas de un campesino (textual)”, *El Debate*, 6 de enero de 1940: Séptima.

En cuanto al nacionalismo, la carta más significativa de la época fue la enviada en 1940 por Juan B. Dávila M. a *The Sunday News*, diario que circulaba en Nueva York, donde vivía ese ecuatoriano, en la cual protestaba por la presentación de un mapa de Sudamérica (Imagen 5) que mostraba como zona en disputa el territorio ecuatoriano, lo que consideraba una “capciosa propaganda” sobre los derechos territoriales del Ecuador.²⁷¹ A partir de esa carta, *El Comercio* publicó el artículo “El mapa mentiroso”, que representaba al territorio oriental y austral del país como parte de una supuesta disputa, un año antes de que sucediera la Guerra del 41 y la invasión a territorio ecuatoriano.



Imagen 5. Mapa reproducido por *El Comercio* un año antes del conflicto con Perú donde ya se mostraba el territorio oriental como un espacio en disputa.

Fuente: “El mapa mentiroso”, *El Comercio*, 29 de enero de 1940: Ocho, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

²⁷¹ “El mapa mentiroso”, *El Comercio*, 29 de enero de 1940: Ocho, ABAEP.

Pero la carta no solo se convirtió en noticia sino que la relevancia del tema hizo que diera lugar a la carta de otro lector, con las siglas L. S., quien decía: “he leído así como se habrán informado todos los ecuatorianos la carta patriótica, que dirige desde Nueva York, nuestro compatriota Juan B. Dávila M., poniendo de manifiesto que en uno de los rotativos de esa gran metrópoli, se han publicado mapas en los mismos que se reduce totalmente a nuestra muy amada patria.”²⁷² A lo que agregaba:

Sin ir más lejos señor Director: Las personas que reciben correspondencia de la vecina República, no habrán notado en esas infamantes estampillas que oficialmente usa el correo del Perú, en las mismas que se cercena completamente y con el descaro más inaudito, nuestra hermosa región oriental, y aún más nos reducen solamente a dos provincias que son las de Manabí y Esmeraldas, es decir a la nada, ya que solamente por humanidad no nos han lanzado al agua o a poblar obligadamente nuestro Archipiélago. Se habrán creído estos señores que por circular nuestras estampillas de propaganda o conmemoración de las Olimpiadas Bolivarianas, todos los ecuatorianos hemos aprendido a correr, o será porque está de moda que las naciones pequeñas están siendo absorbidas por las poderosas en pleno siglo XX.²⁷³

La carta da cuenta de la idea de simultaneidad que ayudaron a formar los periódicos, como una de las principales formas de imaginación de la nación, como señala Benedict Anderson:²⁷⁴ un lector de Nueva York reportaba lo impreso por un diario esa ciudad, lo que a su vez se reproducía en un diario de Quito donde generaba la reacción de otro lector, que daba cuenta de la situación comparándola con la de Finlandia, atacada por la Unión Soviética a fines de 1939. Sin embargo, este es un caso excepcional, pues en general no se registran contestaciones directas del diario a las cartas de los lectores. La respuesta en todo caso, era la publicación de la carta remitida por el lector al periódico, que era una aprobación implícita de dicho. Es de suponer que *El Comercio* recibía muchas más cartas que quedaban fuera, bien sea por falta de espacio o porque no pasaba la revisión de los editores, quienes tenían derecho de veto sobre esas comunicaciones.

Como se puede evidenciar tanto en la forma de publicación de las cartas enviadas a “De nuestros lectores”, como en el posicionamiento general del diario en el régimen de medios en el que estuvo inserto, *El Comercio* logró la preferencia del público porque entre todas las novedades que ofreció a sus lectores también estuvo la inclusión de sus inquietudes –aunque fuera limitada– en sus espacios editoriales, novedad que hizo parte

²⁷² L. S., “El Oriente y los mapas peruanos” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 29 de enero de 1940: Cinco, ABAEP.

²⁷³ *Ibid.*

²⁷⁴ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1983]), 46-47.

de la modernización del impreso, pero también del espacio público en general , dado que desde la conformación de las repúblicas la opinión se había considerado un privilegio de determinados agentes sociales autorizados a narrar la vida pública.

Conclusiones

La propuesta inicial de la tesis respecto a historiar *El Comercio* de Quito como un objeto material y cultural en su proceso de constitución y consolidación como un diario moderno (1935-1945), y hacerlo con el enfoque metodológico de la historia cultural de examinarlo en su ciclo de vida y poniéndolo en relación con el espacio social que lo hizo posible, ha permitido dar cuenta del proceso mediante el cual el matutino pasó de un diario político y literario de circulación local a un rotativo de cobertura y circulación nacional, al tiempo que la empresa que lo editaba pasó a tener varios otros medios de comunicación a su haber: un vespertino, una revista semanal y una emisora radial, en medio de una crisis generalizada en el país y el mundo que, al contrario de lo que pudiera pensarse, facilitó su crecimiento dado que la información que proporcionaba se volvió un bien indispensable debido a la incertidumbre social.

La estrategia adoptada por el diario, de volver a las noticias el corazón de su actividad, siguiendo el modelo de los periódicos norteamericanos –gracias al conocimiento adquirido por los hijos del editor durante sus estancia universitarias en los Estados Unidos– permitió a *El Comercio* convertirse en un diario moderno y entrar en el listado de los mayores diarios de la región, dejando atrás a su competencia local, la cual basaba su actividad periodística en el modelo doctrinario de estilo francés que se vio excedida por los acontecimientos mundiales que volvieron más relevante el registro de los hechos noticiosos que el comentario político.

La empresa *El Comercio*, cuyo personal era sobre todo masculino, mestizo y urbano, como sucedía en la mayoría de diarios de la época, participó desde esa matriz cultural en la consolidación del mercado de bienes culturales y, a través de ello, en el fortalecimiento de la nación desde el rito cotidiano de la lectura de un impreso donde se registraban las aspiraciones e inquietudes de sus diversos agentes sociales, en un ámbito independiente del Estado, financiado por la propia sociedad mediante la publicidad, lo que redundó en cambios en el espacio público y en la consolidación del mercado de bienes culturales. Es decir que el diario no solo proveyó noticias sino que se insertó en los procesos de transformación de la ciudad, cuyas élites políticas e intelectuales buscaron darle una identidad mediante la identificación con valores hispanos.

Al iniciar el paso de un diario literario y de opinión hacia otro de tipo informativo, el impreso implementó un modelo híbrido que se reflejó en su estructura interna, que mantuvo las Jefaturas de Redacción e Información como ámbitos independientes. En la primera se reunían los redactores, encargados de producir la opinión que se publicaba en el diario; mientras que en la segunda estaban los nuevos profesionales del periodismo, encargados de recoger las novedades en la calle y procesarlas en formato de noticias, quienes poco a poco fueron ganando espacio en el campo de conocimiento y en el espacio público mediante diversas acciones que les permitió acumular capital simbólico.

Los redactores fueron intelectuales que en el período de transición se involucraron en los grandes rotativos, dada la capacidad de estos impresos dado que estos constituyeron espacios de retribución económica que les permitieron expresar y amplificar sus ideas de manera autónoma respecto del Estado, al tiempo que este oficio les permitía realizar otras actividades, como la docencia o la intervención en la administración pública, lo que redundaba en su reputación como escritores en otros ámbitos del conocimiento social como la literatura o la historia. En el caso de *El Comercio* su representante más destacado fue Isaac J. Barrera, jefe de esa sección en el período de estudio, quien formó parte de redes intelectuales transnacionales y un activo editor de libros y revistas culturales que influyeron en el espacio público del momento.

De otro lado, la Jefatura de Información amplió y consolidó la cobertura noticiosa que requirió de la participación, cada vez más numerosa, de cronistas, reporteros y corresponsales, así como la contratación de agencias internacionales de noticias. La información pasó a ser el centro de la actividad del impreso, ocupó la mayor parte de sus páginas e impulsó un nuevo conocimiento especializado relacionado con la recolección y presentación de noticias en los ámbitos local, nacional e internacional, ejercicio mediante el cual el diario ayudó a consolidar la idea de nación como una unidad de sentido, con relaciones de tipo horizontal secular donde, de acuerdo al ideal republicano, diversos agentes sociales debatían sus ideas, así como permitió conocer de manera inmediata sucesos mundiales que determinaron tomas de posición ideológica en el ámbito local y, de hecho, determinaron el modo de transmitir información como de presentar opinión al interior del diario.

Mediante las actividades señaladas *El Comercio* se consolidó como un bien cultural de alto valor social y sus miembros ganaron cada vez mayor capital simbólico en el espacio público, lo que les llevó a promover, conjuntamente con otros colegas, la consolidación del campo de conocimiento periodístico, mediante la ejecución de varias

acciones como la búsqueda de reconocimiento de un día de celebración de su actividad, ligado a la figura de un prócer patrio; la organización de un sindicato que les permitió intervenir de forma directa en la vida pública con actividades como una campaña de alfabetización; y que promovió la aprobación legislativa de la Escuela de Periodismo, que los apuntaló como profesionales con un conocimiento específico.

Asimismo, la modernización de diario *El Comercio* permitió la ampliación de la participación de los lectores en su espacio editorial, mediante la publicación de sus cartas en una sección que pasó de ser eventual a tener una periodicidad diaria, donde se recogían las opiniones cívicas de los lectores respecto a la administración del Estado y la vida en sociedad. Si bien esta participación fue restringida y dejaba por fuera los temas de la política partidista, dio pie a abrir los espacios de opinión no solamente a las reflexiones de los intelectuales sino también a los criterios de los lectores.

Como se puede notar *El Comercio* adquirió sentido para la sociedad en la que circulaba porque su proceso de modernización empresarial estuvo en estrecha relación con el que vivió la ciudad, en un ambiente de acelerada implementación de nuevas tecnologías y formas de pensar que cambiaron la forma de vivir y entender la ciudad, desde la expectativa del progreso que, mediante la implementación de diversos servicios, buscó romper con el imaginario de aislamiento que pesaba sobre la urbe, específicamente con la implementación de servicios relacionados con la industria cultural como diarios, revistas y emisoras radiales.

Mediante estas prácticas culturales *El Comercio* ayudó a consolidar el espacio simbólico de identificación de la nación donde los habitantes del territorio se identificaron como ecuatorianos, entre otras cosas porque al ampliar la circulación permitió sentir a quienes lo leían que eran parte de un colectivo, con problemas y aspiraciones similares, en un proceso de ampliación del mercado de bienes culturales, dentro del cual el diario se volvió en un producto valorado porque como portador de información actualizada, así como de opinión seria que se alejaba del apasionamiento político y, en esa medida, se entendía como confiable, principal valor en el ambiente de incertidumbre en el cual circuló el impreso durante todo el período de estudio.

Fuentes y bibliografía

1. Archivos

Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

Archivo digital *Google News*.

2. Diarios

Diario *El Comercio*. Quito, 1906-1947.

Diario *El Debate*. Quito, 1932, 1938-1942, 1946.

Diario *El Universo*. Guayaquil, 1935-1945.

Diario *El Tiempo*. Bogotá, 1935-1945.

3. Fuentes primarias

Abstinente. “Vacaciones y subsistencias” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres.

A. C. “Réplica al artículo volteriano ‘Los pobres de espíritu’ ”. *El Debate*, 6 de noviembre de 1937: Segunda.

Alarcón A., Julio. “Breve historia de la ‘Unión Nacional de Periodistas’ fundada en Quito el 26 de enero de 1940”. *El Comercio*, 28 de enero de 1941: Tres.

Albornoz, M. “La campaña del tiempo a ganar”. *El Comercio*, 9 de enero de 1942: Cuatro,
 ——. “Los tigres de la Malasia” (“Columna de Observación”). *El Comercio*, 8 de enero de 1942: Cuatro.

Alfonsino. “Comentarios de animales” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4.

Almíbar. “Bastarse a sí mismo” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 5 de enero de 1944: 4.

Alsino. “Hombres, cosas, hechos”. *El Universo*, 4 de enero de 1941: 4.

———. “Hombres, cosas, hechos”. *El Universo*, 5 de enero de 1941: 4.

———. “Hombres, cosas, hechos”. *El Universo*, 23 de marzo de 1940: 4.

Américo Latino. “Derrota del Comunismo”. *El Debate*, 2 de enero de 1938: Cuarta.

- Aníbal. “Colaboración obrera. Mirando de frente al socialismo”. *El Debate*, 12 de enero de 1935: Cuarta.
- Andrade Coello, Alejandro. “El periodismo nacional”. *El Comercio*, 1 de enero de 1936: Veintisiete.
- . “El periodismo nacional. Visión de conjunto”. *El Comercio*, 1 de enero de 1936: Veintitrés.
- . “El periodista”. *El Comercio*, 5 de enero de 1938: Cuatro.
- . “Históricas y pseudo-eruditas” (página “Lunes literario”). *El Comercio*, 15 de enero de 1940: Cinco.
- . “La cultura quiteña”. *El Comercio*, 1 de enero de 1935: Tercera.
- . “La novela americana en 1939”. *El Comercio*, 1 de enero de 1940: Cuatro, 2ª sección.
- . “Mirando la vida” (sección “El lunes literario”). *El Comercio*, 7 de enero de 1935: Cuarta.
- Arpi, Roberto. “Discurso pronunciado por el obrero Roberto Arpi saludando en el campo de aviación, a nombre del obrerismo cuencano al señor Jacinto Jijón y Caamaño”. *El Debate*, 6 de enero de 1940: Sexta.
- Assia, Augusto. “Crónica extranjera”. *El Tiempo*, 1 de febrero de 1936: Cuarta.
- Astudillo, Luisa. “Discurso de la señorita Luisa Astudillo en la entrega de los diplomas en honor de la Sociedad de Maestros Sastres”. *El Debate*, 9 de enero de 1938: Séptima.
- Ball, Edward, de la Prensa Asociada (Especial para “El Comercio”). “Listos para la invasión”. *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres.
- Baroja, Pío. “Causas de la guerra en La Península”. *El Tiempo*, 4 de enero de 1937: Cuarta.
- Barrera, Isaac J. “Crónica Literaria”. *El Comercio*, 3 de enero de 1938: Tres.
- . “Crónica literaria. Reseña del Tomo I de la Memoria Histórico-Jurídica sobre los orígenes de la nacionalidad ecuatoriana y su defensa de la territorialidad, de Pío Jaramillo Alvarado” (página “Literatura y arte”). *El Comercio*, 23 de enero de 1939: Cinco.
- . “El padre Almeida” (sección “El lunes literario”). *El Comercio*, 7 de enero de 1935: Cuarta.
- . “La prensa en Quito. El periódico y el diario”. *El Comercio*, 12 de diciembre de 1937: Cinco.

- . “La vida literaria de Montalvo”. *El Comercio*, 17 de enero de 1939: Ocho.
- . “Literatura Hispanoamericana” (columna “Crónica literaria”, página “Lunes literario”). *El Comercio*, 9 de enero de 1939: Ocho.
- [Barrera, Isaac J.]. “Por las calles”. *El Comercio*, 24 de enero de 1937: Tercera.
- Barrymore, John. “Por la ruta de celuloide”. *El Comercio*, 15 de enero de 1939: Once.
- Benites Vinueza, Leopoldo. “Problemas y realidades nacionales”. *El Universo*, 2 de enero de 1944: Cuatro.
- Benjamín norteño. “Actualidad de las langostas” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4.
- Bermeo L., José, secretario. “Nuevo Directorio de la Sociedad Protectora de Artesanos”. *El Debate*, 12 de enero de 1941: Quinta.
- Blas, Gil. “Amigos y enemigos de El Debate”. *El Debate*, 16 de mayo de 1942: Primera.
- . “Los Reyes Magos” (columna “Crónicas Relámpago”). *El Debate*, 6 de enero de 1942: Primera.
- . “Para ‘La Defensa’ cariñosamente...” (columna “Crónicas Relámpago”). *El Debate*, 12 de mayo de 1942: Primera.
- Blaya Alende, Joaquín. “Ni derechas ni izquierdas deben existir en América”. *El Comercio*, 23 de enero de 1938: Siete.
- Bobby. “Encrucijada de la humanidad”. *El Comercio*, 8 de enero de 1942: Cuatro.
- Bobby. “Un tribunal contra los nazis”. *El Comercio*, 9 de enero de 1942: Cuatro.
- Boby. “Prólogo de un decenio” (columna “Rincón de Boby”). *El Comercio*, 5 de enero de 1941: Primera, 2ª sección.
- Boby. “Truenos en Francia”. *El Comercio*, 7 de enero de 1942: Cuatro.
- Bombolo Perplejo. “Para grandes y pequeños” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres.
- Borja, Rafael. “Se ha prometido concluir la carretera Quito–Esmeraldas”. *El Comercio*, 3 de enero de 1945: Tres.
- Boykin, Elizabeth M. “El arreglo del hogar” (página “Para la mujer y el hogar”). *El Comercio*, 15 de enero de 1939: Doce.
- Brito, Elías. “Aclaración deportiva”. *El Debate*, 4 de enero de 1935: Tercera.
- Bustamante, Manuel. “Editoriales de El Universo”. *El Universo*, 15 de abril de 1935: 3.
- Calibán. “La danza de las horas”. *El Tiempo*, 1 de agosto de 1935: Cuarta.
- . “La danza de las horas”. *El Tiempo*, 2 de enero de 1940: Cuarta.
- . “La danza de las horas”. *El Tiempo*, 2 de enero de 1942: Cuarta.

- . “La danza de las horas”. *El Tiempo*, 2 de enero de 1943: Cuarta.
- . “La danza de las horas”. *El Tiempo*, 4 de enero de 1937: Cuarta.
- . “La danza de las horas”. *El Tiempo*, 4 de enero de 1939: Cuarta.
- . “La danza de las horas”. *El Tiempo*, 6 de enero de 1936: Cuarta.
- . “La danza de las horas”. *El Tiempo*, 6 de enero de 1938: Cuarta.
- Calle, María Luisa. “Junto a su tumba”. *El Universo*, 6 de octubre de 1942: 9.
- Cano, Sanín. “Más sobre inmigración”. *El Tiempo*, 3 de enero de 1936: Cuarta.
- Carnívoro. “El factor número tres” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4.
- Carrere, Emilio. “Ya no hay góndolas en Venecia” (sección “El lunes literario”). *El Comercio*, 4 de febrero de 1935: Cuarta.
- Carrol, Wallace, de la *United Press*. “Londres duda de que Alemania lance sus tropas sobre el territorio de Bulgaria”. *El Comercio*, 8 de enero de 1941: Seis.
- Cassou, Jean. “Psicología del renegado”. *El Comercio* (página “Lunes literario”). *El Comercio*, 9 de enero de 1939: Ocho.
- Castillo, Abel Romeo. “Romance de la Niña Morenita”. *El Tiempo*, 5 de febrero de 1939: 3, 2ª sección.
- Castillo, Vicente. “Automóviles y flores, máscaras, mujeres y alegría”. *El Comercio*, 7 de enero de 1937: Primera.
- Cesáreo. “Se sugiere traer a Quito aguas del Cotopaxi y el Antisana” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 6 de enero de 1942: 4.
- Chávez González, Raúl, presidente y Gustavo Estrella Beira, gerente-secretario. “Nuevo Directorio de la Sociedad General de Empleados”. *El Universo*, 6 de marzo de 1940: 4.
- Chávez, L. N. “La Cámara de Comercio de Quito no conoció el proyecto de alzas aduaneras para las mercancías del Japón”. *El Comercio*, 18 de enero de 1935: Contraportada.
- Cirano, “Notas relámpago”. *El Universo*, 1 de febrero de 1943: 4.
- . “Notas relámpago”. *El Universo*, 2 de febrero de 1943: 4.
- . “Notas relámpago”. *El Universo*, 4 de enero de 1944: Cuatro.
- . “Notas relámpago”. *El Universo*, 5 de enero de 1941: 4.
- Corresponsal. “Crónicas de Azogues”. *El Comercio*, 10 de enero de 1938: Cuatro.

- Cronkite, Walter, de la *United Press*. Especial para “El Comercio”. “Berlín sufrió otro devastador ataque realizado por la aviación británica”. *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Cuatro.
- Cuenca, Héctor. “Apuntes sobre Alfonsina Storni” (página “Lunes literario”). *El Comercio*, 15 de enero de 1940: Cinco.
- De Castro, José. “El Dios del pueblo: el periodista”. *El Universo*, 17 de septiembre de 1936: 5.
- De Gangotena y Jijón, C. “Acerca de los festejos d’ fundación del Templo de San Francisco”. *El Comercio*, 13 de enero de 1935: Séptima.
- De la Platerie, Roland. “Paralelos”. *El Universo*, 4 de enero de 1937: 3.
- De la Torre, Carlos María. “Alocución Pastorial que el Exco. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. Don Carlos María de la Torre dirige a los fieles de Quito”. *El Debate*, 7 de enero de 1938: Quinta.
- De Triana, Rodrigo. “A través de mi pluma”. *El Universo*, 14 de octubre de 1938: 4.
- Del Valle Inclán, Ramón, Don. “Las bodas de los Borbones”. *El Tiempo*, 1 de noviembre de 1935: Cuarta.
- Demócrata, “Querían ver fusilamientos” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 10 de enero de 1945: 5.
- Desocupado. “Caminos, por Dios, Caminos” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5.
- Dinámico. “Episodio oficinesco” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5.
- Díaz, José. “Cartas al Director”. *El Universo*, 2 de enero de 1937: Primera, 2ª sección.
- Dr. Pink. “Vitrina”. *El Comercio*, 5 de enero de 1938: Cuatro.
- E. J. O. (Guarnición del Curaray). “Felicitaciones por artículos que publica ‘El Comercio’”. *El Comercio*, 6 de enero de 1942: 4.
- Egas, Augusto. “Aclaración del Sr. Presidente del Directorio Liberal de Pichincha”. *El Debate*, 16 de enero de 1940: Tercera.
- El mismo José Dolores. “Rótulo de los autobuses” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 10 de enero de 1945: 5.
- Eulogio. “De Tulcán”. *El Debate*, 7 de noviembre de 1937: Dos.
- El Comercio*. “A los que nos calumnian”, 21 de enero de 1924: Primera.
- . “A merced de los acontecimientos”, 2 de enero de 1939: Cuatro.
- . “A propósito de una gran película”, 7 de enero de 1935: Tercera.

- . “Abastos municipales venden dos millones y medio de libras de víveres por mes”, 2 de junio de 1945.
- . “Acta de instalación de la Sociedad Jurídico Literaria”, 13 de enero de 1927: Primera.
- . “Actividad política y afanes cívicos”, 4 de enero de 1939: Cuatro.
- . “Actividades de Centro feminista ‘Luz de América’ ”, 26 de enero de 1926: Cuarta.
- . “Actividades y acontecimiento del diario ‘El Comercio’ en el año de 1.945”, 1 de enero de 1946: 29.
- . “Administración”, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección.
- . “Alemania no está dispuesta a firmar pacto oriental propuesto por Francia y Soviet. BERLÍN. Enero 17. (Transocean)”, 13 de enero de 1935: Quinta.
- . “Algo sobre los niños. Cerebros infantiles”, 14 de enero de 1939: Ocho.
- . “América entera, por medio de sus más eminentes personalidades, opina entusiastamente sobre la cruzada patriótica del Anuario Internacional Americano”, 1 de febrero de 1937: Diez.
- . “Antología de León”, 28 de enero de 1923: Cuarta.
- . “Antología de Pichincha. Sección femenina”, 28 de enero de 1923: Tercera.
- . “Asteriscos”, 3 de enero de 1941: Cuatro.
- . “Aviones peruanos han volado sobre las poblaciones de El Oro”, 2 de enero de 1941: Primera.
- . “Avisos económicos”, 15 de enero de 1939: Catorce y Quince.
- . “Capitales para industrias”, 8 de julio de 1945: 4.
- . “Caricatura y fotograbado”, 1 de enero de 1939: Once.
- . “Carnet Social”, 13 de enero de 1927: Segunda.
- . “Casi medio millón de soldados guardan las fronteras de Checoslovaquia”, 23 de mayo de 1938: Primera.
- . “Casos y cosas”, 15 de octubre de 1921: Primera.
- . “Celebración del Día del Periodista en la capital”, 6 de enero de 1939: Primera.
- . “Centenares de novelistas participan en concurso de novelas inéditas latinoamericanas”, 4 de enero de 1941: Cuatro.
- . “Certámenes bimensuales de carácter patriótico”, 1 de enero de 1922.
- . “Circulación de ‘El Comercio’ dentro del país”, 1 de enero de 1942: 4, 2ª sección.
- . “Conciencia continental y conciencia reaccionaria”, 4 de enero de 1936: Tercera.
- . “Comentarios breves”, 3 de enero de 1938: Tres.

- . “Comentarios de hoy. Correo de América”, 2 de julio de 1945: 4.
- . “Comentarios de hoy. Correo de América”, 3 de enero de 1944: 4.
- . “Comentarios de hoy. Defensa de la cultura y lenguas aborígenes”, 4 de enero de 1944: 4.
- . “Comisión botánica británica”, 2 de enero de 1939: Cuatro.
- . “Concurso de El Comercio”, 25 de febrero de 1920: Tercera.
- . “Cooperación Internacional”, 4 de enero de 1944: 4.
- . “Corresponsales de prensa en Huaquillas”, 24 de julio de 1941: Primera.
- . “Cotizaciones del 27 de enero de 1937”, 29 de enero de 1937: Séptima.
- . “Crónica bibliográfica” (sección “El lunes literario”), 4 de febrero de 1935: Cuarta.
- . “Crónicas de Guaranda”, 10 de enero de 1938: Cuatro.
- . “Crónicas de Lucas No es Pinto”, 1 de enero de 1939: Dos.
- . “Cuento del día”, 1 de enero de 1927: Quinta.
- . “Cuento del día”, 2 de enero de 1926: Sexta.
- . “Cuento del día”, 3 de enero de 1925: Cuarta.
- . “Cuadro demostrativo de la circulación de ‘El Comercio’ en el país”, 6 de enero de 1944: 10.
- . “Cuerpo principal de redactores de ‘El Comercio’ y ‘Últimas Noticias’”, 1 de enero de 1941: Tres.
- . “Cuestioncilla histórica y gramatical”, 10 de enero de 1925: Tercera.
- . “Cuestiones de América”, 8 de julio de 1945: 4.
- . ¿De gozo o de duelo?, 30 de enero de 1942: 4.
- . “De los libros nuevos. Introducción al filosofar” (página “Lunes literario”), 15 de enero de 1940: Cinco.
- . “De nuestros lectores”, 5 de enero de 1944: 4.
- . “De Radio”, 4 de enero de 1939: Siete.
- . “Deberes del periodismo”, 28 de junio de 1941: 4.
- . “Dedicatoria”, 12 de diciembre de 1937: 20.
- . “Defensa del mundo”, 5 de enero de 1942: 4.
- . “Departamento de traductores y radio-operadores”, 1 de enero de 1941: Seis, 3^a sección.
- . “Desarticulación administrativa”, 2 de enero de 1941: Cuatro.
- . “Detalle del presupuesto para este año”, 30 de enero de 1937: Primera.

- . “Detalles de las recaudaciones de algunos municipios en 1936”, 26 de enero de 1937: Contraportada.
- . “Día del Periodista”, 5 de enero de 1941: Cuatro.
- . “Dirección y redacción”, 1 de enero de 1939: Ocho.
- . “Edward J. Neil, falleció a consecuencia de las heridas que recibió cerca a Teruel”. *El Comercio*, 3 de enero de 1938: Primera.
- . “Efectos de la guerra y del armamento”, 5 de enero de 1942: 4.
- . “El Comercio ayer y hoy”, 1 de enero de 1941: Primera y Dos.
- . “El Comercio empezará a publicar en breve una interesante tira diaria Cine Condensado”, 17 de enero de 1936: Primera, 2ª sección.
- . “ ‘El Comercio’ en los últimos 10 años”, 1 de enero de 1941: Dos.
- . “El Comercio Intelectual”, 12 de diciembre de 1937: Veintiuno.
- . “El comercio internacional y la depresión internacional”, 11 de enero de 1935: Tercera.
- . “El Comercio y sus lectores en provincias”, 29 de enero de 1940: Once.
- . “El Día del Periodista”, 5 de enero de 1938: Cinco.
- . “El Día del Periodista”, 6 de enero de 1941: Cuatro.
- . “El Día del Periodista fue conmemorado por el ‘Círculo de la Prensa’ de esta”, 6 de enero de 1938: 5.
- . “El Día del Periodista señalado por los Estatutos”, 5 de enero de 1938: Contraportada.
- . “El deber heroico”, 29 de noviembre de 1941: 4.
- . “El diario ‘El Comercio’ y su rol en la vida nacional”, 1 de enero de 1944: Primera.
- . “El directorio del Banco Central”, 10 de enero de 1935: Tercera.
- . “El espionaje japonés en los EE.UU. y el Canal de Panamá”, 23 de enero de 1938: Siete.
- . “El germen de la nacionalidad”, 25 de mayo de 1941: 4.
- . “El lunes literario”, 7 de enero de 1935: Cuarta.
- . “El lunes literario”, 27 de octubre de 1919: Primera.
- . “El interés nacional y el interés creado”, 3 de enero de 1944: 3.
- . “El mapa mentiroso”, 29 de enero de 1940: Ocho.
- . “El metal de los muertos de Concha Espina” (página “Lunes literario”), 9 de enero de 1939: Ocho.
- . “El periodismo en América”, 6 de enero de 1941: Cuatro.

- . “El Periodismo, una línea continua”, 20 de julio de 2012. <http://www.elcomercio.com/opinion/periodismo-linea-continua.html>.
- . “El rol de la prensa”, 4 de enero de 1942: 4.
- . “El rol de la prensa”, 8 de julio de 1945: 4
- . “El sapo y la estrella”, 14 de enero de 1939: Ocho.
- . “El señor José Rafael Bustamante fue designado vocal del Banco Central”, 22 de mayo de 1940: Primera.
- . “En acto solemne se posesionó nuevo directorio de la U. Nacional de Periodistas”, 28 de enero de 1945: 7.
- . “En serio y en broma”, 11 de enero de 1925: Primera.
- . “En Viena aplauden pacto de Roma. VIENA, enero 8 (Transocean)”, 11 de enero de 1935: Quinta.
- . “Enorme expectación por el plebiscito del Sarre que celebrárase el día 13”. BERLÍN, 6 de enero (Transocean)”, 7 de enero de 1935: Quinta.
- . “Entrevista radial a un ex analfabeto”, 4 de enero de 1945: Ocho.
- . “Entusiasmo y agresividad, 2 de enero de 1940: Cuatro.
- . “Espejo y el Día del Periodista”, 5 de enero de 1938: Cinco.
- . “Esta noche se inaugura el Teatro ‘Bolívar’”, 15 de abril de 1933: Cuarta.
- . “Expresión del pensamiento libertario”, 5 de enero de 1944: Primera.
- . “Fe en la justicia y el derecho”, 3 de enero de 1941: Cuatro.
- . “Federación periodística de Quito”, 13 de enero de 1923: Segunda.
- . “Fue entregada imprenta de El Debate al Partido Conservador”, 4 de febrero de 1937: Primera.
- . “Fue repelido ataque peruano en la frontera sur”, 6 de enero de 1941: Primera.
- . “Fuerzas peruanas preparan una gran ofensiva”, 21 de julio de 1941: Primera.
- . “Gatitos”, 14 de enero de 1939: Ocho.
- . “Guarnición peruana atacó con ametralladoras a un pequeño destacamento del Ecuador”, 1 de julio de 1941: Primera.
- . “Hállase cadáver de Gabriel Tufiño asesinado en pueblo de Cotocollao”, 28 de marzo de 1936: Primera.
- . “Harán reclamos sobre colonia alemana en Sud África. BERLÍN, enero 8.- (Transocean)”, 10 de enero de 1935: Séptima.
- . “Hechos y palabras”, 3 de enero de 1939: Cuatro.
- . “Hechos y palabras”, 5 de enero de 1939: Cuatro.

- . “Hechos y palabras”, 5 de enero de 1940: Cinco.
- . “Homenaje a Dante”, 14 de septiembre de 1921: Primera.
- . “Hoy comenzarán las inscripciones de ciudadanos que intervendrán en elecciones de acuerdo con requisitos exigidos por ley”, 26 de mayo de 1937: Primera.
- . “Inauguración de La Internacional”, 28 de enero de 1924: Primera.
- . “Inauguración de nueva línea de autobuses”, 15 de enero de 1935: Primera.
- . “Inauguración del tranvía”, 11 de enero de 1927: Primera.
- . “Información, cronistas y corresponsales”, 1 de enero de 1939: Ocho.
- . “Información de provincias”, 8 de enero de 1940: Cinco.
- . “Información de provincias”, 9 de enero de 1939: Nueve.
- . “Información de provincias”, 10 de enero de 1938: Cuatro.
- . “Información de provincias”, 12 de enero de 1938: Siete.
- . “Información de provincias”, 13 de enero de 1939: Nueve.
- . “Información de provincias”, 14 de enero de 1938: Siete.
- . “Información de provincias”, 15 de enero de 1936: Séptima.
- . “Información de provincias”, 17 de enero de 1938: Siete.
- . “Información de provincias”, 17 de enero de 1939: Nueve.
- . “Información de provincias”, 18 de enero de 1937: Séptima.
- . “Información de provincias”, 18 de enero de 1938: Siete.
- . “Información de provincias”, 21 de enero de 1938: Siete.
- . “Información de provincias”, 24 de enero de 1938: Siete.
- . “Información de provincias”, 28 de enero de 1938: Siete.
- . “Información de provincias”, 31 de enero de 1938: Siete.
- . “Información de provincias”, 25 de enero de 1939: Nueve.
- . “Información de provincias”, 30 de enero de 1939: Nueve.
- . “Información general”, 1 de enero de 1933: Octava.
- . “Información gráfica mundial”, 15 de enero de 1939: Trece.
- . “Información gráfica de todo el mundo”, 5 de enero de 1941: Cuatro, 2ª sección.
- . “Información gráfica mundial”, 23 de enero de 1938: Diez.
- . “Instantáneas”, 18 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 19 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 20 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 21 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 22 de enero de 1923: Primera.

- . “Instantáneas”, 23 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 25 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 26 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 27 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 28 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 29 de enero de 1923: Primera.
- . “Instantáneas”, 30 de enero de 1923: Primera.
- . “Instrucción pública”, 21 de enero de 1922: Segunda.
- . “Intermitencia en la acción”, 20 de enero de 1941: 4.
- . “Interrupción de líneas telegráficas”, 8 de enero de 1927: Primera.
- . “Invitación al Círculo de la Prensa”, 5 de enero de 1939: Tres.
- . “Iremos a Río”, 4 de enero de 1942: 4.
- . “Jorge Mantilla Ortega, el Director”, 16 de abril de 2014.
<http://www.elcomercio.com/opinion/jorge-mantilla-ortega-director.html>.
- . “La amenaza de las langostas”, 2 de enero de 1944: 4.
- . “La buena voluntad”, 25 de diciembre de 1941: 4.
- . “La cedulaación”, 4 de enero de 1942: 4.
- . “La democracia en América”, 4 de enero de 1938: Cuatro.
- . “La estación emisora ‘Radio Quito’ vehículo de divulgación cultural”, 2 de enero de 1941: Once.
- . “La exactitud y la imparcialidad”, 4 de enero de 1938: Cuatro.
- . “La frontera entre Ecuador y Perú, según el último arreglo”, 24 de mayo de 1944: Primera.
- . “La geografía en la enseñanza”, 4 de enero de 1941: Cuatro.
- . “La honestidad periodística de la ‘Associated Press’ ”, 2 de enero de 1944: Primera.
- . “La hora de la actividad”, 17 de febrero de 1941: 4.
- . “La librería Montalvo”, 1 de enero de 1936: 30.
- . “La moda al día”, 15 de enero de 1939: Doce.
- . “La nueva organización ferrocarrilera”, 2 de enero de 1940: Cuatro.
- . “La organización y el trabajo administrativos de la empresa ‘El Comercio’ ”, 1 de enero de 1941: Dos.
- . “La personalidad y competencia del técnico armador de la nueva prensa de ‘El Comercio’ ”, 12 de diciembre de 1937: 6.
- . “La política como deber patriótico”, 3 de enero de 1937: Tercera.

- . “¡La Prensa Asociada estaba lista!”, 1 de enero de 1942: Nueve, 2ª sección.
- . “La Prensa Dúplex ‘Unitubular’ adquirida por ‘El Comercio’ lo que es y lo que significa”, 12 de diciembre de 1937: 3-4.
- . “La significación de la prensa”, 4 de enero de 1940: Cuatro.
- . “La situación en Rusia al medio año de guerra”, 5 de enero de 1942: Cuatro.
- . “La ubicación de la verdad. El camino de la abundancia”, 4 de enero de 1936: Tercera.
- . “Las ascensiones al Chimborazo”, 3 de enero de 1937: Tercera.
- . “Las conferencias en Guayaquil”, 11 de enero de 1935: Tercera.
- . “Las elecciones y las extraordinarias”, 2 de marzo de 1941: 4.
- . “Las leyes del 30 de diciembre”, 2 de enero de 1938: Cuatro.
- . “Las tardes del Bolívar”, 1 de enero de 1935: Séptima.
- . “Libros y revistas”, 2 de enero de 1938: Cuatro.
- . “Libros y revistas”, 2 de enero de 1940: Cuatro.
- . “Libros y revistas”, 3 de enero de 1927: Tercera.
- . “Libros y revistas”, 4 de enero de 1944: 4.
- . “Libros y revistas”, 7 de enero de 1927: Tercera.
- . “Literatura y arte”, 30 de enero de 1939: Cinco.
- . “Lo que hacemos ‘El Comercio’ y ‘Últimas Noticias’ ”, 1 de enero de 1939: Once.
- . “Los diarios de Guayaquil y ‘El Comercio’ ”, 3 de enero de 1938: Contraportada.
- . “Los hombres y el pensamiento de América”, 2 de enero de 1936: Tercera.
- . “Los límites de la acción”, 7 de enero de 1935: Tercera.
- . “Los premios literarios de 1939 en Estados Unidos” (página “Lunes literario”), 15 de enero de 1940: Cinco.
- . “Los principales sucesos de 1940”, 5 de enero de 1941: Primera, 2ª sección.
- . “Los profesores normalistas”, 11 de enero de 1935: Tercera.
- . “Los servicios de informaciones extranjeras de ‘El Comercio’ ”, 1 de enero de 1941: Seis.
- . “Los valores espirituales”, 3 de enero de 1939: Cuatro.
- . “Luis XIV, símbolo de la dictadura personal (De nuestro corresponsal en Nueva York)”, (página “Lunes literario”), 9 de enero de 1939: Ocho.
- . “Manifiesto que los miembros de la Prensa en servicio activo, dirigen al público”, 23 de enero de 1940: Contraportada.
- . “Más franqueza colega”, 31 de enero de 1924: Primera.

- . “Más sobre el problema del azúcar”, 4 de enero de 1944: 4.
- . “Memorable aniversario”, 1 de enero 1946: 28.
- . “Memorándum”, 1 de enero de 1933: Octava.
- . “Memorándum”, 7 de enero de 1935: Cuarta.
- . “Memorándum”, 10 de enero de 1935: Séptima.
- . “Memorándum”, 11 de enero de 1935: Séptima.
- . “Memorándum”, 12 de enero de 1935: Séptima.
- . “Memorándum”, 24 de mayo de 1906.
- . “Memorándum”, 31 de enero de 1925: Cuarta.
- . “Moral y fuerza, verdad y justicia”, 3 de enero de 1940: Cuatro.
- . “Negose proposición para que la prensa haga propaganda doctrinaria gratuita”, 10 de enero de 1945: Primera.
- . “No lo olvide. Fechas y aniversarios”, 15 de enero de 1939: Doce.
- . “Notas de actualidad”, 10 de enero de 1935: Tercera.
- . “Notas quiteñas”, 2 de julio de 1945: 4.
- . “Noticias de Radio”, 3 de enero de 1944: 6.
- . “Noticias de Radio”, 4 de enero de 1944: 8.
- . “Noticias de Radio”, 7 de enero de 1944: 6.
- . “Nueva agresión peruana en la frontera sur”, 6 de julio de 1941: Primera.
- . “Oficinas y correspondencias de la República”, 1 de enero de 1941: Seis, 3ª sección.
- . “Página literaria”, 2 de octubre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 4 de diciembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 4 de septiembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 6 de noviembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 7 de agosto de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 7 de enero de 1923: Tercera y Cuarta.
- . “Página literaria”, 9 de octubre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 11 de diciembre de 1921: Tercera
- . “Página literaria”, 11 de septiembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 13 de noviembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 14 de agosto de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 15 de septiembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 16 de octubre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 18 de diciembre de 1921: Tercera.

- . “Página literaria”, 20 de noviembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 21 de agosto de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 23 de octubre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 25 de septiembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 27 de noviembre de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 28 de agosto de 1921: Tercera.
- . “Página literaria”, 30 de octubre de 1921: Tercera.
- . “Palabras del Ministro de Gobierno en el Día del Periodista”, 6 de enero de 1938: Primera y 5.
- . “Panoramas nacionales. Nuestra economía en función continental”, 8 de julio de 1945: 4.
- . “Partidos en deslinde”, 4 de enero de 1940: Cuatro.
- . “Periodistas en servicio activo eligieron directorio antenoche”, 28 de enero de 1940: Once.
- . “Personal de administración de ‘El Comercio’ ”, 1 de enero de 1941: Cuatro, 2^a sección, Seis, 3^a sección.
- . “Personal de la Empresa ‘El Comercio’ ”, 1 de enero de 1941: Seis, 3^a sección.
- . “Personal de trabajadores de “El Comercio”, 1 de enero de 1941: Cinco, 2^a sección.
- . “Por el Ejército. Crónicas militares”, 13 de septiembre de 1921: Tercera.
- . “Presidente de la U.N.P. cesa en sus funciones”, 27 de enero de 1945: Primera.
- . “Prodújose conflicto en fábrica ‘La Industrial’ ”, 4 de febrero de 1935: Primera.
- . “Programa con que se conmemorará hoy el “Día del Periodista’ ”, 5 de enero de 1938: Cuatro.
- . “Propósitos administrativos”, 3 de enero de 1940: Cuatro.
- . “Proyecciones de la paz”, 9 de julio de 1945: 3.
- . “Proyecto por el que se crea la Escuela de Periodismo aprobó en 1^a. la Asamblea”, 6 de enero de 1945: Primera.
- . “Público y Opinión”, 14 de enero de 1941: 4.
- . “¿Qué ocurre en el mundo?”, 10 de enero de 1939: Siete.
- . “Quito Tennis Club”, 5 de enero de 1924: Sexta.
- . “Radio”, 2 de enero de 1945: 6.
- . “Radio”, 5 de enero de 1940: 9.
- . “Radio”, 6 de enero de 1937: Séptima.
- . “Radio”, 10 de enero de 1935: Séptima.

- . “Radio ‘Quito’ y sus principales actividades en el año 1941”, 1 de enero de 1942: 5.
- . “Ráfagas invasoras sobre el campamento ecuatoriano de ‘Caravana’ ”, 20 de julio de 1941: 9.
- . “Rayito de luna”, 14 de enero de 1939: Ocho.
- . “Reciba ‘El Comercio’ En Provincias”, 5 de enero de 1945: 6.
- . “Reunión de la CCQ”, 9 de enero de 1925: Segunda.
- . “Revista de mercado de Ambato”, 3 de enero de 1941: Tres.
- . “Se constituyó el sindicato de cronistas de esta ciudad”, 11 de abril de 1934: Octava.
- . “Se inauguran ‘las focas’ ”, 24 de enero de 1923: Primera.
- . “Se posesionó nuevo directorio de la Unión Nacional de Periodistas”, 27 de enero de 1941: Primera.
- . “Seriedad y legalidad”, 2 de enero de 1938: Cuatro.
- . “Servicio de agencias y corresponsalías de ‘El Comercio’ en el territorio nacional”, 14 de enero de 1944: 10.
- . “Servicios de agencias y corresponsalías de ‘El Comercio’ en el territorio nacional”, 14 de enero de 1944: 10.
- . “Social”, 1 de enero de 1933: Segunda.
- . “Social”, 2 de enero de 1936: Segunda.
- . “Social”, 5 de febrero de 1935: Segunda.
- . “Social”, 6 de enero de 1940: 8.
- . “Social”, 10 de enero de 1935: Segunda.
- . “Social”, 11 de enero de 1935: Segunda.
- . “Social”, 12 de enero de 1935: Segunda.
- . “Socialismo y socialización”, 2 de enero de 1936: Tercera.
- . “Sport”, 5 de diciembre de 1921: Tercera.
- . “Sport”, 7 de noviembre de 1921: Tercera.
- . “Sport”, 8 de agosto de 1921: Tercera.
- . “Sport”, 12 de diciembre de 1921: Tercera.
- . “Sport”, 12 de septiembre de 1921: Tercera.
- . “Sport”, 15 de agosto de 1921: Tercera.
- . “Sport”, 17 de octubre de 1921: Tercera.
- . “Sport”, 18 de octubre de 1921: Tercera.

- . “Sport”, 18 de diciembre de 1921: Tercera.
 - . “Sport”, 23 de septiembre de 1921: Tercera.
 - . “Sport”, 24 de octubre de 1921: Tercera.
 - . “Sport”, 29 de agosto de 1921: Tercera.
 - . “Sport”, 31 de octubre de 1921: Tercera.
 - . “Sr. Dr. Wilfrido A. Loor, Corresponsal de ‘EL COMERCIO’ ”, 1 de enero de 1936: Dieciséis.
 - . “Sr. Simón Plata Torres. Corresponsal de ‘EL COMERCIO’ ”, 1 de enero de 1936: Diecinueve.
 - . “Talleres de linotipos”, 1 de enero de 1939: Ocho.
 - . “Tituleros y pruebistas”, 1 de enero de 1939: Ocho.
 - . “Un analfabeto dio sus opiniones sobre la campaña de la U. N. P.”, 5 de enero de 1945: Contraportada.
 - . “Un analfabeto expone sus proyectos para cuando aprenda a leer y escribir”, 10 de enero de 1945: Dos.
 - . “Un examen de posiciones”, 4 de enero de 1941: Cuatro.
 - . “Un novelista francés en el Ecuador” (sección “El lunes literario”), 4 de febrero de 1935: Cuarta.
 - . “Una entidad periodística en 1945, la U. N. P.”, 1 de enero de 1946: 7.
 - . “Una selección de escritores peruanos” (página “Lunes literario”), 9 de enero de 1939: Ocho.
 - . “Una vez por todas”, 13 de noviembre de 1911: Primera.
 - . “Varias valiosas adiciones ha introducido ‘El Comercio’ en 1940”, 1 de enero de 1941: Seis.
 - . “Vasta labor cultural, cívica y social ha desarrollado la Unión Nacional de Periodistas”, 23 de enero de 1944: 12.
 - . “Vialidad y automovilismo”, 23 de enero de 1938: Ocho.
 - . “Vida Obrera”, 12 de enero de 1935: Primera.
 - . “Vida Obrera”, 13 de enero de 1940: 8.
 - . “Vida obrera”, 21 de enero de 1922: Segunda.
 - . “Voto de aplauso a ‘El Comercio’ ”, 2 de enero de 1945: Contraportada.
- El Cronista. “El ruidoso Jurado de Imprenta contra el señor Alberto de Larrea”. *El Debate*, 14 de mayo de 1942: Séptima.
- El Debate*. “A nuestros lectores”, 4 de noviembre de 1937: Primera.

- . “Ambiciones coloniales”, 29 de agosto de 1940: Segunda.
- . “Anuncio de radio El Palomar”, 2 de enero de 1939: Tercera.
- . “Boletín Radio-Roma”, 3 de enero de 1940: Sexta.
- . “Boletín Radio-Roma”, 5 de enero de 1940: Sexta.
- . “Cancillería rectifica varios puntos de las declaraciones del Sr. Luis Felipe Sánchez sobre incursiones peruanas”, 3 de enero de 1941: Primera.
- . “Carta abierta del capitán...”, 27 de mayo de 1942: Segunda y cuarta.
- . “Carta semanal de noticias inglesas. (Servicio King-Hall)”, 26 de agosto de 1940: Cuarta.
- . “Charlas de El Día”, 3 de enero de 1939: Cuarta.
- . “Croniquilla. El Día de Periodista”, 6 de enero de 1941: Quinta.
- . “Comentarios Internacionales. Servicio especial para ‘El Debate’ ”, 5 de enero de 1939: Sexta.
- . “De nuestros lectores. El Concejo Municipal de Guaranda y la superficialidad de sus acciones”, 6 de enero de 1942: Quinta.
- . “De nuevo en la brecha”, 7 de abril de 1946: Primera.
- . “Desde Europa”, 15 de noviembre de 1937: Cuarta.
- . “Diez años de labor”, 24 de agosto de 1939: Segunda.
- . “Ecuatoriano, si quieres orientar tu vida lee un periódico bueno”, 2 de enero de 1942: Quinta.
- . “El día de vacaciones de El Debate”, 8 de enero de 1935: Tercera.
- . “El Día del Periodista”, 5 de enero de 1938: Primera.
- . “El Socialismo rojo en España. Ecos de la reciente revolución (del A.B.C. de Madrid)”, 5 de enero de 1935: Segunda.
- . “El Vaticano y el fascismo. Dos cartas del Papa. Centraleuropa”, 9 de enero de 1939: Cuarta.
- . “En el Ministerio de Defensa no se tiene noticias sobre último incidente fronterizo”, 1 de julio de 1941: Primera.
- . “Fuerzas peruanas atacan a la guarnición ecuatoriana de ‘Corral viejo’”, 6 de enero de 1941: Primera.
- . “Gracias, colegas”, 5 de noviembre de 1937: Tercera.
- . “Gracias colegas. Aniversario de El Debate”, 26 de agosto de 1939: Tercera.
- . “La revista ‘Espejo’ del Círculo de Prensa”, 11 de enero de 1941: Tercera.

- . “La verdad sobre España. Carta colectiva del V. Episcopado Español a los Obispos de todo el mundo”, 4 de noviembre de 1937: Tercera.
- . “Notas sociales”, 6 de enero de 1939: Sexta.
- . “Noticias Radiográficas del Exterior”, 1 de enero de 1939: Sexta.
- . “Noticias Radiográficas del Exterior”, 3 de enero de 1939: Sexta.
- . “Noticias y comentarios procedentes del exterior”, 2 de enero de 1941: Contraportada.
- . “Otro fracaso del socialismo (de “El Debate” de Madrid)”, 6 de enero de 1935: Segunda.
- . “Por nuestra prensa”, 8 de enero de 1938: Segunda.
- . “Restauración francesa”, 3 de enero de 1938: Séptima.
- . “Revista del Mercado”, 5 de febrero de 1935: Séptima.
- . “Revista del Mercado”, 10 de enero de 1935: Tercera.
- . “Revista del Mercado”, 12 de enero de 1935, Séptima.
- . “Saludo a El Comercio”, 2 de enero de 1935: Primera.
- . “Servicio de prensa británico”, 18 de agosto de 1940: Cuarta.
- . “Servicio de prensa británico”, 21 de agosto de 1940: Tercera.
- . “Servicio informativo alemán. Transocean”, 2 de enero de 1940: Quinta.
- . “Servicio informativo alemán. Transocean”, 18 de agosto de 1939: Quinta.
- . “Sin novedad en el frente. Reina paz en la frontera con el Perú”, 20 de julio de 1941: Primera.
- . “Sindicalización de periodistas”, 8 de enero de 1938: Cuarta.
- . “Sociedad Bolivariana del Ecuador”, 5 de enero de 1939: Quinta.
- . “Un nuevo ultraje del Perú al pueblo ecuatoriano”, 7 de julio de 1941: Primera.
- . “Un viril llamamiento a la reacción patriótica nacional”, 27 de mayo de 1942: Primera.
- . “Una entrevista con el Prof. Piccard sobre sus proyectos de exploración submarina. De la estratósfera a los abismos”, 8 de enero de 1939: Tercera.
- . “Unión Nacional de Periodistas pide al Congreso de Periodistas de Méjico se declare a Eugenio Espejo el Primer Periodista Indoamericano”, 20 de mayo de 1942: Cuarta.
- El Director. “No somos políticos ni politiqueros”. *El Comercio*, 7 de enero de 1940: Primera.
- El Tiempo*. “Antecedentes del conflicto Ítalo-Etíope”, 1 de diciembre de 1935: Cuarta.

- . “Cosas del día”, 2 de enero de 1938: Cuarta.
- . “Crónica extranjera”, 6 de enero de 1936: Cuarta.
- . “De la violencia de la política”, 4 de enero de 1942: Cuarta.
- . “Defensa de la administración pública”, 2 de enero de 1935: Cuarta.
- . “Del momento español”, 2 de enero de 1936: Cuarta.
- . “Ejercicio de simulación”, 5 de enero de 1938: Cuarta.
- . “El año electoral”, 2 de enero de 1937: Cuarta.
- . “El Código de trabajo”, 2 de enero de 1943: Cuarta.
- . “El manifiesto conservador”, 2 de enero de 1942: Cuarta.
- . “El trabajo de las Cámaras”, 4 de enero de 1936: Cuarta.
- . “Función social del cafetero”, 6 de enero de 1935: 4.
- . “La alocución presidencial”, 2 de enero de 1942: Cuarta.
- . “La derrota liberal en el Senado”, 3 de enero de 1935: Cuarta.
- . “La marcha del tiempo. La entrevista de Washington” (servicio de *Time* – exclusividad de *El Tiempo* para Colombia), 4 de enero de 1942: Cuarta.
- . “La nacionalización de la policía”, 1 de agosto de 1935: Cuarta.
- . “Los Soviets ante el Reich”, 2 de enero de 1937: Cuarta.
- . “Peligros de la ignorancia”, 5 de enero de 1937: Cuarta.
- . “Política y realidad”, 4 de enero de 1937: Cuarta.
- . “Radiografía de la Oposición”, 4 de enero de 1942: Cuarta.
- . “Rebeldía condicional”, 4 de enero de 1936: Cuarta.
- El Universo*. “Al público católico”, 1 de octubre de 1942: 9.
- . “Atención a la vida de los niños”, 3 de enero de 1945: Cuatro.
- . “Avisos que no acepta ‘EL UNIVERSO’ ”, 4 de octubre de 1942: Primera.
- . “Colaboraciones”, 2 de marzo de 1940: Primera, 2ª sección.
- . “Colaboraciones”, 3 de enero de 1941: 12.
- . “Contradicciones inexplicables”, 2 de marzo de 1940: 4.
- . “Crónicas de Martense”, 7 de septiembre de 1936: 3.
- . “Crónicas de Martense”, 12 de abril de 1935: 3.
- . “Crónicas de Martense”, 21 de febrero de 1939: 3.
- . “Diario El Universo ha contribuido con \$ 200 para monumento a Calle”, 5 de octubre de 1942: Primera.
- . “Ecuador, el mercado de quina y de sus derivados”, 4 de enero de 1944: Cuatro.
- . “El alza de las tarifas de correos”, 5 de enero de 1941: 4.

- . “El contenido práctico de la revolución”, 2 de enero de 1945: Seis.
- . “El contrabando en el “Presidente Alfaro”, 3 de enero de 1941: 4.
- . “El decreto supremo sobre el salario mínimo”, 4 de enero de 1937: 3.
- . “El Ecuador en el extranjero. Notas diplomáticas y consulares”, 4 de enero de 1937: 3.
- . “El Manifiesto del Gobierno. Notas al margen”, 2 de enero de 1937: 3.
- . “El Redactor en Jefe de El Universo recibe medalla al mérito p’ celebrar sus bodas de oro en el periodismo. Sr. Dn. José Antonio Campos”, 16 de septiembre de 1936: 3.
- . “El retorno al Puerto de la Colonia Infantil que estuvo en Riobamba”, 12 de abril de 1935: 3.
- . “En defensa de la exportación. El nuevo impuesto a los cueros”, 6 de septiembre de 1936: 3.
- . “José Antonio Campos. Artículo de ‘El Comercio’ de Quito, Decano de la Prensa Capitalina (1929)”, 17 de septiembre de 1936: 5.
- . “La devolución de los depósitos de importación”, 13 de marzo de 1940: 4.
- . “La integridad de un problema”, 2 de enero de 1942: 4.
- . “La responsabilidad de la prensa en la vida nacional”, 15 de abril de 1935: 3.
- . “Labor patriótica de un ecuatoriano (De ‘El Día’ de Quito del 3 de junio de 1934)”, 16 de septiembre de 1936: 3.
- . “La vialidad”, 1 de marzo de 1940: 4.
- . “Las labores efectivas del Congreso”, 5 de febrero de 1939: 4.
- . “Multiplicación de labores sanitarias”, 4 de enero de 1942: 4.
- . “Notas del Día”, 1 de marzo de 1940: 4.
- . “Notas del Día”, 2 de febrero de 1943: 4.
- . “Notas del Día”, 7 de febrero de 1939: 4.
- . “Notas del Día”, 14 de octubre de 1938: 4.
- . “Notas del Día”, 15 de octubre de 1938: 4.
- . “Nuevas facilidades para la importación”, 3 de enero de 1944: Cuatro.
- . “Rectificación”, 2 de marzo de 1940: 5.
- . “Se le confiere Medalla de Mérito en Grado de Comendador de Número”, 16 de septiembre de 1936: 3.
- . “Un día como hoy. Revolución contra Juan José Flores en 1875”, 6 de marzo de 1940: 4.

- . “Un gesto conmovedor: el público pidiendo escuelas!”, 11 de enero de 1937: 3.
- . “Un presupuesto escandaloso. Artículo especialmente dedicado para los proletarios del Ecuador”, 7 de febrero de 1939: 4.
- Eskelund, Karl, de *United Press*. “Corresponsal de la *United Press* relata cómo los japoneses ocuparon la ‘concesión internacional’ en Shanghai”. *El Comercio*, 6 de enero de 1942: Cinco.
- Fakir. “Un año más”. *El Debate*, 24 de agosto de 1938: Segunda.
- Falconí, Luis Alberto. “Valiosa felicitación del Sr. Luis A. Falconí apreciado colaborador de ‘El Comercio’ ”. *El Comercio*, 1º de enero de 1936: Treinta y cuatro.
- Flores Guerra, vocal encargado de la Gerencia. “La fiscalización de la Agencia de la Caja de Pensiones de Guayaquil”. *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Contraportada.
- Gabela, Luis F. “Defensa del Senado” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 10 de enero de 1945: 5.
- Gálvez Bucheli, Jorge. “Después de la tragedia” (columna “Plumadas”). *El Debate*, 17 de mayo de 1942: Tercera.
- . “La conferencia de Río de Janeiro” (columna “Plumadas”). *El Debate*, 5 de enero de 1942: Contraportada.
- García, César, prosecretario. “Sociedad de Peluqueros de Pichincha Unión y Trabajo”. *El Debate*. 13 de enero de 1939: Quinta.
- García Muñoz, Alfonso. “Estampas de mi ciudad. En la Plaza Grande”. *El Comercio*, 7 de enero de 1940: Diez.
- . “Estampas de mi ciudad. Mi mujer es como todas”. *El Comercio*, 5 de enero de 1941: Tres, 2ª sección.
- . “La feria de muebles” (página “Estampas de mi ciudad”). *El Comercio*, 15 de enero de 1939: Diez.
- Gilmore, Eddy, de la Prensa Asociada (Especial para “El Comercio”). “En territorio polaco”. *El Comercio*, 5 de enero de 1944: Cinco.
- . “Numerosas poblaciones han sido reconquistadas”. *El Comercio*, 6 de enero de 1944: Seis.
- Gracián [Augusto Arias]. “Correo de América”. *El Comercio*, 6 de enero de 1941: Cuatro.
- . “Desde todos los ángulos”. *El Comercio*, 9 de enero de 1940: Cuatro.
- . “Día del Periodista”. *El Comercio*, 5 de enero de 1939: Cuatro.
- . “Enero en Bolivia”. *El Comercio*, 3 de enero de 1940: Cuatro.
- . “Notas acerca del arte nuevo”. *El Comercio*, 1 de enero de 1935: Tercera.

- . “Sobre los viajeros”. *El Comercio*, 4 de enero de 1940: Cuatro.
- Gómez, Jorge E., secretario. “Sociedad de Artesanos de Cotacachi”. *El Debate*, 1 de febrero de 1942: Cuarta.
- González Pozo, Arturo, secretario. “Nuevo Directorio del C. Orientalista Nacional”. *El Debate*, 6 de enero de 1940: Novena.
- González, Raúl. “Aventura inesperada”. *El Comercio*, 14 de enero de 1939: Ocho.
- Granda, Ricardo M., presidente del Comité del Festejo y Luis Mejía, secretario. “Inauguración de talleres en la Cárcel Municipal”. *El Debate*, 4 de enero de 1935: Tercera.
- Grillo, Max. “Crítica Literaria”. *El Tiempo*, 2 de enero de 1935: Cuarta.
- Hauser, Ernest O. “El todopoderoso del Japón” (traducido de *Life* para *El Tiempo*). *El Tiempo*, 2 de enero de 1941: Cuarta.
- Hawkis, Thomas. “Restos del derrotado ejército ruso en sector de Kianta son recogidos por finlandeses”. *El Comercio*, 4 de enero de 1940: Cinco.
- Heinzen, Ralph (corresponsal de la *United Press*). “Sin esperanzas de paz termina otro año de guerra en España”. *El Tiempo*, 2 de enero de 1939: Cuarta.
- Heinzerling, Lynn y Charles S. Foltz. “Alemanes han detenido aviones que enviaba Italia para ayudar a Finlandia”. *El Comercio*, 9 de enero de 1940: Siete.
- Herrera, Alonso, secretario de actas. “Sindicato de Cervezas ‘La Campana’ ”. *El Debate*, 14 de enero de 1939: Cuarta.
- Hopkins, Harry. “El precio de la victoria. La guerra es para todos” (traducido de *The American Magazine*, especialmente para *El Tiempo*). *El Tiempo*, 2 de enero de 1943: Cuarta.
- Huerta, Pedro José. “Páginas de Historia Guayaquileña. La compañía o ronda de serenos”. *El Universo*, 4 de enero de 1937: 2.
- Intervencionista, “Propugnación de una intervención” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 5 de enero de 1944: 4.
- Inti Kari. “Laboriosa, complicada y llena de accidentes es la ruta que sigue el ‘original’ en diario moderno”. *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cinco.
- J.E.Y. “Colaborado. Cada uno en su puesto”. *El Debate*, 2 de enero de 1938: Tercera.
- J. G. B. “Editorial Literario. Día del Periodismo Ecuatoriano”, *El Debate*, 5 de enero de 1942: Quinta.

- Jijón y Caamaño, Jacinto. “El Ilustre Jefe Conservador Sr. Jacinto Jijón y Caamaño felicita a las invictas provincias norteñas”. *El Debate*, 16 de enero de 1940: Primera.
- . “La injusticia de América nos ha arrojado de las orillas del Amazonas, río por mil títulos nuestro”, *El Debate*, 1 de febrero de 1942: Contraportada.
- Jiménez, Nicolás. “El alma de la raza jíbara” (sección “El lunes literario”). *El Comercio*, 4 de febrero de 1935: Cuarta.
- . “Novela y cuentos”. *El Universo*, 2 de enero de 1942: 4.
- Jorge Juan. “Por los viejos policías” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5.
- Jones, Clarence W. “Radio”. *El Comercio*, 11 de enero de 1935: Séptima.
- K Listo, “Gotas muy amargas, ni cortas ni largas”. *El Universo*, 1 de febrero de 1943: 4.
- Kennedy, Edward. “El General Bergonzoli logró escapar de Bardia antes de que este puerto fuera capturado por las tropas británicas”. *El Comercio*, 9 de enero de 1941: Siete.
- L. S., “El Oriente y los mapas peruanos” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 29 de enero de 1940: Cinco.
- La Víctima Mil Uno. “De nuestros lectores”. *El Comercio*, 22 de febrero de 1937: Tercera.
- Landázuri G., Luis Antonio. “Colaborado. Justo regocijo de un pueblo carchense”. *El Debate*, 4 de enero de 1935: Cuarta.
- L.A.R. “Colaborado. Ecos del Congreso de 1934”. *El Debate*, 4 de enero de 1935: Segunda.
- Lasso, Guillermo, presidente y Julio Ospina, secretario. “Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes”. *El Universo*, 1 de febrero de 1943: 3.
- Latorre, Guillermo. “Felicidades 1939”. *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Primera, 2^a sección.
- Lector Bárbaro, “Revista de las noticias de la semana” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4.
- Lector 63. “Mesa Redonda de Antropología” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4.
- Licurgo. “Revista de Comisarios” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres.

- López, Carlos Enrique. “Hagamos luz en el intrincado asunto de si el Gobierno es o no Constitucional. Y de si está vigente la Constitución de 1938” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 8 de enero de 1939: Tercera.
- López Gaviláñez, Arsenio. “Aclaración el recinto Bolívar”. *El Universo*, 1 de marzo de 1940: 4.
- Loza, Moisés Tomás, presidente y José G. Bermeo, secretario. “Convocatoria Sociedad Protectora de Artesanos”. *El Debate*, 5 de enero de 1940: Quinta.
- Luna, José I., secretario de actas. “Asociación Sindical de Obreros de la fábrica de cervezas ‘La Victoria’ ”. *El Debate*, 14 de enero de 1939: Cuarta.
- . “Información, cronistas y corresponsales”. *El Comercio*, 1 de enero de 1939: Ocho.
- . “Jefe de Información”. *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Cinco.
- Licenciado Kauterio, “Agrado y desagrado del periodismo”. *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Tres, 2ª sección.
- Mac Glinchy, James. Especial para “El Comercio” (*United*). “Las fuerzas de Patton penetraron más en el corredor de Bastogne”. *El Comercio*, 2 de enero de 1945: Cinco.
- Magnus, Benito. “Propósitos de los Estados Unidos”. *El Universo*, 2 de marzo de 1940: 4.
- Marañón, Gregorio. “Feria de Navidad”. *El Tiempo*, 6 de enero de 1939: Cuarta.
- María Natalia de Flor. “De Guayaquil a Río de Janeiro” (sección “El lunes literario”). *El Comercio*, 4 de febrero de 1935: Cuarta.
- Martín A., Carlos, presidente y Manuel Ortiz, secretario, “Directorio del Club Militar Republicano para el año 1935”. *El Comercio*, 24 de enero de 1935: Cuarta.
- Meditabundo. “Colaborado. Meditación de ultratumba jurídica”. *El Debate*, 13 de noviembre de 1937: Séptima.
- Melchor. “Los restos del Hermano Miguel”. *El Universo*, 4 de enero de 1937: 2.
- Mercurio. “Que no estudien largo” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 4 de enero de 1945: 5.
- Merton, Arthur, de The “*United Press*. “Día y noche la artillería y la flota cañonean las defensas”. *El Comercio*, 3 de enero de 1941: Cinco.
- Mirlo Negro. “Hilachas y retazos”. *El Universo*, 2 de enero de 1945: Seis.
- . “Hilachas y retazos”. *El Universo*, 13 de marzo de 1940: 4.
- . “Hilachas y retazos”. *El Universo*, 21 de abril de 1935: 3.

- Moisés, “Cuerpo y espíritu” (columna “Buenos días”). *El Debate*, 3 de enero de 1942: Primera.
- . “El muerto está vivo”. *El Debate*, 6 de enero de 1942: Primera.
- Molina, Luis M., presidente y J. V. Hidalgo, secretario. “Sociedad Patriótica de Artesanos”. *El Debate*, 5 de enero de 1935: Sexta.
- Moncayo Andrade, A. “En defensa del señor Enrique Cueva”. *El Comercio*, 12 de enero de 1935: Contraportada.
- Monteros, Raymundo, Padre O. P. “Acto dramático musical en una escuela religiosa”. *El Comercio*, 12 de enero de 1935: Séptima
- Morales, Alcibíades (corresponsal en Ambato). “El periodismo y la misión del periodista”. *El Comercio*, 2 de enero de 1941: 2.
- Morillo, Bolívar. “La función dramática de hoy en el Teatro Antoniano”. *El Debate*, 12 de enero de 1941: Segunda.
- Naranjo Ortega, Luis. “Cali celebra su 4º centenario con exposición internacional”. *El Universo*, 2 de enero de 1937: 3.
- Navarro, Pedro Juan. “Autorizaciones extraordinarias”. *El Tiempo*, 6 de enero de 1935: Cuarta.
- Nieto Caballero, L. E. “Censores y Consejeros”. *El Tiempo*, 2 de enero de 1944: Cuarta.
- Nitti, Francisco. “La Iglesia católica y las iglesias cristianas en las dictaduras blancas y rojas. El Materialismo Dialéctico, que constituye la doctrina fundamental del Bolcheviquismo, es considerado por la Iglesia como inevitablemente contrario a la religión”. *El Debate*, 12 de noviembre de 1937: Sexta.
- . “La Iglesia católica y las iglesias cristianas en las dictaduras blancas y rojas. El Materialismo Dialéctico, que constituye la doctrina fundamental del Bolcheviquismo, es considerado por la Iglesia como inevitablemente contrario a la religión”. *El Debate*, 14 de noviembre de 1937: Cuarta.
- . “La Iglesia católica y las iglesias cristianas en las dictaduras blancas y rojas. El Materialismo Dialéctico, que constituye la doctrina fundamental del Bolcheviquismo, es considerado por la Iglesia como inevitablemente contrario a la religión”. *El Debate*, 15 de noviembre de 1937: Séptima.
- Noespinto, Lucas [Luis Alberto Falconí]. “Crónicas de Lucas Noespinto”. *El Universo*, 12 de abril de 1935: 3.
- . “Crónicas de Lucas Noespinto, redactor de ‘El Comercio’ en Riobamba”. *El Comercio*, 8 de enero de 1937: Tercera.

- . “Lucas Noespinto recuerda efusivamente a ‘El Comercio’, su iniciación periodística y el pasado político y congresil en que intervino”. *El Comercio*, 1 de enero de 1935: Primera.
- . “Quito, su cultura y ‘El Comercio’ ”. *El Comercio*, 2 de enero de 1938: Cinco.
- Observador. “Teléfonos” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 18 de enero de 1936: Tercera.
- Observador de San Marcos. “Un pésimo servicio” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 5 de enero de 1944: 4.
- Pachel, Alfredo. “La función de un traductor de cables en un diario moderno”. *El Comercio*, 1 de enero de 1941: Siete, 2ª sección.
- Padre de Familia. “Vivienda y Cajas de Previsión” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 3 de enero de 1945: 5.
- Páez, Antonio, director. “Teatro Vicentino”. *El Debate*, 14 de enero de 1940: Tercera.
- Palacios, Alberto E. “Aclaración”. *El Debate*, 15 de enero de 1939: Cuarta.
- Palmolive. “Que se bañen” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 9 de enero de 1945: 5.
- Parreño, Jacinto, presidente y Pablo Gutiérrez, secretario, “No han solicitado local de Sociedad Hijos del Trabajo para banquete”, *El Universo*, 2 de marzo de 1940: 2.
- Patricio. “¿Por qué temen los liberales?”. *El Debate*, 11 de enero de 1938: Tercera.
- Peatón. “Por la seguridad del pasajero” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 3 de enero de 1945: 5.
- Pío Papa XI. “Divini Redemptoris, carta encíclica a los patriarcas, primados, arzobispos, obispos y demás ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica, acerca del comunismo ateo”. *El Debate*, 2 de enero de 1938: Sexta.
- Plata Torres, Simón. “Se encomia labor de ‘El Comercio’ en pro del ferrocarril a Esmeraldas”. *El Comercio*, 1 de enero de 1940: Contraportada).
- Portales, Diego. “Calificación” (columna “Plumadas”). *El Debate*, 19 de agosto de 1940: Tercera.
- . “El año nuevo” (columna “Plumadas”). *El Debate*, 2 de enero de 1942: Octava.
- Próspero. “Mirador del Mundo”. *El Universo*, 3 de enero de 1945: Cuatro.
- . “Mirador del Mundo”. *El Universo*, 3 de febrero de 1943: 4.
- . “Mirador del Mundo”. *El Universo*, 4 de enero de 1941: 4.
- . “Mirador del Mundo”. *El Universo*, 4 de enero de 1944: Cuatro.
- . “Mirador del Mundo”. *El Universo*, 4 de enero de 1945: Seis.

- Puig V., C. “La institución del jurado”. *El Universo*, 1 de marzo de 1940: 4.
- Quijano, Alonso. “Represalias”. *El Universo*, 2 de enero de 1942: 4.
- Raad, José, presidente y H. A. Cortés y B., secretario. “Elige su Directorio la Cámara de Comercio e Industria d’ Esmeraldas”. *El Universo*, 7 de marzo de 1940: 6.
- Ramón II. “Cincuentenario a oscuras” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4.
- Redín, Raúl G., secretario general y Enrique Serrano, secretario de actas. “Obreros de La Internacional hacen presente a la Junta General su deseo”. *El Comercio*, 20 de enero de 1935: Contraportada.
- Rendón de Mosquera, Zoila. “A orillas de ‘San Pedro’ (Leyenda histórica)”. *El Debate*, 1 de enero de 1938: Cuarta.
- . “A orillas de un lago (Leyenda)”. *El Debate*, 12 de enero de 1938: Octava.
- . “Aspectos moral y sociológico de la mujer”. *El Debate*, 9 de enero de 1938: Segunda.
- . “El Ecuador es un país de turismo”. *El Debate*, 7 de enero de 1938: Sexta.
- . “El león y el microbio”. *El Debate*, 8 de enero de 1938: Séptima.
- . “Jorge Isaacs en su novela ‘María’ ”. *El Debate*, 5 de enero de 1938: Séptima.
- . “Las Señoras Gangotena y Posse” (obituario). *El Debate*, 1 de enero de 1935: Cuarta.
- Robayo D., Luis. “Colaboración obrera. Los socialistas en el Teatro Sucre”. *El Debate*, 13 de enero de 1938: Tercera.
- Roca, Roque. “Colaborado. Algo más sobre Acción Social Católica”. *El Debate*, 12 de enero de 1935: Cuarta.
- Romero León, Remigio, presidente del Comité. “A nuestro Director le otorgan cargo de honor en un Comité de Cuenca”. *El Universo*, 3 de enero de 1941: 12.
- Romero, Rafael. “Discurso pronunciado por el señor Rafael Romero J., secretario de la Sociedad de Maestros Sastres en la sesión del 8 de enero de 1938. Con ocasión de la toma de posesión del nuevo Directorio”. *El Debate*, 9 de enero de 1938: Octava.
- Rumazo González, José. “Abogados, Coroneles y Comerciantes de Guayaquil” (columna “Capítulos de Crónica y de Historia”). *El Comercio*, 8 de enero de 1940: Once.
- Sacoto Arias, Augusto. “El grupo Piedra y Cielo en la poesía colombiana”. *El Tiempo*, 4 de febrero de 1940: Contraportada, 2ª sección.
- Sainte Marie, Dario. “Los diarios de New York critican acerbamente el mensaje de Roosevelt”. *El Comercio*, 5 de enero de 1940: Siete.

- Sánchez, Alberto. "Rectificación". *El Universo*, 2 de marzo de 1940: 5.
- Schmidt, Dana. (Especial para "El Comercio") (*United*). "Violentamente se combatió en ambos extremos del frente italiano ayer". *El Comercio*, 6 de enero de 1944: Seis.
- Secante, "El sentido nacional" (columna "De nuestros lectores"). *El Comercio*, 5 de enero de 1944: 4.
- Seguro Servidor. "Las otras mingas" (columna "De nuestros lectores"). *El Comercio*, 4 de enero de 1942: 4.
- Sembrador. "Aclimatación de buenas hierbas". *El Comercio*, 4 de enero de 1944: 4.
- Serio y Libre. "Radiografía de la fuga" (columna "De nuestros lectores"). *El Comercio*, 3 de enero de 1944: Tres.
- Sol 40.059. "Por el buen servicio" (columna "De nuestros lectores"). *El Comercio*, 4 de enero de 1945: 5.
- Suárez Veintimilla, Mariano. "El gobierno se preocupa de todas las obras públicas pero no del FF. CC. a S. Lorenzo". *El Comercio*, 12 de enero de 1935: Contraportada.
- Silva, Esther. Remitido "A las damas ecuatorianas". *El Comercio*, 14 de septiembre de 1934: Primera.
- Solano, Armando. "Literatura Cesárea" (columna "Glosario sencillo"). *El Tiempo*, 1 de agosto de 1935: Cuarta.
- Stein [Remigio Crespo Toral]. "Desapasionada fotografía". *El Comercio*, 1 de enero de 1913: Primera.
- Stout, Edwin. "Aviones de bombardeo de EE. UU. llegan volando a Gran Bretaña". *El Comercio*, 3 de enero de 1941: Seis.
- Sylva, César, secretario. "Consejo Directivo de la Asociación de Empleados de Quito para el año 1935". *El Comercio*, 13 de enero de 1935: Contraportada.
- Tapia, Manuel A. secretario de propaganda. "Convocatoria [Sindicato Gráfico de Pichincha]". *El Debate*, 14 de enero de 1939: Cuarta.
- Thompson, Milo. "Gran parte de la población de Londres ha salido al campo". *El Comercio*, 7 de enero de 1941: Ocho.
- Tobón, Lázaro "La industria agrícola". *El Tiempo*, 3 de enero de 1940: Cuarta.
- Un aficionado de asuntos económicos. "La baja del dólar" (columna "De nuestros lectores"). *El Comercio*, 27 de enero de 1935: Once.
- Un amigo de Guano. "De nuestros lectores". *El Comercio*, 16 de enero de 1936: Tercera.
- Un asiduo lector. "Bibliografía nacional" (columna "De nuestros lectores"). *El Comercio*, 3 de enero de 1938: Tercera.

- Un chagra curioso. “Preguntas de un campesino (textual)”, *El Debate*, 6 de enero de 1940: Séptima.
- Un chofer atormentado, “Para estacionar carros” (columna “De nuestros lectores”), *El Comercio*, 3 de enero de 1945: 5.
- Un constante lector de El Comercio. “Insinuación de un radioescucha” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 23 de enero de 1935: Tercera.
- Un Ecuatoriano. “El culto de los inmortales en el Ecuador” (columna “Carta de Europa”). *El Universo*, 12 de abril de 1935: 3.
- . “La prensa sudamericana y la prensa europea” (columna “Carta de Europa”). *El Universo*, 15 de abril de 1935: 3.
- Un trabajador. “De nuestros lectores”. *El Comercio*, 2 de enero de 1937: Tercera.
- Universitario 63. “Aún se puede hacer algo” (columna “De nuestros lectores”). *El Comercio*, 4 de enero de 1945: 5.
- Utrera, Miguel R. “Fábula de la aguadora” (página “Lunes literario”). *El Comercio*, 9 de enero de 1939: Ocho.
- Vaz Ferreira, Carlos. “Psicogramas” (página “Lunes literario”). *El Comercio*, 15 de enero de 1940: Cinco.
- Vela, Pablo H. “Política de Patio”. *El Universo*, 6 de febrero de 1939: 4.
- Venegas-Filardo, Pascual (de “El Universal” de Caracas). “Una biografía de Quito” (página “Lunes literario”). *El Comercio*, 15 de enero de 1940: Cinco.
- Vera, Pedro Jorge. “Romances madrugadores”. *El Tiempo*, 3 de marzo de 1940: Contraportada, 2ª sección.
- Vidal, Fabián (de Vanguardia de Barcelona). “El vuelo a las Antípodas”. *El Debate*, 9 de enero de 1935: Tercera.
- Viteri, Amable. “Un capítulo del diarismo quiteño y de la vida nacional”. *El Comercio*, 1 de enero de 1942: 3.
- Wallace, John, de la Prensa Asociada (Especial para “El Comercio”). *El Comercio*, 7 de enero de 1944: Tres.
- Williamson, Hamilton. “El doctor no mentía” (sección “El lunes literario”). *El Comercio*, 4 de febrero de 1935: Cuarta.
- Zalamea, Jorge. “La educación nacional”. *El Tiempo*, 3 de enero de 1936: Cuarta.

4. Fuentes primarias publicadas

- Barrera B., Inés y Eulalia Barrera B. *Epistolario a Isaac J. Barrera (recolección póstuma)*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981.
- . *Epistolario a Isaac J. Barrera (recolección póstuma). Segunda Parte*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981.
- Carrión, Benjamín. *Correspondencia IV. Cartas Ecuatorianas 1*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito / Centro Cultural Benjamín Carrión, 2007.
- Darío, Rubén. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1915. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vida-de-ruben-dario--0/html/ff17bf78-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html.
- Gallegos Lara, Joaquín. *Las cruces sobre el agua*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975 [1946].
- y Nela Martínez. *Vienen ganas de cambiar el tiempo. Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara – 1930 a 1938*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012.
- Jiménez, Nicolás. “Prólogo de Nicolás Jiménez” [Guayaquil, junio de 1937]. En Manuel María Sánchez, *Poesía*, 9-34. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961 [2ª ed.].
- Larco, Carolina y León Espinosa. “Introducción y selección de textos”. *El pensamiento político de los movimientos sociales*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012.
- McLean, Robert. “Adolf Och y el periodismo”. *The New York Times*, 9 de marzo de 1958. <https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/37239/1/248508.pdf>
- Nester, Alfred T. “The Chargé in Ecuador (Nester) to the Secretary of State”, Quito, 8 de mayo de 1943 (recibida el 14 de mayo). En *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1943, The American Republics*. Vol. V, 033.1110 Wallace, Henry A./289, n.º 4498.
- Reyes, Óscar Efrén, director literario. *La provincia de Tungurahua en 1928*. Ambato: Raza Latina, 1928.

5. Bibliografía

- Acevedo Tarazona, Álvaro y Juliana Villabona Ardila. “Prensa y violencia. El deber y el conservatismo en Santander (1930-1946)”. *Justicia Juris* 12, n.º 1: 86-99.
- Acosta Montoro, José. *Periodismo y literatura*. T. 1. Madrid: Guadarrama, 1973.

- Acosta Ordóñez, Oswaldo. "Ricardo del Hierro: El Patricio carchense". *La Hora*, 29 de noviembre de 2002. <http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1000124121/-1/home/goRegional/Loja#.VzCVI2ThAvc>.
- Acree, William. *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Aguilar, José Paúl. *Quito: Arquitectura y modernidad 1850-1950*. Quito: Museo Municipal Alberto Mena Caamaño, 1995.
- Aguilera Malta, Demetrio. "Prólogo". En Alfonso García Muñoz, *Estampas de mi ciudad*. Bogotá: Talleres de Tipografía García Muñoz, 1958.
- Albuja Galindo, Alfredo. *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana*. T. 2. Quito: La Tierra, 2013.
- Alonso, Paula. "Introducción". En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, 7-12. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Altamirano, Carlos. "Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano". En *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, dirigido por Carlos Altamirano. Vol. 2, 10-28. Buenos Aires: Katz, 2010.
- . "Introducción general". En *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dirigido por Carlos Altamirano, Vol. 1, 9-27. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Álvarez, Jesús Timoteo y Ascensión Martínez Riaza. *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1983].
- . "Viejos imperios, nuevas naciones". En *Teorías del nacionalismo*, compilado por Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff, 311-331. Barcelona: Paidós, 1993.
- Andrade Marín, Luciano. *La lagartija que abrió la calle Mejía. Historietas de Quito*. Quito: FONSAL / Grupo Cinco, 2003.
- Andrade, Raúl. *El perfil de la quimera*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977.
- Arango Restrepo, Edwin. "Caudillos, titulares y campañas. Diarismo y política 1946-1948". Tesis de Maestría. Universidad Tecnológica de Pereira. 2014.
- Arciniegas, Germán. "Eduardo Santos". En *Nueva Historia de Colombia*. T. I, 349-372. Bogotá: Planeta, 1989.

- Arcos Bastidas, Diego. “Revista Política La Calle: prácticas intelectuales y opinión pública en Quito (1957 – 1960)”. Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018.
- Arrueta, César. *¿Qué realidad construyen los diarios? Una mirada desde el periodismo en contextos de periferia*. Buenos Aires: La Crujía, 2010.
- Ayala Mora, Enrique. “La guerra civil española y los socialistas ecuatorianos”. En *Ecuador-España. Historia y perspectiva*, coordinado por María Elena Porras y Pedro Calvo Sotelo, 184-185. Quito: Embajada de España en el Ecuador / Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001.
- Barrera, Isaac J. *La prensa en el Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955.
- Barriga de Velásquez, Gladys. *Personajes de la palabra y de la historia de Chimborazo*. Riobamba: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2008.
- Battilana, Carlos. “Rubén Darío: periodismo y enfermedad”. En *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916)*, coordinado por Susana Zanetti, 123-138. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2004.
- Becker, Marc. “La Gloriosa bajo la mirada imperial del gobierno de los Estados Unidos”. En *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, editado por Santiago Cabrera Hanna, 153-169. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2016.
- Beigel, Fernanda. “Editorialismo”. En *Diccionario del pensamiento alternativo*, dirigido por Hugo E. Biagini y Arturo Andrés Roig. Buenos Aires: Biblos, 2008, 185-186.
- . “El editorialismo programático”. En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: identidad, utopía, integración (1900-1930)*, dirigido por Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig, 445-454. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- . *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires, Biblos, 2003.
- . *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 2006.
- . “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n.º 20, año 8 (marzo 2003), 105-115.
- Binns, Niall. *Ecuador y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur, 2012.
- Borja, Rafael. *El descalabro del 41*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.

- Bougnoux, Daniel. *Introducción a las ciencias de la comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- . *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- . *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1994.
- Briggs, Asa y Peter Burke. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, traducido por Marco Aurelio Galmarini. Madrid: Taurus, 2002.
- Burbano, César. *Breve estudio histórico de los límites entre el Ecuador y Colombia*. Tulcán: Imprenta de Emilio Ortiz, 1916.
- Burbano, José Ignacio. “Críticos literarios posteriores a Mera”. En *Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Historiadores y críticos literarios*, 321-467. Quito: J. M. Cajica Jr., 1960.
- Burkholder de la Rosa, Arno. “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario ‘Excélsior’ (1916-1932)”. *Historia Mexicana* 58, n.º 4 (abril-junio 2009): 1369-1418.
- . *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Bustos, Guillermo. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017.
- . “La conmemoración del primer centenario de la independencia ecuatoriana: los sentidos divergentes de la memoria nacional”. *Revista Historia Mexicana* LX, n.º 1 (julio-septiembre 2010): 473-524.
- . “La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de la fundación de Quito”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*, compilado por Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier, 111-134. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2007.
- . “La identidad ‘clase obrera’ a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso obrero de Ambato de 1938”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 2 (1992): 73-104.
- . “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)”, 189-229. En *Antología. Ciudadanía e*

- identidad*, editado por Simón Pachano, 189-229. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador, 2003.
- . “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”. En *Quito a través de la historia*, 163-188. Quito: Dirección de Planificación del I. Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1992.
- Capello, Ernesto. “Hispanismo casero: la invención del Quito hispano”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 20 (julio-diciembre 2003): 55-77.
- Carmagnani, Marcelo. *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*. Barcelona: Crítica, 1984 [1982].
- Carrera Andrade, Jorge. *El volcán y el colibrí. Autobiografía*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989 [1970].
- Castells, Manuel. *Comunicación y Poder*, Madrid: Alianza, 2011 [2009].
- Castillo, Abel Romeo. *La imprenta de Guayaquil independiente 1821-1822*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador, 1982.
- Cedillo, Nathalia. *Prensa partidaria y canción popular en la contienda política: discursos subalternos en Ecuador años 70 y 80*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador, 2012.
- Cerutti Guldberg, Horacio. “Estudio introductorio y selección”. En *Pensamiento Idealista Ecuatoriano*, 11-58. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981.
- Charle, Christophe. “Le temps des hommes doubles”. *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 39, n.º 1 (enero-marzo 1992): 73-85. DOI: <https://doi.org/10.3406/rhmc.1992.1621>.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- . *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- . *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- . *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*. Ciudad de México: Instituto Mora, 1987 [1984].
- Checa, Fernando. *El Extra las marcas de la infamia; aproximaciones a la prensa sensacionalista*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2003.

- Clark, Kim. "Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios del siglo XX: un análisis de género y generaciones". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 22 (enero-diciembre 2005): 85-105.
- Coll, Edna. *Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo V. El Altiplano (Bolivia, Ecuador, Perú)*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1992.
- Córdova, Gabriela. *Anatomía de los golpes de Estado. La prensa en la caída de Mahuad y Bucaram*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, 2003.
- Coronel, Valeria. "Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)". En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, compilado por Eduardo Kingman, 323-364. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009.
- Covo, Jacqueline. "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas". *Historia Mexicana* 42, n.º 3, (enero-marzo 1993): 689-710.
- Cruz, Pamela y Santiago Rosero. *El periodismo cultural en los medios ecuatorianos*. Quito: CIESPAL, 2012.
- Cuvi, Pablo, editor. *Historia de la Cámara de Comercio de Quito. Primer Centenario*. Quito: Ediecuatorial, 2016.
- Darío, Rubén. *Los raros. Crónicas literarias de Rubén Darío en periódicos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Lozada, 1994.
- . *¿Va a arder París...? Crónicas cosmopolitas, 1892-1912*, edición de Günther Schmigalle. Madrid: Veintisiete letras, 2008.
- Darnton, Robert. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- . "¿Qué es la historia del libro?". *Prismas - Revista de Historia Intelectual* 12, n.º 2 (diciembre 2008): 135-155.
- Darrigrandi, Claudia y Antonia Viu, "Editorialismo, manifiestos y reseñas en tres revistas culturales chilenas de la primera mitad del siglo XX". En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 235-257. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018.

- De León Olivares, Isabel. “Red-itando las Letras de América: las prácticas editoriales de Rufino Blanco Fombona”. En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 129-157. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018.
- Deler, Jean-Paul. *Ecuador. Del espacio al Estado nacional*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Corporación Editora Nacional, 2007.
- . “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”. En *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, editado por Juan Maiguashca, 295-353. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador / CERLAC / Corporación Editora Nacional, 1994.
- Delgado, Verónica y Fabio Espósito. “1920-1937. La emergencia del editor moderno”. En *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1800-2000*, 59-89. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Destruge, Camilo. *Historia de la prensa de Guayaquil*. Quito: Corporación Editora Ecuatoriana, 1982.
- Devés Valdés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo 1. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires: Biblos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.
- . “Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: Intento de una cartografía y de un planteamiento teórico”. *Cuadernos del CILHA* 12, n.º 14 (2011), 89-105.
- “Difusión de noticias por la radio”.
<https://lahistoriadelosmedios.wordpress.com/tag/kdka/>.
- Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Traducido por Rafael F. Tomás. Valencia: Universitat de Valencia, 2007.
- Droysen, Johan Gustav. “La crítica”. En *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*, 114-178. Barcelona: Alfa, 1983.
- Durán, Cecilia. *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano: 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito*. Quito: Abya-Yala, 2000.

- Echeverría, Bolívar. “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”. En *Debates sobre modernidad y posmodernidad*, 73-122. Quito: Nariz del Diablo, 1991.
- El Universo*. “Se vendió periódico El Comercio”, 31 de diciembre de 2014. <https://www.eluniverso.com/noticias/2014/12/31/nota/4389051/se-vendio-periodico-comercio>.
- Endara Tomaselli, Lourdes. *Hay patria mía: la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa*. Quito: Abya-Yala, 2003.
- Escobar, Paulina. *En medio de un medio público: El Telégrafo, un caso ecuatoriano*. Quito: CIESPAL, 2011.
- Fernández, Jorge. *Tránsito a la libertad. Biografía de diario “El Comercio”*. Quito: Editorial “El Comercio”, 1956.
- y Marcelo Fernández, *Medio siglo de pensamiento periodístico*. Quito: Universidad Internacional del Ecuador, 2009.
- Fraser, Nancy. “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”. *Social Text* 25/26: 59-75. <http://www.jstor.org/stable/466240>.
- Garcés Guzmán, Eduardo. “Trayectoria del periodismo ambateño en el siglo XX”. En *Historia urbana de Ambato*, editado por Casa de Montalvo, 263-279. Ambato: Casa de Montalvo, 2005.
- Gargurevich, Juan. *Historia de la prensa peruana 1594-1990*. Lima: La Voz, 1991.
- Goetschel, Ana María. *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*. Quito: Abya-Yala, 1999.
- Goldberg, Vicki. “La fotografía periodística”. En *La Comunicación en la historia. Tecnología, cultural, sociedad*, compilado por David Crowley y Paul Heyer, 267-271. Barcelona: Bosch, 1997 [1991].
- Gómez Iturralde, José Antonio. *Los periódicos guayaquileños en la historia, 1821-1997. T III, 1921-1997*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1998.
- González Reigosa, Carlos. *El periodista en su circunstancia*. Madrid: Alianza, 1997.
- González Toapanta, Hugo. *El periódico La Antorcha y los inicios del socialismo en Quito 1924-1925*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2016.
- Granados, Aimer. “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 41 (enero-junio 2015): 173-199.

- . “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”. *Historia y Espacio* 13, n.º 49 (2017): 63-95.
- y Sebastián Rivera Mir, coordinadores. *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Cuajimalca / CSH, 2018.
- Guerra Cáceres, Alejandro. *Páginas olvidadas de Joaquín Gallegos Lara*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987.
- Guerra, François-Xavier. *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Ciudad de México: MAPFRE / Fondo de Cultura Económica, 1992.
- y Annick Lempérière. “Introducción”. En *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, 5-24. Ciudad de México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Gutiérrez, Florencia y Fausta Gantús. “Los pequeños voceadores: Prácticas laborales, censura y representaciones a finales del siglo XIX”. En *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, editado por Carlos Illades y Mario Barbosa, 81-116. Ciudad de México: El Colegio de México, 2013. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt15hvt2.6>.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994 [1961].
- Herrera Crespo, Patricio. “Biografía”. En José Alfredo Llerena, *Cuento y novela*, 151-158. Quito: La Palabra, 2010.
- Hilton, Ronald. *Who is who in Latin America. Part II. Colombia, Ecuador and Venezuela*. Stanford: Stanford University, 1951.
- Hobsbawm, Eric. “Introducción: la invención de la tradición”. En *La invención de la tradición*, editado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger. Barcelona: Crítica, 2002.
- Ibarra, Hernán. *Diálogos. La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú. Una reinterpretación*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1999.
- y Victoria Novillo. *La radio en Quito (1935-1960)*. Quito: Museo de la Ciudad, 2010.
- Jaramillo, Edgar. *El futuro de los diarios*. Quito: CIESPAL / OEA, 2002.
- Falconí, Luis Alberto. *Lucas No Espinto vuelve a la carga*. Introducción, recopilación y notas de Irving Iván Zapater. T. I. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2010.

- Jurado Noboa, Fernando y Nelson Falconí, *Quito, viejas placetas y rincones históricos*. Quito: Imprenta Don Bosco, 2011.
- Kingman, Eduardo. “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, compilado por Eduardo Kingman, 365-382. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009.
- . “Estudio introductorio. Lo urbano, lo social: la historia social urbana”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, compilado por Eduardo Kingman, 11-33. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador / Ministerio de Cultura, 2009.
- . *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador / FONSAI / Universitat Rovira y Virgili, 2008.
- , Ton Salman y Anke Van Dan, “Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo”. En *Antología. Ciudadanía e Identidad*, editado por Simón Pachano, 285-322. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador, 2003.
- y Blanca Muratorio. *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador / Instituto Metropolitano de Patrimonio / Fundación Museos de la Ciudad, 2014.
- Knight, Alan. “Los intelectuales en la Revolución mexicana”. *Revista Mexicana de Sociología* 51, n.º 2 (abril-junio 1989): 25-65.
- Laera, Alejandra. “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dirigida por Carlos Altamirano, editor del volumen: Jorge Myers, 496-522. Buenos Aires: Kats, 2008.
- Lara, Ruth. *La prensa liberal en Riobamba: opinión pública, intereses locales y exclusiones*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador, 2009.
- Larrea Alba, Luis. *Geopolítica. Aplicación a la estrategia militar*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1988.

- Larrea Velásquez, César. *El Comercio. 70 años de la vida nacional (1906-1975)*. Quito: Talleres de El Comercio / Offsetec, 1976.
- Loaiza Cano, Gilberto. “Una revolución letrada: ensayo sobre la emergencia del lenguaje político de la república en la Nueva Granada, 1807-1811”. *Iberoamericana XVI*, n.º 62 (2016): 87-106.
- López Arjona, Ana. *Inventario de los medios de comunicación en América Latina*. Quito: CIESPAL, 1993.
- López Romero, Fernando. “La FEUE y la ‘Gloriosa’ ”. En *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, 57-73. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2016.
- Los otros postmodernistas*. Quito: Ariel, s. f.
- Manguashca, Juan y Liisa North. “Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”. En *La cuestión regional y el poder*, editado por Rafael Quintero, 89-159. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador / CERLAC / Corporación Editora Nacional, 1991.
- Martin, Henri-Jean. “La imprenta”. En *Historia de la Comunicación. De la imprenta a nuestros días*. Vol. 2, 9-62. Barcelona: Bosch, 1992.
- Mattelart, Armand. *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós / SAICF, 1998 [1996].
- Mériguét, Pablo. *Historia del Movimiento Antifascista del Ecuador (1941-1944). Correlación de fuerzas y hegemonía*. Quito: Escuela de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016.
- Michelena, Xavier. “El biógrafo de Medardo Ángel Silva”. En Abel Romeo Castillo, *Medardo Ángel Silva*, 16-40. Quito: Paradiso, 2019.
- Morales Almeida, Roberto. “Cronología del periodismo en Ibarra”. En *Monografía de Ibarra*. Ibarra: Sociedad Cultural “Amigos de Ibarra”, 2008.
- Moreano, Alejandro. “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX”. En *Ecuador, pasado y presente*, 137-224. Quito: El Duende, 1989.
- Mouffe, Chantal. *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999 [1993].
- Murad Rivera, Rocío. *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Santiago de Chile: Naciones Unidas / CEPAL, 2003.
- Murillo, Juan David. “Testigos encubiertas de la transformación. Las revistas gráficas y el espacio editorial sudamericano a comienzos del siglo XX”. En *Prácticas*

- editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 207-231. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018.
- Narasimhan, R. “La cultura escrita: caracterización e implicaciones”. En *Cultura escrita y Oralidad*, coordinado por David R. Olson y Nancy Torrance, 237-261. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Negt, Oskar y Alexander Kluge. *Public Sphere and Experience Toward*. Minneapolis / Londres: University of Minnesota Press, 1993 [1972].
- Norris, Robert. *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*. T. I. Quito: Libri Mundi / Enrique Grosse Luemern, 2005 [1993].
- Ojeda, Alejandra y Julio Moyano. “Del Estado al mercado: el periodismo mitrista en la modernización de la prensa argentina (1862-1904). En *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, coordinado por Adriana Pineda Soto, 55-89. Morelia: Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía / Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015.
- Ong, Walter. “Imprenta, espacio y conclusión”. En *La Comunicación en la historia. Tecnología, cultural, sociedad*, compilado por David Crowley y Paul Heyer, 150-163. Barcelona: Bosch, 1997 [1991].
- Orquera Polanco, Katerinne. *La agenda educativa en el período liberal-radical, 1895-1912*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2015.
- Ortega Caicedo, Alicia. *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*. Buenos Aires: Corregidor / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017.
- Ortiz Bilbao, Luis Alfonso. *La historia que he vivido. De la “Guerra de los Cuatro Días” a la dictadura de Páez*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.
- Palti, Elías José. “Los diarios y el sistema político mexicano en tiempo de la República Restaurada (1867-1876)”. En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, compilado por Paula Alonso, 167-181. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

- Pateman, Carole. "Críticas feministas a la dicotomía público/privado". En *El género en el derecho. Ensayos críticos*, compilado por Ramiro Ávila, Judith Salgado y Lola Valladares. Quito: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2009.
- Pattanayak, D. P. "La cultura escrita: un instrumento de opresión". En *Cultura escrita y oralidad*, compilado por David R. Olson y Nancy Torrance, 145-149. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Pazos Barrera, Julio. "Periodismo de opinión: Óscar Efrén Reyes en el diario *El Guante* de Guayaquil (1924-1925)", 46-63. En *Acercamiento a la obra de Óscar Efrén Reyes 1896-1996*, compilado por Julio Pazos Barrera. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, 1997.
- Paz y Miño Cepeda, Isabel. *Juan Paz y Miño Cevallos. "Los periódicos que enterré" 50 años de periodismo*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2010.
- Paz y Miño, Juan J. *Testimonio y crónica inconforme*. Quito: Fundación Científica, Cultural y Educativa Simón Bolívar, 1987.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. "Simón Plata Torres". <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo17/p4.htm>.
- Adriana Petra, "Hacia la historia del mundo impreso del comunismo argentino. La editorial Problemas (1939-1948)". En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 99-126. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018.
- Piccato, Pablo. "Public Sphere in Latin America: A Map of the Historiography". *Social History* 35, n.º 2 (mayo 2010): 165-192. DOI: 10.1080/03071021003795055.
- . *The Tyranny of Opinion. Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere*. Durham / Londres: Duke University Press, 2010.
- Pita González, Alexandra. "Las redes intelectuales y la construcción de geografías humanas". En *Anales 2010: Academia Nacional de Historia*, 481-499. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia, 2011.
- . "Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta". *Historia y Espacio* 13, n.º 49 (2017): 39-62.
- y María del Carmen Grillo, "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales". *RELMECS* 5, n.º 1 (junio 2015): 1-30. <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>.

- Pluet-Despatin, Jacqueline. “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas”, traducido por Horacio Tarcus. *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, www.americalee.cedinci.org, 1-10.
- Ponce, Amparo. *La Mariscal. Historia de un barrio moderno en Quito en el s. XX*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012.
- Ponce, Javier. “Raúl Andrade, sátira y ficción”. *Kipus. Revista Andina de Letras*, n.º 19 (2005): 11-15.
- Posada Carbó, Eduardo. “¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885”. En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, compilado por Paula Alonso, 183-201. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- . “Prensa y opinión pública”. En *Historia General de América Latina*, editado por Enrique Ayala Mora y coeditado por Eduardo Posada Carbó. Vol. VII, 469-485. París: UNESCO / Trotta, 2008.
- Price, Vincent. *Opinión Pública*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 2002 [1984].
- . *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas / Barcelona: Alfadil, 1985.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Renan, Ernest. ¿Qué es una nación? En *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, compilado por Álvaro Fernández Bravo, 53-66. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Reyes, Jorge. *El gusto de la tierra*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.
- Ribadeneira, Jorge. *El Comercio 100 años de historia y testimonios*. Quito: Ediecuatorial, 2006.
- . “La Voz de la Capital”, *El Comercio*, 17 de agosto de 2014. <http://www.elcomercio.com/opinion/opinion-voz-capital-radio-quito.html>.
- . “Los columnistas”. *El Comercio*, 23 de mayo de 2010. <http://www.elcomercio.com/opinion/columnistas.html>.
- . *60 anécdotas quiteñas*, 3.ª ed. Quito: Ediecuatorial, 2014.
- Rinke, Stefan y Sylvia Dümmer Scheel, “Entre el norte y el sur: Norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa”. *Historia Mexicana* 62, n.º 4 (abril-junio 2013): 1609-1649.

- Rivera Mir, Sebastián. “La difusión del marxismo en tiempos convulsos. Rodrigo García Treviño y Editorial América (1936-1940)”. En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 71-97. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018.
- Rodas, Raquel. *Zoila Ugarte de Landívar. Patriota y Republicana “Heroína ejemplar del feminismo”*. Quito: Comisión de Transición hacia la Igualdad de Género, 2011 [2010].
- Rodríguez, Byron. “Quito, como pocos la han visto”. *El Comercio*, 23 de mayo de 2010. <http://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/quito-han-visto.html>.
- Rodríguez Guerrero, Ignacio. “Libros colombianos raros y curiosos”. En *Boletín Cultural y bibliográfico* n.º 12 (1967): 88-96. Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:sgQlqli-6_oJ:https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/download/4068/4252+&cd=11&hl=es&ct=clnk&gl=ec&client=firefox-b-d.
- Rolando, Carlos. *Seudónimos de la prensa nacional*. Guayaquil: Papelería Mercantil Monteverde y Velarde, 1920.
- Rosanvallon, Pierre. “El conflicto de las legitimidades”. En *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, 111-124. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- . *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Sabato, Hilda. “Introducción”. En *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectiva histórica en América Latina*, 11-29. México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 1999.
- . “La esfera pública en Iberoamérica. Reflexiones sobre los usos de una categoría”. En *Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, editado por Peter Hengstenberg, Karl Kohut y Günther Maihold, 47-56. Caracas: Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF) / Friederich Ebert Stiftung / Nueva Sociedad, 1999.
- . “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. La*

- ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dirigido por Carlos Altamirano, Vol. 1, 387-411. Buenos Aires: Kats, 2008.
- Salvador Lara, Jorge. “La urbe del siglo XX”. En *Quito*. Quito: MAPFRE, 1992.
- . “Presentación”. En *Medio siglo de pensamiento periodístico*, 13-28. Quito: Universidad Internacional del Ecuador, 2009.
- Sánchez Astudillo, Miguel, S. J. *Isaac J. Barrera. Espécimen de letrado y de hombre*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964.
- Sandoval, Patricia. *Objetividad y censura en el oficio del periodista: ¿cómo nos miramos los trabajadores de prensa ecuatorianos?* Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador, 2012.
- Santos Calderón, Enrique. “El periodismo en Colombia. 1886-1986”. En *Nueva Historia de Colombia*, dirigido por Álvaro Tirado Mejía. T. VI, 109-136. Bogotá: Planeta, 1989.
- San Félix, Álvaro. *Radiodifusión en la Mitad del Mundo*. Quito: Editora Nacional, 1991.
- Sapiro, Gisèle. “La teoría de los campos en sociología: génesis, elaboración, usos”. *El taco en la brea*, n.º 5, año 4 (mayo 2017): 435-455.
- . *Las contradicciones de la globalización editorial*, traducido por Jaime Velásquez. Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad de Guadalajara, 2019.
- Sarlo, Beatriz. *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992.
- . “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *América: Cahiers du CRICCAL*, n.º 9-10 (1992): 9-16. DOI: <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>.
- . “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”. En *Mapas culturales para América Latina*, compilado por Sarah de Mojica, 220-229. Bogotá: CEJA, 2011.
- Schudson, Michael. “El nuevo periodismo”. En *La Comunicación en la historia. Tecnología, cultural, sociedad*, compilado por David Crowley y Paul Heyer, 203-212. Barcelona: Bosch, 1997 [1991].
- Serna, Ana María. “Periodistas mexicanos: ¿voceros de la nueva Doctrina Monroe?”. *Estudios Mexicanos* 26, n.º 2 (verano 2010): 207-237. <http://www.jstor.org/stable/10.1525/msem.2010.26.2.20>.
- Shmanske, Stephen. “News as a Public Good: Cooperative Ownership, Price Commitments, and the Success of the Associated Press”. *The Business History Review* 60, n.º 1 (primavera 1986): 55-80.

- Solís, Byron. “Reconstrucción histórica de los gremios periodísticos del Ecuador”. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador, 2017.
- Sorá, Gustavo. “Arnaldo Orfila Reynal como *empresario socialista*. Unidad y diferencias al interior de Siglo XXI, una editorial de izquierdas y exitosa en el espacio cultural iberoamericano”. En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 21-44. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018.
- Stuven, Ana María. “Ser y deber ser femenino: *La Revista Católica*, 1843-1874”. En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, compilado por Paula Alonso, 243-271. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Sunkel, Guillermo. *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá: Norma, 2002.
- Tarín-Iglesias, José. *Panorama del periodismo hispanoamericano*. Estella: Salvat / Alianza, 1972.
- Thome Amador, José [director de El Comercio]. “Presentación”. *Diario El Comercio 1906-1986. 80 años*. s. r.: s. f., s. r.
- Thompson, E. P. “Folclor, Antropología e historia social”. En *Historia Social y Antropología*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.
- Toapanta Oyos, Wellington. *Ecuador: huellas de la prensa. Notas históricas*. Quito: Editorial Ecuador, 2019.
- El Universo. *80 años haciendo historia. El Universo, el mayor diario nacional*. Guayaquil: El Universo, 2001.
- Unión Nacional de Periodistas. *UNP 1940-1972*. Quito: s. r., 1973.
- Vacas Gómez, Humberto. “Prólogo”. En *El Ecuador en el siglo XX. Publicación de El Comercio*, 9-28. Quito: Publitecnica, 1981.
- Valdano, Juan. *Ecuador: cultura y generaciones*. Quito: Planeta, 1985.
- Valencia, Hernán. “Invasiones de tierras y desarrollo urbano de la ciudad de Guayaquil”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador, 1982.

- Valencia Sala, Gladys. “El círculo modernista: La autonomía del arte según el modernismo ecuatoriano”. Tesis de Maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito, 2004.
- Vallejo Larrea, Gustavo. “Alfabetización y educación de adultos”. En *Casa de la Cultura Ecuatoriana. Trece años de cultura nacional: ensayos agosto 1944-57*, 149-167. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957.
- Vasco, Miguel A. “Partida de un valor”. *El Comercio*, 5 de abril de 2012. <http://www.elcomercio.com/opinion/partida.html>.
- Van Dijk, Teun A. *Discurso y conocimiento*. Barcelona: Gedisa, 2016.
- . *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Vega, Silvia. *La Gloriosa. De la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*. Quito: La Tierra, 2014 [1987].
- Velasco Ibarra, José María. *Conciencia o barbarie*, 2.^a ed. Quito: Editora Moderna, 1937.
- Vella, Stephen. “Newspapers”. En *Reading Primary Sources. The interpretation of texts from nineteenth- and twentieth- century history*, 192-208. Londres / Nueva York: Routledge, 2009.
- Vera, Pedro Jorge. *Gracias a la vida. Memorias*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1998.
- “Víctor Manuel Guzmán el propulsor del ferrocarril”. <http://conamoraimbabura.blogspot.com/2010/06/mis-memorias-intimas.html>.
- Vidal Coy, José Luis. *Periodismo y censura en las guerras ultramarinas de EE.UU. en el siglo XX*. Murcia: Universidad de Murcia / Editum, 2010.
- Viteri Paredes, Patricio. “Prólogo”. En José Alfredo Llerena, *Cuento y novela*. Quito: La Palabra, 2010.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad I*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1944 [1922].
- “Wilfrido Loor”. *Metapedia, la enciclopedia alternativa*. http://es.metapedia.org/wiki/Wilfrido_Loor.
- Williams, Raymond. *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001 [1980].
- . “Introducción”. En *Historia de la comunicación. Del lenguaje a la escritura*, editado por Raymond Williams. Vol. 1, 19-43. Barcelona: Bosch, 1992 [1981].
- . *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós, 1994 [1981].

- . “Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales”. En *Historia de la Comunicación. De la imprenta a nuestros días*, editado por Raymond Williams. Vol. 2, 181-220. Barcelona: Bosch, 1992.
- . *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Buenos Aires: Paidós, 2011 [1974].
- . *The Long Revolution*. Singapur: Penguin Books, 1984 [1961].
- Yuval-Davis, Nira. *Género y nación*. Lima: Flora Tristán, 2004.
- Zaldumbide, Gonzalo. *Cartas Literarias*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966.
- Zanetti, Susana, coordinadora. *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2004.
- Zapater, Irving Iván. “Introducción”. En Luis Alberto Falconí, *Lucas No Espinto vuelve a la carga*. T. I. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2010.
- . “Los diarios quiteños en el período de la postguerra (1944-1960)”. En *El Ecuador de la Postguerra*, 635-686. Quito: Banco Central del Ecuador, 1992.
- Zuluaga Quintero, Diego. “La utopía de América de Pedro Hernández Ureña y la escritura de un prólogo polémico para la edición de la Biblioteca de Ayacucho (1979): Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot”. En *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, 185-203. Ciudad de México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / CSH, 2018.